

LA LIRA

ARGENTINA

El editor

Al dar a luz la colección de todas las piezas poéticas o de simple versificación que han salido en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia, no he sido animado de otro deseo que el de redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa; con que el entusiasmo y el amor de la patria explicaba sus transportes en la marcha que emprendimos hacia la independencia; o con que, en algunos períodos difíciles de esa misma marcha, la sátira quiso embargar también los encantos y chistes del lenguaje poético para zaherir las acciones de algunos, que otros de nosotros mismos reputaron contradictorias con el grande objeto de nuestra emancipación. Felizmente, de este género muy pocos son los trozos que he tenido que recoger, y me es lisonjero observar que éste es un argumento de la consonancia de principios con que nos pusimos en movimiento el año diez, desde las oscuras –pag. VI– mansiones de la servidumbre, hasta las alegres campiñas de un nuevo orden social, donde pisamos ya... Siendo aquel mi deseo, siento al mismo tiempo el placer, al dar esta edición, de remitir a la posteridad reunidos los nombres ilustres de mis compatriotas, a quienes –8– esfuerzos distinguidos granjearon el aplauso de la edad presente; por otra parte, las edades que vengan tendrán un derecho a exigir de nosotros la noticia más cierta posible de todo cuanto puede alimentar algún día el

espíritu público, que ahora nace. Y es en este respecto puramente histórico mi empeño. Por lo mismo no he querido sujetar las piezas a la revisión de sus autores, ni menos a la elección de algún inteligente, postergando el aliño, o la adopción de lo más bello o hermoso, al deber de entregar a la posteridad lo que ella tiene derecho de saber, es decir, lo que realmente ha habido.

No daré razón del título con que he querido que se designe esta obra, porque él es rigurosamente arbitrario, y quizá es lo único que me pertenece. Si se advierte que todas las piezas guardan en su colocación un orden cronológico, más o menos seguido, se extrañará leerse a lo último el Triunfo argentino, cuya edad pedía se colocase a la cabeza; – pag. VII– mas, que se inserte, cuando el prospecto de esta obra solo anuncia las piezas poéticas durante la guerra de la Independencia. Pero como, precisamente, el lenguaje sublime e histórico de esta pieza marca el tiempo, desde que el Argentino (hoy libre) anunció ya su bravura y genio belicoso, es que se ha acordado su colocación, a pesar que esto sucediese aun en tiempo que estábamos bajo el dominio de Rey. No menos extraño será que la marcha primera haya sido preferida a algunas anteriores para encabezar la colección, cuando su fecha es posterior. Mas la razón de preferencia a favor de esta pieza es demasiado poderosa para no haberla acordado una excepción semejante: después de su energía y sublimidad verdaderamente encantadoras, el voto público ha –9– pronunciádose por ella, adoptándola como Marcha Nacional, y después de esto nada me quedaba que hacer, sino rendir el homenaje debido a la elección de un Pueblo que nunca se engañó.

EL EDITOR.

Buenos Aires, mayo 25 de 1823.

– I –

Marcha patriótica

CORO

Sean eternos los laureles

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos,
o juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado: 5
«¡Libertad!; ¡Libertad!; ¡Libertad!».

-12-

Oid, el ruido de rotas cadenas;
ved en trono a la noble Igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
una nueva gloriosa nación, 10
coronada su cien de laureles
y, a sus plantas, rendido un León.
Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 2-

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
la grandeza se anida en sus pechos, 15

-13-

a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la Patria el antiguo esplendor. 20
Sean eternos los laureles, etc.
Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor;
todo el país se conturba por gritos
de venganza, de guerra y furor.

-14-

En los fieros tiranos la envidia 25
escupió su pestífera hiel;
su estandarte sangriento levantan
provocando a la lid más cruel.
Sean eternos los laureles, etc.

¿No los veis sobre México, y Quito
arrojarse con saña tenaz? 30
¿Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas

-15-

luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras 35

todo pueblo, que logran rendir?

Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 3-

A vosotros se atreve, argentinos,
el orgullo del vil invasor⁴⁸:
vuestros campos ya pisa contando
tantas glorias hollar vencedor. 40
Mas los bravos, que unidos juraron
su feliz libertad sostener,

-16-

a estos tigres sedientos de sangre
fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles, etc.

El valiente argentino a las armas 45
corre, ardiendo con brío y valor:
el clarín de la guerra, cual trueno
en los campos del Sud, resonó.
Buenos Aires se opone a la frente
de los pueblos de la ínclita Unión, 50
y con brazos robustos desgarran
al ibérico altivo León.

Sean eternos los laureles, etc.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas 55

-17-

del tirano en la Banda Oriental⁴⁹,
son letreros eternos que dicen:
«Aquí el brazo argentino triunfó,
aquí el fiero opresor de la Patria
su cerviz orgullosa dobló». 60

Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 4-

La victoria al guerrero argentino
con sus alas brillantes cubrió,
y azorado a su vista el tirano
con infamia a la fuga se dio;
sus banderas, sus armas se rinden 65
por trofeos a la libertad,
y sobre alas de gloria alza el pueblo
trono digno a su gran majestad.

Sean eternos los laureles, etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
 de la Fama el sonoro clarín, 70
 y de América el nombre enseñando
 les repite: «¡Mortales, oíd!:
 Ya su trono dignísimo abrieron
 las Provincias Unidas del Sud».
 Y los libres del mundo responden: 75
 «¡Al gran pueblo argentino, salud!».
 Sean eternos los laureles, etc.

Mayo 14 de 1813

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-18-

- II -

Oda50

¡Gloria al grande Balcarce: eterna gloria51
 a su legión guerrera,
 que enrojeció la espada carnicera,
 -pág. 5-
 con sangre de rebeldes! La memoria
 de tan bravos campeones 5
 tendrá por templo indianos corazones.
 Vive grande Balcarce: vive, y sea
 Suipacha monumento,
 que eternice tu honor; Suipacha asiento
 te adquirió entre los héroes, y en la idea 10
 -19-
 de todo americano
 sois más que el griego y el célebre, romano.
 Ninfas del Río hermoso de la Plata,
 con angélico acento
 celebrad el desnudo, y ardimiento 15
 del caudillo inmortal: corona grata
 de oliva inmarcesible

tejed para la sien del invencible.

Amadores del suelo americano

llenaos de alegría, 20

pues a tiranos mil en solo un día

Balcarce derribó con fuerte mano:

en Suipacha miradlo,

y, déspotas hundiendo, celebradlo.

¡Usurpadores del Perú! Rivales 25

del que tiene por cuna

el suelo, que os brindó con la fortuna,

el paso detened: los inmortales

que a Suipacha guarnece,

si dejáis el intento, paz ofrecen. 30

-pág. 6-

Esa legión de indianos generosos

los aceros no esgrime,

sino en sostén del que oprimido gime.

Quebrantad esos grillos vergonzosos

de los pueblos peruanos, 35

y seréis respetados como hermanos.

-20-

Mas resuena la alarma: los tiranos

llegan con planta osada;

ya la auxiliar legión bien alineada,

superior a aguerridos veteranos, 40

a la suerte altanera

enardecida, inimitable espera.

El caudillo con alma imperturbable

los soldados ordena,

sus corazones de entusiasmo llena 45

a la voz de la patria; brilla el sable,

y sus tropas avanzan,

y fuego, y balas, y metralla lanzan.

¡Qué valor, qué denuedo y energía

inspiró a sus soldados! 50

Como si en leones fueran transportados

obraban todos en tan fausto día;

todos a par peleaban,

y horrible estrago a par ejecutaban.

Corre toda la línea, corre y clama: 55

¡Oh, muerte, a la victoria!,

¡viva la patria, y Junta provisora!

Todo arde a aquesta voz, todo se inflama;
-pág. 7-
y en el momento se halla
teñido en sangre el campo de batalla. 60
Más rápido que el rayo, los cañones
empeñoso investiga;
habla a todos, anima, incita, hostiga;
y al tremendo avanzar de sus campeones
desmaya el enemigo, 65
y huye a los cerros demandando abrigo.

-21-
Armas, caudales, cajas y banderas
todo a sus plantas queda,
no hay orgullo, ni audacia que no ceda
a su arrogante brío; las laderas, 70
los llanos y quebrados
de trofeos do quier se ven sembrados.
¡Incomparable capital!, ¡gloriosas
provincias, que su alianza
con denuedo jurasteis! ¿Qué alabanza 75
bastará a las virtudes generosas
de vuestros defensores,
al hollar la cerviz de los traidores?
¿Quién podrá bosquejar esa grande alma,
que a todos impedía, 80
cuando vuestra salud se defendía?
Ceda Esparta en Termópilas la palma,
cédala a los Indianos,
que hallaron en Suipacha a los tiranos.
Y tú, bravo Balcarce, cuyo brazo 85
cual rayo fulminante

-pág. 8-
fue sostén de la patria vacilante,
perdona el débil numen, y lo escaso
del don que te presento,
pues no mi numen, gratitud ostento. 90
Inúndete el más plácido consuelo,
pues destruiste las penas,
los cadalsos, los grillos, las cadenas,
que amenazaban a tu patrio suelo;

-22-
vive siempre felice, 95

que la América toda te bendice.

Mira las tumbas de la Paz; escucha
el lamentar profundo
de los que hoy son honor del nuevo mundo,
de aquellos héroes, que en gloriosa lucha 100
por la patria murieron,
y de un déspota cruel víctimas fueron.

Repara a Potosí, mira a la Plata
sus cadenas rompiendo,
y tu mano besando y bendiciendo; 105
todos, en fin, con la expresión más grata
al nombrarte se inflaman,
y su inmortal libertador te llaman.

Salve, pues, oh, mi heroico compatriota.
Vive largas edades, 110
y disfruta el loor, que las ciudades
te dan al ver su servidumbre rota:
salve, mi jefe amado,
pues la América toda has libertado.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-23- -pág. 9-

- III -

Canción patriótica52

CORO

Sudamericanos,
mirad ya lucir
de la dulce patria
la aurora feliz.

La América toda 5
se conmueve al fin,
y a sus caros hijos
convoca a la lid,
a la lid tremenda

que va a destruir 10
-24-
a cuantos tiranos
ósanla oprimir⁵³.
De la gloria el genio⁵⁴
ardor varonil
infunda en los pechos; 15
su fuerza sentid.
Si el déspota impío
atentare vil
vuestra libertad,
al punto acudid. 20
España fue presa
del Galo sutil,
porque a los tiranos
rindió la cerviz.
Si allá la perfidia 25
perdió a pueblos mil,
libertad sagrada,
y unión reine aquí.

-25-
La patria en cadenas
no vuelva a gemir, 30
en su auxilio todos
la espada ceñid.

-pág. 10-
El padre a sus hijos
pueda ya decir:
gozad de derechos 35
que no conocí.

De la patria al ceno
volando venid,
que el sol os preside⁵⁵
en su alto zenit. 40
Bellas argentinas,
de gracia gentil,
os tejen coronas
de rosa y jazmín⁵⁶.

ESTEBAN DE LUCA

Canción heroica⁵⁷

En que se describe la situación de Montevideo, y la ruina que aguardaba a su tirano por el valor de las tropas de Buenos Aires⁵⁸

¡Helo al déspota atroz, del ardor patrio,
que el heroísmo domeñó! ¡cuál fiero
conmina en vano ante sus puertas mismas
al Indo dulce, que ha excedido al griego!
¡Oh, cual hoy azoradas sus legiones, 5
espectadoras del marcial desnudo,
su asombro ocultan en el débil muro,

-pág. 11-

ni hay provocarlas, a la lid temiendo!

-27-

Bambolean sus murallas, al embate
del plomo matador, y el fatal eco, 10
que raudo gira la ciudad rebelde,
pavor infunde en sus cobardes siervos.
Sus escuadras sutiles, las intrigas
de Salazar, de Ponce y sus perversos,
estallan ora, y de la hueste el paso 15
fausto preside de la gloria el genio.
Prez inmortal, ilustres vencedores
de San José y Las Piedras: tanto esfuerzo
a vuestro nombre reservó el destino,
gozaos en la obra, y este loor sea eterno. 20

Los campos del Oriente, dominados
del tirano opresor, el monumento
serán de la constancia, del arrojo
del argentino heroico, y de su fuego.
Ellos derramarán por todas partes 25
la abundancia y la vida, dando el feudo
al auxiliar, que ya a su carro ha uncido
la guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo.

-28-

Salud una y mil veces, campeones,
y la patria del solio descendiendo, 30
y el néctar suave de su boca os dando,
plegue que os diga: «Libertad: los pueblos
confiesan hoy la independencia indiana;
vivid felices, que mi honor es vuestro».

-pág. 12-

En tanto que el patricio, del futuro 35
se abre a la emoción dulce, y goza el precio,
el último tirano que nos resta,
la copa apura, que entronó el ibero;
acá, grita atrevido gobernante;
allá, entre sus satélites protervos, 40
perpetuar trata su poder precario,
y aquí, fascina estrepitoso al pueblo.
Vedlo ya en los horrores de una guerra,
su rostro hundido, doblegado el cuello,
ora gemir famélico a sus solas, 45
ora fingir victorias, y refuerzos.
El corre... ¿Mas qué veo? Héroes invictos,
que esgrimís bravos el cortante acero,
a la lid furibunda. Marte os guía,
y brío os infunde bonanzoso el cielo. 50

-29-

A la lid otra vez; ya sus espíritus
reviven a la paz, y al monstruo horrendo
entre sus brazos para ahogarlo corren,
y ya su sangre ha inficionado el suelo.
Exánime, expirante, de su crimen 55
dado a la imagen pavoroso, vedlo
girar en torno su nublosa vista,
y prorrumper por fin: «Montevideo,
yo fui tirano de los hombres libres,
tu opresión ya cesó: vencieron ellos». 60

JUAN RAMÓN ROJAS

-30- -pág. 13-

Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata el cuartel número IX59

ODA

Júpiter dijo a Venus: «La bella Ilia,
vestal de regia sangre, los halagos
de Marte consintiendo, dos mellizos
a luz dará. Ya Rómulo adornado
con la bermeja piel de aquella loba 5
que alimento le dio, tomará el mando;
y establecida la ciudad de Marte
formará de su nombre el de Romanos.
Soberanía inmensa les concedo,
sin prescribirles límite, ni plazo. 10
Y aun la implacable Juno que hoy excita

-31-

en cielo, en mar, y en tierra sobresaltos,
con más prudente acuerdo, ha de ayudarme
a promover las dichas del togado
pueblo de Roma, del señor del orbe. 15
Esta es mi voluntad⁶⁰. Por largos años
imperará feliz. Solo reservo
para manifestar el sumo grado
de mi poder, hacer más poderosos

-pág. 14-

a los pueblos del suelo americano. 20
Estos países hasta hoy desconocidos,
de la soberbia Europa al fin hallados,
provocarán de España la codicia.
Ella armará bajeles y soldados,
y atravesando por buscar riquezas 25
la extensión formidable del oceano,
arribará del Paraná a las costas,
allí a plomo, y cuchillo derramando
la sangre de sencillos moradores,
arrancará de sus inermes manos 30
el natural dominio, y extendiendo
el suyo con las armas, a su mando

sujetará dichosa dos imperios,
que el nuevo mundo llamará, no en vano.
Daré leyes en él, hará ciudades, 35
y cerca de tres siglos dominando,
gozará de riquezas cuantas puede
solicitar el genio más avaro.
Pero entonces Europa conmovida
abortará en la Córcega un tirano, 40
que excediendo ambicioso a los guerreros

-32-

que le habrán precedido, en luto y llanto
volverá su fortuna, victorioso
casi todos sus reinos conquistando,
y haciendo de los reyes más temidos 45
siervos humildes, míseros esclavos.
Rendida España por la enorme fuerza
del déspota opresor, al duro carro
de sus sangrientos triunfos será uncida

-pág. 15-

con sus reyes legítimos; mas cuando 50
desde los altos Alpes ya sus miras
en la América ponga, el pueblo sabio,
mi predilecto pueblo (a quien los hombres
llamarán Buenos Aires) de las manos
de los ministros que venderla intenten, 55
arrancará debidamente el mando.
Pondralo a cargo de patriotas fieles;
y estos dignos varones esforzados,
modelos de valor y de prudencia,
levantarán el edificio sacro 60
de la perpetua libertad augusta
que a la América toda yo preparo.
En vano los satélites impíos
del despotismo del gobierno hispano
promoverán la división a intento 65
de que sus propios hijos destinados
a la felicidad e independencia,
de España sigan el destino infausto;
pues no habrá dado el luminoso Febo
por la celesta esfera un giro anuo, 70
cuando ya los ejércitos valientes
de mi elegido pueblo, colocados

sobre los altos Andes harán verse,
y a un mismo tiempo en los feraces campos

-33-

de la banda oriental de su distrito, 75
invencibles rindiendo a sus contrarios,
imponiendo terror a los rebeldes,
y en libertad poniendo a sus hermanos.
Removidas serán por mí las causas,

-pág. 16-

que opongan a mis fines los humanos; 80
y, tranquilo ya todo el continente,
elegirá gobiernos justos, sabios.
No habrá en ellas jamás la tiranía,
que Europa tantas veces ha llorado,
ni déspotas crueles que atropellen 85
los derechos del hombre más sagrados.
Buenos Aires, unido a sus provincias,
el primero será que combinando
un sistema benéfico y virtuoso,
su gobierno establezca. Los aplausos 90
en breve llevará del orbe entero.
Las ciencias y las artes desertando
de la afligida Europa, harán asiente
entre aquellos dichosos ciudadanos.
Verase entonces al comercio activo 95
sus puertos y bahías frecuentando,
la agricultura haciendo que dependan
de sus frutos los reinos más lejanos,
y la abundancia pródiga sus bienes
en aquel hemisferio derramando, 100
hará que de la América los hijos
se propaguen sin número. Los lauros
de Marte todos, ceñirán sus sienas;
y en grandezas, poder, ciencias y fausto,
excederán los tiempos más felices 105
de atenienses, de griegos y romanos.
Harán piadosos memorable el día

-34-

en que la dulce libertad hallando,
a sus pies caigan rotas las cadenas,

-pág. 17-

que atrás ligaban sus robustos brazos. 110

Y los nombres excelsos y gloriosos,
 de los varones pródigos y sabios,
 que habrán de dirigir el templo augusto
 de la felicidad del suelo patrio,
 esculpidos en mármoles y bronce, 115
 admirables serán, y respetados
 de las posteridades más remotas.
 La historia y la poesía, en prosa y cantos,
 perpetuarán sublimes su memoria.
 Sus nietos con magnífico aparato 120
 honrarán sus cenizas, ofreciendo
 de gratitud sobre sus huesos, llanto.
 Y ya concluidos sus heroicos hechos
 recibirán el premio de mi mano.
 Estos son los arcanos del destino». 125
 Dijo así el sumo Jove; y Venus dando
 humildemente un ósculo a su diestra,
 en señal de respeto a sus mandatos,
 gozosa descendió del alto empíreo,
 y fuese a presenciar los holocaustos, 130
 que en mil aras ofrecen cada día
 al ciego dios, los débiles humanos.

Año de 1811

JUAN RAMÓN ROJAS

-35- -pág. 18-

- VI -

Una joven argentina aficionada a las musas⁶¹

consagra al virrey don Francisco Xavier Elío las siguientes

DÉCIMAS

Un virrey sin nombramiento,

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

sin autoridad elegido,
que tiene el juicio perdido
es mi único argumento.
De Bardaxi el instrumento⁶² 5

-36-

falsa conclusión preveo;
solo en Montevideo
que hay tantos locos tenaces,
sarracenos pertinaces
lo negarán, ya lo veo. 10

Pero que por eso sea
menos cierta mi aserción;
que no es una irrisión
Elío virrey se crea;
y que cese la tarea 15
de su orgullo y devaneo,
despreciado su deseo
(persuadido de Acevedo)⁶³
con generoso denuedo;
no lo creo, no lo creo. 20

Que la Junta lo repela

-pág. 19-

con interés y justicia;
que intercepte la malicia
como sabia centinela;
que cuidadosa y en vela 25
no la adormece Morfeo;
ni de casa el Galileo
saldrá en la última hora
si quiere ser vencedora;
ya lo veo, ya lo veo. 30

-37-

Pero que Elío no venga,
girándose alegre cuenta,
solo que se ponga en venta
con su despacho, es arenga.
Como mejor le convenga 35
piensa conseguir trofeo,
levantando un mausoleo
a la sarracena fama;
Que aquí tengamos en calma;
no lo creo, no lo creo. 40

-38-

- VII -

Marcha patriótica⁶⁴

Que viva la patria
libre de cadenas,
y vivan sus hijos
para defenderla.

La América tiene 5
ya echada su cuenta,

-pág. 20-

sobre si a la España
debe estar sujeta.

Ésta lo pretende,
aquella lo niega, 10
porque dice que es
tan libre como ella.

Si somos hermanos
como se confiesa,

-39-

vivamos unidos, 15
mas sin dependencia.

A nada conduce
la obediencia ciega
que pretende España
se le dé por fuerza. 20

Es una injusticia
semejante a aquella
de que España hasta ahora
tanto se lamenta.

Si el Corso es injusto, 25
no lo es menos ella;
pues ambos usurpan
posesión ajena.

Por una ceguera
o terquedad necia, 30
pierde los auxilios
que tanto desea.

Porque empleados todos

-pág. 21-

en hacer la guerra,
lo que se ahorraría 35
se vuelve contra ella.

No porque entre hermanos
uno mayor sea,

-40-

tiene más derecho
a toda la herencia. 40

¿Por qué pues España
pretende grosera
que el americano
su parte le ceda?

Él quiere guardarla 45
para aquél que sea
su dueño, y si no
quedarse con ella.

Pues para esto siempre
juró la obediencia 50
al rey, no a la España
como ella se piensa.

Año 1811

-41-

- VIII -

Oda a la apertura de la Sociedad Patriótica65

¿Será que vuelva a respirar el hombre66
o, fluctuando afanoso,

-pág. 22-

debe correr tras un fantasma vano,

hoy, que se ha abierto a la impulsión glorioso?
¡Despotismo implacable!, tú, que el nombre 5
del candor usurpaste al ciudadano,
labra aun la tiranía
con que a tu carro le aherrojaste un día.
Su venda arranca, la ignorancia ciega
que el fiero error le ha atado; 10
la rasga, se disipa el caos eterno,
y al ver, fallece nuestro honor fijado;
mina no obstante la opinión; se allega

-42-

al mortal libre; se estrelló al gobierno;
y el monstruo pavorido, 15
llora el imperio de opresión perdido.
Mas ¡ay! le acorre la nocturna intriga,
la intriga que ominosa
aun tocara el bienhadado pecho.
¡Cuál halaga impudente!, ¡cuál facciosa 20
al magistrado prostituido liga67,
que hace traición, a quien le dio el derecho!
Al fin triunfa malvada,
el pudor santo y la razón hollada.
Pero echemos un velo a la cadena 25
de crímenes, tejida
en el de 5 abril; y su memoria
sea, y su autor, en el abismo hundida.
Sagrado sea este día: pueda a la escena
del ostracismo, enmudecer la historia, 30
y el Club, hoy renovado,
sea de patriotas sociedad llamado.

-pág. 23-

Asamblea literaria, monumento

-43-

del genio independiente,
que abre del tiempo la fugaz carrera, 35
y de su ser el alto precio siente:
bajo tu auspicio, el raudo pensamiento
posará fijo, en su sublime esfera,
a su despliegue ufano
subiendo el libre, que hundirá al tirano. 40
Aquí la mente, absorta en la grandeza
del provenir, reposa,

y en sus arcanos al Creador sorprende;
allá, las leyes complicadas glosa
de la ardua ciencia en que a iniciarse empieza; 45
penetra el santuario, el paso tiende
por el templo de Palas,
y a la dea bate sus lumbrosas alas.
¡Oh, expresión del placer que así dilata
al ínclito argentino, 50
y desde el Bóreas lo llevó a la Aurora!
Ya, abandonados al feliz destino,
forman nación los pueblos de la Plata.
Indos vivid... y tu obra ilustradora,
¡ay! electriza el bando 55
que está en su daño, tu poder minando.
Execración al pérfido egoísta,
que ve, espectador frío,
la causa augusta, emanación del cielo:
no hay profanar, liberticida impío, 60
el país que así degrada; y el que exista,
o el plan sostenga, o abandone el suelo.

-pág. 24-

Y el vil, el enervado,
vaya entre esclavos, muera encadenado,
y tú, del sabio inspiración fecunda, 65
academia sublime

-44-

de la virtud, de América esperanza,
muy más que un sello, la igualdad imprime;
derrama ese torrente. El libre funda
su prez en ti, no burles su confianza. 70
Salve fausto instituto,
gózate, madre patria: éste es tu fruto.

JUAN RAMÓN ROJAS

-45-

- IX -

Excelentísimo señor:

Los aciertos mayores
ya son de vuestra mano espectadores
Minerva realiza
lo que la independencia le precisa;
restaura Marte con su heroica espada 5
estos dominios de la patria amada.

Las últimas noticias
al corazón inundan de delicias:
Goyeneche, el tirano,
desesperado de su intento vano, 10
vencido ya se mira, y destrozado.
¡Oh, libertad! ¡vos sola habeis triunfado!

–46–

–pág. 25–

Del Perú las victorias
sostiene que no sean transitorias
el pueblo generoso, 15
Buenos Aires, que en fuerzas poderoso,
revindicando el país de las riquezas
lo coronan de honor tantas proezas.

Ea, tropas valientes,
acabad de destruir tan viles gentes, 20
porque nuevos tiranos
no vuelvan a atacar a los peruanos.
Legión que del sistema sois garante,
mantén la libertad siempre triunfante.

Canción, justo desvelo, 25
himnos eleve hasta el dorado cielo,
que las provincias al gobierno unidas
nunca serán del opresor vencidas.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

–47–

- X -

Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 181269

A las armas corramos, ciudadanos.

-pág. 26-

Escúchese el bronce y óigase el tambor,
convocado a la lid generosa
a nuestros hermanos en alegre unión.

Volvió otra vez el venturoso día, 5
en que libre la patria del tirano,
nos produjo brillante la alegría.

Hoy a la sombra de un gobierno humano
renacerá la unión en nuestro suelo,
y el despotismo abatirá su vuelo. 10

CORO

-48-

Émulos de atenienses y espartanos
nuestro nombre elevemos hasta el cielo,
imitando el valor de los romanos.

Defendamos la causa con desvelo,
sin duda lograremos la victoria, 15
siendo de Europa horror, del Perú gloria.

CORO

De pasadas hazañas no olvidados,
al luso resistamos atrevidos,
vuelva el fiero a su hogar escarmentado.

CORO

Todos para la empresa reunidos 20
las órdenes sigamos del gobierno,
y el argentino nombre será eterno.

CORO

Tomad pues el fusil, ceñid la espada,
argentinos leales y valientes,
quede la libertad asegurada. 25

Sed unidos, benignos y obedientes,

acudid de la patria a la defensa,
y mueran los que fueren en su ofensa.

CORO

Que aun entre las cenizas del sistema,
Fénix, la libertad se reproduzca, 30
muera el tirano, y su ruina tema.

-49-

Y al templo de la gloria nos conduzca
el sabio tribunal del Triunvirato
del honor y justicia fiel retrato.

CORO

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-50- -pág. 27-

- XI -

Loa al excelentísimo Cabildo⁷⁰

Al que es de las virtudes ornamento,
y padre de este pueblo tan glorioso,
es muy débil señores mi instrumento
para encomiar su celo laborioso:
templa la lira, y desde el firmamento 5
veloz desciende Apolo luminoso
por elogiar en el divino coro
a este sabio Cabildo con decoro.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-51-

- XII -

Loa a los jefes de las tropas71

El valor por sí solo no corona,
sin ser de honor y religión dotados,
a los hijos de Marte y de Belona
en disciplina y sumisión probados:
mirad la desunión cómo pregona, 5
destruyó en el Perú nuestros soldados;
la patria espera quede vindicada
por el noble furor de vuestra espada.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-52-

- XIII -

Canto al cumpleaños de nuestro patriótico gobierno72

Señor, la dulce memoria
de aquel memorable día
-pág. 28-
que fijó nuestra alegría,
reproduce vuestra gloria:
él es una ejecutoria 5
del fiel y constante anhelo
con que labra vuestro celo
nuestra común libertad.
Señor, la dicha fijad
de este venturoso suelo. 10

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-53-

– XIV –

Canto a los europeos españoles⁷³

¿No parece desatino
que la unión del europeo,
se mire como un trofeo
del implacable destino?
Me decido y la combino 5
que el tiempo con lentitud
la rendirá a la virtud
de los nuevos espartanos,
que son los americanos
libres de la esclavitud. 10

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

–54–

– XV –

Viva al gobierno⁷⁴

A una voz rendimos reverentes
a la Junta Suprema que gobierna
nuestros votos de amor, pobres presentes
de nuestra gratitud, que será eterna:
–pág. 29–
¡pueblo feliz, afortunadas gentes, 5
de una dominación tan dulce y tierna!
Viva el gobierno, viva su memoria
para hacer nuestro honor y nuestra gloria.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

–55–

– XVI –

Loa dedicada por el pueblo a los reverendos padres de la orden militar
de Nuestra Señora de la Merced la noche del 26 de mayo⁷⁵

Si buscas al patriotismo
el más fino y acendrado,
aquí está todo esmaltado
en un insondable abismo.
El estado en parasismo 5
por los males más furiosos,
unos héroes religiosos
a su alivio se dedican;
y la libertad predicán
de la patria victoriosos. 10

Yo diré quienes son, pues me complazco,
los inmortales hijos de Nolasco,
esos que de cautivos redentores,
hoy son nuestros ilustres defensores.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

–56– –pág. 30–

Sonetos⁷⁶

– XVII –

1.º

En llanto amargo América gemía
bajo opresores grillos agobiada
sujeta ¡oh, Dios! a venerar postrada
los tiránicos golpes que sufría.

Su dolor al Olimpo enternece, 5
mas el ibero con injusta espada
la libertad le niega suspirada
por sostener su orgullo y tiranía.

¡Oh, duro estado! Mas llegó el momento
y día veinte y cinco reservado, 10
en que cayó de un golpe aquel cimiento
que al despotismo tubo entronizado,
y en que la libertad subió a su asiento,
y a un trono por tres siglos usurpado.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-57-

- XVIII -77

2.º

Veinte y cinco, feliz hoy tu victoria
derrocó la soberbia de un tirano,
y levantó con triunfo soberano
a nuestra patria al colmo de su gloria.
La época empezaste de una historia, 5
en que pudo el humilde americano
desatar la cadena de su mano,
llenando de grandeza su memoria.

¡Oh, día grande, heroico, y memorable!

-pág. 31-

¡Oh, día de virtud! ¡Qué regocijo 10
al oír tan solo tu renombre amable
de la América siente el ínclito hijo!
Tú mereces loores, cuanto es dable,
pues que el dios de la patria te bendijo78.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XIX -

Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno79

CORO

Oh, nobles compatriotas,
cantemos a una voz
al héroe de la patria
la más dulce canción.

Cantemos nuestra gloria, 5
cantemos nuestro honor,
pues que Grecia no tuvo,
ni Roma, otro mayor.

Su gloriosa memoria
nos recuerda un blasón 10
que él ennoblece solo
al suelo en que nació.

-59-

Su talento, sus luces,
su noble corazón,

-pág. 32-

todo dice a la patria 15
el gran bien que perdió.

¡Oh, suelo venturoso
que tal héroe nos dio!
¡Infelice momento
en que se le ausentó! 20

Enjague nuestro llanto
saber que nos dejó
en su valiente pluma
notas de su valor.

Su nombre reproduce 25
los fastos del honor
así jamás se escucha
sin nueva admiración.

Envidia nuestra suerte
toda culta nación, 30
pues nos ve enriquecidos
con tan precioso don.

¡Oh, joven siempre invicto
a quien nunca insultó
con sus alevos tiros 35
la negra emulación!

¡Oh, joven generoso,

imagen del valor,
envidia del talento
norma de la razón! 40

-60-

¡Oh, joven nunca visto,
-pág. 33-

en cuyo corazón
el vergonzoso miedo
jamás se aposentó!
¡Oh, joven ilustrado, 45
con numen superior,
que aun hoy despide rayos
su rara ilustración!

Tu sola sombra, oh, joven,
con valiente primor 50
enérgicos empeños
inspira con tesón.

Vivas, vivas eterno
para inmortal blasón
de un pueblo que te ofrece 55
primicias de su amor.

CORO

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-61-

- XX -

Soneto80

Arrebató la parca... (¡Parca fiera,
del joven más cabal vil homicida!).
Cortó el hilo dorado de una vida,
que su guadaña respetar debiera
la negra envidia. ¡Cielos, quién pudiera 5
una mano cortar tan fementida!
A la patria ha inferido horrenda herida

que el rival más rival no la infiriera.

–pág. 34–

¡Oh, tú!, que amante de tu patria, aspiras
a hacer faustos sus hados, rinde honores 10
al joven héroe que ya el orbe aclama.
Si la espada le ha dado defensores
del cañón de su pluma (¡oh, pluma!), admiras
vivo fuego brotar que los inflama.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

–62–

– XXI –

Al señor don Carlos María de Alvear por su jornada de Montevideo⁸¹

SONETO⁸²

Lo arduo de la acción más peligrosa,
que en el teatro de Marte se contiene,
el heroico ardimiento no detiene
del general, ni su legión honrosa.
A conseguir la hazaña más gloriosa, 5
que en ambos mundos la memoria obtiene
él la estimula: decidida viene
a su voz, cual trueno poderosa.
Al uno, a la otra el heroísmo anima,
y el ardor de su pecho prevenido, 10
a la plaza se avanzan con presteza.

–63–

A su presencia el enemigo erguido
trepida, se confunde, desanima,
y plaza y todo de la patria es presa.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XXII -83

Cumples tus obligaciones,
oh, general, con tal gracia,
que haces feliz la desgracia
en críticas situaciones.

-pág. 35-

De inmensas aclamaciones 5
te rindo un corto diseño,
heroico, paisano y dueño,
encomiándote mi labio,
eres el caudillo Fabio
en tu feliz desempeño. 10

El retrato está esculpido
por tu viveza y talento;
la acción nos da el complemento
del bien el más aplaudido.
Ya lo confiesa el rendido, 15
y todo ese pueblo en masa
él se nos entra por casa;

-65-

de pavor cubre al tirano;
y el sagaz americano
domina toda esta plaza. 20

Si en tal forma la has ganado
sin conceder petitorias,
de vuestro triunfo son glorias
que a la patria le habéis dado.
En nos todo se ha quedado. 25
El Estado se incrementa,
y de tal modo lo aumenta
tu astuta valiente mano,
que sin perder un paisano
dejas la patria opulenta. 30

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XXIII -84

Amada patria

De los bienes tan vastos que produce
esa orgullosa plaza ya rendida,
-pág. 36-
a todo buen patriota se trasluce;
nuestra felicidad es sin medida,
pues abierto el canal se reproduce 5
la corriente que estaba reprimida;
se establece y afianza en este suelo
el gran sistema que protege el cielo.
Regocijaos, pueblos y ciudades,
que en la causa observáis un mismo oriente, 10
ved que de densas nubes claridades
difunde nuestro sol más refulgente;
apacando Neptuno las deidades
la victoria nos dio muy diligente,
aspectos destruyendo infortunados, 15
que eran, si resistidos, no acabados.

-67-

Respire pues la América el sosiego,
la unión y el orden antes aplaudidos,
que se hallaban por solo un pueblo ciego
en total anarquía confundidos. 20
A las tropas rindamos desde luego
los aplausos más justos y debidos,
pues son del general que las comanda
los brazos que han domado la otra banda.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

– XXIV –

En su entrada⁸⁵

General, has triunfado
con puntualidad.
Entre vivas y aplausos
entra a esta ciudad
a la capital, 5
que de sus pechos forma
el arco triunfal.

–69– –pág. 37–

– XXV –

Oda⁸⁶

Al brigadier don Carlos María de Alvear, benemérito de la Patria en
grado heroico

Gran capital del Sud, emporio, cuna
de valientes campeones,
émulos de la gloria y la fortuna
que en ínclitas legiones
reunido con industria, ciencia y arte, 5
miedos dan al valor, celos a Marte.

Honores soberanos
a ti sean dados en el fausto día,
que resueltos y ufanos
con denuedo sin par noble osadía, 10
al rival de tu honor con fuerza alterna,
dieron golpe mortal, herida eterna.

–70–

No vuelves una vez sola tus ojos
al luminoso Oriente,
que no adviertas festiva los despojos 15
del vigor más ingente;
de la acción militar más atrevida

árbitra de la muerte y de la vida.

Para eterna memoria
debe esculpirse en bronce perdurable 20
un hecho, que la historia
contará sin ejemplo, inimitable.
¡Oh, Buenos Aires! Triunfo tan cumplido
al mejor de tus hijos es debido.

-pág. 38-

De todos fue el valor el ardimiento, 25
de todos el empeño,
de éste solo la táctica, el talento
con que al fin se hizo dueño
de la importante plaza respetable,
más que antigua Numancia inconquistable. 30

Sus murallas temblaron
al oír el nombre del campeón guerrero,
y luego se auguraron
víctima noble de su ardor primero;
de ellas ha sido el lauro. Recibieron 35
al héroe de la patria que temieron.

-71-

Augusto Jove para hacer sus glorias
depositó en sus manos
los rayos, los triunfos, las victorias;
(premios americanos) 40
ellos labran coronas a sus sienes,
se deben al autor de tantos bienes.

El majestuoso río,
espectador ufano de su aliento,
de aquel arresto y brío, 45
único, raro, rasgo de un momento,
al valeroso jefe, mira, admira,
mudamente saluda y se retira.

El astro hermoso que preside al día
celebró al argentino 50
joven, que emula luces a porfía;
y obsequio peregrino
le tributa quizá, por vez tercera,
absorto suspendiendo su carrera.

-pág. 39-

En triunfos tan extraños 55
ya vencidos conocen sus rivales,

que no es dado a los años
formar los héroes, grandes generales,
el talento, el valor, el genio, el alma
tejen para los hombres esta palma. 60

El temor, el peligro, el susto, el miedo,
el apuro, el conflicto
en que fracasa superior denuedo,
lejos del héroe invicto.
El riesgo le estimula a la victoria; 65
da ejercicio al valor canta la gloria.

-72-

Con ardor se abre paso
al centro mismo de sus enemigos.
Vio el orgullo su ocaso;
y ellos de su valor fueron testigos. 70
Un momento feliz de que fue dueño
consume la obra del mayor empeño.

Benigno, generoso e indulgente
dado a justo partido,
abre su corazón a toda gente: 75
y hundiendo en el olvido
intrigas y caprichos de la guerra,
a unos franquea el mar, a otros la tierra.

Así en el seno mismo
del odio y del furor ha dado asiento 80
al bello patriotismo
de su táctica eterno monumento.

-pág. 40-

Dejando a las edades en proverbio:
La Patria libertó, rindió al soberbio.
Salve, guerrero ilustre, sin segundo. 85
Tu nombre es tu divisa.
(Nombre expresivo, práctico fecundo).
El sol te eterniza.

Do quiera, que de Alvear se haga memoria,
ideas resultarán de triunfo y gloria. 90

Otros triunfos te llaman.
Los honores te buscan. La fortuna
y el mérito te aclaman.
La ocasión se presenta ¡qué oportuna!
Serás nuevo Alejandro en lides nuevas. 95
Si no su nombre, su carácter llevas.

Recordarán con gloria tus hazañas
las futuras edades,
para otros raras, para ti no extrañas:
y al ver tus propiedades 100
admirarán unidos en ti solo
Minerva, Marte, Júpiter y Apolo.
¡Oh, tú, fecundo suelo,
que brotas héroes de la patria dignos!
Héroes que son del cielo 105
rico presente en lances peregrinos.
Uno por mil, valiente, cortesano...
En tu fecundidad gózate ufano.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

Oda a Montevideo rendido⁸⁷

Salve, patria feliz: a la constancia,
a la heroica constancia de tus hijos
debes el gran trofeo, la victoria
en que miras destruida la arrogancia
del soberbio tirano, que prolijos 5
tormentos preparaba
al noble defensor de vuestra gloria
que en los arduos combates te invocaba.
La deidad tutelar tu fuiste, el día
en que rotas las urnas sepulcrales 10
al grito libertad al patrio suelo,
viste en furor la hispana monarquía,
y armándose de bárbaros puñales
a homicidas atroces
contra el patricio, que elevaba al cielo 15
alegres himnos y guerreras voces.

El clamor libertad va discurriendo,
cual veloz rayo el indo continente;
conmueve, aterra al fiero despotismo;
ídolo horrible baja con estruendo 20
del trono impío, y la abatida frente
sombría y conturbada,
no pudiendo ocultar en el abismo,
busca en fuerte recinto su morada.

-pág. 42-

El día atroz le aflige, el día infando 25
de sangre en Cajamarca, y la impía guerra
en que del hado cruel señales dieron
los montes, Chimborazo vomitando
derretidos peñascos. ¡Ah!, la tierra
a sus pies se estremece, 30
la tierra que sus haces oprimieron,
y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa
las puertas abre al monstruo ensangrentado,
cerrándolas con fuertes aldabones 35
al numen patrio, a su deidad hermosa;
allí compara con su antiguo estado
límite tan estrecho,
y al pueblo con horribles convulsiones
provoca a la venganza y al despecho. 40

Para su culto, gótico edificio
le erige al punto turba alucinada
que infernal rabia agita asoladora;
los ministros con torpe maleficio
falsos presagios hacen; a la entrada 45
del templo está pendiente

-76-

la cuchilla fatal, que vengadora
sirve a inmolar la víctima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira
en que su tea la discordia enciende, 50
y en sus oscuras bóvedas resuena
el lúgubre gemido del que espira:
el solo nombre de la patria ofende

-pág. 43-

al Dios aborrecible,
y acepta el voto cruel que la condena 55

al fuego, al hierro, y a la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes
la América entretanto se levanta,
y de los Andes en la excelsa cumbre,
atalaya del mundo, los afanes 60
ve de sus hijos en la lucha santa
ya los mira impacientes
correr tras la enemiga muchedumbre,
como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera, 65
donde a sus pies la nube fulminante
augusta ve; registra los imperios
que abraza el sol ardiente en su carrera,
y se goza en su ejército triunfante.
Magníficos altares 70
de un polo al otro en ambos hemisferios
le consagran los pueblos a millares.

A sus bravos campeones ya venciendo
observa sobre México opulenta;
ya también en Caracas, del espanto 75

-77-

del terremoto horrísono volviendo.
Del Austro a los Triones ¡cuál se cuenta
su gloria, y cuál retumba!
Tres siglos vengan de cadena y llanto,
vuelos los ojos hacia el Val de Otumba. 80
¿Pero dónde tu nombre es más temido?
¿Dónde más la voz patria es voz de trueno,

-pág. 44-

que del tirano la cerviz humilla?
Ante el muro fatal, ante el ejido
do al mirarse lanzado de tu seno 85
se acogió pavoroso;
en la Banda oriental tu gloria brilla
del argentino río caudaloso.
¡Cómo allí tus atletas endurecen,
en repetido choque, el brazo fuerte! 90
¡Cómo fieros circundan la muralla,
que el bronce horrible y el furor guarnecen!
Rodando sale el carro de la muerte
de aquella mansión fiera;
rechina el eje en la cruel batalla, 95

y la patria legión firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente
iluminando Febo a los mortales:
en lid mira tus huestes, y empeñadas
las deja al sepultarse en occidente. 100
Días de gloria do sentó sus reales
alcanza el argentino;
del Averno las furias invocadas
en vano execran tu poder divino.

-78-

Al plomo silbador, a la estallante 105
bomba presentan los heroicos pechos;
y en los peligros el denuedo crece
de tus guerreros, que ansian el instante
de acabar al contrario y ver deshechos
sus restos execrables. 110

-pág. 45-

Neptuno ya las iras favorece
que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave
el sacro río que abundante baña
el suelo patrio; ved que la guerrera 115
turba del pueblo a sus orillas sabe
el éxito esperar, mientras la saña,
valiente Palinuro,
sorprende del hispano en la ribera;
el puerto toca y amenaza el muro. 120

Vuestra divina paz antes turbada,
Paraná agosto y Uruguay famoso,
fue por el ruido del cañón horrendo
de nuestras naos, que en fuga acelerada
las del contrario ponen orgulloso. 125
Vuestras ninfas creían,
que los Titanes nueva guerra haciendo,
escalar el Olimpo pretendían⁸⁸.

-79-

Como rabiosos canes siempre atados
que insaciable sed y el hambre hostigan, 130
así el tirano y pérfidos secuaces
nuestras fuerzas contemplan irritados;
los pálidos espectros les fatigan,
y las sangrientas manos

débiles sueltan el puñal que audaces 135
aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante
que el Baluarte corona, ni atambores
del fuerte asilo a la defensa llaman;

-pág. 46-

solo un sordo rumor, muy semejante 140
al del mar en bajíos bramadores,
se oye del vulgo ciego.

En duro trance los sitiados claman,
y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos 145
que empiezan a dorar nuestro horizonte
en globo ardiente y forma misteriosa;
al alma libertad hoy miran ellos
sobre la cima del cercano monte;
las diestras desarmadas, 150
la turba impía vaga pavorosa,
que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!
el altar que a la patria levantaron
nuestros guerreros con ardiente espada 155
las puertas se abren del maligno asiento
en que Aleto y Meguera se albergaron:
la estatua sanguinosa

-80-

del déspota a su vista derrocada
en el vecino mar cayó espantosa. 160

Salud, caudillos, de la patria amparo:
bravos héroes, salud. El duro cetro
de airado monstruo quebrantar pudisteis,
llevando al orbe vuestro nombre claro.

Antes la Fama, que el heroico metro, 165
con eco resonante
anuncia al mundo antiguo que vencisteis,
y Gades tiembla, pálido el semblante.

-pág. 47-

Sagradas sombras, que a superna altura
en alas de la gloria habéis volado; 170
en premio a uniros al celeste coro
nuestros votos oíd: ved la ventura
que vuestra muerte honrosa nos ha dado;

ved, que tanto merece
el inmortal Colón, que en llanto adoro, 175
y el laurel riego que en su tumba crece.

ESTEBAN DE LUCA

- XXVII -

Cuento al caso⁸⁹

Sabe, si no lo sabes⁹⁰,
oh mi querido Arquinto,
que cierto noble guaso
de aquellos que el destino
el suelo tucumano 5
le dio por domicilio,
montado en su caballo

-82-

que el Macedonio mismo
se lo hubiera envidiado
por brioso, y por lindo, 10
sin otro ajuar, ni adorno
que un bozal repulido,
un par de guardamontes,
unos bastos estribos,
una usada carona, 15
y un recado mezquino;

-pág. 48-

más orondo que el héroe
de la Mancha, y más fijo
(como buen tucumano)
que aquel en el designio 20
de enderezar entuertos,
que sufrieron tres siglos;
más tieso que aquel otro,
que, como un poeta dijo,
almorzaba asadores 25
en el lugar de pepinos⁹¹;
más astuto que el zorro,
humilde como él mismo;

-83-

más tenaz..., pero basta.

¿Lo conoces Arquinto? 30
Y tanto lo conoces,
que quizás es tu amigo.
A éste pues que vagaba
solo, consigo mismo
por uno de estos montes 35
(insensibles testigos
del denuesto y empeño
de tanto fiel patricio
sucesores de Marte),
se le hizo contradicho, 40
con síntomas de guapo,
un orgulloso esbirro,
bostezando bravuras,
y jurando exterminios
con el rey en el cuerpo, 45
la mano en el gatillo

–pág. 49–

de una armada pistola;
y queriendo que al grito
de su ronca bocina
quedase el guaso mío 50
estático, pasmado,
confuso y aturdido.
Y cuando así lo juzga,
con tono duro altivo
le intima que se rinda 55
víctima de su brío.
¡Oh, qué insulto! ¿Sufrieras
otro tanto, mi Arquinto?
¿Sufrieras que entonado
un humilde cerrillo 60
al altivo Aconquija

–84–

intimase atrevido
que rindiera su cima
al despreciable risco?
¡Oh, cielos! ¿No han bastado 65
tantos años y siglos?
¿Aún se atreve el orgullo
a levantar el grito,
e intimidar rendiciones

en su suelo nativo 70
(violando sus derechos)
a los nobles patricios?
¿Aún Hesperia se atreve,
bajo el nombre fingido
de un rey que ella desprecia, 75
a dar en tono frío

-pág. 50-

la ley, que ella debiera
recibir del destino?
¡Amargas reflexiones!,
Arquinto, amado Arquinto. 80
Ellas, parece, ocurren
al corazón sencillo
del insultado guaso;
y dueño de sí mismo,
dando vuelcos al alma 85
y terror al sentido,
al escuchar idiomas
ahora desconocidos,
con un no más redondo
que un esférico ovillo, 90
contesta al arrogante
oficial presumido.
Éste, guapo y fullero,
herido en lo más vivo

-85-

de lo que llama el mundo 95
honor (y es el más fino
y refinado orgullo),
del incauto patricio
asesta luego el pecho,
queriendo con un tiro 100
dar pábulo a su saña,
y a su rabia ejercicio.
Aquí de Dios. El guaso,
que advierte su peligro,
a su valor e industria 105
llama luego en su auxilio.

-pág. 51-

Echa mano al cabresto
(instrumento sencillo,

pero que en mano diestra
desempeña el oficio), 110
y fijando sus ojos
en el casco vacío
(así lo tienen todos)
del insultante esbirro,
le imprime los ramales 115
con tan valiente estilo,
que si le deja sesos,
le quita todo el juicio,
divirtiéndose mañoso
la dirección del tiro. 120
¡Víctor! ¡Qué acción tan bella!
Quedó el hombre lucido.
Troncos, espectadores
de pasaje tan lindo,
no permitáis se hunda 125
en el caos del olvido;
quede en vuestras cortezas

-86-

menudamente escrito
para escarmiento eterno
de tontos atrevidos. 130
Vosotros, sí, vosotros
fuisteis fieles testigos
así de tanto orgullo
como del valor frío
con que supo humillarlo 135
un resuelto patricio.

-pág. 52-

Visteis con nuevo asombro
caer luego de improviso,
aquel monte de carne
despojo del invicto 140
y más heroico brazo.
Visteis que compasivo
al paso que valiente
el vencedor, no quiso
usar de represalia 145
con el pobre vencido.
Héroe hasta en ser humano
venciéndose a sí mismo,

le regaló una vida
sujeta ya a su arbitrio. 150
¡Acción noble y bizarra!
¿Hubo, mi caro Arquinto,
quien puesto en igual caso
cortase un retacito
del manto majestuoso 155
de su incauto enemigo,
para señal que pudo
y que no quiso herirlo?
Generoso igualmente,
aunque por otro estilo 160
nuestro valiente guaso

-87-

reduce su castigo
al dejar para ejemplo,
al guapo presumido
con sola la camisa 165
que hubo recién nacido.

-pág. 53-

Cuando él, vuelto del susto,
y vuelto en su sentido
se ve entre cielo y tierra,
como Eva en el Paraíso, 170
de los cuatro elementos
espectáculo indigno,
juzgando ojos y lenguas
en los troncos vecinos,
y que todos burlaban 175
figurón tan supino:
¿no te parece lance
gracioso, Arquinto mío?
Asustadas las aves
de todo aquel recinto 180
(así me lo figuro),
con notables chillidos
extrañando un fantasma
hasta entonces no visto,
ya se acercan, ya huyen, 185
ya acometen con vivos
y clamorosos ecos,
y aun afilan sus picos...

¡Qué escena para el guapo
que se precia de lindo! 190
Si acaso (como creo)
entre alegre y mohíno
el más que astuto guaso
se mantuvo escondido,

-88-

observando de cerca 195
de tanto desatino

-pág. 54-

el fausto resultado,
contéplalo. Yo mismo
suelto una carcajada;
como él quizá lo hizo. 200
Pero entretanto sabe,
oh, mi querido Arquinto
(y esto cede en tu gloria),
que los Campos Elíseos
son el teatro vistoso 205
de acto tan peregrino.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-89-

- XXVIII -

Silva a las provincias del interior oprimidas⁹²

Pueblos del continente americano,
que aherroja aún el opresor furioso
en su orgullo impotente,
¡ay no os arredre su amagar tirano!
Esos prestigios que abultó la mente, 5
las tristes sombras que el error producen,
del déspota el semblante
artero y ominoso
fósforos son, que en un minuto lucen,
exhalación errante, 10

que se evaporan, cual el humo al viento.
Ved al mandón, en su entrañal encono
acechando el momento

-pág. 55-

de echar al indo otra feroz cadena,
y perpetuar su servidumbre dura: 15
él falla el exterminio
del mísero colono,
con frente denodada,

-90-

y hasta su stirpe a esclavitud condena.
Empero se oye «Libertad»: el trueno 20
sonó de Dios, que con su diestra airada
despide de su seno
hacia la patria, en ademán de gloria;
y la tiniebla de la noche oscura
te hundió bajo su sombra, 25
monstruo afrentoso, y tu procaz dominio,
y si tu ruina asombra,
de tu existencia ni quedó memoria.
Buscad esos colosos altaneros,
que vomitando saña 30
la India domeñan por trescientos años:
en su embriaguez ¡ay, fieros,
cuál se complacen en los tristes daños
de nuestra infausta suerte!
¡Cuál insultaron nuestro amargo lloro! 35
Bárbaros, crueles... ¿Acorrer la queja
debierais de este modo? ¿Así la España...?
Mas ya bajaron a la tumba umbría
de execración cargados, y su muerte,
su llorar sempiterno, su desdoro, 40
el caer de su osadía,
fue la obra augusta de tan solo un día.
Allí aún la ruina humea

-pág. 56-

de su tragedia atroz; y en su circuito
ni el ala bate el animal medroso 45
no hay quien del caso dolorido sea,
ni quien disculpe su fatal delito.
Los profundos cimientos
del despotismo odioso,

sí, los mismos cimientos retemblaron 50
al bambolear de la obra, cuando ardiente

-91-

el argentino prorrumpió en acentos;
el hosanna placiente,
y libertad y su esplendor cantaron.

De entonces tremolose el estandarte 55
de nuestra independencia: el cielo santo
se asombra conmovido
de la fuerza de juramento tanto.

Da la señal de alarma a la venganza
la discordia ominosa 60

que la tea enciende, y se rasgó el vestido,
y sacudiendo al Norte y Mediodía
incita al patrio a la feroz matanza:

corre a la par el furibundo Marte
el templo abriendo del biforme Jano: 65
sacúdese la tierra

del aldabón al estampido horrendo
que el eco vuelve, por la enhiesta sierra;
retumba ya la selva silenciosa,
y la caverna umbría 70

solo repite: «¡Guerra, americano,
monstruos temblad, hijos del Inca, guerra!».

-pág. 57-

Este grito del genio, entonces era
quien guía a la victoria,
cuando las huestes el Perú pisaban 75
dando en sus triunfos a la patria gloria.

La espada que blandía
el ínclito guerrero,
al opresor de Potosí despera,
y los restantes déspotas acaban 80
¡tanto la unión y el entusiasmo hacía!

¡Ved ora más que nunca
cual la hueste argentina

-92-

cubre las costas de la banda opuesta
y el lauro lleva a su carroza atado! 85
Aquí se cifra de la patria el nombre...

Allí a la lid se apresta
impávido el soldado,

que en Tacuarí y Las Piedras se ha ensayado;
y el país y la comarca convecina 90
no abarcan ya tanto auxiliar, tanto hombre.

Contemplad las naciones poderosas
que al buscar nuestra alianza
dejan a los rebeldes despechados,
y al monstruo de Arequipa, vacilante⁹³. 95
En el oriente, en su feraz campaña
ha fijado su trono la venganza;
allí, allí es nuestro teatro; en adelante
que a esta deidad se acalle con los dones
de víctimas: los cuerpos desangrados 100
a par de palpitantes corazones,

–pág. 58–

tiñendo de la parca la guadaña
que empapen nuestro suelo, y enrojeczan
las villas, las comarcas deliciosas,
Sí: flotarán muy breve los pendones 105
del ínclito argentino
sobre ese muro vil. Montevideo,
que tus tiranos pérfidos perezcan,
y sellen el destino
que allí nos preparaban, y los males 110
cesarán para siempre. ¡Oh, día, oh, trofeo,
tú nos darás el último occidente!
Volemos a la empresa, que ya el muro
conmovido se siente,

–93–

ya cayó entre las ruinas... ¡Oh, mortales! 115
Llegad, y leed el lema que escribieron
con sangre de los monstruos, los Indianos:
«Aquí hizo gravitar su cetro duro
la horrenda tiranía
sobre sus infelices moradores; 120
al soplo de la patria revivieron,
y un golpe de energía
hundió cadenas, pueblo y opresores».

JUNA RAMÓN ROJAS

- XXIX -

Oda al día agosto de la patria⁹⁴

¡Veinte y cinco de Mayo fausto día!
El alma se enajena
al pronunciarlo. ¡Ah!, de la alegría
-pág. 59-
la suave voz resuena,
cuyos ecos cubriendo el continente 5
la hacen pasar veloz de gente en gente.
¡Veinte y cinco de mayo... dulce acento!
Por quinta vez se escucha,
¡con qué gozo y placer! Primer momento
de la constante lucha 10
en que el más inconcuso fiel derecho
empeña al noble americano pecho.

-95-
¡Veinte y cinco de Mayo, sí, gran día!,
en que ve, ¡con qué pena!,
de su periodo el fin la tiranía; 15
día de gloria en que estrena
en nuevo, bello y prodigioso gusto
la santa libertad su traje agosto.
No en marmóreas pirámides tus glorias
esculpas. No, no intentes 20
eternizar en bronce tus memorias.
Para ser permanentes
tu nombre es solo la inscripción más bella
que más que en bronce y piedra el tiempo sella.
Suspéndase el tañido majestuoso, 25
que se desprende ufano
del alto Capitolio. Más hermoso,
más vivo y soberano
es el acento de tu nombre solo,
lo entona Orfeo y lo repite Apolo. 30
Tú eres y serás siempre el respetable
único patrio día

-pág. 60-

de América en los fastos memorable,
contra la tiranía
triaca eficaz, antídoto divino, 35
que justo Jove quiso y le previno.

En ti todo tirano que deserte
de la causa sagrada
escollará, y al fin verá su muerte.
A tierra, polvo y nada 40
quedará reducido por un rayo
de tantos que fulmina el sol de Mayo.

-96-

En una de tus horas, claro día,
se oyó la vez primera
aquella grata voz que repetía 45
en torno de la esfera
en ecos dulces, tiernos, soberanos:
«Libertad, libertad, americanos».

Desde aquellos momentos ya te miras
por rara simpatía, 50
cual genio superior, que hasta ahora inspiras
a la patria energía;
cual animado numen, que en victorias
formas el capital para sus glorias.

Cuando se acerca de tu luz la aurora, 55
se aproximan las dichas;
y apenas nuestro suelo Febo dora,
resultan entredichas
las sombras, las desgracias, la apatía.
Tan enérgico eres, ¡oh, gran día! 60

Los azares no sufren de la suerte

-pág. 61-

varia, inconstante, impía.
¡No hay tan recio aquilón, austro tan fuerte
que no calme este día!
Una aura suave, blanda y placentera⁹⁵. 65

Que de ultramar el eco clamoroso
retumbe en nuestro suelo.
Que atente perturbar nuestro reposo

-97-

el insaciable anhelo
de la injusta ambición. En este día, 70
se estrellará su necia, cruel porfía.

Que de la patria en el oculto seno
nazcan ingratos hijos
que abrigando mortífero veneno
contra principios fijos 75
sus entrañas devoren. ¡Cruel intento!
Ellos tendrán en mayo su escarmiento.

Que tienda allá entre sombras, sí, que tienda
sus redes la malicia,
arme sus lazos, pérfida sorprenda, 80
o vuelque la justicia.
¡Oh!, el mes de la patria en que ella fría
el denso velo alzó que los cubría.

¡Oh, venturoso mes! ¡Oh, día sagrado!
¡Oh, de la patria digno 85
a sus triunfos y glorias consagrado!
Tú serás siempre el signo,
tú la divisa, tú la ejecutoria,
que alarme a la defensa y a la victoria.

¡Yo te saludo, sí, oh, día divino! 90

-pág. 62-

Saludo al astro bello,
que hoy fija con su luz nuestro destino.
¡Ah! su hermoso destello
es muda voz que dice: «Americanos,
no es este el día, no, de los tiranos». 95

-98-

La pública fortuna, deidad pía,
mereció la erigiese
antigua Roma aras este día:
si ella cultos merece,
eterno loor a ti, día soberano, 100
nueva deidad del culto americano.

Los laureles, las palmas, las olivas,
la cívica corona
tejen al Sud, que con alegres vivas
tu apoteosis pregona; 105
y jura sostener la causa santa
en el templo de honor que hoy te levanta96.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XXX -

Oda al veinte y cinco de mayo

Compuesta al 25 de mayo de 1813, día de su aniversario, delante de la Plaza de Montevideo⁹⁷

A mi ardiente clamor en este día
volad genios del canto,
musas corred, y el don, y el almo encanto

-pág. 63-

de vuestra melodía
me prodigad sin fin, así animado 5
saludaré a mi patria enajenado.

Eterna gloria sudamericano,
a nuestro patrio suelo,
gloria eternal repítase en el cielo,
en el soberbio oceano; 10
gloria eternal las avecillas canten
y gratos trinos a mi par levanten.

-100-

A tu esplendor tributo éste mi ensayo
mes de América hermoso,
tronó el tirano, el yugo ponderoso 15
veinte y cinco de Mayo
rompiose en tu presencia, y se gozaba
el ciudadano, y de placer lloraba.

Brillante asiento ocupas majestuoso
en nuestro augusto templo, 20
y sumiso te admiro, y te contemplo
¡oh, día poderoso!
Allí la libertad reina contigo,
ella te felicita en su testigo.

Tú el término fijaste a mi deseo 25
y a mi libre existencia,
fuiste elegido por la independencia
para justo recreo
del militar, del sabio, del infante,

del tierno esposo y delicada amante. 30

Jamás el tiempo borre tu memoria
ni estos gratos loores;

–pág. 64–

siempre te llamen Mayo de las flores
y precursor de gloria:
el mal huya de ti, tiemble, se oculte, 35
y al despecho se entregue y se sepulte.

Se presenta la aurora en el oriente
con rosado semblante,
saluda al veinte y cinco, y al instante
sale el sol refulgente, 40
que saludando a Mayo venturoso
un rayo le dirige luminoso.

–101–

Ejército, romped, romped la salva
del bronce estrepitoso;
himnos mil entonad, siempre afanoso 45
desead que venga el alba
que nos retorne tan felice día,
y la unión nos proteja, y la alegría.

JUAN RAMÓN ROJAS

–102–

– XXXI –

Letrilla98

Hijas de la patria
recibid mi afecto.
Las que en las campañas
del tirano huyendo
sufristeis ardientes 5
los rayos de Febo,
y nieves y fríos
en el crudo invierno,
mirad mi letrilla,

escuchad mi acento: 10

–pág. 65–

Hijas de la patria
recibid mi afecto.

Ni extrañas fatigas,
ni amargos sucesos
a este sexo grato
arredrar pudieron:
su vista al soldado 15
infunde denuedo.
Y al dar la batalla

–103–

dice placentero:

Hijas de la patria,
recibid mi afecto.

En la lid sangrienta
el amable sexo 20
oliva prepara
a su dulce objeto.
Con su mano blanca
la presenta luego,
y mientras la ciñe 25
entona el guerrero...

Hijas de la patria,
recibid mi afecto.

Las que habéis sufrido
en Montevideo
y en otros países
cruels improperios 30
por amar constantes
vuestro patrio suelo,
también tenéis parte

–pág. 66–

en mi tosco verso...

Hijas de la patria,
recibid mi afecto.

Preferís la muerte 35
al yugo y al hierro,
y nada contrasta
vuestros sentimientos:
sudamericanas,
¿quién con vuestro ejemplo 40

no amará la causa?,
-104-
¿no correrá al duelo?:
Hijas de la patria,
recibid mi afecto.
Hijas de la patria,
cuando considero
que estáis decididas 45
a morir primero
antes que entregaros
a dominio ajeno,
el gozo me inunda,
y acabo diciendo: 50
Hijas de la patria,
recibid mi afecto.

-105- -pág. 67-

Al que desmaya en nuestro sistema por los contrastes que ha padecido

SONETOS

- XXXII -99

¿Del gran sistema la contraria suerte
tanto te sobrecoge y te intimida?
¿Más que la libertad amas la vida?
¿Eliges la cadena y no la muerte?
El contraste no aflige al varón fuerte. 5
Él a mayor peligro le convida;
dijo perezca el cruel y no trepida,
y en león libio, en furia se convierte.
Su sangre a borbotones mancha el suelo;
él la mira, y el pecho se le inflama, 10
y allí su atropellar, allí su anhelo.

Al espirar a sus amigos llama,
y despreciando tan funesto duelo,
himnos entona que admiró la fama.

-106-

- XXXIII -100

¿Tú lleno de pavor pasas el día
los males de tu patria contemplando,
y huyendo de un amigo al ruego blando
buscas ansioso la melancolía?
¿Qué hiciste infeliz hombre tu alegría 5
los grillos al romper? ¿a do temblando
llevas la planta con tu sombra hablando?
¡Infeliz patria, si de ti confía!

-pág. 68-

Húndete, miserable; a tus hermanos
devuélveles tu mal ceñida espada, 10
no la profanen tan cobardes manos.
La augusta Libertad con faz airada
te apartará de sus americanos,
y en su templo jamás tendrás entrada.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-107-

- XXXIV -

A la desunión101

Cual rayo desatado de la esfera
se arroja la discordia ensangrentada
en nuestra alegre y maternal morada,
lanzando silbos cual horrible fiera,
derrama su mortífero veneno, 5
y el frágil seno

mancha del hombre;
desprecia el nombre
del justo y sabio
que sella el labio; 10

y agitando los polos de la tierra,
todo convierte en sangre, en luto, en guerra.

De su execrable trono baja luego;
el dolo, la ambición y la perfidia,
el genio ingrato de la cruel envidia 15
a quien sigue el furor temible y ciego,
ríen malignos, y la patria en tanto

-108-

trocando en llanto
su gloria y celo,
dirige al cielo 20

-pág. 69-

férvidas voces;
pero veloces
los monstruos, dando un grito de alegría,
ejercen su poder y tiranía.

El déspota opresor, que al heroísmo 25
de nuestros esforzados escuadrones
su espada presentó sin condiciones,
de depresión cubierto y terrorismo,
siente de la discordia el fiero estruendo,
y sacudiendo 30
su cobardía,
con gusto oía
nuestros debates;
nuevos combates

se apresta a repetir con sus legiones, 35
a favor de las patrias divisiones.

Batalla... triunfa...102 ¡Oh, Dios!, ¿cómo la muerte
no arrebató mi vida y mis deseos?

¿Tanto laurel, olivas y trofeos,
tanto lidiar con venturosa suerte 40
do está, decid, a do el claro horizonte?...

¡No más remonte
mi pluma el vuelo!
Un denso velo

-109-

todo lo oculta, 45

y lo sepulta;

–pág. 70–

y el genio asolador el aire hendiendo,
en su horrísono carro va rugiendo.

La orfandad y viudez las manos cruzan,
la congoja pintada en sus semblantes. 50

¡Qué mucho, si los débiles infantes
el néctar maternal también rehúsan!

La alma filantropía se comprime,

y la Unión gime,
y el bien se viste 55

de luto triste,

¡sólo el injusto

se entrega al gusto!

En tanto que la Fama el templo hermoso
lo cierra con estrépito espantoso. 60

Hasta Marte y Belona nos negaron

la protección mil veces concedida,

vieron la Desunión enardecida

y al Olimpo suspensos se tornaron.

El dios tonante se descíñe el manto, 65

y con espanto

la patria mira,

y aun él se admira.

¡Hasta mi musa

el don me excusa! 70

Y mis versos en trémulos renglones

se afligen al poder de las pasiones.

¿Pero adónde remonto mi querella?

¿Será eterna la noche tenebrosa?

–110–

¿No volverá la aurora luminosa 75

–pág. 71–

a nuestro suelo patrio su luz bella?...

Sí, volverá, ¡ilustres defensores!

y con ardores

unid los brazos

en fuertes lazos, 80

unid los pechos,

y los derechos,

que el alma sentimiento se derrama

en vuestros corazones y se inflama.

Y os convida otra vez a la venganza, 85
y furor patrio corre en vuestras venas,
y odio sin fin juráis a las cadenas,
y otra vez empuñáis aquella lanza
que diera asombro al nieto de Pizarro.

Y vuestro carro 90

su legión tira

y no respira.

Y se estremece,

y desaparece

la Discordia asombrada del estrago, 95
y se sumerge en el estigio lago.

La Libertad entonces con presura
desciende de su trono de diamante,
su faz presenta plácida y brillante,
derrama generosa su dulzura: 100
abre su templo que cerró la Fama,

hijos nos llama;

de amor se enciende,

sus alas tiende,

-pág. 72-

nos acaricia, 105

siempre propicia

-111-

nos conjura a la unión, y que admiremos
sus virtudes y altares le elevemos.

¡Unión, sagrada Unión, virtud suprema
de justicia y razón hija querida, 110

si como yo te sientes conmovida,
haz que el tirano tus influjos tema!

En jefe manda a los patricios fieles:

dales laureles,

rige victorias, 115

prodiga glorias;

justo respeto

a tu decreto

tendrán prudentes los americanos,
y gran familia formarán de hermanos. 120

-112-

- XXXV -

A la acción de treinta y uno de diciembre de 1813 103

ODA

Yo cantara los triunfos y la gloria
de mis caros hermanos
honor del siglo ¡oh, sudamericanos!
Yo escribiera la historia
dibujando el cuadro, do sus hechos 5
estampase, y sus ínclitos derechos.

-pág. 73-

Pero es empresa que a mi débil pluma
encargarse no debe;
la mano tiembla, que ella no se atreve
a reunir la suma 10
de tantos pormenores singulares,
que honran felices nuestros patrios lares.
Su cítara divina deme Apolo,
Néstor su gran prudencia;
y si Homero me infunde su elocuencia, 15
del uno al otro polo
irán mis ecos por el aire vago,
por senda oculta y anchuroso lago.

-113-

Del treinta y uno el triunfo y la victoria
hoy repita mi canto: 20
¡cuánto hay que referir, oh numen, cuánto
digno de otra memoria!
Pero supla esta vez lo que no digo
quien de la heroica acción fuere testigo.
Preparadas las huestes del tirano 25
que halagan su deseo,
salen altivas de Montevideo,
y al bravo americano
el yugo llevan y la cruda muerte
por amargar así su feliz suerte. 30
Intrépido el sitiado no vacila:
anima a sus soldados

con la horrible armadura sofocados;
corre de fila en fila,

–pág. 74–

da la señal, y en marcha redoblada 35
el campo cruza la terrible armada.

Los hijos de la patria confiados
en su milicia y brío
desprecian del tirano el poderío
de su furor guiados. 40

Desprecio que en la guerra mal fundado,
al débil y abatido ha entronizado.

Penetra por la izquierda con presura
y al sitiador sorprende,
que, animoso, no obstante se defiende. 45
Y rechazar procura
la hueste de los crueles opresores,
que no perdona incautos moradores.

–114–

En los albores del glorioso día
ufanos se gozaban; 50
en su línea temibles resonaban
por sello de alegría
heridos los clarines y tambores,
pero fue su alegría en los albores.

Al Cerrito llevaron la bandera104 55
que luego tremolaran;
su rabia y su despecho redoblaran:
¡musas, musas, quién fuera
elocuente esta vez! ¡Con qué colores
pintara yo a los fuertes sitiadores! 60

¡Hijos del dios guerrero y de Belona,
dad espíritu al canto!

–pág. 75–

Qué alígera la Fama vuela en tanto
hasta la ardiente zona,
diciendo con acento acelerado, 65
que estáis ceñidos del laurel sagrado.

Como la nube negra amenazante
que más y más se aumenta
anunciando la horrisona tormenta,
y en un pequeño instante 70
rompe el trueno, la lluvia, el sordo viento

y el rayo que estremece el firmamento;
-115-
de esta manera el sitiador se avanza
uniendo sus legiones;
se apremian, se encarnizan los campeones 75
sedientos de venganza,
y disparando atroz la artillería
en noche obscura se convierte el día.
Veloz la muerte sale presurosa
del cañón ominoso 80
que causando un estrépito espantoso
la arroja sanguinosa
do el cruel disputa con ferviente celo,
y cubre de cadáveres el suelo.
Retroceden, tropellan los Libertos105 85
que aman sus pabellones;
de la patria los bélicos Dragones106
en el avance expertos
el corbo empuñan, y a doquier que enfilan
todo destruyen, matan, aniquilan. 90
-pág. 76-
Cuerpos dividen, y a bayonetazos
rompen ingratos pechos
que teñidos en sangre son deshechos
en menudos pedazos.
Los bronce y fusiles ensordecen, 95
y ondeantes de humo las columnas crecen.
-116-
Vieras allí acometer furioso
al soldado postrero,
que descargando su cortante acero
derriba al poderoso, 100
y del membrudo brazo al golpe fuerte
le cubren las tinieblas de la muerte.
Los Blandengues audaces y aguerridos107
ardorosos sostienen
un gran fuego, se estrechan y se encienden 105
con los contrarios que despavoridos,
desalojando el punto de la gloria,
renuncian al honor y la victoria.
Desordenados, pálido el semblante,
el aliento oprimido, 110

temiendo de la bala el cruel silbido,
y con pie retemblante
huyen, corren, se esconden, se retiran,
y al vencedor respetan y lo admiran.

Como cuando se extiende por un monte 115
la llama luminosa,
que el resplandor colora el horizonte
con variedad hermosa,

-117-

-pág. 77-

voraz subiendo hasta la verde cima
que parece que Febo se aproxima; 120
así las armas de los sitiadores
de lejos resplandecen.
Cuanto más lidian más se ensoberbecen
sus brutos voladores,
que bañados de espuma, majestuosos, 125
son después de la lid aún más fogosos.

¡Viva la patria!, gritan los temibles
bravos; ¡la patria viva!,
las sitiadoras claman, y la oliva,
sus cuidados sensibles 130
llevan rodeada de olorosas flores
para tejer guirnalda a sus amores.

Con los vivas el campo resonara:
ríe el plácido oriente:
el eco hiende el aire, y a occidente 135
el triunfo publicara;
rápido vuela, y lleno de alegría
lo lleva al Norte, corre al Mediodía.

Los guerreros se suben a la cumbre
del Cerrito victoria, 140
y en tanto que eternizan su memoria
el cielo vierte lumbre:
el rubio Apolo para en su carrera,
y se suspende en la celeste esfera.

Número seis, Blandengues y Dragones, 145
valientes artilleros,

-pág. 78-

ilustres voluntarios, compañeros

-118-

de espada y condiciones;

la Libertad sus dones hoy reparte
 con vosotros, progenie del dios Marte. 150
 Revolución del Sud, yo te saludo
 exaltado y contento:
 en tus hijos ufano te presento
 impenetrable escudo.
 Y mientras suena un verso más sonoro, 155
 himnos entone el apolíneo coro.

JUAN RAMÓN ROJAS

– XXXVI –

Canción de despedida del Regimiento N.º 9, en su partida al Perú, en el
 año 1814108

¡A la guerra, a la guerra, soldados!

Muera el usurpador,
 viva América libre,
 triunfe nuestro valor.

El Regimiento Nueve, 5
 digno de eterno honor,
 a ganar nuevos triunfos,
 al Perú marcha hoy;
 y de ti, Buenos Aires,
 con aquesta canción 10

–120–

se despide diciendo:
 Buenos Aires a Dios.

CORO

La piedra angular eres
 –pág. 79–

en que se cimentó
 la libertad dichosa 15
 de una infame opresión;
 columna estable y fuerte
 que firme sostiene hoy
 al soberbio edificio
 de nuestra redención. 20

CORO

A Dios, ciudad gloriosa
del orbe admiración,
centro, compendio y cifra
del honor y el valor.

No olvides estos hijos
que se apartan de vos,
para con nuevas palmas
aumentar tu esplendor.

CORO

Recuerda la constancia,
y aquel bélico ardor
con que Montevideo
sitiándolo nos vio,
hasta rendir gloriosos
la terca obstinación,
que sus soberbios muros
daba a el godo feroz.

30

35

-121-

CORO

Recuerda que valientes
jamás nos aterró
la desnudez, miseria
ni el fuego del cañón;

40

-pág. 80-

que solo nuestros pechos
muro de oposición
fueron siempre a las balas
del godo usurpador.

CORO

Recuerda cuantos triunfos
con inmortal blasón
el Regimiento Nueve
a tus plantas rindió:
¿Las Piedras, San José,
y el Cerrito no son
monumentos eternos
de nuestra fe y valor?

45

50

CORO

Recuerda que de Marte
 hijos valientes son
 los bravos orientales 55
 que hoy marchan a tu voz.
 Con tan dulces recuerdos
 no puedes dudar, no,
 te ofrezcan nuevos triunfos
 quien tantos ya te dio. 60
 CORO

–122–

Puesto el Perú a tus plantas
 verás por el valor
 del Regimiento Nueve
 que hoy te jura ante Dios
 que a morir o vencer 65
 va con paso veloz.

–pág. 81–

A rendir los tiranos
 o acabar con honor.
 CORO

Ninfas del argentino
 cuyo hermoso primor 70
 avasalla y cautiva
 al mismo dios de amor.
 El nono Regimiento
 con pena y con dolor
 de vosotros se aparta; 75
 a Dios, ninfas, a Dios.
 CORO

De Belona y Diana
 nadie duda que sois,
 bellísimas porteñas,
 gloriosa emulación; 80
 pues en vosotros se unen
 con rara admiración
 discreción, hermosura,
 gracia, garbo y valor.
 CORO

¡Oh, dura ley de ausencia! 85
¡Oh, cruel separación
de objetos tan amables!
a Dios, ninfas, a Dios;

-123-

a Dios, que a triunfos vamos
y a ganar con honor 90
palmas que a vuestras plantas
rinda nuestro valor.

CORO

-pág. 82-

Al arma, pues, soldados;
repita nuestra voz:
¡Viva América libre! 95
¡Viva la dulce unión!
¡Y viva Buenos Aires!,
a quien decimos hoy
entre tiernos deliquios:
Buenos Aires, ¡a Dios! 100

JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ

-124-

- XXXVII -109

Glosa

Los pechos de las hermosas
son aras, en que arderán
los inciensos que reciba
el Marte de nuestra edad.
Un héroe que forma el hado,

5

y al Sud regala el destino,
merece un honor divino,
y un culto divinizado.

En un altar consagrado	
a sus acciones gloriosas	10
libaciones amorosas	
oblarle debe el deseo,	
y que sirvan este empleo	
los pechos de las hermosas.	
Justo es, que un genio la palma	15

le teja de sus victorias,
y mucho más que a sus glorias

–pág. 83–

altar le consagre el alma.

–125–

Allí en apacible calma	
los pechos le ofrecerán	20
los inciensos, que le dan	
por sus armas victoriosas;	
pero los de las hermosas	
son aras en que arderán.	

Si en aras tan soberanas	25
los inciensos han de arder,	
se los deben ofrecer	
las bellas americanas.	

Acciones tan cortesanas	
le tendrán la alma cautiva;	30
y mientras su fama viva	
le serán de grato olor,	
en aras de este valor,	
los inciensos que reciba.	

Así el inmortal desvelo	35
de una gratitud constante	
sabe fabricar amante	
vivas aras a su celo.	

En ellas con dulce anhelo	
de la patria la lealtad,	40
cual a tutelar deidad,	
gratos inciensos le ofrece;	
dones de amor, que merece	
el Marte de nuestra edad110.	

-126-

- XXXVIII -111

Al generoso pueblo de Buenos Aires

-pág. 84-

Augusto Buenos Aires, ya llegaron

tus preciosos momentos, grandes glorias

tu mérito realzaron.

Ellas son de tu honor ejecutorias,

pero hoy contesta tu inmortal desvelo,

5

tu amor al orden y a tu patrio suelo.

Cuando un tirano, déspota gobierno

desplegó miras para sojuzgarte,

¡oh, pueblo! desplegaste

contra vil colusión un odio eterno.

10

Se estrelló en tu valor la tiranía;

no hubo la patria más alegre día.

Antigua Roma duplicará asombros

al verte renacer más animosa

casi de tus escombros;

15

el yugo sacudir, triunfar gloriosa;

del Jano templo abrir con una mano,

con otra suplantar al cruel tirano.

-127-

Un activo silencio, aunque paciente,

cual bajo un denso misterioso velo

20

ocultó de tu celo
la medida más rápida y prudente.

Al fin hiciste ver a un ciego empeño,

que Buenos Aires no, no tiene dueño.

El complot decidido a dominarte

25

sorprenderte intentó con mira impía.

-pág. 85-

Tú con noble osadía
antes morir resuelves que humillarte;

y ya el mundo admiró que resolverte

es lo mismo, y aun más, que defenderte.

30

Las patrióticas huestes convertidas

por sorpresa en rivales no pudieron,

ni a costa de sus vidas,
sostener al tirano que siguieron.

Él y ellas mudan su infeliz intento

35

al influjo imperioso de tu aliento.

Tus plazas, tus calles, tus terrados¹¹²,

los pechos mismos de tus habitantes

fueron parapetados

él ha criado en tu seno; Martes fieros,
intrépidos, valientes y guerreros.

-128-

¡Oh, cívicos ilustres!, ¡oh, soldados
natos, resueltos, fieles, decididos,

por la patria elegidos
para tranquilizarla en sus cuidados!

45

Mil laureles coronen vuestras sienes.

¡Cuántos os debe nuestra patria bienes!

Buenos Aires, llegaron a porfía,
una, otra vez, llegaron tus momentos;
50
tus nobles sentimientos
te anunciaron quizá la bastardía
de algunos de tus lujos... hijos crueles
así a la patria y a su causa infieles.

-pág. 86-

La libertad, precioso don del cielo,
55
ausente de otro mundo, de buen grado

se acoge en nuestro suelo;
y tú, pueblo feliz, la has hospedado.

Hoy juras guerra eterna a sus rivales,

y también al autor de nuestros males.

60

Ésta es tu voz, éste tu alto empeño

con tu sangre sellado tantas veces,

mirar con duro ceño
al que intente robar tus intereses:

que tiemblen pues tus crudos enemigos,
65
decretados están ya sus castigos.

Entretanto con dulces avenidas
de placeres, oh, pueblo, te saludo;

y con acento mudo
publico glorias, que te son debidas; 70

porque fiel a tu honor, con ambas manos
nuestro suelo despojas de tiranos.

-129-

Porque activo, juicioso y vigilante,
un tan pesado yugo sacudiste,

y porque fin pusiste 75
al orgulloso imperio y dominante,

a los senos lanzando del abismo
al rival más cruel del patriotismo.

Porque tierno, doliente y compasivo,
nuestro llanto tal vez acompañaste 80

herido en lo más vivo.
Si esclavos viles antes nos lloraste,

hoy nos redimes, calmas nuestras penas,
rompes groseras, míseras cadenas.

Porque al fin has abierto, ¡oh, claro día!
85
de la alma Libertad el templo augusto;

y entramos, ¡qué alegría!
a ofrecer votos al sagrado busto,

cuyo rostro benigno y placentero

cada cual se apresura a ver primero. 90

Porque en tu seno apoyas religioso
de nuestros padres la religión santa

que con malicia tanta,
¡oh, proyecto infeliz y escandaloso!

tentó abolir el genio desabrido 95

de tanto sabio tonto y presumido.

Porque el vecino honrado, el hombre justo,
el ciudadano libre ya descansa

en la dulce confianza,
sobrepuesto al temor, al miedo, al susto.

100
Si ve nacer el sol, tranquilo espera

verlo morir a vuelta de su esfera.

-130-

¡Oh, pueblo generoso!, ¡oh, ciudadanos!

¡Cabildo excelentísimo! ¡Qué bienes!

No son ni han sido vanos
vuestros nobles esfuerzos, vuestras sienes

105

ciñen palmas de gloria entretejidas;

palmas y glorias, sí, bien merecidas.

Yo os conjuro por los más sagrados

inviolables derechos, yo os conjuro,

110

–pág. 88–

que no seáis sojuzgados
segunda vez; y que no agobie el duro

yugo de esclavitud más nuestro suelo.

Bórrese en todo el Sud tan negro sello.

No vean las madres de su casto vientre

115

nacer esclavos, no. El sol no alumbre

desde su vasta cumbre
al patricio infeliz que esclavo encuentre,

ni llegue a mayo con salud cumplida

quien por la libertad no dé su vida.

120

¡Cielos! oid nuestros votos realizados;

vuestro favor reclama la justicia,

no pueda la malicia
ahogar nuestros derechos. Confirmadlos;

dadnos un genio, un Mentor que aspire

125

a nuestra libertad, y que la inspire113.

-131-

- XXXIX -

Himno en las fiestas mayas 114

CORO

Aplaudid la aurora
del día glorioso,
que al pueblo animoso
dichas anunció.

-pág. 89-

Del celestial orbe	5
bajó la Victoria;	
su nube de gloria	
las armas cubrió.	
Sembró de laureles	
nuevos y triunfales	10
las sendas marciales	
de nuestro valor.	

-132-

La sonora trompa	
sonó de la Fama,	
y su voz proclama	15
la nueva nación.	
Al oírla tiembla	
la antigua malicia,	
la ibera injusticia	
e ibero furor.	20

Mas toda la tierra	
con rara alegría	
celebra el gran día	
que grillos rompió.	
A hacer cosas arduas	25
preparose el genio,	
y previó el ingenio	
futuro esplendor.	

Vio caer el muro porfiado y adverso, nido del perverso y de obstinación. Vio escenas brillantes	30
-pág. 90-	
de valor y saña: él miró a la España, y se sonrió.	35
Al ver moribunda aquella potencia sin fuerza, sin ciencia, riqueza ni honor, caer sin consejo de abismo en abismo	40
-133-	
por su fanatismo y ciega ambición.	15
Mas dejad que lance su furor insano, que el americano jamás se aterró. Si lo hizo opulento la naturaleza, con igual franqueza constancia le dio.	45
Digno es de su esfuerzo el formar naciones, y a grandes pasiones poner sujeción. Es la obra más grande hacer libre a un mundo, que en sueño profundo tres siglos durmió.	50
-pág. 91-	
Logró sorprenderlo en débil infancia, bárbara arrogancia de un vil invasor. Fue pequeña gloria así esclavizarlo, más es libertarlo	55
	60
	65

y darle instrucción.

-134-

¡Oh, qué perspectiva
tan grata y risueña! 70
¡Cuánto es halagüeña
para el corazón!
Y pues es el día
digno de memoria
en que a tanta gloria 75
la patria aspiró,
aplaudid la aurora
de día glorioso,
que el pueblo animoso
dichas anunció.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-135- -pág. 92-

- XL -

El día 25 de mayo de 1815

Se colocaron en la Plaza de la Victoria cuatro estatuas a las cuatro partes
del mundo con las inscripciones siguientes¹¹⁶:

1.^a

Europa admirada ve
lo que nunca ver pensó,
libre a la que esclavizó,
sin saber cómo y porqué.
Sin sentirlo se le fue 5
el pájaro de la mano:
voló; ya se afana en vano:
no lo volverá a coger;
quiera o no quiera, ha de ser
libre el suelo americano. 10

-136-

2.º

Asia con grande rubor
sufre pesadas cadenas,
y ve aumentarse sus penas
con mengua de su esplendor.

Acrece más su dolor 15

cuando admira reverente
al más bello continente,
que estaba en esclavitud,
a propia solicitud
libre ya e independiente.

20

-pág. 93-

3.ª

África hasta aquí lloró
a sus hijos en prisiones
por especiosas razones
que la crueldad aprobó.

Su amargo llanto cesó 25

desde que el americano,
con su libertad ufano,
compasivo y generoso,
prodiga este don precioso
al infeliz africano.

30

4.ª

La América al fin entró
al goce de sus derechos;
así quedan satisfechos
tantos suspiros que dio.
Su constancia consiguió

35

-137-

destruir al maquiavelismo,
y hacer que con heroísmo
jure todo americano
eterna guerra al tirano,
guerra eterna al despotismo.

40

- XLI -

Fabulilla 117 118

Érase un borrico,
burrísimo siervo
del amo que a palos
le molía los huesos.

Mas de sus desdichas
apiadado el cielo,
por raro camino
le quitó su dueño.

5

A los racionales
imitar queriendo,
de ser tuvo ganas
hombre de provecho.

10

-139-

Y viéndose solo
con gentil denuedo,
arroja la albarda
patéala luego.

15

Maldice al tirano,
y con juramento
afirma que nunca
le doblará el cuello.

20

«No serán mis hijos
(exclama muy hueco)

-pág. 95-

esclavos de nadie
ni aun por pensamiento.

»Aunque me costara
perder el aliento,
he de asegurarles
la dicha a mis nietos.

25

»Cuando vean los males
de que les preservo,
¡cuántas bendiciones
darán a su abuelo!

30

» ¡Andar en la noria!

No, no andarán ellos: y cargar con todo, carguen los borregos».	35
Así, el pobrecillo, diciendo y haciendo, consiguió librarse de mil tiranuelos.	40
-140-	
Pero no por mucho, por muy poco tiempo, cuando menos piensa, cata ya su dueño.	
Quien disimulando su resentimiento la conducta aplaude del animalejo.	45
Hasta que con maña le atrae a su seno,	50
-pág. 96-	
le enfrena la boca, le cincha el colete.	
¡Y él se imaginaba libre aun con esto! ¡Vaya! Siempre el burro ha sido muy lerdo.	55
Mas después que el amo le tuvo sujeto y sobre sus lomos descargaba recio, de su mala suerte conoció lo acerbo, cuando ya la cosa no tenía remedio.	60
«He sido muy burro (decía el jumento) en taimados zorros mi bondad creyendo.	65
-141-	
»¡Ay de mí, infelice! ¡Ay, de mis hijuelos! Porque dar no supe dos coces a un tiempo».	70

Esta fabulilla
tal cual la refiero,
¡que no salga un hecho,
cuidado, porteños!119 75

-142- -pág. 97-

- XLII -

Canción120

Porteños valerosos121
cantad con alegría
de nuestra independencia,
la bella lozanía.
Mas digamos unidos 5
con porfiada energía:
¡Gloria a los insurgentes,
muera la tiranía!
Insurgentes nos llama
nuestra opresora impía, 10
vejando con dicterios
nuestra noble osadía:
pero menospreciamos
tan fútil rastrería:
¡Gloria a los insurgentes, 15
muera la tiranía!

-143-

Nobles americanos,
honor y valentía,
trábense nuestros lazos
con dulce simpatía. 20
Protejamos la ciencia,
virtud y bizarría:

-pág. 98-

¡Gloria a los insurgentes,
muera la tiranía!
Entonces lograremos 25
nuestra heroica porfía,

el tirano impotente
gemirá en su agonía,
brillará nuestra patria
del mundo al mediodía:
¡Gloria a los insurgentes,
muera la tiranía!

30

-144-

- XLIII -

Pieza nueva en un acto, titulada La libertad civil. Año 1816122

ACTORES

ADOLFO, americano.

UN ESPAÑOL.

MATILDE.

Acompañamiento de Indios.

Gabinete particular: aparece en él MATILDE, abandonada a un fuerte dolor, y después de un intermedio de música triste dice:

MATILDE ¡Ya mis acerbas penas
su término tocaron,
ellas me laceraron
el triste corazón!

-pág. 99-

Y aquellas horas llenas 5
de placer y alegría
se han trocado este día
en amarga aflicción.

–145–

¡En vano disimulo,
todo esfuerzo es en vano, 10
que este dolor tirano
me trata con rigor!
Las voces, que articulo
confundidas del llanto,
aumentan mi quebranto, 15
aumentan mi dolor.

Adolfo, tierno amigo,
sincero y fino amante,
por ti mi amor constante
me arrastra a padecer, 20
tú solo eres testigo
de mi fe y mi ternura,
¿Podrá la parca dura
esta pasión vencer?

Solo ella, amado dueño 25
podrá, que en tanto viva
será eterna, y activa
ésta mi inclinación.
Vuelve a mi grato sueño
y haz que a su amigo vea, 30
vive unida a mi idea,
dulcísima ilusión.

Ya mis acerbos penas, etc.

–pág. 100–

(Un intermedio de música estrepitosa, en el que MATILDE correrá enajenada á todas partes, y dirá:)

Adolfo, Adolfo, espera.
Ven, Matilde te llama, 35
Matilde, que te ama,

–146–

y que muere por ti.
¡Oh, dicha pasajera!
¿No oyes, Adolfo mío?
Mas se fue. ¡Hado impío!, 40

¿de mí qué quieres, di?

No abandones ingrato
a Matilde infelice,
y tu fama eternice
la diosa del amor. 45
La fe con que te trato
hoy pueda disculparme,
y si es error amarme
no salgas del error.

(Intermedio de música triste.)

Renunció al cautiverio, 50
y a los colonos llama,
su pecho se le inflama
de la patria al clamor.
Se oyó en nuestro hemisferio
la voz de libertad, 55
de unión, y de igualdad,
y dice con ardor:

«Corred, fieles amigo,
de nuestra madre al seno,
con ánimo sereno 60

–pág. 101–
los hierros le quitad.
Corred a ser testigos
del triunfo del Estado,
que el destino ha fijado
en él la libertad. 65

–147–
»Combatid con los crueles,
que a nuestra patria oprimen,
tened horror al crimen,
premiando la virtud.
Entonces los laureles 70
serán nuestra divisa,
pues que libre el pie pisa
la América del Sud.

»A Dios, mi bien, me dice,

mi honor es lo primero, 75
sin él vivir no quiero,
o muerte, o libertad.
No mi infamia autorice
nuestro amor, dulce amiga,
el tormento mitiga, 80
yo vuelvo, a Dios quedad».

Y partió como un rayo
al campo de batalla,
a donde, ¡oh, Dios!, se halla
sin mis ruegos oír. 85
Me abandono a un desmayo,
vuelvo en mí, no le miro,
le dirijo un suspiro,
y le quiero seguir.
Fuese, y quedé anegada 90

–pág. 102–
en este amargo llanto,
que durará entre tanto
que no le vuelva a ver,
Ya estoy determinada,
voy donde está mi dueño, 95

–148–
si él muere en el empeño,
quiero en él perecer.
VOCES DENTRO ¡Viva la patria!, ¡viva la libertad civil!

MATILDE ¿Pero qué voces bellas
anuncian nuestra suerte? 100

(Tiros.)

¡Oh, Dios!, ¡si habrá la muerte

llevándose a mi amor!
(Exaltada.)

Mis flébiles querellas
a la celeste cumbre
suban, y vierta lumbre 105

el trueno abrasador.

Si por librar tu suelo,
mi bien, rindes la vida,
de esta mortal herida,
¿quién librarme podrá? 110
Venganza clamo al cielo
contra todo tirano,
no me quejaré en vano,
que el cielo escuchará.

–pág. 103–

(El templo de la Libertad: fuera de él estará el ESPAÑOL con el gorro de la Libertad. Intermedios de música agradable, e irán –149– saliendo del templo varios INDIOS, que ocuparán las puertas colaterales, y después saldrán por el bastidor de la derecha ADOLFO con gorro de la Libertad, enlazado con MATILDE.)

ADOLFO Matilde adorada, 115
vuelvo a tu presencia,
tu amor, tu inocencia,
terminen mi ventura deseada.

Los ministros crueles
hoy del terrorismo 120
fueron al abismo,
y la patria nos cubre de laureles.

La muerte provoca
a la misma muerte,
ella anda de suerte 125
entre las filas con su horrible boca,

que al fuerte ardoroso
lo baja a la huesa,
y corre, y no cesa
de Mavorte su carro polvoroso. 130

Y él y Belona
miran la batalla,
y la suerte falla

en pro de nuestro esfuerzo, y lo pregona.

Propicio hoy el hado 135
nos colma de bienes,
y libres ya tienes

–pág. 104–
las provincias unidas del Estado.

–150–
Yo corro a tus brazos
tranquilo y contento, 140
de amarte sediento,
y de morir entre tan dulces lazos.

MATILDE Adolfo, bien mío:
los lazos tus brazos
rompen, y otros lazos 145
les prepara de amor, el amor mío.

Mis ansias cesaron
(Le abraza.)
en este momento,
cesó mi tormento,
y en gozo y alegría se trocaron. 150

Hoy tu acero vibre
contra el opresor:
¡qué gloria mayor,
que ocupar el asiento de hombre libre!

Reciba tu amada 155
parte en tus deseos;
de grandes trofeos
tu altiva frente mires adornada.

ADOLFO (A los INDIOS el ESPAÑOL.)

Hijos del Mediodía,
mirad a vuestro hermano, 160
tendedle vuestra mano,

con ansia le estrechad.

-151-

-pág. 105-

Que la filantropía
con su poder nos ligue,
y a amarnos nos obligue 165
su blanda autoridad.

Los INDIOS se avanzarán hacia donde está el ESPAÑOL, le abrazan
alternativamente; igualmente que a ADOLFO, y MATILDE. Ellos se
abrazarán recíprocamente, y volverán a sus puestos; durante esta
escena se entonará adentro la canción patriótica con los siguientes
versos.

La América toda
se conmueve al fin,
y a sus caros hijos
convoca a la lid; 170
a la lid tremenda
que va a destruir
a cuantos tiranos
la osan oprimir.

CORO Sudamericanos, 175
mirad ya lucir
de la dulce patria
la aurora feliz.

La patria en cadenas
no vuelva a gemir, 180
en su auxilio todos
la espada ceñid.
El padre a sus hijos
pueda ya decir:
gozad de derechos, 185
que no conocí.

-152-

-pág. 106-

CORO Sudamericanos, etc.

ADOLFO Y tú, Español amigo,

que con murado pecho
defiendes el derecho
de nuestra libertad; 190
ella te da su abrigo;
y el suelo americano
te aclama ciudadano,
y ofrece su amistad.

(Le abraza.)

MATILDE Y tú, Español amigo, etc. 195

(Le abraza.)

ESPAÑOL El placer no me deja hablar, hermanos,

pero tengo la gloria,
que entre columnas hoy de americanos

ayudé a la victoria
de la sagrada causa del Estado 200

con firme planta, y pecho denodado.

La patria en su defensa siempre obliga

a quien vive en su seno:
¿ella no me recibe? ¿no me abriga?

¿No es mi contento pleno? 205
¿No disfruto sus grandes beneficios?

Pues de ella son sin duda mis servicios.

Los tiranos que tanto la oprimían,

también me encadenaron:

–153–
con nuestros bienes su fortuna hacían; 210

–pág. 107–
y aunque jamás trataron

de adelantar las ciencias y las artes,

reinaba el despotismo en todas partes.

Vi que mis hijos, parte de mi vida,

trabajaban en vano, 215
y ser hijos del suelo americano

era causa admitida,
para que renunciando a toda suerte,

tuviesen triste vida y triste muerte.

Vi que el sabio, político y virtuoso 220

en secreto lloraba
los males, y siempre temeroso

de declamar estaba
contra la corrupción que era injusticia

murmurar del desorden e impericia. 225

¿Qué derecho hay, me dije, que prohíba

que mi hijo inocente
entre la sociedad lugar reciba,
y dirija prudente
las riendas del gobierno entronizando 230

la virtud, y los vicios desterrando?

Al del poder que os tuvo sumergidos

en vil abatimiento
doblegasteis el cuello, y oprimidos

ni aun justo el sentimiento, 235
se atrevía a salir de vuestro labio,

que publicarlo entonces era agravio,

en fin la Libertad tan suspirada

se acerca a estas regiones,
nos quita los pesados eslabones, 240

–pág. 108–

y ya en nuestra morada,
penetra un sol, que nunca ha penetrado;

él preside a las armas del Estado,

–154–

sepúltase al tirano, y al instante

se llena mi deseo, 245
pues a mi hijo con ánimo constante

ya trabajar le veo,
y el premio, que le da su patria madre

llena de gozo a su tranquilo padre.

Si algunos españoles deseosos 250

de ideas liberales
trabajan, y se muestran afanosos,

de gratitud señales
les da la patria con afecto tierno,

y les eleva ufana hasta el gobierno. 255

Esta igualdad en fin, este derecho

me arrastró con violencia,
que solo alimentaba ya en el pecho

gloria de independencia:

deseando tenga término felice²⁶⁰
de América la causa, y se eternice.

MATILDE La patria ha triunfado
del fiero enemigo,
presencial testigo
Adolfo fue, mi dueño idolatrado. 265

Mirad, sexo hermoso,
a un libre guerrero,
que hoy nuestro hemisferio
de mirarlo también se halla gozoso.

–pág. 109–

Haced la ventura 270
del patricio justo,
inspiradle el gusto,
mitigad sus quebrantos con dulzura.

–155–

Que uno el sentimiento,
placer se respire, 275
y que el mundo admire
vuestra constancia, y fiel convencimiento.

Y llenas de amores
volad al instante,
y al guerrero amante, 280
guirnalda le tejed de hermosas flores.

Verás que afanoso
de honor y amor lleno
vierte en vuestro seno
los placeres, las penas y el reposo. 285

ADOLFO La sonora trompa de la Fama

del Sud publique los plausibles hechos,

y desde un polo al otro circulando

resuene altiva con marcial estruendo;

remóntese agitada hasta el Olimpo, 290

corra a los campos, y en lo más espeso

de los montes repita nuestro triunfo,

y a las salobres ondas llegue el eco.

¡Día feliz aquel, que el fiel colono

sintió la libertad de sus derechos! 295

Aquel, que la cadena quebrantando,

el cuchillo empuñó, libró su suelo

de los tiranos crueles, ambiciosos

–pág. 110–

que esclavizarlo solo pretendieron.

Mucho puede exclamar: ¡libres nacimos! 300

¡Divino suspirar! ¡dichoso acento!

La América del Sud encadenada

de opresión mil gemidos lanzó tiernos,

–156–

y sus hijos a voz tan penetrante

despertaron, lloraron y se unieron; 305

examinan la causa de su madre,

y la alma libertad corre a sus pechos;
en ellos se introduce, y al instante
huye la depresión, y fausto el genio
de independencia anima a los colonos 310
a morir, o vencer en justo duelo;
ellos gritan: «La muerte o la victoria».
¡El cielo se enlutó! ¡retembló el suelo!
Y jurando firmeza en la venganza,
trincheras fabricaron de sus pechos. 315
El déspota insistió, y el plomo ardiente,
y el fuego protegido de otro fuego
lo persiguieron con arrojo tanto,
que a su pesar cedió, doblégó el cuello,
y la aurora felice en carro de oro 320
alegre dominó nuestro hemisferio.
Gloria, laurel y palma al magistrado,
que sabio, liberal y justiciero
premedita, dispone y sigue ufano
tan gran sistema, tan feliz empeño. 325
Ciudadanos de clases diferentes,
labrador, comerciante, circunspecto
legislador, filósofo sensato,

–pág. 111–

recibid de un patricio su respeto.

Y vosotros campeones nacionales, 330

soldados los más bravos, más guerreros,

que el armígero dios prodigar supo,

las glorias duplicad, que al sacro templo

abre las puertas Jano, y nos presenta

bustos indianos, dignos mausoleos. 335

Continuad ardorosos en la lucha;

con frémito espantoso el bronce horrendo

–157–

anuncie a los tiranos, y a nosotros

trágico terminar, dulce momento,

para que a todo el mundo con asombro 340

TODOS de hombres libres el triunfo se haga eterno.

BARTOLOMÉ HIDALGO

– XLIV –

Marcha nacional oriental 123

CORO

A campaña, sudamericanos,
oid el eco del libre oriental;
a campaña, que un nuevo tirano

subyugarnos quiere a Portugal.

Sangre, luto, llanto y más sufrieron 5

los valientes nativos del Sud;
gloria, nombre, patria y más ganaron
por su esfuerzo, constancia y virtud;

–pág. 112–

libres, libres clamaban ufanos,
y la fama que libres oyó, 10
llevó el eco de un polo a otro polo,
y el tirano del eco tembló.

–159–

CORO

¿Y es posible, que estando tranquilos
disfrutando nuestra libertad,
y ofreciendo al portugués vecino 15
nuestros bienes y nuestra amistad,
quiera ahora robar nuestras casas,
nuestros campos venir a talar,
y sediento del oro y riquezas
nuestro suelo querer usurpar? 20

CORO

¡Miserables!, la espada y la muerte
os esperan, la rabia y furor:
en Oriente ya no habrá tiranos,
es la muerte partido mejor.
Hombres libres de nuestras provincias, 25
las legiones del Sud animad,
y soberbias que entren en la lucha,
en la lucha de la libertad.

CORO

–160–

Por convenio de Fernando el triste
se ha resuelto esta guerra empeñar, 30
y esta Banda Oriental es la presa
que el inicuo quiere devorar.

–pág. 113–

Portugueses, volved las espaldas,

el consejo del justo atended:
Portugueses, id a vuestros lares, 35
o el enojo de un libre temed.

CORO

Tiernos hijos, gratas compañeras,
desechad la congoja y pesar;
enjugad el patriótico llanto,
nuestros pechos os van a escudar. 40
La cadena rompiose por siempre,
no más grillos, ni yugo opresor:
preparad el laurel y la palma,
y tejed la corona de honor.

CORO

¿Qué os detiene, pérfidos tiranos? 45
A robar nuestros campos venid,
y veréis a los hijos de Oriente,
cual se arrojan a la fuerte lid.
Vuestra sangre saldrá a borbotones,
que los libres luego pisarán, 50
y al contorno de tiranos yertos
esta marcha dulce cantarán.

-161-

CORO

A campaña, sudamericanos,
oid el eco del libre oriental,
a campaña, que un nuevo tirano
subyugarnos quiere a Portugal.

BARTOLOMÉ HIDALGO

-162- -pág. 114-

- XLV -

Cielito oriental124

El portugués con afán
dicen que viene bufando;
saldrá con la suya cuando
veña ó rey Dom Sebastián¹²⁵.

Cielito, cielo que sí, 5
cielito locos están,
ellos vienen reventando,
¿quién sabe si volverán?

Dicen que vienen erguidos
y muy llenos de confianza; 10
veremos en esta danza
quiénes son los divertidos.

-163-

Cielito, cielo que sí,
cielo hermoso y halagüeño,
siempre ha sido el portugués 15
enemigo muy pequeño.

Ellos traen facas brillantes¹²⁶,
espingardas muy lucidas,
bigoteras retorcidas
y burrufeiros bufantes¹²⁷. 20

Cielito, cielo que sí,
portugueses, no arriesguéis,
mirad que habéis de fugar,
y todo lo perderéis.

-164-

-pág. 115-

Voso príncipe reyente¹²⁸ 25
nao hes para conquistar,
naceu solo para falar¹²⁹,
mas aquí ya he diferente¹³⁰.

Cielito, cielo que sí,
fidalgos, ya vos entiendo¹³¹, 30
de tus pataratas teys
todito el mundo lleno¹³².

Vosa señora Carlota
dando pábulo a su furia
quiere faceros injuria 35
de pensar que sois pelota.

Cielito, cielo que sí,
¿Nao' conoceis majadeiros,
que en las infelicidades

vosotros sois os primeiros?133 40

¿Queréis perder vosa vida,
vosos fillos y muyeres,
he deyser vosos quehaceres,
he á minina querida?134

-165-

Cielito, cielo que sí, 45
es inmutable verdad
que todo se desconcierta
faltando la humanidad.

¿Qué cosa pudo mediar135
para faceros sair 50
y a nosas terras veir
con armas a conquistar?

-pág. 116-

Cielito, cielo que sí,
con razón ficais temendo136,
ya has visto fidalgos que 55
poco a poco vais morrendo137.

A voso príncipe reyente138
enviadle pronto a decir
que todos vais á morrer
y que nao' le fica yente139. 60

-166-

Cielito, cielo que sí,
cielito de Portugal,
voso sepulcro va a ser140
sin duda á Banda Oriental141.

A Deus, á Deus, faroleiros, 65
portugueses mentecatos,
parentes do maragatos142,
insignes alcahueteiros143.

Cielito, cielo que sí,
el Oriental va con bolas, 70
mirad portugueses que hay
otro don Pedro Sebolos144.

BARTOLOMÉ HIDALGO

-167- -pág. 117-

– XLVI –

Himno a la apertura de la Biblioteca de Montevideo, el veinte y seis de mayo de 1816 145

CORO

Gloria al numen sacro
del feliz Oriente,
que erige a Minerva
altar reverente.

Ya se abren las puertas 5
de la ilustración,
que artera opresión
tres siglos selló.

Mantuvo entre sombras
su imperio ominoso, 10
vino Mayo hermoso,
y las disipó.

–168–

CORO

Del libre sistema
fundamento estable
será el memorable 15
civil instituto,

do a sus tiernos hijos
la patria prepara

–pág. 118–

de la ciencia cara
cultivado fruto. 20

CORO

Noble empresa ha sido
tras tantas penurias,
de la guerra injurias
monumento tal,
que honra la memoria 25
del siglo ilustrado,
en que le ha elevado

el pueblo oriental.
CORO

¡Salve Biblioteca!,
taller del ingenio, 30
escuela del genio,
vida del saber:

-169-

colmada te mires,
de preciosos dones,
y jamás pregones 35
del tiempo el poder.

CORO

Gloria al numen sacro
del feliz Oriente,
que erige a Minerva
altar reverente.

FRANCISCO ARAUCHO

-170- -pág. 119-

- XLVII -

Canción patriótica 146 147

Al sol que brillante
y fausto amanece
aromas, y cantos
América ofrece.

La lóbrega noche 5
de la servidumbre
huyó de la lumbre
del Febo de Mayo;

y al ver su carrera
la infame opresión, 10
siente turbación
tristeza, y desmayo.

-171-

CORO

La patria despierta
y su rostro hermoso

-pág. 120-

baña luminoso 15
el rayo solar.

La sorpresa priva
de acción al placer,
llegando a entender
que ha sido soñar. 20

CORO

Observa a sus hijos
que en tono la abrazan,
cómo despedazan
sus gruesas cadenas.

-pág. 121-

La dicen: ¡Oh, madre!, 25
llegado es el día
de honor y alegría;
cesaron tus penas.

CORO

-172-

Cíñete festiva
el manto de estrellas, 30
y de flores bellas,
adorna la sien.

Recibe en tu seno
de fecundidad
la alma libertad 35
el supremo bien.

CORO

Ya los pajarillos
de matiz ornados.
cantan arrobados
tu feliz natal, 40
modulando trinos
con gracioso ahínco

al gran veinticinco,
al día inmortal.

CORO

La alígera Fama 45
de una a la otra zona
festiva pregona
nuestro gran destino.

Y los pueblos libres
al punto se inflaman 50
y con gloria exclaman
¡anuncio divino!

-173-

Los siglos veneren
del astro la gloria,
que vio la victoria 55
de la humanidad.

Y siempre que asome
su faz refulgente
diga reverente
la posteridad. 60

CORO

Al sol que brillante
y fausto amanece,
aromas y cantos
América ofrece.

FRANCISCO ARAUCHO

-174- -pág. 122-

- XLVIII -

El juramento 148 de la Independencia

CANTO

No canto las proezas victoriosas

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

de grandes reyes, y conquistadores
que aterraron al mundo con horrores
de acciones belicosas.

Canto la independencia americana 5
de la nación hispana;
para esto, oh, Ninfa del castalio coro,
tu voz, tu plectro, tu favor imploro.

-175-

Asunto tan sublime y excelente
conozco que cantar yo no debiera, 10
digno de que un Milton le transmitiera 149
a la futura gente,
mas si la Ninfa cede a mi lamento
su dorado instrumento,
entonces sí que con estilos tersos 15
haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, jefe supremo, en cuya frente
el valor, la equidad, la fe se mira:
descansa un rato, y oye de mi lira

-pág. 123-

La Jura independiente. 20
Y vosotros, ¡oh, pueblos colombianos!,
mis amados paisanos,
indulgentes suplico que entretanto
atendáis silenciosos a mi canto.

Aquella Iberia que con cetro de oro 25
el orbe todo sujetó algún día,
hollando con bravura, y osadía
al indio, al franco, al moro;
aquella que la historia representa
denodada, y sangrienta, 30
su orgullo ha visto y su blasón domado,
por haber sus virtudes enervado.

El Nuevo Mundo que notó al ibero
dividido en facciones, y anarquía,
que el uno al rey Fernando pretendía, 35

-176-

y otro a José Primero:
despertó de su antiguo abatimiento,
e hizo su movimiento;
que es cordura en ocasiones tales
defender los derechos naturales. 40

Mas el oscuro reino del Espanto
conjuró las pasiones personales,
y obrando todos como irracionales,
nos cubrimos de llanto.
Ya no hubo patria, ni hubo heroicidad, 45
todo fue ceguedad,
destierros, sacrificios, exacciones,
impurezas, maldades y facciones.

-pág. 124-

Sin ningún tino, ni cordura España
hostilizaba nuestro movimiento, 50
y con capcioso y duro tratamiento
excitó nuestra saña;
siendo su rey más bárbaro y tirano
contra el americano,
hostigado a defender su suelo 55
a fuer de patria y natural recelo.

La Providencia que miraba atenta
nuestros desastres, y que el fiero ibero
contra sus hijos el sañudo acero
con rencores ostenta; 60
inspira grata en nuestros corazones
unidad de opiniones,
y las tribus del sudamericano
proclaman un congreso soberano.

-177-

La lívida Discordia en su despecho 65
gime furiosa, y su pesar lamenta;
atiza acá y allá; en vano intenta
seducir nuestro pecho.
Huye entonces con hórrido sollozo
al Orco pavoroso 70
y el Congreso con sólida aquiescencia
promulga la solemne independencia.

Buenos Aires la jura transportado
con tan grata, y solemne majestad,
que llamar debe su solemnidad 75
verdadero dechado.

-pág. 125-

Todo ha sido esplendor, todo armonía,
unión y bizarría.
El magistrado, el clero, el militar,

el pueblo todo concurrió a la par. 80

Los pueblos griegos en su siglo de oro
celebraban famosas olimpiadas,
que han sido diestramente decantadas
en métrico sonoro.

Los griegos dedicaban sus afanes 85
al dios de los Titanes;
pero nosotros a la Libertad
celebramos, y al Dios de la verdad.

La brillantez y orden del paseo,
que numerosos concurrió a la jura; 90
inspiraba la emoción más pura
al más voraz deseo.

Jurose la feliz independencia
con tierna complacencia,

-178-

y los vivas, y dulces instrumentos 95
convirtieron en música los vientos.

Siguieron loas, máscaras, festines,
fuegos artificiales, luminarias,
carros triunfales y comedias varias,
salvas y danzarines; 100
repiques, toros, arcos y festones,
variedad de alusiones,
sin que faltasen métricas cadencias,
que embriagasen del alma las potencias.

-pág. 126-

El justo y respetable ayuntamiento 105
modelo de virtud y de lealtad,
ha realzado la solemnidad
con bello lucimiento.

De la patria el emblema misterioso
se vio rico y vistoso: 110
dos mil faroles con su simetría
formaban de la noche claro día.

Apoderado el pueblo americano
de un grato e inefable sentimiento
ante las aras con sagrado acento 115
cumple como cristiano;
y un ministro en la cátedra divina
con mística doctrina
enseña, y fervoroso pide al cielo

bendiga eternamente el patrio suelo. 120

Continuaba la fiesta lisonjera
los seis días señalados discurriendo,
pero la tempestad sobreviniendo,
enrojeció la esfera,

-179-

reduciendo a tres soles naturales 125
nuestros ceremoniales,
los elementos como que esperaran
que al Dios de la natura celebraran.

ANTONIO JOSÉ VALDÉS

-180- -pág. 127-

- XLIX -

Marcha mexicana 150

CORO

¿Qué os detiene, patriotas indianos?
Guerra eterna al inicuo opresor,
o morir para no ser esclavos,
o vencer, y salvar la nación.

Ha tres siglos que pisó la arena 5
de Amahuac el hispano feroz,
pretestando su hipócrita celo
por la gloria y el culto de Dios;
pero ingrato a la dulce acogida
que del gran Moctezuma logró, 10
le aprisiona con negra perfidia
y la muerte le da con traición.

-181-

El impío Cortés introduce
la discordia en la indiana nación,
y bien pronto en recíproca guerra, 15
a la América triste envolvió;
de este modo los pueblos destruye,

y él entonces su tropa alarmó,
la nobleza y los reyes inmola,
y de América el cetro empuñó. 20

CORO

Mexicanos, abrid ya los ojos,
ahora estáis en igual situación:
el gobierno perjuro pretende

-pág. 128-

inmolaros por su duración;
por solo esto la guerra sostiene; 25
no hay tal patria, ni tal religión;
pues él viola las leyes más santas,
enemigas de la usurpación.

CORO

-182-

Si salvar nuestra patria desea,
procurando la paz y la unión, 30
¿por qué rehúsa adoptar las medidas
que ofreció generoso Rayón?
Luego es cierto que solo pretende
perpetuar su tirana opresión,
o causar con el fuego y la sangre 35
nuestra ruina y total destrucción.

CORO

¿No escucháis en la cárcel inmunda
los ministros gemir del gran Dios?
¿No miráis que su sangre inocente
en cadalsos infames virtió? 40
Y aun queréis que se queden impunes
los excesos del nuevo Nerón,
que a cualquiera quitarte la vida
su sacrílego bando ordenó.

CORO

Infelices dos veces seremos, 45
si perdemos la actual ocasión
de romper las infames cadenas,
que esclavizan a nuestra nación.
Si cuando éramos mansos corderos

-183-

libertad no gozamos ni honor, 50
¿cuál será nuestra mísera suerte
si llegare a quedar vencedor?

CORO

-pág. 129-

¿Quién ha visto que un tigre a otro tigre,
o que un león despedace a otro león?
Pero el criollo a sus propios hermanos 55
muerte cruel ha de dar... ¡Qué dolor!
Aprended de las fieras, paisanos,
este mutuo, recíproco amor,
si dejáis de pelear unos a otros,
ya la vil servidumbre acabó. 60

CORO

Pueblos todos de América nobles,
la cabeza elevad: ya cesó
de oprimirnos el yugo de hierro
del orgullo y dominio español.
Respirad los alientos heroicos 65
que difunde el invicto Rayón,
libertad y abundancia os ofrece,
seguid, pues, su glorioso pendón.

CORO

¿Qué os detiene, patriotas indianos?
Guerra eterna al inicuo opresor,
o morir para no ser esclavos,
o vencedor, y salvar la nación.

-184-

- L -

Tercetos 151

Entre el asombro con pesar advierto,
que un frenético lujo intempestivo,
aplaudido establece el desconcierto

-pág. 130-

ni de la religión su influjo activo,
ni del gobierno la justicia puede 5
detener tal desorden destructivo.

La virtud silenciosa ve, que excede
al poder de las leyes la osadía,
y el hombre más de bien a todo cede.
Vense vicios crecer de día en día, 10
por conseguir el lucimiento insano
en la licencia de una infame vía.
El juez, que quiera obrar como cristiano,
con el mayor desprecio se le mira;
si castiga los vicios, es tirano. 15

-185-

El desorden audaz solo respira
de la disolución el feo traje,
sin ver que a nuestra ruina se conspira.
Triunfa orgulloso el cruel libertinaje
de las hijas de la hija de Citeres, 20
que obsequiosas le rinden homenaje.
Yo el vicio impugno, y canto los deberes.
El vestido de crímenes se advierte
multitud adornado de mujeres.
Con la igualdad (que les negó la suerte) 25
le disputan el rango a la opulenta,
y por lucir las pobres se dan muerte.
Hoy la madre a sus hijas solicita,
las brinda, las entrega y goza renta.
Este desorden entre nos habita; 30

-pág. 131-

lo vemos, lo palpamos; no es extraño
que, impune, tal contrato precipita.
¿No suele separar el desengaño
a las honestas, que el honor conserva,
de las infames presas del engaño? 35
Alejen pues esta infernal caterva
en un barrio a su aliento señalado,
que a la honrada no infeste, y se preserva.
y el orden más feliz será laureado152.

-186-

- LI -

A la victoria de Chacabuco

Por las armas de las Provincias Unidas, al mando del excelentísimo
señor brigadier General don José San Martín 153

ODA

Entre guerra y venganzas,
muertes y horrores el caudillo ibero,
entre crueles verdugos y asechanzas,
cual Minotauro fiero
con centelleantes ojos asombraba 5
de Chile el monte y llano que ocupaba.

-pág. 132-

Alza la erguida frente
sobre un trono con sangre salpicado
mil y mil veces de la indiana gente;
el cetro ya empuñado, 10
el férreo cetro, agudas las espadas
cierran ya de su imperio las entradas.

-187-

«Yo conquisté esta tierra,
a sus sangrientas haces les decía,
que a esfuerzos del terror y de la guerra 15
por tres siglos es mía;
en mis iras conoce el araucano
el rayo de que Jove armó mi mano.
»¿Mi dominio rodeado
de intransitables ásperas montañas 20
será del argentino profanado?
¿Mil heroicas hazañas
no os gritan que este suelo subyuguemos,
o que al furor de Aleto lo entreguemos?».
Así el tirano clama. 25

San Martín, otro Aníbal más famoso,
a quien celeste ardor el pecho inflama,
practica ya el fragoso
camino de los Andes, ya el soldado
toma ejemplo del jefe denodado. 30

A un lado mole inmensa
ve levantarse al cielo, a la otra parte
un precipicio horrendo, y solo piensa
a fuer de brío y arte

-pág. 133-

al término llegar de la angostura; 35
pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando
avistan los campeones impacientes,
sobre él ya cargan rápidos bajando
como en gruesos torrentes 40

-188-

por entre riscos el furioso Guano¹ 54
que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos
retumban con el bélico alarido,
y el tronar de las armas, espantosos 45
dando horrible gemido,
desde sus hondas lóbregas entrañas
de sí arrojan al León de las Españas.

Ruge herido del rayo
de las patrias legiones, que aguerridas 50
en fuga ponen y en mortal desmayo
sus huestes homicidas;
el paso vencen, y al favor de Marte
tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh, deidad, que inflamaste 55
en sacro ardor el numen del Mantuano!
¡Oh, tú que en plectro de oro celebraste
el valor sobrehumano
de Hércules vencedor! hoy canta solo
el paso de los Andes, sacro Apolo. 60

-pág. 134-

No cantes, no este día,
la cítara divina resonando,
del héroe de Cartago la osadía
los Alpes traspasando:

a un otro Aníbal canta, mayor gloria 65
da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

-189-

Mas ¡oh, terrible escena!
Del hispano la armada muchedumbre
los llanos abandona, cruel se ordena
de nuevo en la alta cumbre 70
de la vecina y escarpada sierra,
y el pendón alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo
mira en fuertes guerreros convertido,
resonando los cóncavos del cielo 75
con el marcial ruido;
clamor universal oye, y se aterra:
«¡Venganza, Eponamón! 55, venganza y guerra!».

El grito heroico alcanza
al mar del Sud en ásperos acentos 80
cual Austro embravecido; invicto avanza
San Martín los sangrientos
rebeldes enemigos; ronco suena
el bélico clarín, el bronce truena.

-pág. 135-

La lid está trabada 85
en Chacabuco; del guerrero infante
se ve la línea en fuegos inflamada;
su acento fulminante
en la diestra revuelve ya el jinete,
y en el veloz caballo ya arremete. 90

-190-

La intrépida carrera
del relinchante bruto, el corvo alfanje
rompen al enemigo que lo espera
en cerrada falange:
al duro choque retemblaba el suelo 95
cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida
sobre el rodante carro hiere, mata
en ambas huestes, la infelice vida
del cuerpo la desata; 100
los muertos huella, corre sin fatiga,
que el cuadriga fatal la guerra instiga.

Fuente a sus escuadrones

San Martín ya decide la victoria,
clama, atropella, rinde las legiones; 105
cubierto va de gloria
cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
a las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte
de la patria constantes defensores, 110
Soler, O'Higgins, cada uno en su cohorte
gobierna los furores;

-pág. 136-

de los fieros Titanes este día
triunfara en Chacabuco su osadía.

¡Oh, patria!, tus guerreros 115
los montes y los llanos ocuparon,
y el pendón de Castilla de ellos fieros
al suelo derribaron;
salve patria mil veces, altaneras
flotan en todo Chile tus banderas. 120

-191-

Las sombras irritadas
de Tupapel, Caupolicán, Lautaro
dejaron los patriotas hoy vengadas.
Hoy vuestro nombre caro
llama al hijo de Arauco que la lanza 125
tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento
de los nevados Andes hoy la Fama
tocando el estrellado pavimento,
en los orbes proclama 130
a vuestros héroes, su eco resonante
va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh, paternal gobierno,
que enérgico y prudente protegiste
tan gigantesca empresa! ¡honor eterno 135
a la patria le diste:
tuyo es el regocijo a que se torna,
y el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,
ninfas del argentino sacro río, 140

-pág. 137-

cantad también los hechos memorables,
mientras el llanto mío,

tributo al campeón que en la victoria
muriendo por la patria nos da gloria.

ESTEBAN DE LUCA

- LII -

A la heroica victoria de los Andes el 12 de febrero de 1817 en la cuesta
de Chacabuco¹⁵⁶

ODA

¿Será que al fin no asomará la mano
que enjague, patria mía,
ese llorar que te brotó del día
que en Rancagua halló tumba el araucano?
¿No habrá a Chile consuelo?, 5
¿o al Sud sin culpa ha de aherrojar el cielo?
¿La América verá de San Felipe
otra serie de males?,
¿o el Perú malhadado a sus umbrales
el azar aun tendrá de Sipe-sipe? 10
El anárquico bando
¿del pueblo irá la majestad minando?

-193-

Mirad los hijos de Columbia cara
cual mies que el fuego enciende.
¡Cómo los brazos el opreso tiende 15

-pág. 138-

cerca el puñal que el español prepara!
¡Ay!, los veo divididos
caer a la tumba, en deshonor sumidos.
Mas no hay desesperar: que el genio mismo
hoy suscita el guerrero 20
que de la patria el esplendor primero
renovará sin fin. Su alto heroísmo,
su tesón, su constancia,
época harán, que imponga a la distancia.
En tres años de errores repetidos 25
que inundan nuestro suelo,
el héroe San Martín fija su anhelo
en educar soldados aguerridos;

y a par que ve el estrago,
medita sólo en recobrar Santiago. 30

Ni de los Andes destempló su aliento
la enhiesta cordillera;
ni la hueste opresora que lo espera,
ni la pobreza suma: a todo evento
superior, lee en su suerte 35
el grande lema: Libertad o Muerte.

¿Dónde te lleva ese furor sublime,
caudillo denodado?
¿Las serias consecuencias has pesado
de tu empresa atrevida? ¿No te oprime 40
la idea de retirada?
¿la rigidez y la distancia es nada?

-194-

Mas todo está a tu alcance, y la alta mente

-pág. 139-

obstáculos allana
que sondeó tu saber... Ea corre: ufana 45
orne la palma tu lumbrosa frente;
y esclavos a millares
venguen, al caer, los ultrajados lares.

Vuele a los climas de la opuesta sierra
tu nombre y loor eterno; 50
la égida viste, que te dio el gobierno;
que amigos cuentas los que el país encierra.
Corre al ataque... ¿Qué haces?
he allí la gloria y tus marciales haces.

La hora sonó... el general se mueve 55
que la alma patria guía.
Ya se avista la inmensa serranía;
ya el pie deshace la escarchada nieve.
Los Andes que divisa,
ya los domina; ya su falda pisa. 60

¡Héroe, salud! Muy más hoy te levantas
que Aníbal de Cartago
cuando al trepar los Alpes, el estrago
lleva marcado, do fijó las plantas,
la barrera salvaste. 65

Tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste.

Helas, que al paso, las columnas fuertes
te buscan del ibero;

las miras, las provocas, y tu acero
 fundió sobre ellas cual el rayo. Inertes, 70
 -pág. 140-
 sin plan, de terror llenas,
 la fuga emprenden, que las salva apenas.
 -195-
 Mas Chacabuco al frente... y de su cuesta
 el opresor te incita
 que el contraste olvidó. Suena la grita; 75
 y en las maniobras que al subir apresta.
 En su tropa y terreno
 triunfos se ofrece, de ventajas lleno.
 Cada palmo no obstante nuestra gente
 gana, y de sangre riega: 80
 ya se enciende la bárbara refriega;
 ya el clamor retumbó del combatiente;
 y se confunden luego
 el relincho, el clarín, la voz, el fuego.
 Entrambos trozos en distintos puntos 85
 que eran uno dijeras:
 ora dóblase el fundo; las hileras
 ora deshechas son. Bátense juntos,
 y en la tendida sierra
 caen unos y otros, que en su seno entierra. 90
 El bizarro Leonidas que al indiano
 valor y orden encarga,
 sus falanges alinea; va a la carga;
 y desbarata, y hunde sable en mano:
 los tiranos lo vieron, 95
 y los libres, ¡Oh, triunfo!, repitieron.
 Cual Augereau y Napoleón mirando
 de Lodi el feroz puente,
 -pág. 141-
 dos águilas empuñan; y la gente
 va a la inmortalidad, su ejemplo obrando; 100
 tal hijo de la gloria,
 San Martín por sí lleva a la victoria.
 -196-
 Héroes de Chacabuco, nombre eterno
 a la ínclita bravura
 de esfuerzos tan gigantes: ya asegura 105
 Chile su libertad; y en gozo tierno

por sus bravos os canta:

«¡Vivid, vivid autores de obra tanta!».

¡Y vosotras, oh, sombras inmortales!,
que en la arena quedasteis, 110
y la victoria, el timbre asegurasteis
a la posteridad; en los anales
seréis en metro ardiente
a Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal gobierno, 115
que así el plan protegiste.

Y tú, Joven virtuoso¹⁵⁷, que insististe
en tal empresa con tesón eterno,
la patria hoy elevada
os bendice en tan ínclita jornada. 120

Y vosotros del país prole querida,
abríos a otra esperanza,

–pág. 142–

que ya el Genio del Maule se abalanza
al Cerro de Anconquija; y conmovida
Lima, el feraz Oriente 125
se unen a la Nación independiente.

UN SOLDADO DE LA LIBERTAD

JUAN RAMÓN ROJAS

–197–

– LIII –

A los generales triunfadores de los Ejércitos Unidos de Chile y de los
Andes, don José de San Martín y don Antonio González Balcarce¹⁵⁸

Amados de Caliope, hijos de Febo,
del Parnaso en las cimas educados,
perdonad si los cantos elevados
de vuestra lira a interrumpir me atrevo.

Lo sé, lo sé; no debo 5

mover el labio osado.

Empero ¿a quién es dado
el ardor refrenar que el pecho inflama?
Veo dos héroes; sus renombres sólo
entusiasmo me dan, penden mi llama, 10
son mi genio, mi numen y mi Apolo.

-198-

San Martín y Balcarce, dos guerreros
cuales la Fama no cantó hasta ahora,

-pág. 143-

cuales ni cantará su voz sonora
en el voltear de siglos venideros. 15
Temblad, temblad, iberos;
vuestro fin se aproxima,
que San Martín la cima
de montes, que su frente han escondido
en las regiones donde el trueno rueda, 20
amenaza escalar, y confundido,
si lo ejecuta, vuestro orgullo queda.

Quedará vuestro orgullo. En movimiento
ya sus falanges van; la falda pisan,
y la altura también; de allí divisan 25
en Chacabuco un pabellón al viento.

«Del hispano sangriento
es la bandera», gritan;
sobre él se precipitan,
y rayos lanzan, y el cañón retumba; 30
en el avance los alfanjes vibran;
en la cuesta el tirano halló su tumba,
y a Chile triste las legiones libran.

-199-

El venerando Maypo, que en la hondura
de sus puros cristales retirado, 35
por tres siglos lloraba inconsolado
del suelo que regó la suerte dura,
de su mansión oscura
el ruido oyó de guerra,
y, cuando más se aterra, 40
siente el volar de la veloce Fama
que a San Martín cantaba sonora.

-pág. 144-

Alegre entonces sus Náyades llama,

y sobre el agua alzó su faz rugosa.

Las convocó, y les dijo: «Yo sabía 45
que, tras mucho tornar del Tiempo alado,
era de haber un día, en que arruinado
Chile el imperio ibérico vería;

y que al fin la energía
de un hijo de la guerra, 50
desde la opuesta tierra

mole inmensa de montes traspasando,
vendría hacia nosotros, y en un día
siglos y siglos de maldad vengando,
al cruel cetro de hierro fin daría. 55

»Su nombre allá en el libro de los hados
con carácter de fuego escrito estaba;
Jove empero su nombre reservaba
y los días al triunfo señalados.

-200-

Cuando veáis que encontrados 60
(dijo el Tonante un día)
en la alta serranía

ejércitos batallen, sangre corra,
vague muerte sin fin, la Fama cante,
llegó a Chile el momento en que socorra 65
su aciago suelo el argentino Atlante.

»Hoy en la cuesta yo sentí fragores;
en Chacabuco las cavernas roncadas
del monte retumbaron; voces broncas
cuales de muertes escuché, y horrores. 70

-pág. 145-

En después, los clamores
de la Fama se oyeron:

"San Martín, repitieron,
San Martín es el héroe: Chile vive".
Me alzo yo entonces; de la cuesta veo 75
sangre correr que el llano la recibe,
y el campeón en manos el trofeo.

»Pero no se acabó. ¿Veis estos llanos
delicia un día de araucana gente?
¿Los veis que yermos, del arado el diente, 80
sentido no han, ni laboriosas manos?

Sepulcro de tiranos
a ser vendrán un día;

la ibera sangre impía
dará fertilidad a mis llanuras; 85
pasarán pocos soles y otra escena,
otro Marte mayor, lides más duras
aquí, aquí he de ver con faz serena.

-201-

»El héroe San Martín a otro héroe llama,
a otro Dios de combates, animado 90
de venganza y honor; su pecho osado
abriga de honradez inmensa llama;
su corazón inflama
el amor de su suelo;
y bien que el negro velo 95
de la envidia mordaz y roedora
quiso un tiempo encubrir tanta nobleza,
Balcarce en su alma la virtud adora,
y a nadie cede, ni cedió en grandeza.

-pág. 146-

»Balcarce llegará. ¡Presagio cierto! 100
Mas ¡presagio maléfico al tirano
que, aumentando su hueste en Talcahuano,
ruinas medita de placer cubierto!
Sus naves en el puerto
ejércitos vomitan, 105
que a morir precipitan
jefes soberbios, en soberbia fiados.
San Martín y Balcarce en mi llanura
guerrearán, vencerán más esforzados,
y patria entonces vivirá segura». 110

Así predijo el venerando Río.
Luego a la capital su blanca frente
revuelve, ve, y aumenta de repente
con llanto de placer su raudal frío.

Las Ninfas el impío 115
dolor de ver su suelo
al luto, al lloro, al duelo
tres siglos entregado, depusieron;
por la orilla un momento divagaron;

-202-

y del dios a una seña se volvieron, 120
y con el dios al fondo se tornaron.

En tanto el primer héroe, que gozosa

la madre patria en sus anales cuenta 159,
en Santiago ya libre se presenta,
mas no en Santiago su valor reposa. 125

La legión animosa
de nuevo al campo guía,
y raya al fin el día

-pág. 147-

en que el nuevo campeón se hace presente:
ambos ansiaban por mayor victoria, 130
y ambos conducen belicosa gente
a do se cubra de más alta gloria.

El tirano también, que en su honda mente
horror solo, y horror y horrores vuelve,
vengativo a la marcha se resuelve, 135
y la ejecuta en orden prontamente.

A Talca diligente
conduce los soldados,
en Europa educados
en arrastrar el carro de Mavorte, 140
y afrontar mil de veces mil de muertes;
aquí esperanzas de su avara corte,
como allá azote de los galos fuertes.

A Talca llegan de soberbia henchidos,
la planta fijan, y en furor aguardan 145
a los guerreros que a su enojo tardan,
y que ven ya en idea confundidos.

-203-

Al fin los escogidos
por patria a su defensa
ven repente la inmensa 150
muchedumbre enemiga; ronco suena
el clarín y atambor; el jefe manda;
se suspende el marchar, y en faz serena
se espera el día de matanza infanda.

Pero vino una noche, que Fortuna 155
ya avergonzada la borró del año,

-pág. 148-

¡noche de ruinas, y de espanto, y daño,
noche tremenda a Chile cual ninguna!
De la traidora luna
protegido el ibero 160
(bien como tigre fiero,

que sin rugir se avanza hacia la presa)
se aproxima en silencio: nadie advierte;
y los patrios soldados en sorpresa
circundados se ven de inmensa muerte. 165

No desmaya el valor; al arma corren
-pág. 149-

envueltos en asombro, pero en vano,
porque al plan meditado del tirano
la imprevisión y el sobresalto acorren.
Éstos a aquel socorren 170
que es amigo juzgando;
y en confusión guerreando,
tal vez por los hispanos da la vida
el que por acabarlos muerte busca;
esta ala vence, y a su vez vencida 175
en sombra, en humo, en fuego más se ofusca.

-204-

¡Héroes del canto mío! ¡Campeones
en quienes Chile su esperanza libra!
¿Vuestro acero esta noche no se vibra?
¿Impunemente morirán legiones? 180
Mañana los pendones
del opresor de Lima,
el sol desde su cima
¿flamear verá, en afrenta de su prole,
sobre montones mil de cuerpos muertos? 185
¡Ah! tanta vida en vano no se inmoie;
salvad los restos de pavor cubiertos.
Y los salvaron. San Martín sereno
en medio del horror y del espanto;
Balcarce, en quien el alma puede tanto, 190
sueltan sin rienda a su valor el freno;
mezclan su voz al trueno
del cañón que aún se escucha,
y en la terrible lucha
de mil muertes por medio atravesando, 195
la retirada ordenan al soldado,
y su infortunio aquí y allí vengando,
dejan por fin el campo abandonado.
Al hispano lo dejan. Basta, Musa,
de desastre y dolor: un día viene 200
en el que Chile su destino tiene

para siempre fijado. La difusa
tropa, que aquí confusa,
allá en pavor vagaba,
ya sobre Maypo acaba 205
de reunirse de nuevo a la pelea.
Venganza solo y más venganza, gritan;
-205-
venganza solo su furor desea,
y a venganza sus jefes la concitan.
Su triunfo oscuro al enemigo ciega, 210
y su ilusión acrece y su confianza;
hacia los libres con furor avanza,
y marcha, y corre, y hasta Maypo llega;

-pág. 150-
su batalla despliega,
y de la guerra al grito 215
desde el hondo Cocito
muerte y discordia salen. De repente
el silencio en clamor se ve mudado,
uno al otro se mira el combatiente,
y teme acaso y tiembla el más osado. 220
Mas dio el bronce la seña de matanza,
y la patria legión en el momento
se desprende, cual rayo, de su asiento,
y al enemigo con furor avanza...

No, Musa, no, no alcanza 225
el entusiasmo a tanto.
¿Cómo podrá mi canto
producir una imagen de aquel día
por Jove a la venganza abandonado
y a los horrores de la guerra impía? 230
Cántelo, oh, Musa, un genio más osado.

El mío a los ínclitos varones
San Martín y Balcarce se convierte.
Pero ¡ay! que expuestos a tremenda muerte
a la frente se ven de las legiones. 235
No hay brillantes acciones,
no hay rasgo de venganza,
no hay ruina, no hay matanza

-206-
a que ellos no presidan. Los iberos
los vieron con espanto batallando, 240

los primeros lanzarse a los aceros,
trofeos a trofeos aumentando.

–pág. 151–

Aquí mezclados con la hispana gente
sangre enemiga por doquier derraman;
allá se vuelven; y su voz se siente, 245
se siente apenas, y mil bronces braman.

Aquí al soldado inflaman
que en la lucha se aterra;
de la pequeña sierra
suben con sus falanges a la cumbre; 250
al llano lanzan al hispano impío;
y se distinguen de la muchedumbre
solo por más valor, por mayor brío.

Por tres veces la Parca en la matanza
de los dos héroes el morir decreta, 255
y ya, ya al dar el golpe, los respeta,
y dirige a otra parte su venganza.

Al cabo la balanza
se inclinó de los hados:
redoblan los soldados 260
el coraje, el furor, la justa saña;
sangre y más sangre por doquier se vierte;
y, donde antes guerreros de la España,
se ven miembros, y ruina, y nada, y muerte.

Triunfamos: lo vio Febo, y afligiendo 265
los brutos de su carro, al occidente
baja; y al otro mundo hasta el oriente
va el triunfo de sus hijos repitiendo.

–207–

El sacro Maypo, viendo
su presagio acabado, 270
el curso refrenado

–pág. 152–

soltó de nuevo de su linfa pura:
«¡Vivid héroes, envidia de guerreros,
vivid siempre, exclamó, que en mi llanura
supisteis dar sepulcro a los iberos». 275

La América de allá de la alta sierra
do un genio singular¹⁶⁰ la vio sentada,
su faz de llanto en de placer mudada,
se vio ya la Señora de la tierra.

¡Héroes! mi Musa cierra, 280

cierra ya el labio osado.

La patria que ha logrado

por vuestras manos libertad y gloria,

sabrá premiar tan relevantes hechos,

sabrá inmortalizar vuestra memoria, 285

mientras viviendo vais en nuestros pechos.

Tú, digno jefe, tú, que has consagrado¹⁶¹

al honor de la patria tu reposo,

por cuyo influjo triunfo tan glorioso

los héroes de mi canto han alcanzado; 290

-208-

tú, que eres del Estado

el poderoso Atlante,

nunca será que cante

la Fama en las edades y naciones

nuestro honor, nuestro triunfo, nuestra gloria, 295

sin que al sonar de sus aclamaciones

del grande Pueyrredón no haga memoria.

JUAN CRUZ VARELA

-209- -pág. 153-

- LIV -

La Municipalidad de Buenos Aires al general don José de San Martín¹⁶²

CANCIÓN ENCOMIÁSTICA

Al ínclito, valiente americano¹⁶³,

al argentino Marte, al invencible

domador del hispano,

impávido guerrero, al más temible

que la patria registra en sus anales, 5

glorias, laureles, palmas inmortales.

Al vencedor de Chacabuco, al noble

General, San Martín, bravo soldado,

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

que con esfuerzo doble
con arduo empeño, con valor osado 10
en Maypo se labró nueva corona,
vivas y lauros, que el honor le abona.

-210-

Nunca con brío tal, con tal denuedo
vibró su espada el Jefe Macedonio:
jamás con menos miedo 15
se ha dado del valor un testimonio.

-pág. 154-

A San Martín se dio por raro modo
copiarlo en parte, superarlo en todo.

Sus bravos aguerridos enemigos
de su marcial furor tristes despojos, 20
serán fieles testigos
de sus ardientes bélicos arrojios;
de aquella intrepidez inimitable,
con que sabe vencer a fuego y sable.

Harán honor de publicar rendidos, 25
sus esfuerzos, sus armas, sus banderas,
sus jefes distinguidos,
sus esperanzas todas lisonjeras
al valiente campeón, atleta invicto,
superior a Alejandro en el conflicto. 30

Ellos le vieron recoger los restos
de unas huestes antes dispersadas,
y con nuevos aprestos
presentarlas con arte organizadas...
¡Acción gloriosa digna de la historia, 35
que sola vale toda la victoria!

Ellos le vieron con terror y espanto
al frente de sus ínclitas legiones
por un secreto encanto
con un viva alentar sus corazones, 40
mostrándoles escrito en su semblante
el triunfo, que temieron vacilante.

-211-

Ellos le vieron, ¡vista pavorosa!
con valor frío, con sereno aliento,

-pág. 155-

con marcha majestuosa, 45
sin trepidar un punto ni un momento,

dirigirse a sus filas. Sí... lo vieron...
vieron que no temía, y le temieron.

Ellos vieron al fin un rayo activo,
a San Martín, al genio destinado 50
para herir en lo vivo
al visir orgulloso, que ha jurado
en los excesos de un furor insano
borrar del Sud el nombre americano.

Un rayo, sí, un rayo disparado 55
del seno del honor. Tal fue al momento,
que en la acción empeñado,
dando a su intrepidez nuevo incremento,
descargó en su rival con brazo fuerte
los trágicos horrores de la muerte. 60

En los llanos de Maypo, allí le vieron
blandir la espada con feroz aliento.
A su impulso mordieron,
envueltos en su sangre, el pavimento
los robustos de Hisperia, las terribles 65
huestes de Burgos, huestes invencibles.

¡Oh, parca! justa ahora, tú le diste
tu afilada guadaña. Le obligaste,
mejor diré, tu fuiste
quien a su voz con furia la vibraste, 70
para así castigar un loco empeño,
y darle un triunfo, de que ya era dueño.

-212-

-pág. 156-

¡Llanos de Maypo!, vuestro nombre solo
en las páginas todas de la historia
se oirá de polo a polo, 75
sofocarán sus ecos la memoria
del ejército grande, que en cruel guerra
con sus victorias abrumó la tierra.

¡Llanos de Maypo! Mapa delineado
con la sangre de injustos. Campo hermoso, 80
donde ha recuperado
sus derechos la patria; donde el gozo
ha sucedido al llanto, y donde todo
tornó a su libre ser por raro modo.

Obra fue tuya, héroe sin segundo, 85
y de tus bravas bélicas legiones.

Todo este Nuevo Mundo
aclama tu valor. Tú das lecciones
al mundo antiguo, que aunque siempre vano
ya te apellida: Marte Americano. 90

Marte mismo te observa, y queda absorto
envidioso quizá de tal proeza,
viendo en ti un raro aborto
de virtud, de valor, de gentileza;
y que cuando vencer resuelto tratas 95
sus vengativos rayos le arrebatas.

Negra envidia, furia del abismo,
no atentes contra el héroe; no despliegues
tu fiero despotismo.

Tus máquinas suspende. No, no llegues 100

-pág. 157-

del templo a los umbrales, donde en calma
le coronan laurel, oliva y palma.

-213-

Deja por esta vez, deja que todos
los pueblos de la Unión con tierno acento
canten por varios modos 105
su triunfo en Maypo, su marcial aliento.
Pedid ¡oh, pueblos! para tal empleo
su lira a Apolo y su voz a Orfeo.

¡Oh, provincias del Sud, pueblos constantes
del mérito y valor admiradores! 110
¡Oh, de la patria amantes!
quemad inciensos, tributad honores
al héroe vencedor. Un templo agosto,
y por diestro cincel su noble busto.

Su diestra mano empuñará la espada, 115
en su siniestra tricolor bandera.
Su cabeza adornada
con bélicos blasones. Una esfera,
en su área azul con cifras de oro un lema:
San Martín vive, todo injusto tema. 120

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- LV -

Los oficiales de la Secretaría del Soberano Congreso a la Patria, en la victoria de Maypo¹⁶⁴

ODA

¡Oh!, ¡si hoy mi poderío
la esfera de mis votos igualase
para cantar el belicoso brío
de la legión maypuana¹⁶⁵
que hundió en el polvo la soberbia hispana! 5
De Homero tomaría,
de Píndaro, de Horacio y del Mantuano
aquel estro, grandeza y armonía
que a los siglos quebrantan,
y siempre al alma con su magia encantan. 10

-215-

De Eurídice al esposo
la deliciosa voz demandaría.
El mismo Apolo su eco victorioso
me daría con gusto,
que siempre ha sido con los héroes justo. 15

-pág. 159-

Después al rutilante
carro del sol en majestad subiendo,
de la cordura y rectitud amante,
cual Faetón no fuera,
principiaría la inmortal carrera. 20

Por delante la aurora
más graciosa, más cándida, más bella
que en el cielo jamás se viera hasta ora,
las puertas me abriría,
y el camino de rosas sembraría. 25

Los pueblos del Oriente
admirados quedando al presentarse
fenómeno tan raro y esplendente,
corriendo a las alturas
dejarían talleres y culturas. 30

Yo entretanto ocupando

del Grande Tauro166 el hiperbóreo alcázar,
y el humilde horizonte atrás dejando
con ráfagas de lumbre
más vistosas brillara que es costumbre. 35

-216-

Mi manto al desplegarse
deliciosos poemas sembraría,
que al leerse por el mundo y meditarse
de Maypo la victoria
perpetuasen del mundo en la memoria. 40

-pág. 160-

Al zenit más cercano,
y ya a la vista general del orbe
entonará mi canto sobrehumano.
Melodiosos torrentes
moverán las piedras y las gentes. 45
¡Oh; patria! tú serías
de mis loores el sublime objeto:
tu pasmosa constancia en tantos días
de apremio y de fatiga
con que incansable el español te hostiga. 50

Solitaria en la lucha
cual si no hubiera pueblos generosos,
nadie en el mundo tu clamor escucha.
Todos te dejan sola
en brazos de la cólera española. 55

Audaz sobre la arena
vertiendo sangre y en sudor bañada,
con la mano de trueno y rayos llena
luchas con tus rivales
y venciendo enriqueces tus anales. 60

Mas tu riesgo no cesa
que en sus pérdidas mismas recobrado
el tirano otra vez la lid empieza,

-217-

y te arrostra atrevido
como si vencedor hubiera sido. 65

Tus fuerzas desfallecen.
¡Tanta sangre preciosa has derramado!

-pág. 161-

¡Ah! tus conflictos a la par acrecen,
mil monstruos parricidas

que renuevan atroces tus heridas. 70

Mas, San Martín, ese hijo
que en sus favores te ha donado el cielo
para colmo de gloria y regocijo,
se arroja a la palestra,
y arma en tu auxilio la robusta diestra. 75

A la hidra que vomita
por millares de bocas cruda muerte
el hercúleo campeón se precipita,
su gran maza levanta,
y la tiende mortal bajo su planta. 80

Así fue la jornada
de las célebres márgenes del Maypo,
en donde fuiste, ¡oh, patria! coronada
de lauro inmarcesible
por San Martín, y su legión terrible. 85

Gloria a tantos varones
que a los más grandes en la guerra igualan,
y los vencen en muchas proporciones.

-218-

en igual circunstancia
no hubo mayor destreza, ardor, constancia. 90

Aquesto por extenso
con majestuoso acento cantarí,

-pág. 162-

y asombrado al oírme el orbe inmenso
prorrumpiera cantando
América, y sus bravos alabando. 95

Después celebrarí
tu rico suelo que llenó natura
de dones abundosos a porfía:
suelo privilegiado
para asilo del mundo destinado. 100

Y la crueldad ibera
también diría, que en cruenta lucha
arrebatar a todo el orbe espera
este terreno amigo
donde todo extranjero tiene abrigo. 105

Y votos muy ardientes
de doquier hasta el cielo subirían
deseando gloria a los independientes,
y paz pronta y durable

que a la España negar no sea dable. 110

Paz que a todos ofrezca
el mercado más fácil y abundante,
a cuya sombra la opulencia crezca,
y nazcan relaciones
que hagan felices todas las naciones. 115

-219-

Yo entretanto gozoso
bajaría el gran carro al horizonte;
y celajes de un gusto primoroso
pondrían fin al día
que te ofrecen mis votos, patria mía. 120

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-220- -pág. 163-

- LVI -

La Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno al vencedor de
Maypo168

CANTO

Hic uir, hic est, tibi quem promitti saepius audis.

Virgilio169

Allá en la cumbre de los altos Andes
sobre región de nieve sempiterna,
donde más brilla el luminoso Febo,
la América inocente colocada 5
domina al orbe; asiento majestuoso
le dan las cimas de elevados montes.
Hoy es su trono mole tan soberbia,
que servir pudo en el osado intento
de escalar el Olimpo a los Titanes; 10

-221-

trono que incontrastable simboliza
 el que firme sus hijos le han alzado
 sobre la base de justicia santa.
 Allá del polvo vil y las cadenas,
 en que la hizo gemir el crudo hispano, 15
 la levantaron sus ilustres hijos
 en las alas del Genio poderoso.
 Hoy repartido en trenzas su cabello,
 ornado el cuello de nevadas perlas,

-pág. 164-

puesto al hombro el carcaj de flechas lleno 20
 de tersa y fina plata fabricadas,
 el arco tachonado de diamantes,
 los pies cubiertos con sandalias de oro,
 hija del sol y de tesoros llena,
 como virgen del mundo resplandece 25
 sobre las tres matronas respetables,
 la África, la Asia y la ilustrada Europa.
 De un polo al otro a descubrir alcanza
 la extensión toda de su vasto imperio;
 no mira en tanto las cavernas hondas 30
 de sus montañas, los inmensos bosques,
 los torrentes y ríos caudalosos,
 que atravesando fértiles llanuras,
 corren a enriquecer el oceano;
 un cuadro más grandioso y más terrible 35
 su vista ocupa, el solio vacilante
 del monarca español, que enfurecido
 impele al mar las huestes sanguinosas
 con que intenta oprimir el suelo indiano.
 En sus semblantes retratados mira 40
 todo el furor y rabia carnícera
 de Pizarro y Cortés... ¡Ah!, que en su seno
 hondamente gravadas permanecen
 las atroces heridas, que inundaron

-222-

de sangre el trono de los dulces Incas, 45
 de Moctezuma en México opulenta.
 Por todas partes a sus dignos hijos
 rompiendo mira el yugo del hispano;
 el grito universal de la venganza

-pág. 165-

contra tres siglos de opresión indigna, 50
el ronco son del bélico instrumento,
el horrísono estruendo de las armas,
que los ecos dilatan y repiten,
en confuso rumor resonar hacen
la bóveda celeste, el patrio suelo 55
retumba todo: Libertad o muerte.
El fuego, el hierro, los paternos lares
arrasan, yerman... mas su vista fijan
los campos que ilustró con sus victorias
el hijo renombrado de la patria, 60
que en los duros trabajos de la guerra
las belicosas huestes ejercita
que habrán fama gloriosa de invencibles;
ve al héroe San Martín, ve a Chacabuco
donde muy más que invulnerable Aquiles 65
ató a su carro al español feroce.
No ha escarmentado su ambición insana,
y otra vez vuelve, y el visir de Lima
vengarse aún cree de la pasada afrenta.
Desde el alto dosel, que rojo dice 70
la sangre que inocente lo ha teñido,
reuniendo a los bárbaros sayones
que de Hesperia vinieron, les ordena
surcar en breve el piélago anchuroso,
y abrasar y destruir el altar santo 75
en que la dulce patria es adorada.

-223-

Del Pacífico mar la espalda oprimen
preñadas naos de armada soldadesca;

-pág. 166-

mas ¡oh, presagio! el indo sacerdote
ve entonces desde el seno de las aguas 80
levantarse a los cielos una nube,
de sanguíneo color y vasta mole;
al sol, que va marchando hacia el ocaso,
ella se opone cual barrera inmensa.
Pero agitando su diadema de oro, 85
él la entreabre, la rompe y desvanece,
y con radiante faz se precipita
en las salobres cristalinas ondas.

Consultado el oráculo declara

prodigio tal en pro de los indianos. 90
Del rico Chile ya la playa abordan
entre salvas y vivas los iberos,
y el nombre invocan de su rey Fernando,
como el de un dios, idólatras feroces.
La griega mole en la funesta noche 95
que a sangre y fuego pereció el troyano,
no arroja de su vientre gente tanta,
como cada una de las fuertes naves
que transportó las huestes enemigas.
La voladora Fama anuncia luego 100
a San Martín, que crueles invasores
el suelo pisan que en unión juraron
defender los chilenos y argentinos.
La nueva hace saber a las legiones
del ejército patrio su caudillo. 105
«Los tiranos, les dice, ya se acercan,
veréis en breve más tremendo Marte,
mayor será la gloria, más laureles

–pág. 167–

en el campo de honor alcanzaremos».

–224–

Osorio avanza, el adalid famoso 110
en quien confía el opresor Pezuela;
marcha veloz hasta avistar osado
el ejército unido de la patria;
el Maule pasa, y su altivez se aumenta.
¡Infundada soberbia! ¡Vano orgullo! 115
Sus corrientes no son cual las del Janto,
que rebosando el anchuroso cauce,
furiosas detuvieron a los griegos,
cuando iban a sitiar la antigua Troya.
No de muy lejos los patriotas miran 120
cubrir el cielo nube polvorosa
que levantan las huestes del contrario;
ya escuchan el rumor de los clarines
con que a explorar se avanzan los jinetes.
ya San Martín sobre el bridón fogoso 125
discurre proclamando a los soldados
del ejército patrio, y de su pecho
llevador de trabajos, comunica
el fuego generoso que en él arde;

ya la jornada militar ordena 130
en que al contrario observa, y lo fatiga
con amagos marciales repetidos.
Los pacíficos dioses, que presiden
a los valles y fértiles comarcas
del abundoso Chile, se refugian 135
al libre Arauco, al oír que fiero ruge
herido el león soberbio de Castilla.

-pág. 168-

El ejército unido y el contrario
sobre Talca se ven al tiempo mismo
que el sol va a sepultarse en occidente. 140
Sucede el negro imperio de la noche;
cubre toda la tierra; y el caudillo
vigilante y activo varios planes

-225-

medita en su alta mente; el jefe hispano,
que las fuerzas conoce de la patria, 145
y su arrojo y bravura, desconfía
de su poder furioso y agitado.
Como el redil acecha el tobo hambriento,
que en tempestuosa noche sed rabiosa
de sangre lo devora y se embravece; 150
así se halla el hispano, y en mil iras
se abrasa por destruir la indiana hueste.
La luna con su giro silencioso
la noche acompañaba, iluminando
con su argentada llama a los mortales: 155
ningún signo fatal, ningún agüero
pudo anunciar el mal que preparaba
la astucia del ibero a nuestras fuerzas.
A Hécate invoca y a los dioses todos
que en las nocturnas sombras dan auxilio 160
al mortal despechado; bruscamente
el patrio campo ataca; al arma, al arma,
prorrumpen los soldados, y a batirse
y a defenderse corren; mas es vano
su impertérrito brío; se confunden 165
el amigo y contrario, y retirarse
a las aliadas tropas es forzoso.

-pág. 169-

El bravo San Martín a mil peligros

se arroja reuniendo a los soldados,
que se dispersan por distintas rutas. 170
Como cuando el leopardo se ve herido
por la turba de diestros cazadores,
las iras reconcentra, y poderoso
por los venablos rompe, y se abre paso;
no de otra suerte San Martín valiente 175
atropella las haces enemigas,
y del campo se aleja con los restos

-226-

que la adversa Fortuna ha perdonado.
Infatigable siempre, noches, días
lo ve el pueblo chileno cual invoca 180
el nombre de la patria, sus derechos,
y la gloria, y el brillo de sus armas;
a voces tau sagradas, que en sus labios
adquieren mayor fuerza, se reúne
el ejército aliado, y se rehace. 185
Del Maypo a las llanuras se dirige,
y arde en deseos de volver en llanto
y luto la soberbia del ibero,
que cual engreído Jerjes se aproxima;
como plagas fatales sus columnas 190
se mueven arrasando las campiñas,
hasta acercarse rápidas al campo
del ejército indiano; ya se avanzan,
ya amagan, se retiran; nuestro jefe
sobre él resuelto marcha... La sangrienta 195
batalla va a empezar: Caliope sacra,
inspírame propicia digno canto

-pág. 170-

con que pueda pintar heroicos hechos.
El horrísono bronce ya retruena,
y lejos lanza de una y otra parte 200
la muerte horrible; Marte sanguinoso
rechinar hace el carro de la guerra.
Al frente San Martín de sus legiones
da ejemplo de valor, y les ordena
un terrible silencio, que interrumpe 205
el estruendo tan solo de las armas.
Unidas marchan las indianas huestes
contra el hispano, que en horrendo fuego

inflamando sus líneas, las recibe;
 mas el jefe ha ordenado, y nada puede 210
 -227-
 la carga detener con que se avanzan
 a destrozar las fuerzas enemigas.
 El valor frío, la constancia asombra
 de los patriotas; aún está encerrado
 en su mosquete el rayo de la guerra, 215
 aún no hacen uso del cortante acero,
 a pesar de que muchos ya regaron
 con su sangre la tierra, y muertos yacen.
 Pero llegó el momento de venganza,
 ¡homicidas feroces! Como suelen 220
 estrellarse las olas montañosas
 del conturbado océano en los muros
 de la soberbia Gades, derribando
 grandes masas; así nuestros campeones,
 entre el fuego y el humo acometiendo, 225
 destrozan, talan, queman y derriban
 -pág. 171-
 cuanto al impulso fuerte se le opone
 de la terrible aguda bayoneta.
 De los infantes el sangriento choque
 auxilian los jinetes, arrollando 230
 las enemigas lanzas; corvo el sable
 fulminan, rompen sólidas columnas,
 que en contra forma la española gente.
 Los duros callos del fogoso bruto
 la tierra baten, pisan y destruyen 235
 truncados cuerpos, miembros palpitantes.
 La lid está dudosa, se enfurece
 alecto entre millares de guerreros;
 la ibérica falange se reúne,
 y a cargar vuelve con más dura saña. 240
 Aquí Balcarce, y Alvarado, y Heras,
 y Quintana sus fuerzas desplegando,
 la rechazan al fin, y ocupan fieros
 -228-
 regado en sangre el campo de batalla.
 ¡Cuánto la patria os debe, héroes invictos, 245
 en tan duro conflicto! Mas aún resta
 otro y otro combate en que la Parca

ve a torrentes la sangre derramarse.
El aire rompen con silbido horrendo
las balas del contrario, el suelo cubren 250
cual lluvia de granizo conducida
en las alas del austro embravecido.
En la diestra el acero fulminante,
domina San Martín a la campaña
cercado de peligros y de muerte; 255

-pág. 172-

dueño de la Fortuna y de sí mismo,
su espíritu guerrero nada turba;
los ataques dirige, manda estragos,
como otro Jove que a la densa nube
reventar hace en rayos formidables. 260
¡Gracias, oh, fiero Marte! ¡Dios terrible:
en tal matanza tu sangrienta mano
la vida respetó del gran caudillo.
Todos los jefes su valor concentran
para el extremo decisivo impulso 265
con que envuelven y baten y acuchillan
a los fieros hispanos, que a la fuga
se dan o rinden, los soberbios cuellos.
Por todas partes gritos de victoria
de la lid en el campo ya resuenan; 270
el clamor sube hasta el sagrado Olimpo,
y se alegran los seres inmortales
del triunfo de la patria más glorioso.

La Fama al punto por el aire vago
sus alas desplegando, a las naciones 275
vuela a anunciar la memorable hazaña

-229-

del fuerte San Martín. Sí, jefe invicto,
ni Leónidas al frente de los bravos
que a Termópilas lleva, ni Milcíades
al Persa altivo en Maratón venciendo, 280
tuvieron el valor, y genio ardiente
que te inflamaba en la tremenda lucha.
Con tu égida has cubierto poderosa
la patria libertad; tú en adelante

-pág. 173-

serás llamado Aníbal argentino 285
que enseñaste la senda que conduce

de la inmortalidad al templo augusto:
en columnas de bronce, allá grabados
los nombres se leerán de los guerreros
que supiste llevar a la victoria 290
en los llanos del Maypo; siempre eterna
será en el continente columbiano
se San Martín la gloria esclarecida.

Y vosotras, oh, sombras inmortales,
que el fuerte heroico aliento habéis rendido 295
en el sangriento choque, más gloriosas
vais a vivir en los Elíseos campos
entre los libres de la antigua Atenas:
mirad de allá que del ejemplo vuestro
mil y mil combatientes han nacido, 300
que libertar la patria firmes juran,
o guerreando en sus ruinas sepultarse.

ESTEBAN DE LUCA

-230- -pág. 174-

- LVII -

Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y
Marina a los valientes defensores de la libertad en las llanuras del
Maypo, el 5 de abril de 1818170

ODA

¿Era que Jove había
nuestro baldón eterno sancionado,
y que tornara un día
para siempre a la patria malhadado?
¿O llanto y luto, asolación y muerte 5
debiera ser el fin de nuestra suerte?

Y tanta, y tanta gloria
en ocho años de afanes conseguida
¿ser debió transitoria
y gozada no bien, cuando perdida? 10

El Sud ya libre ¿volvería al cabo
por la segunda vez a ser esclavo?

-231-

Los que en Maypo acabaron
una noche tremenda así creyeron;
noche en que no lograron 15

-pág. 175-

sobre los bravos, que vencer quisieron,
sino aumentar el fuego de venganza,
y provocarlos a mayor matanza.

El campo sorprendido;
nuestra hueste dispersa; el hoste fiero 20
de sombras protegido
blandiendo impune el ominoso acero,
y uno u otro campeón dando a la muerte:
«Triunfamos, dijo, se fijó la suerte».

Como en Ilión el griego 25
en noche infausta derramó su enojo,
y la sangre y el fuego
hundió de Troya hasta el postrer despojo,
sin que exterminio tal venganza hubiera;
así pensó triunfar la audacia ibera. 30

Pero el jefe invencible
a quien nunca abandona la victoria,
y en lance más terrible
a sus armas y a sí cubrió de gloria,
hurta el momento a la fortuna ingrata, 35
no duda de su triunfo, y lo dilata.

-232-

De la luna al amparo
con honor salva su dispersa gente;
y cuando Febo claro
se tornaba a esconder en occidente, 40
ve las huestes, en trozos divididas,
por su jefe hacia Maypo conducidas.

-pág. 176-

Llegó, llegaron ellas,
y San Martín exhorta, increpa, enciende
las cubiertas centellas 45
del fuego patrio que doquier se extiende.
Muerte o gloria el soldado allí asegura,
y lo vuelve a jurar, y otra vez jura.

Tales disposiciones
el camino a la gloria preparaban; 50
y cuando los campeones
en la idea del triunfo se gozaban,
helo allí el enemigo se descubre,
y la llanura inmensa erguido cubre.

Lo ven los inmortales; 55
el grito todos de victoria alzaron,
y los filos fatales
los aceros de muerte prepararon.
El tirano los mira, se acobarda,
y tras tres días otra noche aguarda. 60

-233-

¿Pero quién el deseo
de venganza o de muerte refrenaba?
Precipitarse veo
(cual torrente que un dique represaba,
lo rompe y todo arrasa) a nuestra gente 65
sobre la horda enemiga de repente.

A la altura montando
rayos de guerra los iberos lanzan,
y bronce mil tronando
muertes reparten a doquier alcanzan: 70
pero el Infante 171 en quien el Sud confía

-pág. 177-

solo en la punta de su acero fía.
Hollan cuerpos de amigos
que venganza al caer iban gritando;
hacia los enemigos 75
con más furia se acercan, y en llegando,
mil arroyos de sangre de la altura
hirviendo bajan hasta la llanura.

Bajan, y los hispanos
envueltos todos en desastre y muerte, 80
descienden a los llanos
a probar de sus armas nueva suerte;
y en los llanos su estrago los persigue,
y muy más grande la matanza sigue.

-234-

No sigue; que allí empieza, 85
porque el bruto a la guerra acostumbrado
se lanza con braveza,

por el Dragón172 invicto gobernado,
y tropella, y derriba; y el guerrero
manda la muerte a do mandó el acero. 90

¡Iberia!, tus caudillos
en la lid hasta entonces no domados,
al cuello los cuchillos

-pág. 178-

de los libres del Sud vieron bajados.
Resistir no fue dado: allí mordieron 95
el suelo mismo do mandar quisieron.

San Martín los furores
de sus bravos gobierna y acrecenta;
él mismo los horrores
de la guerra desprecia, y los aumenta. 100
Si Marte mismo tal bravura viera,
en Marte mismo algún pavor cupiera.

Cinco horas el hispano
disputa el campo, y la tenaz victoria;
pero disputa en vano, 105
pues Jove desde el solio de su gloria
inclinó del destino la balanza
al lado de la patria sin mudanza.

-235-

Triunfamos. Vuestros nombres
Balcarce, Quintana, Heras, Alvarado, 110
repetirán los hombres
con respeto y ternura; y a igual grado
caminaréis al templo de la Fama
que ya por todo, vuestro honor proclama.

Tú, joven destinado173 115
para dictar empresas de momento,
que tanto has cooperado
de la gloria de América al aumento;
genio penetrador, ilustre Guido,
te vive el suelo patrio agradecido. 120

-pág. 179-

Y vosotros, que muertos
porque fuera la patria libertada,
fuisteis de honor cubiertos,
y vuestra sangre la dejó vengada;
recibid en tributo nuestro llanto, 125
mientras, dado al pesar, suspendo el canto.

-236-

- LVIII -

Al excelentísimo señor Supremo Director de la Provincias Unidas de Sud América

Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina174

El triunfo en Maypo de un campeón osado
es de este corto poema el argumento.
Él nos presenta al vivo retratado
su valor sin igual, su noble aliento.
Vuexcelencia, señor, interesado 5
en dar de este valor un monumento,
dígnese recibir el que ofrecemos,
en lo que damos cuanto dar podemos.

- LIX -

El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maypo el 5 de abril de 1818175

ODA

Levanta al cielo tu virgínea frente
muy más que Grecia y Roma,
madre Columbia, que triunfante asoma
Bonaria y Chile y su escuadrón valiente,
la patria embebecida, 5
la sien del héroe de laurel ceñida.
Y el grito a muerte de la horrenda guerra
que ayer lanzara Marte,
calle al hosanna que el placer reparte,

-238-

que en rededor lo entonará la tierra 10
la tierra que amagada
postró al ibero, la cerviz domada.

Jove había escrito a nuestros votos tierno,
que Chile a ser volviera,
y que su lustre, y su renombre hiciera 15
de Arauco el hijo, el argentino eterno;

-pág. 181-

el decreto expedido,
en Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo
a las furias convoca, 20
pisa sus sierpes, y a otra lid provoca,
matanza el monstruo, y deshonor diciendo;
el eco que corría,
la legión para, que arrollada huía.

¡Ay! ¡que te miro en sempiterno lloro, 25
mísero Talcahuano,
cediendo al golpe del feroz hispano,
y en mengua vuelto tu primer decoro!
Veo sobre tu alto asiento,
flotando ya su pabellón al viento. 30

Y en la obra misma que el recinto ciñe
asentados sus reales:
¡ay del día atroz! ¡Qué manantial de males!
¡Ay que la sangre el pavimento tiñe!
Y el Maule, el caso aciago 35
y Talca llora, y lo lloró Santiago.

Mas no gemirá más... que el pesar frena,
el Maypo que famoso,

-239-

desde la sierra se despeña undoso,
y los collados serpenteando, llena: 40
aquí, aquí el teatro estaba,
donde de Chile el Tutelar moraba.

Audaz Osorio, de jactancia lleno
que excitara un acaso,

-pág. 182-

vence, y redobla de su hueste el paso, 45
y grita, y manda, y avanzó sereno;
y en el Maypo aparece,

y salva el vado que Longuen le ofrece.

Pero aquí parará, que la falange
de los libres lo acecha; 50
dirección cambia, y su distancia estrecha,
y el bronce luce y el fusil y alfanje;
los brutos relinchaban,
tascan los frenos y corcovos daban.

Ejecutada esta feliz maniobra 55
que a Santiago asegura,
toma el ibero, ventajosa altura;
mil y mil bocas coronaban la obra,
y el aparato ardiente
podía barrer la posición del frente. 60

Ya se oyó la señal; y las legiones
cual el aire oprimido
que rompe suelto su elaterio, han ido 176

-240-

unas contra otras, cual feroces leones;
ya el bronce disparando, 65
retiembla, y manda el proyectil matando.

Ya el granadero, como audaz jinete 177
con la espada tendida,
al potro lleva que cedió a la brida,
y sablea, y rompe, y repasó, y remete, 70
y en guardia está, y cercado
se rehace, y carga, y escapó cargado.

-pág. 183-

Ya entre la selva que la pica escuda,
cerca el cañón tronante,
fusil al brazo, se lanzó el infante, 75
y el plomo cruza, y las hileras muda;
y guía a la bayoneta,
la calacuerda y la marcial trompeta.

La grito aquí, y el alarido triste,
aquí el feroz avance, 80
mas acá cae, cuanto se ve al alcance,
allí otro solo despechado embiste;
aquel en la matanza
vence, y le roba su laurel la lanza.

-241-

¡Oh, día de execración! el campo entero 85
que la sangre enrojece,

ni más que troncos sin aliento ofrece,
ni más que miembros que trozó el acero,
ni más que confundidos
los muertos, los contusos, los heridos. 90

Ya había cinco horas que el furor y encono
a éste y a aquél cegaba,
aún indecisa la victoria estaba,
aún pedía sangre de Fernando el trono,
aún se veía la tropa, 95
que en treinta acciones se batió en Europa 178.

-pág. 184-

El padre de la luz, que de su prole
le afrenta golpe tanto,
su faz esconde entre el purpúreo manto,
y lanzó al mar su esplendorosa mole; 100
el Tártaro profundo
monstruos ya enviaba a traer la noche al mundo.

No... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre,
y de genios cercada
baja la nube al rededor bordada 105
de Maypú en torno, y una deidad descubre:
las haces que la vieron
su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

-242-

«Basta de sangre, y de matanza, y ruina,
prorrumpió la matrona; 110
acción más brava no verá Belona,
ni defensa mayor... Jove destina
hoy la palma al Indiano,
y a San Martín coronará mi mano».

Dijo, y besando al general famoso 115
en quien tu honor, Sud, tienes,
ciñe de lauro sus lumbrosas sienes
y entre sus héroes lo mostró glorioso;
y victor le decía,
y victor la comarca repetía 120

Hecho pedazos el protervo godo,
sus caudillos rendidos,
parque, tesoros y su tren perdidos,
el resto muerto y prisionero todo,

-pág. 185-

se cantó la victoria 125

que a España humilla, y es del Sud la gloria.

Prez a Maypo, y a sus soldados dignos,
prez, general bizarro,
que montar debes el triunfante carro,
este cuerpo hoy te seguirá con himnos, 130
y a el estro que lo inflama,
también su jefe sonará y su fama179.

-243-

Sonará sí, que en situación brillante
desplegó su ardimiento,
su vasto genio, el militar talento, 135
que aquí mil ramos arregló constante;
ni dar puede al olvido,
cuanto emprendiste por tu patria, Guido180.

Y el dulce voto al consagrar ardiente
a su gobierno sabio, 140
no halla expresión que corresponda al labio,
y en su silencio, sus transportes siente;

-pág. 186-

este cuerpo no sabe
volar tan alto, otro feliz lo alabe.

Urna preciosa, que los restos llevas 145
del héroe que ha finado,
un genio absorto se postró a tu lado
cuando a la patria el monumento elevas;
¡ay!, ella les da loores,
los baña en llanto y les derrama flores. 150

JUAN RAMÓN ROJAS

-244-

- LX -

Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypo

por M. de B.181

Quien lo dedica al excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins, Director Supremo del Estado de Chile

BUENOS AIRES

¿Qué novedad, ¡oh, Dios!, el baluarte
con ruido estrepitoso nos anuncia?
¿Por qué del bronce de las altas torres
alegres ecos por doquier se escuchan?
¿Por qué brillan antorchas a millares 5
en el pórtico augusto?182 ¿Qué motiva
del libre ciudadano independiente
tan general aplauso y alegría?

-pág. 187-

Divina providencia, que constante

-245-

la protectora sois del suelo mío, 10
mi mente iluminad propicia ahora,
y en dignos versos cantaré el motivo.
Transportareme rápido a los puntos,
que son el teatro de la guerra insana,
do en sangrientos combates empeñados 15
veré a los hijos de la patria amada;
veré del patriotismo y el denuedo
ejemplos raros, que inmortalizara
la pluma de Marón, si conociera
del Sud independiente las jornadas; 20
veré a aquellos guerreros ciudadanos,
terror y asombro de la gente hispana,
cuyos heroicos hechos repetidos
al viejo mundo llevará la Fama,

-246-

asaltar valerosos y a porfía, 25
por caminos buscados con empeño,
los enemigos puestos, destruyendo
los concertados planes del ibero;
los veré cual arrollan denodados
al lancero jinete, que quisiera 30
restablecer el orden del desorden
en nuestra independiente y libre tierra;
los veré... mas, ¡oh, Dios! ¿cómo posible
me será referir aquella empresa,

aquella heroicidad digna tan solo 35
de dignos hijos de la patria nuestra?
Yo miro a San Martín de audacia lleno,
de valor, de constancia y de firmeza,

–pág. 188–

que al frente de la escolta que le sigue
parte de Talca, y a Santiago llega. 40
Allí del cuerpo de municipales
y próceres del pueblo se rodea,
y a su derecha puesto el digno clero,
les dirige la voz de esta manera:
«¡Amados compatriotas!, dispersado 45
nuestro ejército se halla; protegido
de las tinieblas¹⁸³ solamente pudo
Osorio a tal estado reducirnos.
De municiones, armas y soldados,
se jefes y oficiales desprovisto, 50
para empresa mayor exijo ahora
dispongáis se me den nuevos auxilios;
ni un instante perdáis: vuestros esfuerzos

–247–

la patria salvarán. ¡Ánimo!, amigos,
que son los contratiempos los maestros 55
que enseñan a triunfar de los peligros:
en otras circunstancias al Estado
vacilante lo vi, cual ahora miro;
y en Salta¹⁸⁴ y Tucumán Belgrano tuvo
la gloria de sacarlo del conflicto: 60
haremos mucho más; yo os lo prometo,
por pocos que podamos reunirnos;
que a los que libres por su patria luchan,
un número crecido no es preciso».

–pág. 189–

«¡Ilustre vencedor de Chacabuco!, 65
el primer magistrado le responde,
manda, ordena, dispón como quisieres;
no quede en la ciudad ni un solo hombre;
de los bienes, alhajas y riquezas
usa tu voluntad. Salvar la patria, 70
y libres disfrutar la independencia
para nuestra ventura solo basta.

Cuenta con nuestro celo y nuestro empeño

en tus miras seguir: por mí te habla
el gran pueblo chileno, que se ofrece 75
en sacrificio por su amada patria;
pues antes que ceder, jurado tiene,
que a los contrarios, todos opondremos
en defensa tenaz de nuestra causa,
si faltan armas, los desnudos pechos». 80
Dijo, y tomando con su propia mano
el Tricolor¹⁸⁵, al pueblo lo presenta;

-248-

al pueblo que, al mirarlo, en multitudes
acorre diligente a su defensa.
Cada uno, armado cual mejor pudiera, 85
su nombre daba... cuando de improviso
las vigías anuncian que no lejos
se avistan las partidas de enemigos.
San Martín presuroso va en persona
a indagar la verdad. «Oh, Providencia!, 90
en el momento exclama, son Balcarce,

-pág. 190-

Alvarado, Quintana y de Las Heras.
Con su auxilio y las tropas que han sabido
retirar en buen orden, yo os ofrezco
reorganizar en breve nuestra hueste, 95
para hollar la cerviz de los iberos».
Al llegar los estrecha entre sus brazos;
y diligente al punto les ordena
que sin cesar trabajen noche y día,
amaestrando el soldado a la pelea. 100
A Balcarce confía los infantes,
a Freyre y a Zapiola, los caballos;
de Blanco Cicerón, Borgoño y Plaza
toda la artillería pone al cargo.
Al acendrado celo de tan dignos 105
expertos defensores pocos días¹⁸⁶
bastaron a poner a nuestros bravos
en el mejor estado y disciplina.
San Martín los revista; y al instante
se coloca a su frente, y se encamina 110
del Maypo a las llanuras, a do sabe
que el audaz español ya se aproxima.

-249-

Aquí a sus oficiales y soldados
los puestos les señala de la empresa,
y llevando a su lado el sacerdote¹⁸⁷, 115
su deber de este modo les recuerda:
«¡Valientes defensores!, deslumbrado

–pág. 191–

el ibero en su dicha pasajera
hollar quiere la patria, colocando
sobre nuestros colores sus banderas: 120
volem a arrancarlas prontamente;
rompamos en sus manos las cadenas,
que al Estado de Chile le prepara,
y al Sud independiente en consecuencia.
De vuestro varonil constante brío 125
la patria, amigos, su salud espera;
sean pues vuestros brazos a porfía
su amparo, su sostén y su defensa.
Desarmados por siempre los tiranos
nuestras leyes respeten y obedezcan; 130
y disfruten también, si se hacen dignos,
los beneficios de la independencia;
que así del orbe las naciones cultas
convencerse sabrán por nuestros hechos
de que, si a los malvados destruimos, 135
a los hombres honrados acogemos.
Y vos, en tanto que a la lid marchamos,
digno ministro, dirigid al cielo
las fervorosas súplicas, que pueden
más que las armas darnos el trofeo». 140
–«Marcha, valiente general, le dice
el sacerdote de entusiasmo lleno,
la victoria te anuncio en este día

–250–

en el nombre del Dios de los ejércitos,
en el nombre del Dios de nuestros padres 145
que detesta los crímenes horrendos,
con que a la sombra de su santo nombre

–pág. 192–

los iberos mancharon nuestro suelo.
Parte veloz; mas antes que al gran cuerpo
del enemigo embistan tus guerreros, 150
unos pocos destaca a que triunfen

de aquellos escuadrones, que allá veo.
 Elegidos por bravos los envía
 Osorio de vanguardia, y a tu encuentro.
 Pruebe pues su bravura lo que puede 155
 con la ayuda de Dios el brazo vuestro».
 Dijo, y al punto del clarín resuena
 la voz tremenda que al combate llama;
 y la espada empuñando los patriotas
 a rienda suelta parten. Las descargas 160
 del fusil y cañón, que les asestan,
 ni los arredran, ni los desbaratan;
 que antes bien acometen tan unidos,
 que las contrarias filas desparraman;
 y con tanto tesón, con furia tanta 165
 los aceros esgrimen, que tendidos
 en aquel mismo instante y sin aliento
 en el campo se ven trescientos cinco.
 Vosotros, granaderos a caballo,
 mandados por Medina y Escalada, 170
 bien sostenidos del audaz Zapiola,
 ejecutasteis tan brillante carga;
 vosotros que ya habíais de antemano 188

-251-

con vuestro capitán Cajaravilla,

-pág. 193-

siendo solo sesenta, destrozado 175
 doscientos de las tropas enemigas.
 Ya el fuego más atroz y destructivo
 entre tanto Martínez, y Alvarado,
 que la izquierda defienden, sostenían
 contra los elegidos 189 del contrario, 180
 que en columna cerrada sobre ellos
 a la carga vinieran denodados;
 mas Borgoño feliz con sus cañones
 logra desordenarles los caballos.
 Vacila nuestra línea unos momentos; 185
 también nuestros infantes retroceden;
 y conseguir no pueden contenerlos
 ya los esfuerzos de sus bravos jefes.
 San Martín que lo observa: «Presuroso
 parte Guzmán, le dice, y a Quintana 190
 ordénale en mi nombre, que proteja

a nuestra infantería, que desmaya».

Llega veloz Guzmán; y al punto mismo
 Quintana, que comanda la reserva¹⁹⁰,
 con Thompson, con Ribera, Conde y López, 195
 arrojando centellas se presenta.

Al enemigo atacan valerosos,
 a la línea sirviendo de modelo,

-pág. 194-

que impulsada de nuevo, se revuelve

-252-

a los contrarios con mayor esfuerzo. 200

Freyre carga también con sus caballos
 de escolta, y cazadores, que debieran
 ya la acción decidir, si de Fernando
 no fueran estas tropas tan guerreras.

Mas firmeza, valor, ánimo y brío 205
 ostentan a la vez, y con coraje
 nunca visto se atreven a ofenderlos,
 aún revolcados en su propia sangre.

El combate más fiero y más reñido
 se traba cuerpo a cuerpo; no, no es dable 210
 prever cuál de los dos por más valiente
 será el dichoso que el laurel arranque.

Mezclados los patriotas y realistas
 a porfía se exceden en proezas;
 se hieren, se maltratan, se destruyen, 215
 y en lucha tan feroz ninguno ceja.

Mas los infantes de la patria¹⁹¹ al cabo,
 que el brigadier Balcarce dirigiera,
 con esfuerzos constantes, de los bravos
 el puesto arrancan a la bayoneta. 220

Cubierto de cadáveres el suelo
 en roja sangre se le mira tinto;
 y ya la patria su laurel ciñera,
 si el enemigo fuera menos listo;

pero en masa y buen orden se retira, 225

-pág. 195-

los golpes de los sables resistiendo
 al callejón de Espejo; y denodado
 para la nueva lid ocupa un cerro.

Aquí apura del arte los recursos,

-253-

despliega Ordóñez¹⁹² toda su pericia, 230
y a sus tropas dispone de tal modo,
que a los choques y embates se resista.
Muy en breve O'Brain a los infantes
de la patria de Arauco, y otros cuerpos,
de San Martín a nombre que lo manda, 235
les ordena que embistan aquel puesto.
En columna cerrada lo ejecutan,
arrostrando los fuegos arma al brazo,
y a pesar de los muchos que perdieran,
no logran los realistas dispersarlos; 240
una, dos, y tres veces en la cima
trepados se ven ya; pero otras tantas
los obliga a bajar el enemigo
por un fuego horroroso de metralla.
San Martín, que los mira vacilantes, 245
cual rayo de una nube desprendido,
a la altura se arroja acompañado
del primero y segundo de Coquimbo;
y con tanto valor, constancia tanta
arremeten los puestos enemigos, 250
que en muy breves instantes sus aceros
más de mil cuerpos tienden en el sitio.

-pág. 196-

El resto, de pavor sobrecogido,
el arma arroja, con que herir solía,
y en humilde postura: «¡Patriotas!, 255
perdonadnos, exclaman, nuestra vida:
por vuestros padres, que también son nuestros,
no queráis por más tiempo maltratarla;
por el Dios que adoramos lo pedimos,

-254-

lo pedimos también por vuestra patria; 260
que, mientras respiremos, nuestros brazos
no se emplearán jamás en daño vuestro,
a pesar del injusto y despiadado
tirano que lo exige con empeño».
Conmovidos al ruego, los valientes 265
defensores al punto se desarman;
la mano alargan a los ya rendidos:
y el general en jefe así les habla:
«¡Desdichados!, jamás fue nuestro intento

vuestra sangre verter; el insensato 270
déspota, que os envía, con sus hechos
atroces nos impele a ejecutarlo.
Él quiere que por fuerza a su ominoso
yugo nos sometáis; y todo cuanto
al éxito conduzca os lo permite, 275
aunque a Dios y a los hombres es contrario;
es en esta virtud... mas ya que nuestra
compasión imploráis, tened la vida;
y no olvidéis jamás que os la conceden
los mismos, que arrancárosla debían. 280
¿Quién de vosotros es, pregunta luego
San Martín a los jefes que allí mira,

–pág. 197–

el denodado Osorio?». –«Ya tiempo hace,
Ordóñez le responde, que camina
con doscientos caballos escoltado, 285
su vergüenza a ocultar; despavorido,
yo mismo le miré, que se fugaba
al solo amago de tu brazo invicto».
–«¡Yo le sabré buscar dentro de Lima!,
contesta San Martín, tu esfuerzo y brío, 290
Ordóñez malhadado, de mi afecto
y de todo mi aprecio te hacen digno:

–255–

tu espada guardarás; tus oficiales
la guardarán también entre los míos;
que, acabada la lid, mi patria sabe 295
respetar el valor de los vencidos».
Después, mandando que sus tropas todas
en un cuadro se formen, en el circo
de oficiales y jefes se sitúa,
para mejor de todos ser oído. 300
«Parte con diligencia a Buenos Aires,
a Escalada le dice, y al Supremo
Director¹⁹³ del Estado le presenta
las constantes insignias del trofeo:
el parabién le da de la victoria 305
una y mil veces en el nombre mío
y de toda la hueste, que, a su ejemplo,
por conservar el orden ha vencido.

–pág. 198–

A tu cuidado, Paroissien¹⁹⁴, confío
los heridos extraños y los nuestros; 310
que de tu celo y caridad bien pueden
prometerse en su cura buen suceso.
De los bagajes, armas y cañones,
de los caballos y demás pertrechos,
tú, Dable¹⁹⁵ formarás el inventario, 315
que a Aguirre¹⁹⁶ entregarás; y tú, Centeno¹⁹⁷

-256-

dispondrás los auxilios necesarios
a nuestros esforzados prisioneros,
que pasan de tres mil, y de oficiales
se cuentan además casi doscientos. 320
La caja militar, que hemos ganado,
en las manos pondrás del tesorero;
y harás que un batallón se ocupe al punto
en abrir los sepulcros a los muertos.
Tú en el diario, Marzán¹⁹⁸, de la campaña 325
prolijo anotarás, y con esmero,
de nuestros compatriotas aguerridos
los nombres, las proezas y los hechos.
Y vosotros soldados valerosos,
oficiales y jefes, cuyo esfuerzo¹⁹⁹ 330

-pág. 199-

en menos de seis horas vencer supo
a más de cinco mil bravos iberos,
a mis brazos llegad... y prosternados
al supremo Hacedor del universo,
confesad que debemos la victoria 335
a la alta protección del justo cielo.
El himno augusto de la patria en tanto
entonemos también... pero, ¡que miro!
¿Vos, señor, en el campo de batalla?
¿Las mortales heridas no han podido, 340
valiente O'Higgins²⁰⁰, contener el celo
con que siempre arrostrasteis los peligros?».

-257-

-«Basta ya, San Martín, -responde O'Higgins,
echándose en los hombros de su amigo-,
el estado de Chile por dos veces 345
su libertad te debe: me glorío
yo, que te vi triunfar en Chacabuco²⁰¹,

de verte triunfar ahora en el Maipo²⁰²;
ven pues a reposar unos instantes
en el seno de un pueblo agradecido, ³⁵⁰
que sabrá conservar tu gloria y nombre
en sus presentes y futuros hijos». ³⁵⁵
Calla; y en breve de Santiago toman
el camino, que encuentran obstruido
con carrozas, literas y caballos,

-pág. 200-

con mujeres, con hombres y con niños,
que cubriendo su paso de laureles,
con respeto y ternura repetían:
«La patria, San Martín, y los valientes
que nos han libertado ¡vivan! ¡vivan!». ³⁶⁰
Escalada entretanto, que partiera
presuroso del lado de su jefe,
traspone las montañas de los Andes,
y a Buenos Aires viene diligente:
a Buenos Aires, que se hallaba entonces ³⁶⁵
de temor y esperanzas combatido²⁰³;
mas, antes que ceder, resuelto siempre
a hacer de su existencia el sacrificio;

-258-

a Buenos Aires, do los sacerdotes,
y vírgenes sagradas al Eterno, ³⁷⁰
en ayuno y cilicio, por la patria
en público gemían, y en secreto;
a Buenos Aires, que la cuna ha sido
de nuestra libertad²⁰⁴, el emisario
ya se acerca; ya se oyen los chasquidos; ³⁷⁵
ya veloz se le ve sobre el caballo.
Llega²⁰⁵, y el pueblo, que en sus manos mira
de la cierta victoria las señales²⁰⁶,

-pág. 201-

se transporta de gozo... y manifiesta
su gratitud al pie de los altares. ³⁸⁰
Del general contento y alegría,
del ruido de campanas que percibo,
de las luces que brillan, y las salvas
ésta la cansa es, éste el motivo.
¡Triunfantes compatriotas aguerridos! ³⁸⁵
¡Firmes columnas de la independencia

¡Modelos de la unión más acendrada!
¡Libertadores de la patria nuestra!
¡Héroes de Chacabuco y del Maipú!
¡Terror y asombro del feroz ibero! 390
¡Mortales esforzados que supisteis
inmortales hacer los nombres vuestros!
¡Dignos chilenos! ¡Dignos argentinos!

-259-

Conservará la historia para ejemplo
en sus anales las proezas todas, 395
que el valor, y la unión os sugirieron.
La patria se gloria; el ciudadano
lágrimas vierte de contento lleno;
y en regocijo el Huésped²⁰⁷ os tributa
su justa admiración, y su respeto; 400
la santa Religión, reconocida
os cubre con su manto; los guerreros
del séptimo Fernando, encadenados,
a su pesar admiran vuestros hechos.
Gime el Virrey²⁰⁸ de Lima pesaroso 405

-pág. 202-

mil veces su proyecto maldiciendo;
prevé las consecuencias... y temblando
no sabe qué oponer a vuestro esfuerzo.
¿Hay mayor gloria pues? Habéis vencido;
y con vuestra conducta demostrado 410
que la unión, el valor y la obediencia
salvarán a la patria de tiranos.
Si éstos los medios son para que en breve
de la paz disfrutemos los halagos,
y el Sud independiente americano 415
de nación respetable suba al rango,
¡oh, amados compatriotas!, firmemente
en amistad unamos nuestros brazos,
a los cielos y tierra presentando
el cuadro más feliz... pueblo de hermanos. 420

-260-

Y con mayor empeño desde ahora
obediencia y respeto tributemos
al Director Supremo del Estado,
a las autoridades y al Congreso;
que así podrán un día nuestros hijos, 425

llenos de gratitud, y de respeto,
al recoger el fruto sazonado
del orden, que plantamos con empeño,
exclamar: ¡Oh, gran Dios!, si venturosos,
e independientes somos en el suelo, 430
a la unión, al valor, y a la obediencia
de nuestros buenos padres lo debemos.

MIGUEL DE BELGRANO

-261- -pág. 203-

- LXI -

Alocución del pueblo de Buenos Aires por la feliz restauración de Chile209

Abre, ¡oh, gran patria!, tu precioso seno,
y el torrente de gloria en él recibe,
que de la blanca cumbre de los Andes
de San Martín a los impulsos baja.
Miradlo a Cuyo de esplendor llenando 5
por su adhesión al orden, los ilustres
servicios que hace y por su afán guerrero.
Vedlo ya en las nevadas Cordilleras
causando espanto al opresor de Arauco.
¡Vedlo bajar y reducir a polvo 10
cual un rayo a las huestes enemigas,
que salieron confusas despechadas
a su terrible encuentro! ¡Cual recobra
de sus heroicas manos todo Chile
su libertad preciosa, y oprimida! 15
¿Qué pudiste desear, oh, Buenos Aires,
por tu bien, por tu gloria y tus hermanos,
en que tus votos excedido no haya
el grande vencedor de Chacabuco?

-262-

Goza pues, goza el júbilo, y el premio 20
de tu constancia, y tus fatigas digno.

–pág. 204–

De hoy más en adelante no ose alguno

de los tiranos proclamar cadenas

que tu poder no sufre: son columnas

los pechos de tus hijos donde al cabo 25

vendrá a estrellarse la soberbia insana

de los que odian la gloria americana.

UN NIÑO

– LXII –

El triunfo. Unipersonal con intermedios de música210

Buenos Aires

Salón adornado con la mayor magnificencia: colocado el busto del general San Martín. La música habrá tocado un rasgo agradable. Al concluirse, saldrá el actor vestido de particular, y quedará sobre la izquierda mirando el retrato: y después dirá, convirtiéndose al público:

La sonora trompa de la Fama211

del Sud publique los plausibles hechos,

y desde un polo al otro circulando

resuene altiva con marcial estruendo;

–264–

remóntese agitada hasta el Olimpo, 5

corra a los campos, y en lo más espeso

de los bosques celebre nuestro triunfo

y a las salobres ondas llegue el eco.

¡Día feliz aquel que el fiel colono

–pág. 205–

sintió la libertad de sus derechos! 10

Aquél que la cadena quebrantando

el cuchillo empuñó, libró su suelo

de los tiranos crueles, orgullosos²¹²

que esclavizarlo solo pretendieron²¹³ 214.

La América del Sud encadenada 15

de opresión mil gemidos lanzó tiernos,

y sus hijos a voz tan penetrante

despertaron, lloraron y se unieron;

examinan la causa de su madre,

y la alma libertad corre a sus pechos; 20

en ellos se introduce, y al instante²¹⁵

huye la depresión, y fausto el genio

de independencia anuncia a los colonos²¹⁶

o morir o vencer en justo duelo²¹⁷.

–265–

Ellos claman: la muerte o la victoria²¹⁸. 25

El cielo se enlutó, retembló el suelo,

y jurando firmeza en la venganza

trincheras fabricaron de sus pechos;

el déspota insistió, y el plomo ardiente,

y el fuego protegido de otro fuego 30

lo persiguieron con arrojo tanto

que a su pesar cedió, dobló el cuello,

y la aurora felice en carro de oro

alegre dominó nuestro hemisferio.

–pág. 206–

(Música dentro de bastidores y se cantará la siguiente letrilla; el actor se aproximará a escucharla.)

Firme desvelo 35
americanos,
que en los tiranos
brilla el rencor.

Constancia y celo;
que vuestro canto 40
no trueque en llanto
el opresor.

Pero aún faltaban, sí, dobles fatigas

que superar. El enemigo fiero

cual león que ruge desde horrenda gruta 45

por devorar al tímido cordero
máquina acciones sanguinarias, negras;

busca nuevos esclavos, y con ellos

tala, y destroza, y aniquila y todo,

-266-

la cabaña infeliz, el basto pueblo. 50

El hombre libre pronto se presenta

con dignidad sus planes destruyendo

y ocho años le vio el sol en las campañas

las tiranas falanges combatiendo,

hasta que se fijaron sus destinos 55

en el cinco de abril, día selecto,

día cuya memoria será eterna
más allá de la tumba y de los tiempos.

(Los versos que siguen indicarán al actor las veces que debe fijarse en el retrato de San Martín.)

Ved resonar de San Martín el nombre

-pág. 207-

por las llanuras y encumbrados cerros, 60

ved al anciano que de gozo llora,

y con trémulas manos pide al cielo

dilate la existencia a un ciudadano

que consagra a la patria vida y celo.

No le turba el contraste que sufriera⁶⁵

el día diez y nueve, que su aliento

con la mezcla del bien y la desgracia

brilló, y brilló otra vez; reúne presto

sus divisiones que venganza eterna

repiten, y se agitan en secreto. 70

Fue efímera la dicha del contrario

cual resplendor que arroja en el momento

de consumirse la luciente antorcha

y a noche triste es condenada luego.

Héroe de Chacabuco, tú presides 75

la independencia del indiano suelo;

tú surcaste afanoso el ancho Océano

por tomar parte en nuestro justo empeño,

y odiando el crimen, la virtud amando,

-267-

instruyendo a los libres con desvelo, 80

supiste sus deberes enseñarles

a la par de sus ínclitos derechos.

¡Héroe del gran Maypú, sitio admirable,

sitio de sangre, llanto y de trofeos

donde la tiranía halló su tumba, 85

y nuestra libertad su augusto templo!

¡Tú viste a San Martín a la cabeza

de los bravos con ánimo sereno!

Desprecian al peligro con tal jefe,

–pág. 208–

su sangre a borbotones mancha el suelo. 90

¡Qué importa, más el pecho les inflama!

Gritan ¡Viva la Patria! y dando al viento

los pabellones de la independencia

disputan sable en mano, y cuerpo a cuerpo.

Nadie desmaya, todos son valientes.95

Los contrarios pelean con denuedo;

los patriotas redoblan el coraje.

El plomo silbador el aire hendiendo

lleva la muerte y luto a todas partes

y cubre de cadáveres el suelo... 100

¡Mas triunfaron las armas de la Patria!

(En este momento sin introducción alguna se cantará adentro este verso;
con la marcha nacional.)

¡Triunfo!, triunfo! que el americano
libre el suelo de ingratos dejó,
y al romper la cadena ominosa
muerte eterna con gloria juró. 105

Cumplió ufano la grande protesta:
Libertad, libertad pronunció;
el tirano a sus pies quiso verle,
y a sus pies el tirano se vio,
Sean eternos, etc. 110

–268–
Sí, triunfaron las armas de la patria.
Osorio en humo, en sangre fue desecho.
Todos del hombre libre a la presencia
rinden por siempre sus altivos cuellos.
¡Patria adorada, ve tu grande obra 115
en quien los Andes dominó soberbio!

–pág. 209–
¡Cenizas inmortales de araucanos,
del sepulcro salid, venid guerreros,
oh, Tucapel, Caupolicán valiente,
cuyos brazos temibles persiguieron 120

al déspota español con bazarria;

mirad a San Martín que defendiendo

vuestros derechos justos, libre deja

el país más hermoso y más ameno!

Y tú, pueblo de Chile, pueblo hermano 125

que de constancia y de virtudes lleno,

tú mismo te impusiste la sentencia

de muerte o triunfo en el pasado duelo,

canta unido por siempre al argentino

las glorias de la patria, y sus derechos²¹⁹. 130

Gloria, laurel y palma al magistrado

que sabio, liberal y justiciero
se olvida de sí mismo por salvarnos,

sin que desgracias, privación ni riesgos

perturben sus medidas acertadas; 135

por él el orden recobró su imperio;

y a donde el orden reina, el justo vive,

sepulta sus ideas el perverso,
la unión renace, y la discordia horrible

despechada se oculta en el Averno. 140

¡Unión, sagrada unión, vive en nosotros!

Alimenta ardorosa nuestros pechos,

tiemble el tirano cuando considere²²⁰

–pág. 210–

que una es la voluntad, uno el esfuerzo.

Ciudadanos de clases diferentes²²¹, 145

labrador, comerciante, circunspecto

legislador, filósofo sensato,

recibid de un patricio sus respetos;

ciencias, comercio, industria, bellas artes,

cual se ven florecer en nuestro suelo, 150

todo a vuestras tareas es debido,

y a la protección justa del gobierno.

Juventud tierna que dejando el ocio

corréis a cultivar vuestros talentos,

llegará tiempo que sirváis de escudo 155

a vuestra madre patria, en cuyo seno

reposáis, envidiando ya la suerte

del que leyes observa y ciñe acero.

Hijas del Mediodía, sexo hermoso²²²

que partícipe sois de estos contentos, 160

volad de Flora a las mansiones gratas,

tejed guirnaldas, y con dulce afecto

cubrid la sien del vencedor hermano,

del amante feliz, esposo tierno.

Y vosotros, campeones nacionales²²³ 224, 165

–270–

soldados los más bravos y guerreros

que el armígero dios prodigar supo,

las glorias duplicad, que al sacro templo

abre las puertas Jano, y nos presenta

bustos indianos, dignos mausoleos. 170

–pág. 211–

Continuad ardorosos en la lucha;

con frémito espantoso el bronce horrendo

anuncie a los tiranos y a nosotros

trágico terminar, dulce momento,

para que a todo el mundo con asombro 175

de hombres libres el triunfo se haga eterno.

BARTOLOMÉ HIDALGO

–271–

– LXIII –

OCTAVAS

Las armas de mi patria alegre canto,
sus combates, sus triunfos, sus victorias,
sus esfuerzos, su celo ardiente y santo
por romper las cadenas vejatorias,
que la han ajado y oprimido tanto. 5

¡Oh, quién para cantar sus bellas glorias
todo el estro tuviera que el Parnaso
en Virgilio encendió, sopló en el Taso!

Corría felizmente el año octavo
en que el Sud en América aspiraba 10
de la afrenta salir de humilde esclavo.

Un congreso en su seno se elevaba.

Dos generales, uno y otro bravo,

–pág. 212–

la gente de armas a su faz miraba.

Chile, por uno de ellos libertado, 15

se erige en nuevo independiente estado.

–272–

Un miserable resto de vencidos,

escapados por suerte en su derrota

de Chacabuco existen guarecidos

en un punto que el mar de un lado azota

20

y muros cercan de otro endurecidos.

Incierto su temor mil veces flota,

cuando se ven en su última trinchera,

por la gente forzados más guerrera.

Manda socorro Lima... Su tirano,

25

aquel que aborrecido íntimamente,

sin virtud, sin talentos, inhumano,

imbécil, nulo, débil, impotente,

esclavizar de nuevo piensa ufano

todo un inmenso heroico continente.

30

¡Pensamiento insensato! Vil Pezuela,

¿quién detendrá a la América que vuela?

Reforzados se lanzan del asilo,

que en Talcahuano halló su cobardía:

como una inundación, no ya del Nilo,

35

sí de un torrente asolador cubría,

su hueste las campañas que el tranquilo

agrónoma labraba noche y día;

marca de polvo un negro torbellino

de sus pasos la huella y el camino.

40

–pág. 213–

Pasan el Maule, avanzan. Siempre incierto

su ánimo, en Talca busca nuevo abrigo,

nada se teme más que el descubierto.

¡Despreciable, ridículo enemigo,

indigno del laurel marcial por cierto!

45

De la patria un campeón era testigo

–273–

de su número, clase, y movimientos²²⁶,

tan tímidos y cautos, como lentos.

Al rumor de su marcha, a los primeros

avisos que se dan de su venida,

50

se avanzan a su encuentro bravos, fieros,

el alma en ardor bélico encendida,

del ejército patrio los guerreros,

San Martín a su frente, aliento y vida

de aquel robusto cuerpo, cuyos brazos

55

van a hacer del contrario mil pedazos.

Él arriba: su campo se establece

junto al adverso, bajo de sus ojos;

le aguarda, en su refugio permanente;

quince días en vano sus enojos

60

provoca y al combate se le ofrece;

es que trama un ardid que de sonrojos,

y confusión llenara a otros guerreros

que no fueran los ínclitos iberos.

La negra noche lóbrega extendía

65

sobre el mundo y los crímenes su manto,

–pág. 214–

tercera de la vil alevosía,
rival del proceder honesto y santo.

A su favor la floja cobardía
flaqueando toda, lánguida de espanto,
70

inspira a Osorio la afrentosa empresa

de emplear con su enemigo la sorpresa.

–274–

Temer la luz del Sol tan favorable

al valor verdadero, solo es dado

al español abyecto y miserable.

75

¿Qué militar, celoso de su grado,

no procura en la lid ser espectral?

¿Quién no se juzgaría deshonrado

de deber su ganancia o vencimiento,

a un golpe de traición, a un salteamiento?

80

Le sale bien, dispersa nuestra gente,

mas la suerte tal vez sirve al intento

mejor que los consejos del prudente.

«Es verdad, dice el héroe, que un momento

de descuido, o más bien un accidente

85

que prevenir no pudo el más atento,

ha dado una ventaja transitoria

al tirano, mas nunca una victoria».

Tranquilo, aunque afligido, da al soldado,

a todos un ejemplo de firmeza.

90

«¡Compatriotas!, he aquí nuestro dechado,

modelarse por él mucho interesa.

¿Por qué un suceso salga desgraciado,

desesperarse debe de la empresa?

–pág. 215–

¿Seremos a la patria menos fieles

95

si tal vez se marchitan sus laureles?

»¿Al pájaro medroso imitaremos,

que del árbol se vuela en el instante,

que agitado cual nave de los remos,

al impulso del viento está flotante? 100

A extremo riesgo, espíritus extremos;

digamos siempre en caso semejante:

-275-

encorvado está el árbol solamente

él volverá a erigirse nuevamente.

»No se ha perdido todo, remediada

105

la principal desgracia está en gran parte,

(prosigue el jefe de la fuerza aliada)

la capital es nuestra, y según arte

prontamente será fortificada:

ella será nuestro último baluarte, 110

nuestro sepulcro mísero y glorioso,

si no lo fuere del tirano odioso.

»Yo soy el que la guardo y la sostengo,

cerca de cuatro mil bravos conmigo,

para hacer la defensa última tengo, 115

mas sin dar nuevo ataque al enemigo

no volverán al punto que prevengo;

de su marcial ardor soy fiel testigo.

Corramos a las armas, ciudadanos,

escarmiente la patria a sus tiranos». 120

Así habla en el contraste y mala suerte,
el ínclito del Sud (¡raro coraje!);

–pág. 216–

donde quiera de un alma grande y fuerte
tal es el noble enérgico lenguaje,
cuando amagada de la misma muerte,
125
a vista de los riesgos y el carnaje,
se sostiene en los brazos de su audacia,
y lucha varonil con la desgracia.

Engreído Osorio con el buen suceso

del diez y nueve, carga a toda prisa. 130

¡Insensato, no lles al exeso
una gloria fugaz que se desliza!

–276–

te lisonjeó un instante el hado avieso;

ésta fue como la última sonrisa

para ti de la pérñida fortuna: 135
pronto la probarás bien importuna.

¡Cinco de abril! Tú viste finalmente

desplegarse en las márgenes o llano,

que fecunda el Maypú con su corriente,

el ejército patrio y el hispano. 140
El hierro de las armas reluciente

disputa al sol su brillo soberano;
con su son pavoroso los tambores
son de la muerte horribles precursores.

La fiereza, la cólera, el despecho, 145
la venganza, el orgullo en cada frente
(rebosando de lo íntimo del pecho)
están pintados respectivamente.

El general patricio satisfecho
ve el aparato bélico imponente, 150

–pág. 217–
por el momento ansiando de un combate,
de que pende de América el rescate.

Su corazón se aplaude muy contento
de encontrar en el campo de batalla
rivales dignos de su heroico aliento. 155

Donde siempre los quiso, al fin los halla
(¡Fruto feliz de su envanecimiento!),
sin parapeto alguno, sin muralla.

Vuelto a los suyos que arden de coraje,
les dirige en substancia este lenguaje.

160

–277–
«Ved ahí al enemigo, ved al godo

que perpetuarse intenta en nuestra tierra;

es necesario hoy día sobre todo

o vencer o morir en esta guerra;

de nuestra parte es santa en algún modo

165

pues la defensa natural encierra:

soldados, nuestra patria su esperanza,

su libertad vincula en vuestra lanza».

Sobre un bruto veloz más que los vientos,

que fiero con su carga y vanidoso,

170

la tierra bate acaso en sus cimientos,

desafiando los riesgos animoso,

por sus bien ordenados regimientos,

corre de fila en fila presuroso.

A su lado se ven esos guerreros,

175

de su gloria y laureles compañeros.

Los Balcarce, los Heras, Alvarados,

los Quintanas, y cada comandante,

–pág. 218–

quienes cerca del héroe colocados

aguardan la señal, y en su semblante

180

descubrir, les parece, asegurados

la esperanza y presagio consolante

de un triunfo cierto grande ventajoso,
que de la patria el nombre hará glorioso.

Abatido entre tanto Osorio, inquieto,
185

la virtud en su pecho busca en vano

no la hallará sin duda en el aprieto

que no es el patrimonio de un tirano.

Su corazón feroz tiembla en secreto,

no esperando que el cielo le dé mano
190

-278-

favorable a sus armas, y propicia,

porque de ellas conoce la injusticia.

Al Dios de los combates invocando,

nuestro caudillo al fin al arma grita.

Cada hueste con paso igual marchando
195

sobre la otra a la vez se precipita;

tiembla el suelo y de polvo levantando

densa nube, su luz al cielo quita.

Alarmado el Maypú, todo medroso

atrás sus ondas torna presuroso.

200

Al ruido aterrador de los tambores,

de millares de voces al acento,

al rodar de los carros sonadores,
retumban hasta el mismo firmamento
los Andes de la lid espectadores.

205

A este horrísono estrépito violento,

-pág. 219-

del plomo destructor se une el silbido,
que va en la sangre a ser humedecido.

Por todas partes vuela el fatal hierro;

la pólvora, este don funesto horrible
210
de las furias, saliendo de su encierro

por mil bocas flamea inextinguible;

su explosión, que conmueve el bosque, el cerro,

forma una nueva tempestad terrible

de balas que, esparcidas a la suerte,

215

en toda dirección llevan la muerte.

Ya se ven los flotantes batallones

romperse y apretarse en el instante

para cubrir, por sabias precauciones,

los claros que abre el bronce fulminante.

220

-279-

El trueno cesa ya de los cañones;

la bayoneta, el sable centelleante

suceden en su vez, que muy más duros,
de cerca lanzan golpes más seguros.

Sus gritos el dolor traga y sofoca, 225
la muerte es desde aquí feroz y muda.

El silencio en su obsequio allí coloca
su imperio, para hacer la lid más cruda.

Nadie suspira, nadie abre la boca,
por no causar a su rival sin duda, 230

la alegría de oír (extraña cosa)
los ayes de una queja vergonzosa.

Una bravura igual, hizo dudoso
el combate hasta entonces: la Victoria

-pág. 220-
volando incierta sobre el ominoso, 235

ensangrentado campo de la gloria,

de uno y otro partido valeroso
pesaba la constancia meritoria

y en la sangre que en ondas circulaba
de ambos lados sus alas empapaba. 240

Ángel que aquel combate presidías,
genio exterminador, que lo inflamaste,
¿de cuál héroe, por fin las valentías

con el lauro del triunfo coronaste?

¿Cuya causa de lo alto protegías? 245

¿En qué partido la justicia hallaste?

¿Hacia qué lado, exenta de venganza,

se inclinó de los cielos la balanza?

Largo tiempo, cinco horas, el patricio,

y el godo defendiendo y atacando 250

-280-

se disputan el campo. Al fin propicio

se declara el Eterno a nuestro bando.

Sobre un carro de luz, brillante indicio²²⁷

de la beldad que en él viene triunfando,

hiende los aires y a la tierra baja, 255

la que nos ha obtenido la ventaja.

Ésta es la reina de [los] ángeles y de hombres²²⁸

del universo entero la Señora,

-pág. 221-

dulcísima y terrible (no te asombres)

pues de hueste ordenada y bella aurora

260

la da divino espíritu los nombres;

ésta es de la nación la protectora,

a quien Chile no solo con devotos

afectos invocó, mas la hizo votos

Es María. ¡Gran madre!, a Dios la gloria,
265
pero de un corazón reconocido

a vos hoy consagramos la memoria.

Si nuestro brazo fue fortalecido,

si alcanzó su desnudo la victoria

obra de vuestro amparo todo ha sido.

270
Bendita seas, oh, Judit sagrada,

por quien se ve la América salvada.

Ya el padre sol, que de sus hijos caros

la intrepidez gozoso presenciaba,

-281-

templando de su luz los rayos claros,
275

del zenit a su ocaso declinaba
cuando el furor audaz de los avaros,

a quien la rica presa enajenaba,

cansando de lidiar sucumbe, cede,

ve que nuestro valor al suyo excede.
280

El espanto, el terror y aturdimiento

de su tropa alarmada se apodera,

pasa de fila en fila en un momento,

se extiende a toda su falange entera.

Aquí arrojan el bélico armamento,

285

allí abaten al suelo su bandera,

–pág. 222–

corren, se chocan, jefes y soldados

atónitos, confusos, desolados.

Aquél no manda, éste otro no obedece;

al feliz vencedor todos rendidos,

290

cual prisionero a discreción se ofrece,

cual temblando los ojos abatidos,

se arrodilla a sus plantas y las mece.

Cubren miles de muertos y de heridos

el campo del Maypú, que no presenta

295

más que derrota, confusión y afrenta.

Osorio, el orgulloso, el fiero Osorio,

que su gobierno intruso y usurpado

sobre aquel delicioso territorio

con sus violencias solo había marcado;

300

este hombre, que en un crédito ilusorio

venía vanamente esperanzado,

viendo su altiva presunción domada,

se abandona a una fuga apresurada.

–282–

El miedo, no ya pies le da para ella,
305
sino alas con que vuela más que una ave,

o con la rapidez de una centella

a ocultar su vergüenza y pena grave.

Acusa a. España, quéjase a su estrella,

¿dónde hallará refugio? No lo sabe. 310

Osorio, Osorio enseña a los tiranos

a respetar los pueblos soberanos.

El español ejército altanero
de este modo inaudito, sometido,

–pág. 223–

deja en el campo del combate fiero, 315

triunfante, airoso, de laurel ceñido

al valiente fortísimo guerrero,
al jefe de la patria esclarecido;

quien, desde el seno del honor y gloria,

se apresura a anunciar tan gran victoria.

320

¡Salud, mi dulce patria, una y mil veces,

salud, por el mejor de tus sucesos!

¡Cuánto con él te afianzas y estableces!

¡Cuán rápidos serán de hoy tus progresos!

Del mundo el fallo a tu favor mereces,

325

pues no solo convictos, mas confesos

dejas a tus tiránicos rivales
de las naciones en los tribunales.

Nuevo estado de Chile soberano,

pueblo eminentemente valeroso, 330

acaso superior al espartano
en virtud, en heroísmo generoso,

tan noble y liberal, como cristiano;

tan bravo, como pío y religioso;

-283-

de los pueblos del Sud digno modelo,
335
¡suba tu gloria a la región del cielo!

¡San Martín! A tu nombre se arrodilla

de respeto mi voz, calla de pasmo:

su expresión es muy débil, muy sencilla

para tu napoleónico entusiasmo. 340

El Sud te aclama; el godo se te humilla,

en su boca no se oye ya el sarcasmo.

-pág. 224-

Ya no somos rebeldes e insurgentes,

gracias a tus victorias eminentes.

¡Sombras de los Muñecas, los Lucenas²²⁹,

345

de los Díaz, Villegas y Beldones²³⁰,

que con la ilustre sangre de sus venas,

llenaron nuestra era de blasones!

¡Sombras amadas!, ¡mil enhorabuenas!

En Chile han perecido los tiranos,

350

vuestros laureles dieron ya su fruto;

recibid de venganza este tributo.

Extasiense por fin los corazones

en toda la extensión del Mediodía;

sus pueblos todos, todas sus regiones

355

resuenen con los gritos de alegría.

Con mil vivas y mil aclamaciones.

Júntese la elocuencia a la poesía,

y eternicen de acuerdo con la historia

de la mayor jornada la memoria.

360

JOSÉ AGUSTÍN MOLINA

-284-

- LXIV -

A la victoria del Maypo²³¹

Genio de Urania²³², que en profundos tonos

el porvenir y los destinos cantas

de las naciones y de los imperios,

–pág. 225–

hoy se te ofrece un argumento ilustre.

–285–

De Bonaria²³³ el renombre ves unido

5

con la gloria inmortal del claro Arauco,

y unos mismos laureles le coronan.

Un poder de dos lustros ha humillado

la fuerza y el orgullo de la España,

potencia tan robusta en otro tiempo.

10

Se confunden del Maypo en la llanura

las esperanzas del monarca ibero,

hijo de Carlos V y Luis XIV,

de los godos delicia sempiterna,

amantes del terror e ingratitudes.

15

Del ministro Pizarro²³⁴ el plan extenso

de agresión por tres puntos diferentes,

de un solo golpe se frustró sin duda.

Tantas combinaciones misteriosas,

mover al Norte, mover al Mediodía²³⁵,

20

alarmar a la Europa, al mundo entero,

tantas solicitudes, tantos pasos,

-286-

cual invencible armada²³⁶ se disipan.

Un Pueyrredón²³⁷ y un San Martín existen,

-pág. 226-

y el ministro Pizarro lo ignoraba.

25

¡Cosas de España!, ¡olvidos insufribles!

Y esta brillante hazaña, esta victoria,

¿será como los otros claros hechos,

espléndidos, mas no útiles al mundo,

y que antes fortifican sus cadenas,

30

agravan sus pensiones y amarguras,

y sostienen los tronos opresores,

sobre el cañón y el sable cimentados?

¿Será como los triunfos europeos,

malditos de los pueblos vencedores,

35

seguidos de una calma aún más funesta

que la sangrienta lid que ha precedido?

No será así: gozosa se sonríe

la humanidad con tan plausible nueva.

Vedla volver sus ojos con ternura

40

saludando a este asilo venturoso,

desde la Asia y la Europa, donde gime

en medio de la paz de los sepulcros.

Que atravesase el Atlántico; la esperan

leyes humanas bajo un dulce clima,

45

y en los campos inmensos la abundancia.

-287-

Pero: ¿escucháis un eco delicioso

de aclamaciones y marciales himnos?

Viene de las comarcas opulentas

que rigió el cetro paternal del Inca,

50

y conservan sus restos venerables.

Alzó la libertad su frente augusta,

y los pueblos reciben de sus labios

-pág. 227-

máximas sabias, maternales leyes.

Ella les dice que sin la concordia,

55

sin orden y obediencia y amor patrio,

ni la prosperidad, ni independencia

se lograron jamás; que el despotismo

se apoya en las discordias de los pueblos,

en sus celos, envidia y desconfianzas,

60

y en las particulares ambiciones.

De este modo los pocos subyugaron

a las más populosas sociedades²³⁸.

De este modo en el seno de Colombia²³⁹

Fernando encuentra ejércitos y jefes,

65

escándalo del mundo y de su siglo.

-288-

Ella, en fin, les explica los resortes

que ha sabido mover con tanto acierto

el genio reflexivo, que dirige

el Consejo y los hados de Bonaria.

70

-289- -pág. 228-

- LXV -

Inscripciones²⁴⁰

¡Oh, vos de la virtud apreciadores,

del mérito sin par, que el orbe aclama,

obsequios tributad, rendid honores

al héroe vencedor de inmortal fama.

Dad al genio de América loores,

5

cuyo triunfo al Nuevo Mundo inflama;

decid en himnos gratos, dulces, tiernos

que viva San Martín siglos eternos.

Hoy canta, oh, San Martín siempre invencible,

este gran pueblo tu marcial aliento;

10

hoy de su amor te ofrece este visible

perenne, fino, grato monumento.

No pudiendo a tu honor ser insensible,

hoy publica a una voz tu vencimiento,

y en tiernos vivas, que su pecho inflaman,

15

tu triunfo y tu valor todos aclaman.

-290-

- LXVI -

Loa241

Con labio respetuoso
os saludo ¡gran pueblo! y felicito

en uno de los días más ilustres

de Mayo venturoso:
en este venturoso el más glorioso,

5

día inmortal, que debe proferirse,

-pág. 229-

con orgullo romano
por todo verdadero americano.

¡Salve, oh, gran pueblo! Cuna de varones

que desdeñando el círculo humillante,

10

do sus padres la vida malograron,

las cadenas tiránicas trozaron,

y de América orlando los pendones,

desde estas cercanías del Atlante

hasta las sierras del Perú triunfaron,

15

en libertad poniendo

cuantos se hallaban opresión sufriendo.

-291-

La altiva España viendo su potencia

cual humo disiparse,

y espantada mirando presentarse

20

el coloso fatal de Independencia,

contra cuya existencia

siniestramente aglomerado había

siglos de nulidad y humillaciones,

rompe los diques de su atroz venganza,

25

y el puñal en la mano

recorre el vasto suelo americano.

¡Que crímenes, qué incendios, qué matanza

aquí recuerda el alma estremecida!

¡Compatriotas amados!, ¡ah!, pasemos

30

en silencio siquiera a queste día

las escenas de sangre y de amargura

que pudieran turbar nuestra alegría:

por este día que del suelo patrio

los esfuerzos proclama,

35

y su alta gloria y su brillante fama.

–pág. 230–

Despliegue su estandarte sanguinoso

enhorabuena España.

La tierra entregue a su furor y saña,

destruya, arrase, incendie cuanto alcance.

40

Nada es capaz de producir temores

en los pechos de temple diamantino

que de la independencia el gran camino

a nuestro país abrieron.

El Río de la Plata más se exalta

45

al rudo estruendo de venganza y guerra;

y su raudal belígero internando

con gloria triunfa en Tucumán y Salta,

impetuoso arrastrando

soldados, armas, guiones, atambores,

50

y cuanto a su ira el invasor opone.

–292–

Victorioso revuelve. En el Oriente

su poderío estalla,
y hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita
55

a su coraje y brío;
atrevido la ensancha; y aparece

en las llanuras del Atlante armado.

Ante la altiva Cádiz se presenta

y sus banderas victorioso ostenta. 60

Vigo, Ferrol, y Vera-Cruz, y Habana

son testigos también de su osadía,

y en éstos y otros puertos de contado

gime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes 65

-pág. 231-

fortalecido amaga. Mas, ¿qué importa?

Allá dirige bélicos torrentes,
y alzándolos entre peligros grandes

a nivel de las cumbres eminentes,

los deja caer con ímpetu invencible 70

sobre el opuesto lado.

Los escollos arrasa con que, osado,

se opone el enemigo a su carrera,

y es nada en un momento

el que amagó a la patria en su engreimiento.

75

Sus ímpetus transmite a los valientes

hijos de Tucapel y de Lautaro,
y sobre Maypo con esfuerzo raro

repiten ambos tan ilustre escena,

con tanta mayor gloria
cuanto más ardua ha sido la victoria.

80

¡Qué victoria, argentinos!

–293–

Ella ha borrado en la primer batalla

de la faz de la América unas huestes

que audaces en España contuvieron

85

el vuelo de las águilas francesas;

unas huestes que hicieron
creer a la Europa que a su marcha sola

cual tímidos rebaños
llevarían delante a las legiones

90

que nuestro honor, y libertad defienden.

¿Quién les dijera que el destino traía

regimiento tan bravo
de servir de trofeo al año octavo?

–pág. 232–

¡Patriotas!, presenté a vuestra memoria

95

un bosquejo ligero
de los timbres marciales que engrandecen

de nuestra patria la brillante historia.

Mas no olvidéis que fueron arrancados

de en medio de los riesgos y la sangre.

100

¡Oh, cuántos compañeros denodados

en la flor de sus días perecieron

por darnos la alegría

de que tanto gozamos este día!

¡Oh, quién sus vidas preservar pudiera!,

105

mas ya que no es posible

libertarlos del hado y de la muerte,

sus nombres arranquemos al olvido.

Vivan continuo en nuestros gratos pechos,

y de estímulo sirvan que nos haga

110

contestar al tesón de los tiranos.

Juremos por sus nombres respetables

que vivirá la patria independiente

-294-

mientras la sangre en nuestras venas corra,

o toda derramada

115

antes será que verla subyugada.

Supremo Director, que en tanto acierto,

la nave del Estado engalanada,

diriges hacia el puerto;

patricios todos que a la grande causa

120

con las armas servís, con el talento,

o de vuestros sudores con el fruto;

confirmad el terrible juramento

que a la presencia de los santos manes

–pág. 233–

de tantos compatriotas generosos

125

en vuestro nombre pronunciar he osado.

Vosotras madres que os halláis presentes,

vosotras todas, bellas argentinas,

de vuestros dulces hijos en el nombre,

en el nombre de todos los que os aman

130

yo lo pronuncio en vuestro celo fiado.

Confirmadlo también, y haced que todos

los que a vuestra presencia se acercaren,

en vuestro labio y vuestros pechos dulces

aprendan antes de morir como héroes,

135

que el pie besar del orgulloso ibero.

Que aqueste juramento grande y noble

con constancia araucana sea cumplido,

y en muralla de acero

cada uno de nosotros convertido,

140

desde este instante abono

las nuevas glorias de nuestro año nono.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-295-

- LXVII -

A los jóvenes fundadores del Colegio de la Unión del Sud

en 9 de julio de 1818, uno de sus concolegas²⁴²

LETRILLA

Concolegas míos,
alegres cantad
al jefe supremo
himnos de amistad.

Ensalzad su nombre,

5

-pág. 234-

deseadle mil bienes;
y con verde oliva
ceñidle las sienes:

porque en este día
su heroica virtud
instala el colegio
de la Unión del Sud.

10

Don el más precioso
que nuestra nación
debe a los desvelos
del gran Pueyrredón;

15

-296-

que en medio de tantos
y graves cuidados
tuviera en él siempre
sus ojos fijados

20

por que recibierais, tierna juventud, lecciones de ciencias, letras y virtud,	
con que dirigidos de hoy en adelante seréis de la patria el más firme Atlante.	25
Y vuestra escogida sabia educación dará el rico fruto de esta institución.	30
¡Oh, cuántos consuelos	
-pág. 235-	
a la sociedad has proporcionado dulce Libertad!	35
Sin ti, ¿qué sería de Colón el suelo? Al cuadro espantoso corramos el velo;	40
y, reconocidos, a la Providencia, que quiere y protege nuestra Independencia,	
-297-	
pidamos unidos que, en retribución, feliz muchos años viva Pueyrredón.	45
¡Viva!, ¡viva! y vivan dichosos también nuestros compatriotas propensos al bien,	50
cuyas grandes almas dan ¡oh, patria mía! el más digno ejemplo de filantropía;	55
pues, porque no dañe a nuestra instrucción la triste aflictiva pobre situación,	60

–pág. 236–

unos nos reparten,
su fortuna poca²⁴³;
otros nos alargan
el pan de su boca²⁴⁴.

–298–

Y así, socorridos
por un nuevo estilo,
nuestra escasa suerte
ya tiene un asilo,

65

do a tan eminente
generosa acción
responderá grata
nuestra aplicación.

70

–299–

– LXVIII –

A la paz concluida entre los generales del Ejercito Federal y el Exterior
de Buenos Aires, al mando del general don Miguel Soler²⁴⁵

CANCIÓN

La patria bajo el yugo²⁴⁶
de la opresión yacía,

–pág. 237–

mas rayó el feliz día
de unión y libertad.

Y Bonaria, ya libre
de sus nuevas prisiones,
vuela por las naciones
proclamando igualdad.

5

–300–

Sus sienes coronadas
de laureles triunfantes,
se muestran más brillantes,
más llenas de esplendor.

10

Y los viles tiranos que humillarla creyeron, a su despecho vieron su constancia y valor.	15
Del despotismo el genio se aleja confundido; y un día más lucido se mira renacer.	20
La Paz cual bella aurora le preside en oriente, vibrando de su frente mil rayos de placer.	
La Discordia a su vista a las Furias invoca; de sus sierpes provoca el veneno y furor.	25
La Destrucción preside a sus pasos sangrientos	30
-pág. 238- y aplica por momentos su fuego destructor.	
-301- Mas la Paz acelera su delicioso vuelo; y libra al patrio suelo de monstruo tan fatal.	35
Ella entonces bramando a su presa abandona; y a este día corona una gloria inmortal.	40
Que tiemblen los tiranos de nuestra patria al nombre; que el malvado se asombre ocultando su faz.	
Pues ya la unión preside nuestro feliz destino, y su influjo divino nos dispensa la paz.	45
La Discordia execrable eclipsó las victorias, que en diez años de glorias supimos conseguir.	50

Pero ya en unión fuertes
de la Paz protegidos,
juremos decididos 55
ser libres o morir.

Entretanto, ensalcemos
al héroe que grandioso,
-pág. 239-
con brazo poderoso
a la patria salvó. 60

-302-
Que derrocó potente
a la opresión tirana;
que a la discordia insana
sus fuegos extinguió.
Y vosotras, ¡oh, ninfas 65
del argentino suelo!,
tejed con fiel desvelo
guirnalda a su sien.

Adornadlas festivas
de la oliva dichosa; 70
entrelazad la rosa,
y aun el laurel también.

-303-

- LXIX -

Romance endecasílabo²⁴⁷

Cantado en el pago del Pilar, por un mozo aseado²⁴⁸, que punteaba
perfectamente la guitarra, tenía buena voz y se producía con suma
gracia

Junto a un ombú morrudo y sauce tierno²⁴⁹

de mi guitarra templo el instrumento,

y aunque me apura el frío del invierno²⁵⁰

-304-

con agua sacra ordeno ya mi acento:

-pág. 240-

yo canto en melodías a lo vivo²⁵¹

5

la patria orlada de laurel y olivo.

Canto la patria en verso nunca oído²⁵²

en Chascomús, ni en toda la frontera,

donde la copla corta siempre ha sido,

porque nos traían siempre de carrera:

10

pero aflojaron ya los maturrangos,

y el campo se quedó por los chimangos.

-305-

Óigame todo el mundo, y si no es dable²⁵³,

óigame la mitad, que eso es bastante,

pues nuestro medio mundo a fuego y sable

15

sabrán dar atención a lo restante:

empecemos la historia, y vaya un trago²⁵⁴,

que sin dar en el fondo, yo no amago.

En mayo fue Colombia visitada²⁵⁵

de Dios por inefable providencia;

20

en mayo la nación fue libertada,
para en julio lograr su independencia:
honor sagrado, gloria peregrina
a la nación peruana y argentina.

–306–

Cisneros, el visir, con sus odores 25
pisaron a Neptuno las espaldas,
y por no tolerar nuestros rigores,
de España se acogieron a las faldas,
y a Hércules le decían: «No, no es cuento
se nos perdió la tierra en un momento».
30
Nuestro amigo Liniers con unos godos
y otros cuantos patricios renegados
en Córdoba levantaron unos toldos²⁵⁶

–pág. 241–

y en dos por tres se vieron fusilados.
El Obispo escapó porque era padre; 35
no hiciéramos tal gracia con su madre.

–307–

Un tal Nieto el plusultra nos mostraba
desde los Charcas para contenernos;
los cerros nuestra tropa atravesaba

hasta que el mismo Nieto pudo vernos;
40
vio nuestro azul y blanco tremolando,

y en la plaza, con Sans, murió temblando.

En la Banda Oriental la real marina,

bizarra como siempre, nos retaba;

Elío con bravura peregrina, 45
y con mecha en la mano nos bombeaba:

dimos el encontrón, y en un laus Deo

la marina cayó, y Montevideo.

En el reino de Chile un blanca mano²⁵⁷ 258,

que Marcó se apellida, sargenteaba; 50

nos dispersó este pobre en una noche,

y un día en Maypo anduvo al trochemoche.

–308–

Fin del canto primero, pues ya el vaso

dio fin para que el verso se concluya;

ensillado me aguarda mi Pegaso 55

para cantar por ahí otra aleluya²⁵⁹.

–pág. 242–

Yo cantaré mejor cuando Pezuela

trueque por mi guitarra su vihuela.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-309-

- LXX -

El pago del Pilar al excelentísimo Cabildo Argentino, por haber acordado que su nueva población se denomine la Nueva Buenos Aires²⁶⁰

Una hija, oh, Buenos Aires, te ha nacido
tan famosa, y a ti tan parecida,
que de ti se ha vestido,
y Nueva Buenos Aires se apellida,
para ser tu Pilar, tu firmamento, 5
tu timbre, tu padrón, tu monumento.

-310-

A tus restos dio asilo aqueste pago
entre sus cinco cerros, y alojada
fuiste aquí en siglo aciago
hasta volver a verte edificada: 10
¡Mérito singular, grata memoria,
que forma del Pilar la ejecutoria!
Llámesese Buenos Aires en buena hora
la población en sitio mejorada,
porque ella fue la aurora 15
de la que hoy como sol es adorada;
pues de su capital si ella es la cuna,

no llevará este honor ciudad alguna.

La nueva Buenos Aires cargar debe

los inmensos trofeos de la antigua,

20

dándolos en relieve

-pág. 243-

a la historia que todo lo averigua,

para que del oriente al occidente

ceda todo en honor de nuestra gente.

Las armas argentinas colocadas

25

sobre los cinco cerros según arte

deben serle acordadas

por insignias que formen su estandarte;

insignias que promulguen sin violencia

la unión, la libertad, la independencia.

30

Y vos, ciudad hasta hoy conquistadora

de provincias y reinos populosos,

desde hoy sois fundadora

de unas ciudades, que han de ser colosos,

que llevarán tu nombre y tu memoria

35

hasta la cumbre del honor y gloria.

-311-

Ciudad madre de pueblos, vive, vive,

vive feliz, y en maternal regazo

cariñosa recibe

la producción primera de tu brazo;

40

dignaos colmar de gracias y donaires

a la nueva ciudad de Buenos Aires.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-312-

- LXXI -261

Si al infierno me destinas,
es para mi corto campo,
pues mil infiernos merezco
por pecador consumado;

-pág. 244-

pero estando allí contigo,
que sois juez prudente y sabio,

5

mis tormentos serán menos,
y pagaré mi pecado.

-313-

Si a la gloria me convidas,
yo me doy por convidado,
y antes de tomar asiento,
humilde a tus pies postrado
por todos los montoneros
que de ignorancia han errado,
os suplico, Padre mío,
que los sentéis a tu lado;
si lo dilatas seré
otro Jacob porfiado
que luche y luche con Vos
hasta salir perdonado
con renombre de guerrero,
pero de un pie cojeando

10

15

20

que en las batallas con Cristo
es gloria morir amando.

Seré otro Moisés tu amigo 25
y legislador sagrado,

que te pida perdonéis
a tu pueblo muy amado;
o me borréis de la lista
del justo y predestinado. 30

-314-

Aquí me tenéis, Señor,
de la esperanza colgado
siempre temiendo y dudando

-pág. 245-

si será mi suerte adversa,
o dichosa por milagro; 35
y en este golfo de dudas
en mis culpas sofocado,
confío, y espero en Vos
por todo el género humano.

Poderoso sois gran Dios 40
si quieres publica bando
que seamos todos unidos
en vos que sois nuestro amo.

Vos, que todo lo sabéis,
sabéis lo que estoy pensando, 45
y es que se acabe la guerra
que el diablo pone entre hermanos;

acábese la discordia,
y si en yo morir ahorcado
consiste el bien comunal, 50
mi cuello está aparejado.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-315-

- LXXII -262

Glosa

- De patria se han aburrido
los mismos americanos,
y en derechos provincianos
a buen tiempo se han metido.
- 1.^a
- Se evaporó el patriotismo, 5
todo va a pedir de boca,
ya no se habla ni se toca
sino de federalismo,
- 316–
la voz de patria es lo mismo
que si no la hubiese habido. 10
- pág. 246–
Los pueblos se han reducido
a sus límites estrechos,
y por disputar derechos
de patria se han aburrido.
- 2.^a
- Nosotros, los europeos, 15
por más que hemos pretendido
- con armas, no hemos podido
conseguir nuestros deseos.
Metidos a Macabeos
atenienses y romanos, 20
con Juan Santiago en las manos
- llenos de federación,
llenaron nuestra intención
los mismos americanos.
- 3.^a
- Artigas en el Oriente 25
ya no sale de esta idea,
y tal vez que la asamblea
la promueva al Occidente.
Por un principio corriente

entre los mismos paisanos, 30
los pueblos son soberanos
árbitros de su defensa;
en esto no más se piensa
y en derechos provincianos.

-317-

4.^a

Los pobres federalistas 35
no se acuerdan de nosotros
por pelear contra los otros

-pág. 247-

patriotas capitalistas.

Ya nosotros, los realistas, 40
fomentando aquel partido
vamos ganando al descuido.

Seamos, pues, más prudentes,

que en guerra los insurgentes
a buen tiempo se han metido.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-318-

- LXXIII -

Al manifiesto del señor don Fernando VII 263

DÉCIMAS

De la astucia un ejemplar
es aquese manifiesto,
para el cobarde compuesto
a fin de hacerlo cejar;
es cuanto aspira lograr 5
pero del bravo y audaz,

del ilustrado y sagaz
oirá la voz alarmante:
«Ya estamos muy adelante
para volver para atrás».

10

-319-

Padre tierno decidido
promete ser generoso,
y es suplantar al quejoso
el derecho de ofendido.

Un blasón esclarecido
os confiesa la razón,
y es la Santa Religión

15

-pág. 248-

que nos dieron tan sublime,
más, a trueque de ésta ¿dime,
no usurparon mi nación?

20

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-320-

- LXXIV -

Un gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su idioma²⁶⁴

Ya que encerré la tropilla,
y que recogí el rodeo,
voy a templar la guitarra
para explicar mi deseo.

-321-

Cielito, cielo que sí,
mi asunto es un poco largo;
para algunos será alegre,
y para otros será amargo.

5

El otro día un amigo,
hombre de letras, por cierto,

10

del rey Fernando a nosotros
me leyó un gran manifiesto.

Cielo, cielito que sí,
este rey es medio sonso,
y en lugar de don Fernando
debiera llamarse Alonso. 15

Ahora que él ha conocido
que tenemos disensiones,
haciendo cuerpo de gato²⁶⁵,
se viene por los rincones. 20

-322-

Cielito, cielo que sí,
guarde amigo el papelón,
y por nuestra independencia
ponga una iluminación.
Dice en él que es nuestro padre 25

y que lo reconozcamos;
que nos mantendrá en su gracia

siempre que nos sometamos.

Cielito digo que sí,
ya no largamos el mono,
no digo a Fernando el VII,
pero ni tampoco al nono. 30

-323-

Después que por todas partes

lo sacamos apagando²⁶⁶,
ahora el rey con mucho modo, 35

de humilde la viene echando.

Cielo, cielito que sí;
ya se le murió el potrillo²⁶⁷,
y si no que se lo digan
Osorio, Marcó y Morillo. 40

Quien anda en estos maquinas²⁶⁸

es un conde Casa-Flores,
a quien ya mis compatriotas
le han escrito mil primores.

-pág. 250-

Cielito digo que no,
siempre escoge don Fernando
para esta clase de asuntos
hombres que andan delectando. 45

El conde cree que ya es suyo

nuestro Río de la Plata: 50
¡cómo se conoce amigo
que no sabe con quién trata!

-324-

Allá va cielo, y más cielo,
cielito de Casa-Flores,
Dios nos libraré de plata 55
pero nunca de pintores.

Los que el yugo sacudieron
y libertad proclamaron,
de un rey que vive tan lejos
lueguito ya se olvidaron. 60

Allá va cielo, y más cielo,
libertad, muera el tirano,
o reconocernos libres,
o adiosito y sable en mano.

¿Y qué esperanzas tendremos 65

en un rey que es tan ingrato
que tiene en el corazón
uñas lo mismo que gato?

Cielito, cielo que sí,
el muchacho es tan clemente, 70
que a sus mejores vasallos
se los merendó en caliente²⁶⁹.

-pág. 251-

En política es el diablo
vivo sin comparación,
y el reino que le confiaron 75
se lo largó a Napoleón.

-325-

Cielito, digo que sí,
hoy se acostó con corona,
y cuando se recordó,

se halló sin ella en Bayona.	80
Para la guerra es terrible, balas nunca oyó sonar, ni sabe que es entrevero, ni sangre vio colorear.	
Cielito, cielo que sí, cielito de la herradura, para candil semejante mejor es dormir a oscuras.	85
Lo lindo es que al fin nos grita,	
y nos ronca con enojo; si fuese algún guapo... vaya: ¡pero que nos grite un flojo!270	90
Cielito, digo que sí, venga a poner su contienda, y verá si se descuida271 donde va a tirar la rienda.	95
Eso que los reyes son imagen del Ser divino, -pág. 252- es (con perdón de la gente) el más grande desatino.	100
-326- Cielito, cielo que sí, el evangelio yo escribo, y quien tenga desconfianza, venga, le daré recibo.	
De estas imágenes una fue Nerón que mandó a Roma,	105
y mejor que él es un toro cuando se para en la loma.	
Cielito, cielo que sí, no se necesitan reyes para gobernar los hombres sino benéficas leyes.	110
Libre y muy libre ha de ser nuestro jefe, y no tirano; éste es el sagrado voto de todo buen ciudadano.	115

Cielito, y otra vez cielo,
bajo de esta inteligencia,
reconozca, amigo rey²⁷²,
nuestra augusta independencia.

120

Mire que grandes trabajos
no apagan nuestros ardores,
ni lumbres, muertes, miserias²⁷³,

ni aguas, fríos y calores.

-327-

Cielito, cielo que sí,
lo que te digo, Fernando,

125

-pág. 253-

confiesa que somos libres,
y no andés remoloneando.

Dos cosas ha de tener
el que viva entre nosotros,
amargo, y mozo de garras²⁷⁴
para sentársele a un potro.

130

Y digo cielo y más cielo,
cielito del espinillo,
es circunstancia que sea
liberal para el cuchillo²⁷⁵.

135

Mejor es andar delgado²⁷⁶,
andar águila²⁷⁷ y sin pena,
que no llorar para siempre
entre pesadas cadenas.

140

-328-

Cielito, cielo que sí,
guárdense su chocolate,
aquí somos puros indios
y solo tomamos mate.

Y si no le agrada, venga
con lucida expedición,
pero si sale matando
no diga que fue traición.

145

-pág. 254-

Cielito, los españoles
son de laya²⁷⁸ tan fatal,
que si ganan es milagro,
y traición si salen mal.

150

Lo que el rey siente es la falta

de minas de plata y oro,
para pasar este trago 155
cante conmigo este coro.

Cielito, digo que no,
cielito, digo que sí,
reciba, mi don Fernando,
memorias de Potosí. 160

Ya se acabaron los tiempos
en que seres racionales
adentro de aquellas minas
morían como animales.

-329-

Cielo, los reyes de España 165
¡la puta que eran traviesos!,
nos cristianaban al grito²⁷⁹
y nos robaban los pesos.

Y luego nos enseñaban
a rezar con grande esmero, 170
por la interesante vida
de cualquiera tigre overo.

Y digo cielo y más cielo,
cielito del cascabel,
¿rezaríamos con gusto 175
por un tal don Pedro el Cruel?

-pág. 255-

En fin, cuide amigo rey,
de su vacilante trono,
y de su tierra, si puede,
haga cesar el encono. 180

Cielito, cielo que sí,
ya los constitucionales
andan por ver si lo meten
en algunos pajonales.

Y veremos si lo saca 185
la señora Inquisición,
a la que no tardan mucho
en arrimarle latón²⁸⁰.

-330-

Cielito, cielo que sí,
ya he cantado lo que siento, 190

supliendo la voluntad
la falta de entendimiento

BARTOLOMÉ HIDALGO

-331-

- LXXV -

Oda281

Oye, Livorio, escucha los trinados,
que en mi guitarra, bien o mal formados,
acompañan mi acento
para dar a entender mi pensamiento:

Sois ministro de estado, 5
y tu flema me tiene condenado,

-pág. 256-

pues todo cuanto ordenas
aumenta mis cuidados y mis penas;

y aquestas tus demoras 10
me tienen afligido a todas horas.

-332-

Por darme desconsuelo
matas en su prisión al pobre Anchuelo282,

y en la barranca dejas
que se burle de mí todo un Callejas.

El proyectado Puente, 15
que el cabildo acordó discretamente

está solo en idea

porque aunque publicarlo es cosa fea,

y parece juguete

sois un gran azabache, un gran pebete;

20

todo sale moreno

desde que estás, amigo, en el gobierno.

¿Los frailes has echado?

Todos, menos los míos, han quedado;

mal haya mi fortuna

25

pues no saldrá el Pilar de su laguna

mientras mande Loreto,

y de la translación el gran proyecto

quedará en escabeche

hasta que llegue a Roma Goyeneche.

30

Roma dije, ¡Dios mío!,

también tendrá paciencia el papa Pío,

pues las cartas latinas

–pág. 257–

llenas de aclamaciones colombianas

el Doctor chocolate

35

las archivó y guardó en su escaparate.

–333–

¿Qué haremos con usted, Tenaza?;

muy bueno fuera darle calabaza;

aunque mejor sería

hacerlo socio de filantropía.

40

¿Filantropía dije?,

eso mi corazón es lo que aflige,

pues el real alumbrado

que debe ser con la patria vinculado

no logrará su entable 45
mientras no se convierta el doctor Sable;

llamo yo convertirse
eso que es espichar, lo que es morir.

Muérete pues, amigo,
muérete que cantando te lo digo; 50

y yo en tu sepultura
sobre piedra morena, fría y dura

grabando el epitafio,
lograré hacer que seas el adagio

de los sepultureros 55
que en la losa leerán estos letreros:

«Aquí yace un pardito,
el más cultipetizo, el más bonito

de nuestros gobernantes:
¡ojalá hubiera muerto mucho antes!». 60

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

– LXXVI –

Señor Teofilantrópico²⁸³

Villa de Morón, julio 31 de 1820

A vos, Despertador, cuyos papeles
me gustan mucho más que los pasteles
morrudos, que me vende ña Dolores
cuando por oír la missa voy a Flores,
quiero en verso escribir sobre un suceso, 5
que casi me ha hecho ya perder el seso,

y que aunque cierto es, yo no quisiera,
que a creerlo ningún otro se atreviera,
porque es un deshonor a nuestro suelo,
es una ingratitud que clama al cielo, 10
y es una tan hedionda negra lava,
que si no se contiene nos acaba...

-335-

¿Qué dices?, me dirás. La verdad digo,
y también lo dirá el que fue testigo
del triste funeral, pobre y sombrío, 15
que se hizo en una iglesia junto al río²⁸⁴
en esta capital al ciudadano
Brigadier general Manuel Belgrano.

Esos heroicos hechos y servicios,
nobles virtudes, grandes sacrificios 20
por diez años continuos al Estado,
a quien dio nuevo ser²⁸⁵, no han alcanzado

-pág. 259-

siquiera el miramiento tan debido
¡al grado en la milicia conseguido!
Ese desinterés y esa grandeza 25
de alma, en ceder con la mayor franqueza
los cincuenta mil pesos soberanos
para la educación de sus paisanos²⁸⁶,
en Tarija, en Jujuy, en el Tucumán
y en Santiago Lestero, cuyo plan²⁸⁷ 30

-336-

de gratuitas escuelas ha dejado
con ciencia por su mano trabajado,
tan solo le han servido a que fuera
enterrado tan pobre cual viviera.

El magnífico cuadro de blasones, 35
que tiene en el salón de sus sesiones
la municipalidad por ser presente,
que Belgrano le enviara dignamente
del alto Potosí, ¡con su elocuencia
no ha podido mover a su excelencia 40
a hacer a su memoria con empeño
de gratitud, un rasgo el más pequeño!

El haber padecido la más larga
penosa enfermedad, triste y amarga

-pág. 260-

que soportó mortal, por consecuencia 45
 de habernos libertado su presencia
 de innumerables daños inminentes,
 que nos iban a hacer los disidentes,
 ¡no ha servido tan solo a que la historia
 lo transcriba siquiera a la memoria! 50
 ¡Ah!, señor, que el suceso bien lo veo
 y a deciros verdad, aun no lo creo,
 ni lo tendré jamás por verdadero
 (mientras no lo refiera el gacetero),
 pues que caber no puede en mi cabeza 55
 que se trate, señor, con tal bajeza
 y tanta ingratitud al gran Belgrano,
 gloria, timbre y honor del Sud-indiano,
 ni es posible pensar que un tal dechado
 presente a los patriotas el Estado. 60

-337-

A Dios, despertador de los dormidos,
 a Dios, descubridor de varios nidos,
 a Dios, de nuestra patria fiel amigo,
 a Dios, Despertador, a Dios te digo;
 y sábetelo que soy de corazón 65
 tu defensora
 Gaucha de Morón

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-338-

- LXXVII -

Contestación 288

Señora de Morón, si mis escritos
 a Usía le parecen tan bonitos,
 más bonita es para mí en Usía
 ésa su generosidad y bizarría.

Las causas de olvidarnos de Belgrano 5
 son muy justificadas en lo humano,

-pág. 261-

y a referirlas voy, según las veo.
Las tropas en campaña... y en rodeo
de la ciudad; los cívicos a una
custodiando los bienes y fortuna 10
de los propios, y extraños...; su excelencia
auxilios procurando en diligencia
para que de una vez se ausente, o muera
con su López y Alvear el ñor Carrera
verdugo por renombre y apellido, 15
y verdugo también porque lo ha sido.

-339-

El gacetero, en fin con boletines
tan ocupado está por los cuatrines,
que no es dable nos ponga de su mano
si es vivo o muerto el general Belgrano. 20

Mas día llegará, y es mi consuelo,
que gozándose paz en nuestro suelo,
la patria, su gobierno y su excelencia
demostrarán con hechos que la ausencia
del general Belgrano es tan sensible 25
como el volver a verle es imposible.
Y en su honor y memoria un monumento
suntuoso elevarán por complemento
que publique a la faz de la nación
del amor de la patria el galardón. 30

El gacetero entonces, cual debía,
del héroe nos pondrá la biografía
en la ministerial, o de otro modo
para que la conozca el mundo todo;
y una vez en cada año, con canciones 35
de tan heroica vida, las acciones

-pág. 262-

recordará enlutado el Sud-indiano,
al pie del monumento de Belgrano.

A Dios, señora Gaucha, a Dios señora,
todo me ofrezco a Usía en buena hora, 40
y en cualquiera ocasión bien puede Usía
ocupar mi respeto y cortesía.

El Teofilantrópico

-340-

- LXXVIII -

Sueño del poeta compañero de Cuatro Cosas289

Soñaba cierto día,
¡tiemblo de recordarlo!,
que la Verdad eterna
con el semblante airado
se acerca a mí y me dice: 5
«Si amas el desengaño,
sígueme sin tardanza».
Yo de la cama salto,
y, sin saber por dónde,
presto nos encontramos 10
en un lúgubre sitio,
en un inmenso espacio,
donde ruinas, escombros,

-341-

cenizas humeando
por doquiera se vían, 15
y mil y mil de estragos
causados por el fuego,

-pág. 263-

por el puñal causados.
Y en vez de estar el suelo
de flores esmaltado, 20
¡ay triste!, lo cubrían
cuerpos ensangrentados.
«¿Sabes, dijo la diosa,
dónde nos encontramos?
Donde, ha poco, habitaban 25
todos vuestros hermanos,
vuestros deudos y amigos,
sí, los americanos».
«¿Y quién, diosa infalible,

dígole, ahogado en llanto, 30
quien fue el negro instrumento
de tan negro atentado?».
«Vele allí cual se ostenta
ese monstruo nefando;
ella es, sí, la Discordia; 35
ella armó vuestro brazo
de su puñal sangriento:
mirad el resultado».
Dijo, y en el instante
se aparece en un carro 40
tirado por dragones,
y de tigres cercado,
Francisco Castañeda
con la tea en la mano,
los ojos encendidos 45
centellas arrojando,
de víboras crinada

-342-

-pág. 264-

la cabeza, que ufano
erguía y ostentaba.
Salió el monstruo del carro, 50
dio un espantoso grito
que los montes doblaron,
y al instante festivas
a este tigre cercaron
la Envidia, la Venganza, 55
el Fanatismo infausto,
que de la Hipocresía
venía acompañado.
Allí con alarido
las Furias se abrazaron, 60
y viendo al campo yermo,
y en su sangre nadando
los amigos, los deudos,
hijos, padres, hermanos,
tiernas madres, esposas, 65
parvulitos y ancianos,
«Nuestro es el triunfo», dijo
aquel monstruo nefando,
y todas un rugido

tan horrible lanzaron 70
en señal de victoria,
que recuerdo agitado,
y saltando del lecho
lleno de sobresalto,
juzgaba que veía 75
lo que había soñado.

-343- -pág. 265-

- LXXIX -

Letrilla contra la letrilla de La Estrella

Hablen cuanto quieran,
«y viva la patria»²⁹⁰.
El cruel egoísmo
que todos respiran
es un aire infecto
que todo lo intriga;
si está el egoísmo 5
metido en su casa,
fuerza es que en silencio
perezca la patria.

-344-

Franklin en su casa
está electrizando 10
a los tinterillos,
y a todos los diablos;
si los montoneros
existen en casa,
fuerza es que en silencio 15
perezca la patria.

Washington con su hija
están en su estancia,
y de polo a polo
esperan bonanza; 20
si estamos dormidos
contra la esperanza,

fuerza es que en silencio
perezca la patria.

–pág. 266–

Si los practicantes 25
del gran Catamarca
son nuestros maestros,
buena va la danza;
toquemos la gaita,
y todos digamos: 30
fuerza es que en silencio
perezca la patria.

¡Porteños salvajes,
de puro bonazos!
Los de las provincias 35
son astutos guazos;
si os comen por sopas
por vuestra apatía,

–345–

fuerza es que en silencio
perezca la patria. 40
Esos practicantes
trastes arribeños
son unos maestreros
se zonzos porteños;
vayan a la porra 45
con su patarata,
o de no, perezca
la infelice patria.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

–346–

– LXXX –

Décima 291

El pueblo tiene advertido,
que en hablándonos Foción,

–pág. 267–

alguna revolución
se dispone en este nido.
Tenga el gobierno entendido, 5
que esta imprenta le es fatal,
prométase todo mal,
de los que Rubios se llaman,
y de otros locos que traman,
en la imprenta federal. 10

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

–347–

– LXXXI –

El teruleque292

Chimingo no parece
terule–terule–teruleque
después de corrido,
y muchos aseguran
terule–terule–teruleque 5
que estaba en su nido.

–348–

Si el nido no largare
terule–terule–teruleque
por los mil y pico
le ha de salir muy caro 10
terule–terule–teruleque
su loco capricho.

Los muchachos preguntan
terule–terule–teruleque
si alguno lo ha visto 15
con cartas o gacetas
terule–terule–teruleque
para hacerle el tiro.

–pág. 268–

¡Pobre de él si lo encuentran!,

terule-terule-teruleque 20
porque han entendido
que ahorcará inocentes
terule-terule-teruleque
con el delirio.

-349-

No solo a Don Chimungo 25
terule-terule-teruleque
acechan, los chicos
tienen echado el ojo
terule-terule-teruleque
a muchos Chimingos. 30

Polifemo el ladrador
terule-terule-teruleque
es de los conscriptos
desde que a Cornelia
terule-terule-teruleque 35
le robó el vestido.

El agrio Mozalbate
terule-terule-teruleque
corre gran peligro
por citar unas leyes 40
terule-terule-teruleque
de que abusa él mismo.

-350-

Crispinillo el trompudo
terule-terule-teruleque
por entrometido 45
sufrirá la montera²⁹³
terule-terule-teruleque

-pág. 269-

con barbas de chivo.

El rengo con pistola,
terule-terule-teruleque 50
está muy mal visto
pues se fue con espadas
terule-terule-teruleque
y con copas quiso.

Maniferro el militar 55
terule-terule-teruleque
y otros sus amigos
perdieron los bigotes

terule-terule-teruleque
por andar de primos. 60

¡Oh, locos incurables!
terule-terule-teruleque
oíd lo que os digo:
en la Convalecencia²⁹⁴
terule-terule-teruleque 65
os darán asilo.

-351-

Si os metieseis a guapos,
terule-terule-teruleque
Chimungos y Chimingos
para uno de vosotros 70
terule-terule-teruleque
habrá dos mil niños.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-352-

- LXXXII -

El anchopiteco²⁹⁵

Escriben desde Areco
ancho, anchopi, anchopiteco,
-pág. 270-
que todos los zagales,
han levantado el eco
ancho, anchopi, anchopiteco 5
contra los federales.
No perdonar a Meco
ancho, anchopi, anchopiteco
es toda su divisa;
y la ruina de Esteco 10
ancho, anchopi, anchopiteco
será la pena del que no va a misa.

-353-

De todo chuchumeco

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

ancho, anchopi, anchopiteco
la confusión llegó, 15
y el que no quede seco
ancho, anchopi, anchopiteco
será porque en su sangre se mojó.

Todo federal puerco
ancho, anchopi, anchopiteco 20
aunque sea sol dorado
se verá con un cerco
ancho, anchopi, anchopiteco
de abrojos y de espinas engastado.

El, aquí que no peco 25
ancho, anchopi, anchopiteco
en los de dentro y fuera
será el trueco y retrueco
ancho, anchopi, anchopiteco
que al fin nos libraré de montonera. 30

-354-

-pág. 271-

De los ponchos el fleco
ancho, anchopi, anchopiteco
será el grande blasón,
que de todo podenco
ancho, anchopi, anchopiteco 35
mostrará la traición.

El maldito maneco
ancho, anchopi, anchopiteco
de chimangos, chimengos
fue el elocuente elenco 40
ancho, anchopi, anchopiteco
que hizo armar a los rengos.

-355-

Un babieca y babieco
ancho, anchopi, anchopiteco
es todo provinciano, 45
que cual tecum tereco
ancho, anchopi, anchopiteco
se nos cuela de hermano.

Yo como buen mostrenco
ancho, anchopi, anchopiteco 50
destino los chimingos
a palenque y palenco

ancho, anchopi, anchopiteco
porque son muy lulingos.

Del todo me estremezco 55

ancho, anchopi, anchopiteco
al ver a los chimongos
con ánimo tan fresco
ancho, anchopi, anchopiteco

-pág. 272-

rebanando mondongos. 60

De coraje perezco
ancho, anchopi, anchopiteco
al ver a Don Chimungo
que en su gaceta o cuesco
ancho, anchopi, anchopiteco 65
fedífrago se muestre sin segundo.

Aunque dio un grande vuelco
ancho, anchopi, anchopiteco
nuestro buen gacetero
pero no lo revuelco 70
ancho, anchopi, anchopiteco
porque de los de adentro es montonero.

-356-

Él es un embeleco
ancho, anchopi, anchopiteco
pero él es invencible 75
porque en el pueblo nuestro
ancho, anchopi, anchopiteco
es un ente invisible.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-357-

- LXXXIII -

Aníbal sobre Capua²⁹⁶

¡Lector discreto!... En la famosa Capua²⁹⁷,
en aquel pueblo siempre tan humilde,

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

hubo un tiempo fatal en que la Envidia,
la Ambición y el Orgullo, produjeron

–pág. 273–

reiterados partidos y facciones 5
que, después de observar con ceño torvo
el progresar ajeno, destruían
al pueblo, y la república perdían.

La raza inútil de los charlantines,
o los pseudoradores, persiguiendo 10
a los más entusiastas ciudadanos,
se complacían en mover rencores

–358–

concitando las plagas intestinas.
Entonce Aníbal, militar experto,
salta, vuelve y revuelve, y todo intenta, 15
y sobre Capua altivo se presenta.

¿Qué hacer, qué resolver en tal peligro?...
¡Capua! ¿Tu suerte se verá en las manos
del invasor que, ansioso, te desea?...

El senado en tropel, llega y se reúne, 20
y en tropel delibera sus consultas;
el pueblo mil insultos le prodiga;
corre a las armas, grita y las facciones
pugnan por cimentar sus opiniones.

Doquier gritaba impune la Discordia, 25
y la muerte afilando su guadaña,
se prometía un triunfo sanguinoso;
cual el viejo Pacuvio, aquel talento
tan lleno de experiencia, halló el recurso
felice, en situación tan apurada, 30
de apaciguarlo todo; y sin demora
se dirige al Senado en aquella hora...

«¡Senadores!... Por vos, muy largo tiempo

–pág. 274–

he sufrido el destierro y la injusticia;
vosotros, sin razón me despojasteis 35
de mi escasa fortuna; y por vosotros
mi nombre siempre se miró execrado:
mas en la situación en que yacemos,
miro en vos del estado las penurias,
y olvido en vos del hombre las injurias. 40

–359–

»A ese pueblo que veis así extraviado
reconducir es fuerza a sus deberes;
y yo ejemplar lección intento darle.
Del corazón humano tengo larga
experiencia... Dejadme obrar; y ciertos 45
y seguros estad que en tal conflicto
cuando la patria en su morir trepida,
por mí tendrá salud y tendrá vida».

El susto hizo aprobar cuanto él propuso.
Cuando cada hombre atento a su fortuna 50
teme y tiembla por sí, si se presenta
un otro cualquier hombre que asegure
ponerlo en salvación, se le concede
facultad de operar según le plazca:
tal fue, en Pacuvio, pues dejó al Senado 55
con llaves y con guardas custodiado.

A la plaza se avanza, y su presencia
la oscilación calmó del tumultuoso
pueblo por un instante. «¡Compatriotas!
(les dice) ¡La justicia del Eterno 60
ved cómo a vuestros votos es propicia!
¡Ved pues cómo a esos hombres delincuentes,

-pág. 275-

a aquesos senadores inhumanos
ved cómo los entrega en vuestras manos!

»Henchidos del terror, y sin defensa 65
yo en mi poder los tengo. Ahora vosotros,
sin guerrear los hermanos contra hermanos,
ni los padres contra hijos, francamente
los podéis castigar, tomar venganza;

-360-

justo es cuanto intentareis en su mengua: 70
los destierros, las muertes, todo es justo;
el perdonar tan solo será injusto.

»Yo el amigo del pueblo me proclamo:
como tal vuestro amigo debéis creerme,
y debéis no tocar en la clemencia». 75
La asamblea, con gritos y con vivas,
cien y cien veces aplaudió tan noble
comportación... en pos le dio el sufragio
general, ordenando, se obedezca
cuanto Pacuvio desde allí establezca. 80

Pendiente de su voz mirando al pueblo,
torna y les dice... «Castigad delitos;
mas nunca traicionéis los intereses
que son del ciudadano. Se proscriban
los senadores, pero no al senado. 85
Un tal consejo del estado es alma,
es guardián de las leyes, es la mano
por quien se rige el pueblo soberano.

»Desde el Vulturna hasta el augusto Tíber
se odia la esclavitud, se odian los reyes». 90
Nuevo aplaudir del pueblo y nuevos vivas

–pág. 276–

le interrumpen, mas él sigue, diciendo:

«He aquí, compatriotas, el partido
que se deba seguir... Cada culpado
en este sitio al punto comparezca, 95
y oiga de vos la pena que merezca.

»Mas antes que su culpa satisfaga
a nuestras leyes, haya en el senado
quien su lugar ocupe y sustituya.

–361–

tomad pues el cuidado de elegirle 100
de entre vosotros: elegid un nuevo
senador, vigilante en sus deberes,
exento de ambición y de avaricia,
enemigo del fausto, y sin codicia.

»En suma, un senador que sea el hijo 105
de las virtudes, y en igual manera
sea todo el senado que eligieseis.
Ya veis, ¡oh, ciudadanos!, ¡cuánto es fácil
que escarmentados acertéis ahora!». 110
Entre aplausos y plácemes y vivas
la moción desde luego fue adoptada,
y sin examinarla ejecutada.

Los nombres de los reos senadores
son ya en la urna fatídica por suerte...
Salió el primero... (se olvidó la historia 115
de transmitirnos si era el más culpado;
mas nosotros debemos suponerlo).
Salió el primero, digo, y al instante
fue conducido al medio de la plaza...
Cada uno al verlo, grita y amenaza. 120

-pág. 277-

No hay tormentos, no hay muertes, no hay suplicios
para tal delincuente. «¡Ciudadanos!,
(dijo Pacuvio) ese clamor me atesta
que ha merecido el general desprecio
este hombre criminoso. Sin demora 125
se le excluya del rango, y se decida
el virtuoso mortal que le suceda...
¡Ciudadanos! ¡Cuán vasto campo os queda!

-362-

»Pesad los candidatos en la justa
balanza de justicia... Ahora es el tiempo 130
de que os hagáis felices... ¡Compatriotas!
¿A cuál elegís, pues?». Tetro y sombrío
silencio es la respuesta. Entre su mente,
cada cual busca al hombre que desea:
le procura encontrar satisfactorio, 135
y únicamente él se halla meritorio.

Ninguno halla acreedor de tal empleo
sino es a él mismo. Al fin, no faltó alguno
que un tan profundo silenciar notando
osó en sumisa voz decir un nombre; 140
mas no en voz tan sumisa que algún otro
no lo escuchara, y a otros lo repita,
y de otros a otros pasa cual contagio,
y el grito elevan, y le dan sufragio.

El frémito imitando a un terremoto, 145
de opuesta parte gritan: «¡Fiera mengua!
¿Ni en los delirios del soñar, sería
dable que alguien osara proponernos
senador semejante? Mil de veces

-pág. 278-

era mejor el que ora desechamos...». 150
Por un segundo votan... Por tercero...
Y lo mismo adelantan que al primero.

Votan al cuarto... Quinto y sexto votan...
Y lo propio sucede. Todos quedan
con manchas infamantes denegridos, 155
y nada se consigue. El pueblo entonces
abre los ojos: muda de consejo
y en pos la multitud que a todos sigue,

-363-

la plaza deja con veloce paso,
sin de sus corifeos hacer caso. 160
¡Oh, día harto fatal para intrigantes!
Pacuvio, que ha observado lo ya expuesto,
les dice: «Perdonadme un inocente
artificio, adoptado en salud vuestra.
A la vez hoy el pueblo y senadores 165
quedan justificados. Mas, vosotros,
Genios de la Discordia, hombres malvados,
que osasteis syndicar los magistrados,
»¿por qué no confesáis que ambicionabais
ocupar sus lugares?... ¡Ciudadanos!, 170
despreciemos al vil que sugestiona,
y corramos de Aníbal al encuentro.
¡Virtud y unión!... ¡Sucumban las contiendas!
Librar la Italia sea nuestro voto.
Al pueblo que en la unión se escuda y obra, 175
para ser libre su querer le sobra».
Se le creyó a Pacuvio... Mas... ¡oh, estrellas
errantes!... ¡Los espíritus de Capua
–pág. 279–
eran más inconstantes que vosotras!
Las convulsiones no se daban tiempo... 180
Llega Aníbal, y vence, y bajo un yugo
puso al pueblo, al senado, y senadores...
Este es un simple aviso a mis lectores.

SCIPIÓN EL AFRICANO

–364–

– LXXXIV –

Acto de contrición de don C. M. A.298

Ya que por lo que sabéis²⁹⁹
me he visto, como me he visto
os pido me perdonéis,
señor mío Jesucristo.

Aunque tanto os ofendí 5
de vos mi perdón espero;
tened compasión de mí,
Dios y hombre verdadero.

¡Oh, nunca yo me creyera
semejante desvarío! 10
Pues juzgué fuese Carrera
Criador y Redentor mío.

Ya no vuelvo a molestaros
compatriotas, ya me voy
pues no puedo gobernaros 15
solo por ser vos quien sois.

-365-

Como soy Carlos de Alvear,
os conjuro, y os proclamo

-pág. 280-

que si os quise gobernar
fue por lo mucho que os amo. 20

Me persuadieron podría,
razones muy poderosas
y que remedio pondría
yo, sobre todas las cosas.

Mas el pueblo alarmado 25
me ha hecho conocer mi error,
confieso me he equivocado
y que me pesa, Señor.

Como no tengo cabeza
no he escuchado la razón, 30
y repito que me pesa
de todo mi corazón.

Confieso con humildad
aunque soy tan presumido
me causa remordimiento 35
el haberos ofendido.

A paso algo más que vivo
mi retirada dispongo
y para lo sucesivo
la firme enmienda propongo. 40

Por vida mía, yo juro
no tratar de gobernar
pues es el medio seguro
de nunca jamás pecar.

-366-

Pues de Carrera la intriga 45
iba ya a precipitarme

-pág. 281-

para que no lo consiga
yo procuraré apartarme.

En público testimonio
de mis buenas intenciones, 50
huiré como del demonio
de todas las ocasiones.

Compatriotas muy queridos
ya conozco vuestros fueros,
conozco cuán malo he sido. 55
¡Qué mal hice de ofenderos!

Yo de vuestros sacrificios
no hice más que aprovecharme
conozco mis artificios
y trato de confesarme. 60

Aunque no querréis creerme,
vivid en la inteligencia
que si podéis absolverme
cumpliré la penitencia.

A una reconciliación 65
se encuentra mi alma dispuesta
y a llenar mi obligación
siempre que me fuere impuesta.

Buenos Aires, yo he querido
ser en ti un liberticida; 70
lo confieso, y compungido
te ofrezco, Señor, mi vida.

-367-

Yo te ofrezco mis talentos,
mis gracias, mis agasajos.

-pág. 282-

Te ofrezco mil elementos, 75
mis obras y mis trabajos.

Es cierto que al despotismo
tuve siempre inclinación,
quise engañarme a mí mismo
lo digo en satisfacción. 80

¡Oh, si olvidarme pudiera
de mis muchos atentados!

De que soy un calavera,
y de todos mis pecados.

Sea el mundo entero testigo 85
de mi vergüenza y baldón,
de que es verdad lo que digo
y de que os pido perdón.

Compatriotas, pues ya veis
cuan claramente me explico, 90
espero me perdonéis
así como os lo suplico.

Como sé me habéis amado
y me hicisteis mil favores,
no temo de vuestro enfado 95
y así confío, señores.

Más que por la compasión
que merece mi maldad
espero la remisión
de vuestra mucha bondad. 100

-368-

Cierto es que si me perdona,
mucha bondad necesita

-pág. 283-

mas de que tiene blasona
misericordia infinita.

Mis yerros son, lo confieso 105
tan grandes como ya veis
mas no hay cuidado por eso,
que me los perdonaréis.

¿Me perdonaréis por mí
y por mis conocimientos? 110
¿Por lo que soy, lo que fui
y por los merecimientos?

Solamente siendo un necio
de una alma loca y fogosa
pude hacer tanto desprecio 115
de vuestra sangre preciosa.

Si de la súplica el medio,
mi perdón no consiguiera
¡ya está visto, no hay remedio,
pasión y muerte me espera! 120

Mas yo me atrevo a esperar
en mi traviesa eficacia

que me habéis de perdonar
y me daréis vuestra gracia.

Si de la lección presente 125
supiera yo aprovecharme,
no hay duda que es suficiente
motivo para enmendarme.

-369-

Yo debí tener juicio,
yo debí no alborotar, 130

-pág. 284-

yo debí perseverar
en vuestro santo servicio.

Mas yo perseveraré
si mi oferta es admitida,
y a la patria le seré 135
fiel hasta el fin de mi vida.

Me ha puesto tan desabrido
este maldito vaivén
que estoy de mando aburrido
por siempre jamás, amen. 140

Pues de mi loca ambición
al extremo ya toqué
concluyo aquí mi oración
diciendo: Señor, pequé.

-370-

- LXXXV -

Soneto300

El genio que preside la anarquía
concitó a la discordia, y su bramido
de viles sediciosos fue atendido
la horrenda noche de un infausto día.
Solo Acevedo a la caterva impía 5
presenta el pecho por jamás vencido,
y truena el bronce, y por el bronce herido,
víctima muere allí de su osadía.

Pero no en vano enrojeció la tierra
su noble sangre, pues no bien vertida 10
se alzó el pendón de vengadora guerra;

–pág. 285–

y el laurel victorioso rodeado
a la sien de la patria redimida
con la sangre del héroe fue regado.

Buenos Aires

–371–

– LXXXVI –

A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria, y general de
los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú don Manuel Belgrano³⁰¹

Ya en la noche profunda del sepulcro³⁰²
hundió la parca al capitán ilustre,
al héroe, que con ánimo esforzado
sustentaba las aras vacilantes

–372–

de la patria afligida; ya cumplidos 5
los presagios están del llanto y luto,
que tributamos hoy a la memoria
del virtuoso Belgrano: anuncio horrible

–pág. 286–

fue de su muerte la Discordia impía³⁰³,
cuando lanzada por el negro Averno 10
en la gran Capital, en rabia ciega
inflamaba los pechos de sus hijos
para eterno baldón; tremendo anuncio
fue de su muerte el funeral semblante
de Buenos Aires, cuando envilecida 15
pagaba a los rivales de su gloria

tributo ignominioso; cuando vimos
 del hermano caer víctima el hermano,
 del hijo el padre, y en infanda guerra
 arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces 20
 la esperanza del bien todos perdimos,
 solo Belgrano en el dolor agudo
 de insanable dolencia imperturbado
 conservarla podía. En vano el ruido
 de la plebe agitada y sus clamores 25
 oyó desde su hogar; él la constancia
 contra el furor de la ambición funesta
 aconsejaba a los amigos fieles,
 que rodeaban su lecho; él de la patria
 se despidió tranquilo; ella en su seno 30
 grata acogió los últimos suspiros
 del mejor de sus hijos. ¡Cuál entonces
 creyeron los malvados en sus triunfos
 de horrenda iniquidad! ¡Cuán destructora

-373-

se alzó con cien cabezas la Anarquía, 35

-pág. 287-

cuando el alma inmortal del gran Belgrano
 dejó el planeta donde habita el hombre!
 ¡Cómo en su trono de voraces llamas
 más fiera dominó el nativo suelo,
 que el ínclito caudillo ya en la huesa 40
 defender no podía! ¡Oh, triste patria!,
 por el monstruo feroz y sus secuaces
 profanadas del héroe las cenizas,
 tu decoro ultrajado, sin falanges,
 dolor, cual tu dolor en este día, 45
 no vio jamás el mundo. Con la muerte
 de tan grande varón su fuerte escudo,
 el apoyo más firme de su gloria
 perdió entonces la hermosa Buenos Aires,
 y un mar la circundó de inmensa pena: 50
 en ella, antes mansión de la justicia,
 habitó el homicidio; los consejos
 del inicuo vencieron, y sus calles
 quedaron ¡ay! desiertas, lamentando
 de los buenos la ausencia; el más terrible 55
 espíritu de vértigo agitaba

todos los corazones, y aun los sabios
erraron en sus obras. Aún más plagas
nos restan que sufrir, pues que no existe
Belgrano entre nosotros, y él la diestra 60
desarmaba de Dios con sus virtudes,
cuando iba a confundirnos, y del crimen
la semilla extirpar con nuestra ruina
y universal estrago... Tormentoso,
ya del frígido polo se desprende 65

-pág. 288-

el Austro fiero, y con tremenda saña
nos trae la tempestad; con negras nubes

-374-

nos roba ya del claro firmamento
la lumbré bienhechora; todos temen
siglos en noche eterna ser envueltos; 70
ya hiere el rayo las más altas cumbres;
el huracán con horroroso silbo
embravece las aguas caudalosas
del Argentino Río304, que bramando
con sus hinchadas olas amenaza 75
todo tragar al corrompido pueblo.
Y tragado lo hubiera en sus abismos,
a no ser que ya el héroe disfrutando
cabe el trono de Dios palma gloriosa,
cual numen tutelar intercedía 80
por el suelo en que vio la luz primera
tantas y tan terribles las señales
debieron ser de la funesta muerte
del virtuoso patriota, del guerrero,
que en nuevo idioma y elocuente labio 85
revelaba a los pueblos abatidos
de libertad los más sagrados fueros;
que nos condujo en la más ardua empresa,
que al hombre presentaron las edades;
cual fue romper el yugo de ignominia 90
con que España ambiciosa por tres siglos
nos oprimió... ¡Gran Dios!... sobre su tumba

-pág. 289-

tendida veo la terrible espada
antes en los combates victoriosa
la espada, que sirvió a los juramentos 95

de vencer o morir en la atroz guerra,
-375-
con que fieros tiranos afligían
el suelo patrio. ¿Quién en adelante
dará a la triste patria honor y gloria?
¿Quién ¡ay! puede animar el fuerte brazo 100
que yace helado en el sepulcro?... ¡Oh, día
el más funesto que los hombres vieron!
Al duro golpe de la fiera Parca
cayó Belgrano, cual robusto roble
por el recio Aquilón mil y mil veces 105
en ásperos inviernos combatido;
cayó... y con él los altos pensamientos,
que el genio de la patria le inspiraba,
huyeron ¡ay! al reino impenetrable
de las terribles sombras. En un tiempo 110
lo vimos perseguir a los tiranos,
batallar y vencer; en las riberas
de los ríos caudalosos, en la cima
de los más altos montes colocaba
el estandarte patrio, que a los pueblos 115
oprimidos llamaba a los combates.
En el augusto templo, los pendones
de las vencidas huestes nos recuerdan
que en Salta y Tucumán siglos eternos
dio de honor a la patria: allí ligado 120
el orgullo español con cien cadenas
brama, viendo humilladas sus insignias;

-pág. 290-
allí la Envidia sus prisiones muerde
con inútil furor, mientras la Fama,
con raudo vuelo por el orbe todo, 125
lleva los hechos y glorioso nombre
del ilustre Belgrano, y acrecienta,
y realiza las bellas esperanzas
del hombre libre, que a la dulce patria
consagró su vivir con alma heroica. 130

-376-
Grande siempre y sublime en sus empresas,
en el alto Perú sobre los restos
del arruinado imperio de los Incas
consultaba a sus manes el origen

y sagrado carácter de sus leyes. 135

En su mente fatídica esculpida

la serie larga de ominosos tiempos,

llanto de compasión sobre la sangre

vertió de los colonos infelices

sacrificados a la vil codicia 140

del cruel conquistador... Americanos,

estatuas levantad a su memoria,

vuélvanlo vuestros votos a la vida...

Mas ¡ay! que el que una vez los ojos cierra

al sueño sempiterno de la muerte, 145

no torna a ver la luz que le prestara

benigno antes el sol. ¡Ay! para siempre,

para siempre sin fin perdió la patria

al gran Belgrano, cuando más debía

de glorias coronarla, cuando al solio 150

meditaba marchar, donde se eleva

el cruel visir de Lima; sorprenderle

-pág. 291-

y preguntarle sobre la injusticia

de sus guerras y antiguo poderío.

Él entonces formó nuevos campeones, 155

que heredasen su honor, y que a la patria

salvaran en el día del peligro.

¡Oh, memorias amargas! ¡Quién pudiera

atrás volver los ya pasados tiempos!

Yo en mi angustia y dolor espanto solo 160

en torno de mí veo... ¡ay, Dios! en vano

a mis amigos llamo y a mis deudos

que consuelo me den; nadie me escucha,

ninguno me responde... estéril yermo

-377-

de sangrientos cadáveres sembrado, 165

imagen de los reinos de la muerte,

me circunda sin fin... en vano, ¡ay, triste!

Mi vista horrorizada allí se tiende

en una horrenda inmensidad, buscando

a mis conciudadanos y a mi patria; 170

mis ojos ¡ay! no ven más que vestigios

de su gloria y poder; solo las huellas

ven del gran capitán y sus guerreros,

de sus caballos y soberbios carros.

No es ilusión, ¡oh, Dios! cuanto descubro: 175
 éstas las huestes son, éstos los campos,
 donde un tiempo Belgrano infatigable
 al soldado ensayaba a nuevas lides,
 donde el clarín un tiempo resonando
 inspiraba en las almas noble aliento. 180
 Todo desapareció de entre nosotros

-pág. 292-

desde el fatal instante en que las tropas
 sin freno de obediencia, sin caudillo,
 sirvieron a merced de impíos genios,
 que escándalo y horror serán al orbe. 185
 ¡Días llenos de gloria y de ventura,
 ya más no tornaréis para nosotros!,
 A Belgrano perdimos, al guerrero,
 que con el brillo de su heroica espada
 amedrentó en su trono a los tiranos, 190
 que con su aspecto de la gloria imagen,
 del valor y constancia reprimía
 el violento huracán de las pasiones,
 que hora todo lo arrasan y destruyen.
 Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe, 195
 que causa nuestro llanto, que nos cubre
 de luto universal... el cenotafio,
 los cantos de la Iglesia lamentables,

-378-

las fúnebres antorchas... todo anuncia
 que el héroe ya fino... Mas a la muerte 200
 en su furia implacable no le es dado
 borrar de sus virtudes la memoria
 grabada en nuestros pechos: ellas deben
 formar el alma a nuevos ciudadanos,
 que den lustre a la patria y nombre eterno; 205
 ellas, para consuelo, nueva vida
 a la patria darán, que hoy ultrajada
 es vana imagen, yerto simulacro;
 por ellas lucirán los bellos días
 que en medio del Indiano Continente 210

-pág. 293-

levantemos el ara sacrosanta,
 do de edad en edad todos sus hijos
 tributen en unión a la Concordia,

de patriotismo cultos reverentes,
y los hechos acuerden memorables, 215
y el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo
dejó de patrio amor el jefe ilustre.
Justos son entre tanto los suspiros,
que exhalamos piadosos y sensibles;
justo es nuestro dolor, cuando a Colombia 220
vemos, rodeada de los patrios manes,

llorar sobre el sepulcro de Belgrano
en lúgubre ropaje; cuando gime
en angustia profunda, y entre sombras

no brillan los destinos, que en su frente 225

escribió, para bien de las naciones,
con rasgos luminosos indelebles
la mano poderosa del Eterno.

ESTEBAN DE LUCA

– LXXXVII –

Octavas305

No bastando a la Parca mejorable
los héroes, que por siglos sepultaba
en su abismo profundo, impenetrable,

un otro Fabio a su furor buscaba
esforzado, prudente, infatigable; 5
vio en Belgrano al fin, vio cual brillaba,

llega, lo hiere con aleve mano,
y es llanto y luto el Mundo Americano.

–pág. 294–

Quien patrio amor no sienta al ver la losa

que las cenizas cubre de Belgrano, 10
quien no se inflame, y con la faz llorosa

no invoque su heroísmo sobrehumano,
hijo es de servidumbre vergonzosa,
esclavo triste del poder tirano,
que en medio de la rabia y del espanto 15

oye de libertad el himno santo.
Bravos guerreros, hijos de la gloria,

llegad todos al túbulo elevado
de vuestro jefe ilustre a la memoria;
no os intimide el triunfo que ha logrado 20

-380-

la Parca atroz: si en vida a la victoria,
él os llevó mil veces denodado,
muerto aún os habla en este santo templo
con su noble virtud y heroico ejemplo.

Ved a la Patria en tan aciago día 25
triste, eclipsada la apacible frente,
que antes con gloria y majestad lucía;
vedla sobre el sepulcro amargamente
de Belgrano llorar sensible y pía;
llorad todos, sentid, como ella siente, 30

mientras admiran todas las naciones
del héroe más virtuoso las acciones.

ESTEBAN DE LUCA

-381- -pág. 295-

Sonetos que expresan el carácter y mérito del general don Manuel Belgrano

– LXXXVIII –

1.º306

¡Desventurada patria! son llegados

los momentos de luto. Fallecido
ha el héroe militar, en que han podido

descansar sin azares tus cuidados.

El ínclito Belgrano... (¡desgraciados 5

acentos de mi voz!) víctima ha sido
del patrio amor, deidad, a que ha tenido

sus valientes esfuerzos consagrados.

Viste pues luto patria malhadada:
tu robusta columna ya no existe, 10
va a la tumba tu honor. Es acabada

–382–

la esperanza de gloria en que viviste,

y mi alma en tus ruinas sepultada
fija el lema a tu suerte: Perekiste.

– LXXXIX –

2.º307

¡Feliz plantel del suelo americano,
gran Buenos Aires, patria afortunada

del campeón más ilustre, cuya espada

–pág. 296–

nunca en conflicto se desnudó en vano!

De los laureles que plantó tu mano 5

en tus marciales glorias empeñada
haz diadema de honor en que grabada

se vea la imagen del mejor Belgrano.

De ella sola la expresión valiente
el aire noble su mirar activo, 10
su denuedo gentil, grato, imponente,

su tono militar ejecutivo
actitudes serán que, mudamente,
a una voz griten: ¡Compatriotas, vivo!

–383–

– XC –

3.º308

Falleció en el ínclito Belgrano
de militares el cabal dechado,
intrépido, valiente, denodado,
atinado en su obrar, jamás insano.

Patriota sin revés, leal ciudadano, 5
en sus prometimientos fiel y honrado,

nunca del oro vil tiranizado,
carácter franco, corazón humano.

¡Oh, jefe digno de inmortal memoria!

A virtudes tan raras en el suelo 10
eternos premios con laurel de gloria.

Que ellas unidas a su ardiente celo

folios añadirán a nuestra historia,
para regla, ejemplar, norte y modelo.

– XCI –

4.º309

¡Oh!, ¿dónde habitas, militar guerrero?

–pág. 297–

¿Cómo te fuiste y huérfana dejaste
tu amada patria, que a la vez libraste

con los cortantes filos de tu acero?

–384–

¿Cómo le has dado el golpe postrimero, 5

e insensible a su llanto te ausentaste,

abandonando al último contraste
su libertad, su honor, su bien entero?

Que se encienda de nuevo, que se encienda

la antorcha de tu vida. Y si es en vano 10

nuestro justo clamor, en la contienda

de tu afligida patria, pon la mano
sobre quien te suceda, y la defienda.

¡Pero, quién te sucede, gran Belgrano!

– XCII –

5.º310

¡Provincias de la Unión! no el torpe olvido,

nota de ingratitud, vil, degradante,
sea el laurel destinado al más constante

patriota militar, que habéis tenido.

Cuando el mundo político ha sabido 5

su mérito graduar de relevante,
haced que su gran nombre sea en diamante

con indelebles cifras esculpido.

O, dando el lleno a empeño tan laudable,

haced que el pecho fiel del ciudadano 10

sea la lámina viva y perdurable

-385-

en que de amor la agradecida mano

grave en gloria de este héroe inimitable:

«Aquí vivirá eterno el gran Belgrano».

-386- -pág. 298-

- XCIII -

Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano311

Si a tu sed de destruir, muerte implacable,

algún triunfo bastara,
que colmase tu cólera insaciable
y todos tus trofeos coronara,
¿cuál otro esperaba 5
el crudo afán de tu dureza impía?
¿Con que a Belgrano heriste y no temblaste?

¿O acaso, di, olvidada
de su gloria y su mérito quedaste
al levantar la diestra descarnada? 10
¿Cómo es que de tu mano
no cayó espedazado el hierro insano?

-387-

Pero ¡ay! yo sé que tú, menospreciada

por el héroe te vías
mil veces en la lid ensangrentada: 15
entonces de respeto no lo herías,
y vuelta a otro guerrero

-pág. 299-

cebabas tu despique carnicero.
Por eso tu venganza habías jurado,

y traidora esperaste 20
verlo en el lecho del dolor postrado;
y aun allí, cuando el crimen consumaste,

te azoró tu delito,
y te ocultaste horrenda en el Cocito.
Así es que, puestos en igual balanza, 25

el justo y el malvado,
todos víctimas son de igual venganza;

y, perdida una sombra, a nadie es dado

con el llanto y gemido
evocarla del reino del olvido. 30

Faltas, Belgrano, faltas: ¿y a la tierra

que defendió tu espada
todo lo que en tu túmulo se encierra³¹²

quién podrá ya volver? Abandonada
la patria al desconsuelo, 35
la copa apura del furor del cielo;

-388-

y de furor sin fin. Al templo sacro
a la virtud alzado,
ya no va adorador. Su simulacro
por el crimen triunfante inacatado, 40
en trozos dividido
cayó hasta el polvo en vilipendio hundido.

Quizá tu vida como el éter pura,
a los días de duelo,
y de luto, y de llanto, y de amargura 45
no es que debió llegar; y justo el cielo

-pág. 300-

inmaturo te lleva
do salve tu virtud de dura prueba.
La salvará, es verdad. Pero entretanto

¿a quién sus ojos vuelve 50
la ya olvidada patria, entre el espanto

en que tu muerte y su aflicción la envuelve?

Hela ya desolada
a enojosa viudez abandonada.

El valor, la honradez, ya sin modelo, 55

no más serán seguidos;
que el tesón incansable, el noble celo

en llenar los deberes distinguidos
cubriéndose de gloria,
no es más ya que un tributo a tu memoria.

¿Dó está la hueste que tu voz oía,
y en quien patria libraba
su esperanza y su honor? ¿La que algún día

la hueste de virtuosos se llamaba,
y cuyo solo amago 65
fue tanta vez al enemigo estrago?

-389-

No ya tu mano mostrará el camino

por do seguir debía;
ni sus triunfantes sienes el destino
coronará cual coronó algún día, 70
cuando fiel a tu mando
del laurel a la sombra iba marchando.

Entonces fue su vencedora planta
a hollar el cerro erguido,
que en Potosí opulento se levanta 75

-pág. 301-

de oro y riquezas y codicia henchido;

y doquiera pisaba
más glorias a más glorias aumentaba.

Hora sin jefes, sin virtud, sin freno,

la obediencia perdida, 80
no más escucha de la guerra el trueno;

que en pequeñas reliquias dividida
aquí y allí vagando,
sus banderas infiel va desertando.

Por esto llora la virtud, por esto 85
llora tu muerte Marte,
que mil de veces, el furor depuesto,
supo en medio del riesgo respetarte;

por esto sin consuelo
la patria su dolor levanta al cielo. 90

Levanta su dolor; su vista tiende
a sus hijos queridos,

y cuando en ellos encontrar pretende

quien igualarte pueda, sus gemidos
quizá sin esperanza, 95
otra vez y otra vez al cielo lanza.

-390-

Pero en vano. El camino de la Parca

nunca más se atraviesa;
y, si una sombra el Aqueronte abarca,

nada es bastante a rescatar su presa; 100

que al reino del espanto
ni penetra el clamor, ni llega el llanto.

Vosotros, genios, que en la fuente pura

bebisteis de Hipocrene,

-pág. 302-

y que cuando cantáis vuestra amargura 105

vuestro canto acompaña Melpomene,

¿será que en frío labio
no venguéis de la Parca el crudo agravio?

¿Será que nunca en metro doloroso

alcéis a las estrellas 110
el nombre del varón grande, y virtuoso

que nunca quiso separar sus huellas
de la senda olvidada,
por el honor y el mérito trazada?

¿No haréis que emulen su valor y gloria 115

los que han sobrevivido?
¿No lo inmortalizáis? ¿O su memoria
hundiréis en la noche del olvido,
sin que a vuestros loores
merezca su virtud imitadores? 120

¡Oh, jefes de los pueblos, que a su frente

arbitráis su destino!

¡Oh, jefes de los pueblos! ved patente

marcado por Belgrano el fiel camino
en que puesta la Fama, 125
a que sigáis hasta su templo os llama.

-391-

Id a la huesa donde está encerrado

el frígido esqueleto:

llegad, y el corazón sobresaltado
sentiréis de pavor y de respeto, 130
cual si os dijera el mismo:
«Aquí yace conmigo el heroísmo».

JUAN CRUZ VARELA

-392- -pág. 303-

- XCIV -

Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano³¹³

Obruit audentem rerum gravitasque, nitorque,

nec potui coepti pondera ferre mei.

Ovidio, Ex Ponto³¹⁴.

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo
robándote al mortal infortunado,
virtud, hija del cielo?
¿Quien ayermó tu templo inmaculado

-393-

y tu antorcha apagó? Dinos ¿a dónde 5

el voto te hallará del varón justo?

Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
Olvidó para siempre al mundo injusto;

al túmulo volose, allí se esconde.
Y el justo lo sintió; que en su alta mente 10

vio las desgracias que la patria llora,

y antes que ella lloró; vio de repente
gemir los bronces, do el buril pronuncia

los nombres de los hijos de la gloria;

de luto el estandarte que antes fuera 15

prenda de la victoria;
ronco el tambor glorioso
que predicó el combate y las venganzas;

y al héroe que animoso
vio su sangre correr en mil matanzas, 20

y violó en faz serena,
hoy postrarse al dolor, darse a la pena.

-pág. 304-

Aún sintió más: en bárbara alegría
los abismos hervir, y las pasiones
del mundo apoderarse con fiereza; 25
de la guerra fatal la chispa impía
avivar es su afán, y con presteza
la copa tiende el miedo a la venganza

traidora e impotente;
mientras que la ambición más insolente 30

avanza hasta el terrible tabernáculo;
el velo despedaza, escupe el ara;

truenan la guerra, y mil desastres para

y mil sepulcros abre. La cuadriga
en carro de serpientes arrastrada 35
la densidad rompiendo
de una nube de crímenes preñada,
el paso se abre, y en los aires zumba

un grito pavoroso a que responden
los huecos de la tumba; 40

grito fatal con que ella se recobra:
Murió Belgrano; consumada es la obra.

Y ¿es verdad? ¿El oráculo espantoso
terminaría aquí? ¡Bárbara suerte!
¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza 45
caen en el rostro que la misma muerte

no logró conturbar! La tumba triste
por una ley precisa
es el último carro de los héroes!
Sea: y ¿qué resta, muerte, al triunfo impío, 50

si el valor es difunto;
qué resta ya sino cambiar al punto

en sepulcro la tierra, divorciando
al tiempo y a la vida para siempre?
Sol que ves nuestro luto; ilustre padre 55

de la patria y la luz; tú, que reinando

en las regiones do sus lindes puso
la inmensa creación, viste las glorias

del héroe que a tu causa reservaste;
¿testigo del contraste, 60
que por su amarga pérdida lloramos,

serás? Mil veces para sus victorias
fue escasa tu luz pura;

hasta aquella región donde natura
escondió sus tesoros, y algún día 65
aras de oro se alzaron a tu frente,
hasta allá fue su espada; y su energía
vengó tu templo, y redimió tu gente.

Pero, ¡a qué describir sus altos triunfos!

¡A qué rumiar laureles marchitados 70
de la tumba en el hielo!
Contemplemos por único consuelo
a Belgrano inmortal en nuestras almas,
y su alma contemplemos.

-395-

75

Su religión, ¡oh, Dios! ¿quién como él supo
rendir al ara el estandarte altivo
y al Dios de los combates acatarse?
Su pecho compasivo,
cuando estaba la gloria fermentando
sus soberbias semillas, 80
y en el furor del triunfo, él las ahogara

por mejor heroísmo,

-pág. 306-

y a la hueste rendida le declara
la vida y libertad. Su patriotismo,
su celo por el bien, su porte justo, 85
su generosidad... gritadlo a voces,
legiones que a la gloria condujera;
vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre

pródigos de las almas;
la miseria espantosa, la hambre fiera, 90

la estación penetrante ¡ay! combatisteis
con vuestro general; ¡oh!, vos sentisteis

de su pecho las tiernas emociones;
vos le visteis
primero que la luz, volar en torno 95
de vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces

no os consoló su ejemplo poderoso!
Y cuando la fortuna en sus reveses
falló ciega por vos, en sus abrazos
cogisteis con usura 100
el precio a tanta pena acerba y dura.

Rodead también el negro monumento,
jóvenes tiernos que al santuario ilustre
de la hermosa virtud habréis llegado
a merced de su amor. Quería el hado 105
perpetuar en vosotros sus caprichos,
y ciegos a la luz, parar el día
en que fuerais esclavos.

–396–

Belgrano combatió su tiranía,
y con piedad heroica y sin ejemplo 110
de la alma educación os abrió el templo.

¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella

–pág. 307–

para quien tanto se hizo:
la virtud quiere su obra y se querella

contra el tiempo y el crimen; 115
la eternidad a unirse con el hombre
anhela ávida y torva;
y ella y la muerte con furor oprimen
la muralla de bronce que lo estorba;
¡ay!, que el dolor, la enfermedad acerba 120

legados de la parca

desplomando su existencia, y Esculapio

jamás, jamás tan crudo
en sus altares lágrimas ver pudo,
¡y lágrimas tan justas! 125
Iba a rayar el día en que la patria
recuerda de su cuna la hermosura;
triste era esta alba, no cual la alba pura

en que el mundo la vio libre y señora;

el bronce en truenos su llegada anuncia, 130

y Belgrano lo siente; en esta hora
desasirse pretende de la muerte
que lo ahoga y lo devora:
cárdeno el labio, trabajosa el habla
al cielo alzando las deshechas manos, 135

se rindió a un parasismo... Americanos,

un cuadro tan terrible y tan sublime
os faltó ver; entonces clamaríais:
Nuestra patria no vuelve a los tiranos.

Vuela el tiempo sus alas empapando 140

del excelso vivir en las corrientes
hasta secarlas todas;

-397-

-pág. 308-

Belgrano ya no alienta; ¡oh!, ¡qué elocuentes

son sus miradas lánguidas, sus formas

escuálidas y tristes! 145
Así descansa el ave hermosa y pura
sus plumas y matices recogiendo,
pronta a volar a la suprema altura
y mostrarnos sus alas derramadas,
de oro y azul celeste salpicadas. 150

Héroes de nuestro suelo,

que habéis volado de la gloria al templo,

a la tierra dejando
sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,

ved vuestro general: corred el velo 155
a las doradas puertas, mientras tanto

nosotros con desvelo
visitaremos la urna para darle
tributo eterno de amargura y llanto.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-398-

- XCV -

Canto elegíaco a la muerte del general don Manuel Belgrano 315

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas

sus sempiternas lozas de repente,
al pálido brillar de las antorchas
los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo 5
al ángel entregado de la muerte,
que a la virtud persigue: ella medrosa

-pág. 309-

al túbulo volose para siempre.
Que el campeón ya no muestra el rostro altivo

fatal a los tiranos; ni la hueste 10
repite de la Patria el sacro nombre,
decreto de victoria tantas veces.
Hoy enlutando su pendón, y al eco

del clarín angustiado, el paso tiende,

y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible 15
que el llanto asoma so la faz del héroe!...

Y el lamento responde pavoroso:
Murió Belgrano, ¡oh, Dios! ¡así sucede

la tumba al carro, el ¡ay! doliente al ¡viva!,

-399-

la pálida azucena a los laureles! 20
¡Hoja efímera cae!, ¡tal resististe
al Noto embravecido y sus vaivenes!
¡La tierra fría cobra tus despojos,
que abarcará por siempre!; mas no puede,

¡campeón ilustre! ¡atleta esclarecido!, 25

la mano que te roba hollar las leyes
que el corazón conoce; envanecido
el jaspe os mostrará a los descendientes

de la generación que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende 30
al puñal parricida que le amaga,
en anárquico horror: la ambición prende

en los ánimos grandes, y la copa
da la venganza al miedo diligente.
Aún de Temis el ínclito santuario 35
profanado y sin brillo; el inocente,
el inocente pueblo, ilustre un día,

-pág. 310-

a la angustia entregado; el combatiente

sus heridas inútiles llorando
escapa al atambor; el país se enciende 40

en guerra asoladora que lo ayerma,
asoma la miseria, pues que cede

la espiga al pie feroz que la quebranta,
 y ¿ora faltas Belgrano?... ¡Así la muerte
 y el crimen, y el destino de consumo, 45
 deshacen la obra santa, que torrentes
 vale de sangre y siglos mil de gloria,
 y diez años de afán!... ¡Todo se pierde!

 Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
 tu nombre en fin, que todo lo comprende, 50
 flores fueron un día; marchítolas
 la nieve del sepulcro. Así os lamente
 la legión que a la gloria condujiste:
 con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
 la magia del honor, y con destreza 55
 amar le hicisteis el tesón perenne,
 la hambre angustiadora, el frío agudo...
 Suspende ¡oh, musa! y al dolor concede
 una mísera tregua. Yo lo he visto
 al soldado acorrer que desfallece, 60
 y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.
 Ora rayo de Marte se desprende,
 y al combate amenaza y triunfa y luego
 ¿qué más hacer?... El desairar la suerte
 y ser grande por sí; ésta no es gloria 65
 del común de los héroes; él la ofrece
 en pro de los rendidos que perdona.

–400–

Ora al genio se presta y lo engrandece:

corre la juventud, y a la natura
la espía en sus arcanos, la sorprende, 70

y en sus almas revienta de antemano

el germen de las glorias³¹⁶. ¡Oh!, ¡quién puede

describir su piedad inmaculada,
su corazón de fuego, su ferviente
anhelo por el bien! Solo a ti es dado 75
historia de los hombres: a ti que eres

la maestra de los tiempos. La arca de oro

de los hechos ilustres de un héroe,

en ti se deposita; recogedla,
y al mundo dadla en signos indelebles. 80

Y vos, ¡sombras preciosas de Balcarce,

de Oliver, de Colet, Martínez, Vélez!,

ved vuestro general; ya es con vosotros;

abridle el templo que os mostró valiente.

¡Tucumán! ¡Salta! ¡Pueblos generosos! 85

Al héroe del febrero, y del septiembre

alzad el postrer himno, mas vosotras,

vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes

coronasteis de flores, id a la urna,
y deponed con ansia reverente 90
el apenado lirio; émulo hacedlo

de los mármoles, bronces y cipreses.

-402-

- XCVI -

A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez, en las exequias del general don Manuel Belgrano³¹⁷

No tiene poco de héroe el que sabe
alabar dignamente a los que lo son.

(Un escritor americano).

ODA

Era la hora: el coro majestuoso
dio a la endecha una tregua; y el silencio,

antiguo amigo de la tumba triste,
sucedió a la armonía amarga y dulce;

la urna solitaria presidía 5
la escena que canta hoy la musa mía.

Que las virtudes que en su torno andaban
velando su tesoro y dando al cielo
su llanto, su esperanza y sus amores,

-403-

al púlpito volaron; sus acentos 10
dulcísimos sonaron; los oyeron
los hombres... y de serlo se dolieron.

¡Cuándo más dulce la verdad fue oída!

–pág. 313–

¡Cuándo sus rayos más apetecidos!
Y ¡cuándo más acerba nuestra pena! 15
Y ¡cuándo nuestra pena menos dura!

Milagros tuyos ¡orador divino!,
del corazón tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba hasta tu frente;

un canal misterioso se veía 20
desde tu boca hasta él. Avara el alma

se guarda tus palabras, cual si fuesen

las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado
por quien sabe sentirlas; de virtudes 25

por quienes Clío aún no ensayó su trompa,

ni la historia sus páginas, fue dado
a tu expresión feliz, dechado entero
de lo bello, lo tierno y verdadero.

No a la mísera Safo retrataste 30
herida de un ingrato; ni de Ariadna
los suspiros; ni lágrimas de Dido
tu pincel espumara regalado;
si al Mausoleo penetraste, triste,
con mejor causa que Artemisa fuiste. 35

Aquí a la patria en su desdicha hundida

mostraste, señalando la urna avara,
y ¿quién no fue el primero a apresurarse

–404–

para tenderle el brazo?... El patriotismo

dijo a la Fama: Un héroe se ha acabado, 40

y en su pérdida mil han asomado.

¡Momentos fugitivos!, ¡oh, que vuelva

–pág. 314–

el dolor que nos diste!, torna a vernos

envanecidos de glorioso llanto;

heríate el dolor; tú nos herías 45

con su espada y la tuya; que fue entonces

mengua de tu poder no herir los bronce.

Centellas que despide el entusiasmo,

y que apaga el sollozo... reticencias,

más elocuentes que la lengua misma... 50

Tiernas interjecciones, usurpadas

del sentimiento a la dialecta grave;

leyes son con que el arte triunfar sabe.

Mas te bastó tu causa; tus prodigios

el cielo solo los obró en tu boca; 55

si la sombra del héroe fue presente

a tu dolor sublime ¡que contento

diciendo, a su silencio tornaría:

Os vivo aún querida patria mía!

Pero el tiempo... ¡cruel! y ¡cuál te engaña

60

el hombre en su consuelo! Vuela el tiempo...

¡Nuestra dulce ilusión, nuestra esperanza

se han acabado ya!; despierta el alma

a su afán anterior, y se estremece,

y la verdad apura que aborrece. 65

Tú nos dejaste al fin, pero dejando

en nuestras almas la virtud hermosa;

-405-

así oscurece el sol porque a otros climas

vaya el torrente de su lumbre pura,
así la rosa cuando dulce espira 70
descarga su fragancia en quien la mira.

-pág. 315-

Viva en nosotros tu oración sagrada

como el fuego de Vesta; orgullo sea
de las divinas letras; pesadumbre
de los tiranos; ornamento digno 75
de la patria; que al héroe honra mil veces,

más que mármoles, bronces y cipreses.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-406-

- XCVII -

A la muerte del general Belgrano

Canción fúnebre 318

CORO

¡Ven, oh, grande Belgrano,
llega, oh, sombra sublime,
del luto nos redime,
del llanto y del dolor!

¡Oh, triste, infausta aurora! 5
¡Oh, día! ¡oh, fiera muerte!
al varón justo y fuerte

lograste arrebatat.

CORO

La patria hoy triste llora
al héroe denodado, 10
al sol se ve eclipsado
su llanto acompañar.

CORO

-407-
-pág. 316-

De Belgrano el aliento
espanto dio al tirano,
al suelo americano 15
dio libertad y honor.

CORO

A su alto y noble acento
mil héroes respondieron,
y los días nacieron
de gloria y esplendor. 20

CORO

Las Virtudes postradas
sobre su tumba lloran,
y los llantos imploran
de los hijos del Sud.

CORO

Sus glorias celebradas 25
serán de gente en gente,
ya el himno reverente
se entona a su virtud.

CORO

ESTEBAN DE LUCA

-408- -pág. 317-

A la muerte del doctor don Juan N. Solá

Sonetos

– XCVIII –

1.º319

¡Providencia adorable! ¿por qué dejas

en manos de la Parca fementida
a la más apreciable, hermosa vida
del pastor más amante a sus ovejas?

Insensible a su llanto, ¿por qué alejas 5

al dulce padre, que a sus hijos cuida,

a una región en donde nunca oída
será la voz de sus sentidas quejas?

–409–

¡Oh, providencia, árbitra infalible
del destino del hombre!, tú lo hiciste. 10

Conformes recibimos el terrible
desapiadado golpe con que heriste
al pastor y al rebaño. Premio eterno
al pastor vigilante, al padre tierno.

– XCIX –

2.º320

-pág. 318-

Rebaño humilde, llora inconsolable

de tu amante pastor la eterna ausencia.

Su caridad, su celo, su paciencia
harán su pérdida siempre irreparable.

Su carácter suave, dulce, amable, 5
su apacible genial condescendencia,
su candidez con visos de inocencia,
le hicieron ejemplar inimitable.
Oh, tú, que viste dilatados días
su ejemplo, su virtud siempre en aumento,

10

empapa en llanto sus cenizas frías.
Víctima del dolor y sentimiento,
clama al Eterno: Dios de bondad lleno,

salva al rebaño, salva al pastor bueno.

-410-

- C -

Al mismo321

Octavas

I

¡Oh, templo santo!, tú testigo fuiste

de los empeños de este pastor bueno.

¡Oh!, cuántas veces, ¡oh!, ¡cuántas le viste

exhalar de su pecho de amor lleno
animados suspiros! Si advertiste 5

aquel vivo volcán, que ardía en su seno,

ellos fueron señal, que patentaba
la caridad de Dios, que le animaba.

II

-pág. 319-

Vigilante pastor y padre humano

le vio su grey, y le admiró constante, 10

siempre en sus intenciones recto y sano,

jamás dejó de ser víctima amante
de sus ovejas. No cerró la mano
de su activa piedad edificante
a la pobre, indigente y desvalida; 15
y al fin por todas entregó su vida.

-411-

III

Ni su avanzada edad, ni la dolencia

de que su cuerpo se sintió aquejado,

le hizo mirar con fría indiferencia
la grey encargada a su cuidado. 20
Perenne, inalterable en su paciencia
se dejó ver pastor siempre empeñado

en salvar (si pudiera) tantas vidas,
cuantas por Cristo fueron redimidas.

IV

¡Oh, tú, que con devoto, tierno llanto 25

miras estos despojos de la muerte!
Da treguas al dolor, suspende un tanto

la pena que te causa mal tan fuerte;
y si quieres remedio a tu quebranto,

consulta a la piedad: ella te advierte, 30

que el venerable Solá está seguro
libre ya de este siglo, en el futuro.

V

Esta hermandad, que parte preferente

debe tener en esta triste escena,
consagra hoy humilde, y reverente 35

-pág. 320-

esta parentación de dolor llena
a su buen fundador, padre indulgente,

en alivio y solacio de su pena.
¡Oh, quiera el cielo, que en mansión de gloria,

sea ya feliz, y eterna su memoria! 40

-412-

- CI -

Al triunfo del vicealmirante Lord Cochrane, sobre el Callao el 6 de
diciembre de 1820322

...Terribil fosti
qual tempesta, ó guerrier, de flutti tuoi.

Ossian

¿Qué varón, dime, oh, Musa, tan terrible,

tan experto en las lides peligrosas,
como el ilustre Cochrane, triunfar supo

en los mares de América y Europa

-413-

de la saña enemiga 5
con vigilia inmortal y ardua fatiga?

¿Quién, como él, en el orbe fue inflamado
de un fuego tan heroico, tan sublime,
cuando, previendo el porvenir dichoso,
que el cielo al Nuevo Mundo preparaba, 10
decide en su alta mente
su esfuerzo unir al de la indiana gente?

Nadie jamás: al invencible Cochrane
enciende, agita causa sacrosanta;
la libertad de mil generaciones, 15
que ya sus glorias a cantar empiezan

-pág. 321-

sobre los Kooks y Ansones
que honor dieron y gloria a los bretones.

Un volcán es su pecho generoso
de virtudes guerreras; no le es dado 20
más tiempo resistir, y despreciando
los palacios y torres eminentes
que la Europa pregona,
al furor de las ondas se abandona.
Luchando con los vientos borrascosos, 25
de la soberbia Albión, del patrio suelo,
con ánimo esforzado se retira
por vengar a los hijos de Columbia
del duro cautiverio,
con que oprime la España su hemisferio. 30

Vuelta la faz al septentrión helado,
de las brillantes Osas se despide,

y tendiendo al Antártico la diestra,
como en acción de señalar las tumbas

del Inca virtuoso, 35
a sus manes promete dar reposo.

-414-

¡Oh, padre de los vientos!, favorable

encadena a los fieros aquilones,
mientras navega por los altos mares
el ínclito Bretón, que ya traspasa 40
el ecuador ardiente
en demanda del indo continente.

Y vosotras, ¡oh, estrellas refulgentes!,

acompañadle en su gloriosa empresa,

que hoy más que nunca observa vuestro brillo

45

-pág. 322-

hasta llegar al puerto suspirado;
pues un fugaz momento
un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh, ventura! ya a engolfarse empieza

en los mares del Sud, las altas cimas 50

de montes gigantescos descubriendo.

Fama es que los Tritones a su arribo
la nave circundaron,
y a todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entonces del heroico Chile, 55

que juró guerra eterna a los tiranos,
al puerto corre, y entre alegres vivas,

liberal lo recibe; ya su nombre
a todo pecho inflama,
y el genio su heroísmo ya proclama. 60

Temblad, temblad sangrientos opresores,

que domináis en la opulenta Lima;
temblad, temblad de los terribles golpes

que ha de lanzaros la indomable diestra

de Cochrane invencible; 65
temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

-415-

No lo quiero pintar cuando destroza

y hunde en los mares el bajel guerrero,

con que el hispano su valor insulta;
no visitando intrépido las costas, 70
que el Pacífico baña,
con terror y vergüenza de la España.

No, como en el Callao desde el alcázar

-pág. 323-

fulmina nuevos aterrantes rayos323,

rayos de las materias inflamadas, 75
que allá en su abismo encierran los volcanes,

y son al enemigo
un presagio fatal de su castigo.

Si me asistiera el majestuoso acento

de Píndaro sublime, si al Olimpo 80
yo me elevase en vuelo arrebatado,
no bastara a pintar el nuevo arrojo,
que ahora Cochrane medita,
y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido 85

con que baten las olas espumosas
el flanco de la nave, se dirige
a forzar en su puerto al enemigo,
que no espera confiado,
ataque recibir tan denodado. 90

-416-

A los primeros golpes se resiste
la altiva nave³²⁴, que combate Cochrane;

crece el clamor de la marina gente,
el silencio terrible se interrumpe,
y responden entonces 95
del gran baluarte los tremendos bronce.

Retumba lejos en los hondos mares
el formidable estruendo; por momentos
se ilumina la atmósfera y se inflama,

-pág. 324-

cruzando con brillar interrumpido 100
los globos de la muerte
que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh, teatro a un tiempo de pavor y gloria!,
igual era tu aspecto al que presenta
el Etna mugidor en noche oscura, 105
cuando vomita un mar de ardiente lava,

y al bramar de su seno,
el rayo siguen y espantoso trueno.
En medio Cochrane del horror y estrago

ejemplo es del soldado y marinero, 110
que ya claman victoria...; de un mosquete

el mortífero plomo despedido,
silbando a herirlo viene,
mas su glorioso triunfo no detiene.

-417-

Su sangre ve correr y al punto exclama: 115

«Recibe, oh gran Columbia, este tributo,

que a tu sagrada libertad consagro».

Y rinde en tanto la alterosa nave,
en que funda el hispano
su naval fuerza con orgullo insano. 120
Tú entonces, oh jefe ilustre, allí la sombra

terrible viste del invicto Nelson,
que en el duro combate te animaba
con su inmortal ejemplo; tú excediste

las glorias de aquel día 125
en que humilló de España la osadía.
Al frente del Callao la nueva aurora

te ve mostrar el triunfo, que arrancaste

-pág. 325-

del centro del poder a los tiranos;
la fama vuela hasta el visir de Lima, 130
que en su dosel erguido
la santa humanidad tiene en olvido.
Se turba y oye, pálido el semblante,

la nueva que sus próceres le cuentan.

Es en vano el despecho y rabia ciega 135

con que invoca a las Furias infernales;

que el Dios del mar potente
hoy a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,
que el Pacífico surcas, tremolando 140
en triunfo el pabellón, que te confía
el Estado chileno: tus hazañas
dan hoy gloria y consuelo
al peruano oprimido, al patrio suelo.

-418-

Tú, a los altos designios consagrado 145

del bravo O'Higgins y San Martín invicto,

el mar del Sud dominas; tú aseguras
un asilo de paz a las naciones,
y un templo a tu memoria,
donde por siempre brillará tu gloria. 150

ESTEBAN DE LUCA

-419- -pág. 326-

- CII -

Canción patriótica del ejército libertador a los peruanos 325

A la guerra, a la guerra peruanos,
viva, viva el patriótico ardor,
y perezca el esclavo que sigue
del tirano el sangriento pendón.

Buenos Aires y Chile lograron 326 5
de su seno al tirano expeler,
con la sangre que heroicos supieron
de la patria en las aras verter.
Bogotá y Venezuela han pisado
la cerviz del injusto opresor, 10
¡y el Perú las cadenas arrastra!
¡Oh, qué infamia, qué oprobio y baldón!

CORO

-420-

Oid cual claman los manes ilustres

de los héroes que han muerto en la lid;

oid cual claman: «Venganza, peruanos, 15

nuestras huellas gloriosas seguid».

Aún humea la sangre inocente
con que el fiero Pezuela tiñó
el cadalso afrentoso que honraron
la virtud, patriotismo y valor. 20

CORO

Estos viles esclavos hundidos,
en servil ceguedad y en error,

-pág. 327-

que siguieron la causa ominosa
de la impía execrable opresión.
Unos tiemblan del déspota al lado, 25
y otros juran su crimen borrar;
es llegado el momento precioso:
a las armas patriotas marchad.

CORO

Esos héroes que han hecho mil veces

al tirano orgulloso temblar, 30
pisan ya vuestras playas clamando
patria, unión, libertad, igualdad.
San Martín al combate los guía,
San Martín de tiranos terror,
San Martín a quien siempre constante 35

la victoria en campaña siguió.

CORO

-421-

¿Qué esperáis, generosos peruanos?

¡Qué!, ¿no osáis a sus filas partir?
¿No miráis espantado al tirano
cual fluctúa y se agita sin fin? 40
Todo, todo os incita a la gloria
de formar una libre nación,
de destruir la infernal servidumbre
que ha humillado a los hijos del sol.

CORO

- CIII -

Letrilla sincera327

Que muchos hombres malvados
aquí vivan embozados,
ya lo veo;
pero que falten bandidos
que sean bien conocidos, 5
no lo creo.

Que unos deseen la Unión,
otros la federación,
ya lo veo;
pero que estas opiniones 10
merezcan aclamaciones,
no lo creo.

Que deseen el congreso
los que vivieren con eso,
ya lo veo; 15
pero que el que es buen porteño
también tenga aqueste empeño,
no lo creo.

-423-

Que la Junta provincial
no nos ha hecho hasta ahora mal, 20
ya lo veo;
pero que más bien no hiciera
si más porteñismo hubiera,
no lo creo.

Que el más mínimo decreto 25
se ha de extender en secreto,
ya lo veo;
pero que se halla olvidado
que todos lo han rechazado,
no lo creo. 30

Que el gobierno no obre mal
mirado en lo general,

ya lo veo;
pero que más bien no hiciera
si en propiedad se eligiera, 35
no lo creo.

-pág. 329-

Que casi halla tanto empleado
como en el antiguo estado,
ya lo veo;
pero que precisos sean 40
por más que escriban y lean,
no lo creo.

Que se permita de empleado
al que es provinciano honrado,
ya lo veo; 45
pero que al preocupado
dejen todavía empleado,
no lo creo.

-424-

Que uno sea consejero,
camarista y gacetero, 50
ya lo veo;
pero que no halla porteño
para esto apto o arribeño,
no lo creo.

Que pague ahora nuestro estado 55
lo que debiese atrasado,
ya lo veo;
pero que también paguemos
lo que entre todos debemos,
no lo creo. 60

Que el último Director
tenga el rango de inspector,
ya lo veo;
pero que no es sospechoso
por no salir victorioso, 65
no lo creo.

Que un confeso carrerista
hoy esté de periodista,
ya lo veo;
mas que este tolerantismo 70
no nos meta en otro abismo,
no lo creo.

Que a éste costee el estado
siendo imparcial procesado,
ya lo veo; 75
pero que esto fuese justo
aunque nos brindase el gusto,
no lo creo.

-425-

-pág. 330-

Que siembren la división
por puntos de religión, 80
ya lo veo;
pero que se haga callar
a quien la quiere entablar,
no lo creo.

Que haya muchas charreteras 85
ganadas por correderas,
ya lo veo;
pero que entre los soldados
de Belgrano haya pagados,
no lo creo. 90

Que esté bastante puntual
el sueldo de un general,
ya lo veo;
mas que de los oficiales
los sueldos estén puntuales, 95
no lo creo.

Que se concluye el verano
sin las honras de Belgrano,
ya lo veo;
pero que se haya olvidado 100
que murió por buen soldado,
no lo creo.

Que aun vivan entre las gentes
aquellos yentes-vinientes,
ya lo veo; 105
pero que yendo a este paso
no hemos de morir a lazo,
no lo creo.

-426-

Que ya se hayan fusilado
dos hombres por lo pasado, 110
ya lo veo;

pero que vivir debieron
los que a estos dos los metieron,
no lo creo.

Que ahora yo haya censurado 115

lo que creo en mal estado,
ya lo veo;
pero que con esto calle
porque más materia no halle,
no lo creo.

- CIV -

Letrilla gauchi-política328 329

A los federales voy,
de los federales vengo,
que según está la patria
yo vivo yendo y viniendo.

Cansado de delirar 5
se murió al fin el enfermo;
y yo de escuchar a locos
estoy por hacer lo mismo;
pero esto fuera ruindad,
lo mejor es ir viviendo, 10
que pues ellos se lo quieren
yo vivo yendo y viniendo.

-428-

Ñor Chimango liberal,
que ayer era tintorero,
yo no sé cómo ha podido 15
salir del rango de necio;
llama serviles a muchos
de clérigos maldiciendo
pero por más que maldiga
yo vivo yendo y viniendo. 20

Ñor Chimengo majagranzas
lo encuentra todo compuesto
con decir que la Otra Banda
va haciendo grandes progresos;

-pág. 332-	
defiende a los chacareros	25
a los frailes ofendiendo,	
y pues esto bueno va	
yo vivo yendo y viniendo.	
-429-	
Con el dios Baco en el alma	
los Chimingos y Chimongos	30
tratan de federación	
por no tratar de mondongos.	
Blasito entró a gobernar	
mil imposibles venciendo,	
y porque no entre Zapata	35
yo vivo yendo y viniendo.	
Don Chimungo el gacetero	
siempre cobra los seiscientos	
y nos harta de pepinos,	
berenjenas y pimientos:	40
Tum turunes churumbelas,	
minotauros va diciendo;	
y por no oír sus disparates	
yo vivo yendo y viniendo.	
-430-	
Al grano, señores míos,	45
déjense de devaneos	
y emprendan otro camino	
que el federal es muy tuerto.	
Así se explicaba un quidam,	
y otro que lo estaba oyendo	50
como aprobando su idea	
le replicaba diciendo:	
-pág. 333-	
«A los federales voy,	
de los federales vengo,	
que según está la patria	55
yo vivo yendo y viniendo».	

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-431-

- CV -

Vaticinios330 331

1.º

Por más que Pezuela gima;
Lima,
que bamboleando está ya,
caerá
a pesar de los tiranos 5
en nuestras manos.
Los bravos americanos,
por mar y tierra peleando,
a Pezuela van gritando:
«Lima caerá en nuestras manos». 10

-432-

2.º

Tiembla el tirano opresor
de horror:
y aunque a resistir se ensaya
desmaya
pues que se acuerda muy tarde 15
el cobarde.
Aunque Pezuela hace alarde
de valiente mandarín
al nombre de San Martín,
de horror desmaya el cobarde. 20

-pág. 334-

3.º

Lima el asiento primero
al clero
para dos veces triunfar
va a dar

	con prudente y sabia calma la palma.	25
	Maldice el limeño en su alma al sistema irreligioso, y para no ser faccioso al clero va a dar la palma.	30
4.º		
	No hay miedo que el Perú quiera fuera salir en obra ni en voz de Dios; aunque llegue al vencimiento, un momento.	35
	Pronosticar es mi intento, que el perulero, al triunfar, jamás consentirá estar fuera de Dios un momento.	40

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-434-

- CVI -

Canción de la Gaucha de Luján a Pío VII332

Primera parte

¡Sucesor de San Pedro, Obispo santo,

que oráculos nos das del Vaticano,

Santísimo Pontífice Romano,
a nuestra petición atiende un tanto!

¡Mueva nuestro quebranto
tus entrañas piadosas!
Otorgad poderosas
bulas de proscripción contra el hispano,

5

bulas llenas de mil execraciones,

bulas que le revoquen al tirano 10

el título, el derecho y las acciones.

Te engañan, Padre Santo, las naciones

de ultramar, pues su propia conveniencia

–435–

ha sido siempre el caso de conciencia,

que agita sus avaros corazones. 15

Millones y millones
los de ultramar desean,
por plata pordiosean,
y, por plata también, al diablo invocan,

pues por hacer acopio de dineros, 20

su Dios adoran y a su Dios provocan,

infieles ya se muestran, ya sinceros.

De donación la bula te pidieron,

y de Santos Lugares la indulgencia,

mas con esos tesoros tu paciencia 25

más de una vez sus furias afligieron.

Ultramarinos fueron
los que a la Sede Santa
dieron batalla tanta

en los siglos pasados y presentes,	30
que nuestra religión se ha visto afeada,	
la Iglesia hecha la presa de las gentes,	
y Roma mil de veces saqueada.	
De España, Santo Padre, el fanatismo	
consagra las empresas ambiciosas,	35
creyendo que las intrigas más viciosas ³³³	
la quintaesencia son del heroísmo.	
La Virgen, y Dios mismo,	
Santiago, u otro santo	
-436-	
los cubre con su manto	40
para matar, robar, saquear el oro,	
y la plata, o hacer mil desafueros,	
que ellos llaman la guerra contra el moro,	
para santificar en todo a sus guerreros.	
Sobre un furioso alígero melado ³³⁴	45
(segura España hasta ahora lo pregona)	
San Jacobo vibrando su tizona,	
sarracenos sin fin ha degollado;	
-pág. 335-	
igual desaguizado	
sufrieron mejicanos,	50
y los nuestros peruanos	
en tiempos de Cortés y de Pizarro;	

el Marcó y el Osorio propalaron

de este mismo milagro lo bizarro,

si como los tomamos nos tomaran.

55

Santiago nunca quiso, Padre Santo,

hacer milagros para que el ibero

sangriento, injusto y fiero,

nos envuelva en horrores y en espanto.

El ibero entre tanto

60

viendo que se ha cansado

el aéreo melado

acude al septentrión helado y frío,

y al nieto adora de don Pedro el Grande

para que al majestuoso y argentino río³³⁵

65

tropas terribles de cosacos mande.

¡Oh, nación sin gobierno y sin cabeza!

¡Oh, Iberia, presumida y pordiosera!,

-437-

deja ya esa política rastrera

llena de majestad y de pobreza.

70

¿La rúsiana pereza,

enemiga de Marte,

podrá, podrá sacarte

airosa de este lance aventurado?

¿O acaso temeremos a rusianos

75

los que al gran Hércules hemos humillado

quitándole la porra de las manos?

Racional es el ruso, oirá razones;

él sabrá examinar nuestros derechos,

y enterado de todos nuestros hechos

80

hará la salva a nuestros pabellones;

si todas las naciones

son del americano

también será el ruso

discreto admirador de nuestras glorias;

85

viva, viva mil veces don Fernando,

pues que nos proporciona unas victorias

que admirará la escuadra de Alejandro.

Alejandro, ejemplar de emperadores

lo será si conoce nuestros fueros,

90

pero si favorece a los iberos

experimentará de Marte los rigores.

No se cansen, señores,

de ultramar, no se cansen,

pues cuando más avancen

95

será mucho mayor nuestra ganancia,

más y más probarán nuestra constancia

junto con la dificultad de conquistarnos.

Vengan, enhorabuena, los cosacos,

que sin duda no saben la doctrina,

100

y en la misión patriótica argentina

-438-

serán catequizados esos guapos.

¡Qué lindos gusarapos
nos manda el Don Quijote!

Con semejante azote 105
la Iberia por costumbre nos regala

pues, rameras, ladrones y tunantes,

como hoy nos manda nos mandaba antes.

Segunda parte

Vos, Vicario de Cristo, sabes cuánto

los iberos dinastas abusaron 110
del pontificio don, pues favor tanto

solo para robar lo aprovecharon;

religión afectaron
para ganar a Roma,
y apenas el diploma 115
los facultó para predicadores,
equivocaron ellos los encargos,

y luego se declararon por señores

para despotizar por siglos largos.

Séptimo de los Píos, hoy debemos
120
de nuestro nuevo estado daros cuenta.

Libre ya nuestra tierra se presenta:

con todo lo que tenemos, y tendremos³³⁶,

tuyos, tuyos seremos

en todas ocasiones, 125
y si es que las naciones
quisieren atacar la Santa Sede
a tu favor irán expediciones
por mar, ya que por tierra no se puede,

-439-

y os librarán del Sud los campeones.
130
Haz lo que el lusitano, rey, y tendrás suerte,

Vicario de Jesús, no es de este mundo

tu reino; tu primado sin segundo

en Colombia tener debe su fuerte;

tuyos hasta la muerte 135
serán los colombianos:
aquí no habrá tiranos
que de la tiara os roben los diamantes,

con el oro y la plata; corazones

tan finos lograrás, y tan amantes, 140

como deseosos de tus bendiciones.

Buenos Aires será sede romana,

la nueva Roma, o nuevo Vaticano,

y los reinos peruano y mejicano

serán tu gran familia americana. 145

Esta gente cristiana
piadosa y columbina
que llaman argentina
levantará bandera pontificia
por todos los confines de la tierra, 150

y en el mar sepultando la codicia

hará cesar la cruel y dura guerra.

Levantará banderas y pendones

contra la vanidad ultramarina,
y su diplomacia peregrina
evangélicas dictará constituciones³³⁷.

155

Aprendan las naciones,
del gobierno la forma
Colombia da la norma
con sus ejemplos y sus documentos,
160

-440-

con el su poder firme y constante,

con la su madurez, sus miramientos,

virtud, honor y mérito gigante.

De sofistas nos vamos ya llenando,

que atacan atrevidos la ley santa,

165

y en muchos la maldad es tal, y tanta,

que a su padre común van olvidando;

pero por ti clamando
estamos a millares,
y lágrimas a mares
noche y día los pueblos colombianos

170

derraman con devotos corazones,

y a la sede romana echan sus manos

aun en medio de tantas convulsiones.

¿Por qué quieres perdernos, Padre Santo?

175

¿Por qué dejas tu grey abandonada?

¿Ignoras por ventura su quebranto?

¿O el perdernos quizá os parece nada?

De España separada

Colombia, y no de Roma

180

implora ya el diploma

del sucesor de Pedro, y entre tanto

os hará responsable de la ruina

que tu olvido ocasione en todo cuanto

pertenece a la fe y a la doctrina.

185

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-441-

- CVII -

Décima a la Caja Nacional338

Esa caja nacional339

es un peto quitasol;

es, sin concha, un caracol;

es un pozo sin brocal;

-pág. 336-

es sin peras un peral; 5

es balanza sin su fiel;

es un trompo sin cordel;

es sin aceite un candil;

es, por último, un barril

-442-

- CVIII -

Por la libertad a Lima, el 10 de julio de 1821, J. C. V.340

ODA

¿Cuál embriaguez, cuál entusiasmo mi alma

hoy arrebatan? ¿Y en la sangre mía,

por qué un hervor desconocido siento?

¿Quién, con alegre voz, la quieta calma

se atreve a perturbar, en que yacía,

5

víctima inútil de un dolor violento?

Vosotras sois, oh, vírgenes del Pindo,

las que agitáis mi pecho... Perdonadme

si a vuestro imperio, dócil, no me rindo;

y de una vez dejadme

10

que en lugar de mi canto

sobre mi triste patria vierta llanto.

-443-

¿Y cómo he de cantar? Desde la orilla

del argentino río, hasta las cumbres

de los montes que a Salta predominan,
15
–pág. 337–
¿no veis, no veis que la mortal semilla
de destrucción cundió?... ¡Qué pesadumbres,
qué lágrimas, qué duelo! Se amotinan
funestas las pasiones en un año:
¡oh, año veinte del siglo! Tú acabaste,
20
y contigo tu horror; empero el daño
que en pos de ti dejaste
pesarlo es imposible³⁴¹,
y enmendarlo tal vez, porque es terrible.

Mas, ¿qué gozo hasta hora no sentido
25
mi corazón inunda de repente?

¿Cuál Dios parece que mi pecho inflama?

¿Será, será verdad que desmentido
queda mi horrible anuncio eternamente,
y que el llanto ya en vano se derrama?
30
Sí, vírgenes, corred: las victoriosas
sienes del vencedor orlad festivas
de albo jazmín, y de laurel, y rosas;
y entre alabanza y vivas,
a los libertadores 35

–444–
el camino cubrid de palma y flores.

–pág. 338–

Oigo el eco veloz, que atravesando

del Pacífico mar la quieta hondura,

resuena de los Andes en la cima;

ya, ya llega a nosotros, proclamando

40

de San Martín el nombre, y la bravura

de los que dieron libertad a Lima.

¡Libertad! ¡Libertad! no más resuena

por todo el continente; y el ruido

del último eslabón de la cadena

45

en trozos dividido,

amedrenta y aterra

a todos los tiranos de la tierra.

Y todo cierto fue. Los batallones

condujo San Martín; y se tendieron

50

en frente de las hórridas murallas

coronadas de muerte. Las legiones

que al tirano servían, contuvieron

medrosas el furor de las batallas.

El pavor y el asombro y el espanto

55

delante nuestras filas se movían;

y en medio de las filas entretanto

serenos presidían

el valor, la firmeza,
la confianza en el jefe y su entereza.

60

Acudid, acudid al muro fuerte,

erguidos héroes de la erguida España;

abrid las férreas puertas, y lanzando

las falanges al campo de la muerte,

en el campo venced. La fiera saña

65

–pág. 339–

de vuestros duros pechos derramando

sobre los libres que tenéis al frente,

–445–

vengaos en ellos: decidid al cabo

si el Perú debe ser independiente,

o si, por siempre esclavo,

70

en vano, en vano anhela

el genio grande que a librarlo vuela.

Esos son, esos son los que dos veces

en Chacabuco y Maypo ya os mostraron

que humillar saben el poder de Europa,

75

y convertir sus triunfos en reveses.

El mismo rayo lanzan que lanzaron,

vibran el mismo acero: ésa es la tropa,

y ése su general. La misma guerra

que al despotismo ibérico han jurado,
80
conducen hoy a la domada tierra,

que el yugo abominado
de vuestra tiranía
sacudir sin su amparo no podía.

¡Qué! ¿Abandonáis de un golpe las venganzas
85
dos lustros en vuestra alma envejecidas,

y el enconoso y temerario empeño?

¡Oh!, dejad, si podéis, las esperanzas
de los libres del Sud desvanecidas:

el Perú conservad a vuestro dueño, 90
y enseñadnos de nuevo a ser esclavos.

Pero ¡qué! ¿no salís del doble muro
a llamar al combate a nuestros bravos?

Mirad que más seguro
-pág. 340-
nuestro triunfo se acerca, 95
y más vergüenza y más oprobrio os cerca.

-446-
¡Desgraciada ciudad! Ya pocos soles

te van a ver cautiva. ¡Hermosa Lima,

orgullo noble del Perú opulento!,

ya de tus torres las soberbias moles 100

muy en breve verán desde su cima

flamear el patrio pabellón al viento.

El grande general de día en día

redobla su tesón irresistible,
y la estrechez del sitio. Tal sería 105

Aquiles invencible
cuando a Ilión asediaba,
y a la vista de Ilión no se arredraba.

Pero ya se oye el llanto entre los muros,
y la lánguida voz de la miseria, 110
y la desesperación de la hambre insana.

El pueblo ya murmura de los duros
visires que lanzó la ávida Iberia
para horror de la tierra americana.

Mas los visires, sordos a las voces 115
del pueblo, nada escuchan; y entretanto
escuálidos los rostros más atroces,

que antes daban espanto,
veo que los aceros
caen de la débil mano a los guerreros.
120

Crece la confusión: el miedo vaga
por entre los soldados, repitiendo
de Ricaford y Orrelly los desastres,

-pág. 341-
y los de otros sin fin³⁴². Ya ven que amaga

igual rayo sobre ellos, y temiendo 125

nueva desolación, nuevos desastres,

no hay poder que los lleve al campo honroso

que la libertadora hueste pisa,

a disputar su posesión; medroso,

cada hombre en él divisa 130

su sepulcro, y presiente

lo que es en campo abierto nuestra gente.

En tanto la esperanza ya se cierra

de resistir más tiempo. Decidido

San Martín a vencer, redobla, apura, 135

todos los medios que le da la guerra;

guerra, cuyos horrores, condolido

hace sentir a un pueblo sin ventura,

que clama por ser libre, y humillado

vive en degradación. Pero ya el día, 140

está pronto a lucir, que decretado

el justo cielo había;

el cielo que se cansa

de ver tanto delito sin venganza.

¿Cuál estrépito horrísono en las plazas

145

de la oprimida capital se siente?

¿Qué repentino movimiento lleva

por doquier las falanges? ¡Qué amenazas!

-448-

-pág. 342-

¡Qué clamor a la vez! Se cree valiente

el bárbaro español, ¿y así se ceba 150

del pueblo inerme en el brutal saqueo?343

¡Cobardes! Ya, perdida la esperanza,

¿vuestro oprobio ha de ser vuestro trofeo?

¿Será que la venganza

hasta la afrenta os lleve?

155

Pero, ¡cuándo un tirano no es alev!

Mas no osarán, oh, San Martín terrible,

arrostrar tus enojos, Hélos, hélos

que ya la capital abandonando

a tu poder tremendo, irresistible, 160

de la encumbrada sierra por los hielos

asilo a su vergüenza van buscando.

Donde la planta fijan, allí imprimen

la huella del horror. ¿A dónde empero

evitarán su ruina, si ya esgrimen 165

sobre ellos el acero

los guerreros que enviaste

a consumir la obra que empezaste?

Entra, genio inmortal: anega tu alma
en el placer de libertar tu suelo; 170
entra en la gran ciudad, y los abrazos
recibe de los libres, y la palma
con que tu triunfo coronó tu anhelo.
Has roto ya los apretados lazos,
y el férreo yugo del Perú oprimido. 175

-449-

-pág. 343-

Por doquier haya libres en el mundo,
y resuene tu nombre, será oído
con respeto profundo,
y la Fama sonora
lo cantará por cuanto Febo dora. 180

¡Cuál se goza la América, elevando
cada vez más y más su digno trono
sobre las ruinas de ambición ibera!
Sus hijos, sus derechos recobrando,
el nombre abominable de colono 185
para siempre borrarón. Nueva era,
nuevo tiempo se cuenta. La memoria
de nuestra antigua servidumbre, hundida
en el olvido yazca. Si en la historia

debe ser repetida, 190
que solamente sea,
porque nuestra justicia allí se lea.

¡Provincias!, que en el Sud del Nuevo Mundo

disteis de libertad el primer grito,

y el primer estandarte levantasteis: 195

sobre vosotras, sí, su aliento inmundo

la anarquía sopló; pero al Cocito

el monstruo horrible de una vez lanzasteis.

El funesto año fue; y al negro olvido

está ya su memoria encomendada. 200

A honor mayor volvéis. Tal, combatido

por la mar irritada,

vaga un bajel incierto,

y escapa de la mar, y gana un puerto.

–pág. 344–

Abríos hoy a nuevas esperanzas; 205

mirad en el Perú vuestros hermanos

–450–

ya libres de opresión. Esas legiones

que obraron de la patria las venganzas,

de que temblaron siempre los tiranos,

y arrollaron doquier sus batallones, 210

de vuestro seno fue de do salieron

para librar a Chile, y lo libraron;

de allí animosas al Perú partieron,

y en el Perú mostraron

que ya diez años hace,

215

que el sol las mira libres cuando nace.

¡Gozaos, pueblos todos! ¡Ea!, abramos

los cimientos del solio extenso, eterno,

do algún día la patria se coloque

con esplendor sin par. Ya, ya tocamos

220

el término a los males. El Averno

trague hasta el nombre vil del que provoque

el furor de los libres. Nuestros hijos

oigan contar el entusiasta anhelo

del héroe San Martín, y los prolijos

225

trabajos de su celo;

y respeten su gloria

hondamente grabada en la memoria.

Sí, digno general: Aníbal mismo

envidiara tu nombre si existiera;

230

que alguna vez a Aníbal excediste.

¡Con qué placer su heroico patriotismo

reproducido en ti Washington viera!

Su sombra ilustre por doquier te sigue,

y tuyas son tus obras. No, no acabes

235

sin que acabe el tirano en justa guerra;

y cuando el crimen de tres siglos laves,

-451-

da la paz a la tierra;

que desde hoy para entonces

tuyo es el mármol, tuyos son los bronce.

240

Y vosotros ¿qué hacéis, imitadores

de Píndaro inmortal, hijos amados

del padre de la luz y la armonía?

Cantad a San Martín y sus loores,

llevad en vuestros metros delicados

245

desde do nace hasta do muere el día.

De todo triunfa el tiempo. Sin las musas

un héroe al fin no es héroe; que perdido

debe quedar su nombre en las confusas

tinieblas del olvido,

250

después que, ya pasados,

caen siglos sobre siglos despeñados.

Solo es dado a los versos y a los dioses

sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora

a Eneas y sus hechos conociera?

255

¿Quién de Príamo triste los atroces

dolores, y la llama asoladora
de su infeliz ciudad, si no viviera

la musa de Marón? Y sin Homero,

¿qué fuera ya de Aquiles? Los loores

260

cantad, cantad del inmortal guerrero,

y tributadle honores

–pág. 346–

que no puede mi lira,

porque es débil la musa que me inspira.

JUAN CRUZ VARELA

–452–

– CIX –

Soneto344

No son a pueblos del primer destino345

horóscopo fatal las aflicciones.

Desde la cuna en fuertes situaciones

Roma se vio; y en ellas de contino,

a un inmenso poder y gloria vino.

5

¿Quién mirando a los galos escuadrones

al pueblo hollar, matar a los varones

más respetables del poder latino

llegado el fin no ve? Camilo empero

al gran conquistador anonadando

10

repone a Roma en su esplendor primero.

Id ¡argentinos! Id el pecho alzando

sobre el nivel de los presentes males

que vuestros son de Roma los anales.

–453–

– CX –

Lima libre. Elogio a su héroe libertador J. M. Z.

Buenos Aires346

ODA

Alguna vez, oh, Lima siempre altiva,

y de tus timbres noblemente ufana,

–pág. 347–

el sacro Jove desde el alto cielo

con dignación excelsa y soberana

sus ojos con ternura compasiva

5

volver había a tu ardoroso anhelo,

a tu antiguo desvelo
por aquel don divino
de que un terco destino,
un hado injusto con erguida frente

10

privarte amenazaba eternamente.

-454-

¿Qué, tu llanto había de ser eterno,

dilecta hija del Sol? ¿era posible

que tu opresión impávido sufriera?

No es duro, no, a tus lágrimas. Sensible

15

a los rigores de tan largo invierno

que heló tus esperanzas, la carrera

corta al genio que hubiera,

doblando tus cadenas,

prolongado tus penas,

20

y las puertas obstruye a tantos males,

sin salpicar con sangre sus umbrales.

Rendida al peso grave y majestuoso

de tres siglos de hierro, y alistada

en las banderas de un poder tirano,

25

de tus justos derechos despojada,

y al de la fuerza duro y ominoso

sujeta con rigor cruel e inhumano,

los reclamaste en vano.

Mas ya llegó el momento,

30

Jove su sacro aliento

–pág. 348–

inspira al héroe, que a quebrar destina
el torpe yugo que tu cuello inclina.

Celeste signo su natal glorioso

debió haber presagiado, cual la aurora
35
con sus brillos anuncia al sol naciente.

Pero el suelo feliz, que ilustra ahora
con sus virtudes y con su ingenioso
intrépido valor, más indulgente

con la estrella influyente
en su fatal destino, 40

–455–

ve que ella le previno
en el colmo del mal, que le humillaba,
los preludios del bien, que le esperaba.

¡Oh! ¡cuántas veces tímida acusaste
45
de tu inconstante suerte los reveses!

¡cuántas tus ojos lánguidos volviste
a los nevados Andes!, ¡Cuántas veces!

Y en sus soberbias cumbres el contraste
de tu buena fortuna presentiste, 50

cual nube que resiste
al astro que a porfía
el claro y bello día
de tu alma libertad aproximaba,

pero tenaz el hado retardaba. 55

Vieron el fin tus ansias. obsequiosos,

los escarpados montes tributaron

homenaje al valor. En sus profundos

y tenebrosos antros resonaron

los ecos de su nombre sonorosos, 60

–pág. 349–

que los espacios llenan de dos mundos.

Sus triunfos sin segundos

fueron gritos sagrados,

con que atemorizados

tus opresores, tristes recibieron 65

la ley, que incautos antes te impusieron.

¡Oh, Chacabuco! ¡Oh, Maypo! Sí, allí fueron

de otro más claro triunfo los ensayos.

Allí de Astrea la más fiel balanza

ajustó los destinos. Allí rayos 70

en la fragua del cielo se fundieron

–456–

para inflamar, oh, Lima, tu esperanza.

Así, pues, cuanto alcanza

tu vista desde entonces

en animados bronce, 75

debe esculpirse, pues que cede en gloria

de este hijo inmortal de la victoria.

Se aplanaron las cumbres imponentes

a la vista del héroe victorioso.
Los bosques te abren sendas, que él abruma
80
con su legión en curso majestuoso.

Los ríos le tributan sus corrientes

cual formadas de dulce y blanda espuma.

Así que todo en suma,
su poder halagando, 85
se pone de su bando,
y aun la aurora con perlas fertiliza

los verdes valles que su planta pisa.

¡Qué bellos son tus pasos, héroe invicto!

–pág. 350–

Palas los guía. Su pujante lanza 90

hizo salir del seno de la tierra
el olivo florido. ¡Qué no alcanza

la tuya más fecunda en el conflicto!

Ella engendra en el centro de la guerra

la libre unión, que encierra 95
todo el bien a que aspira
el Sud, que absorto admira
para el lleno feliz de su deseo,

en tu mano el sagrado caduceo.

–457–

Si de Alejandro la valiente pica 100

hizo brotar ciudades al desierto,

si el orbe ocupa su gloriosa fama,

la que tú enristras con mejor acierto,

y con más digno objeto, las duplica,

y su unísona voz tu brazo aclama.

105

Ellas pues en la llama
de la ara, que has oblado
a la patria, han quemado
el ídolo voraz del despotismo
que el Macedonio consagró a sí mismo.

110

Propicio el cielo tu valor prospera.

Bajo su auspicio tus pendones plantas,

no en los débiles pueblos, en la cima

del poder arbitrario. En ella cantas

el himno de la paz con tan entera

115

voz, que percibe el más remoto clima.

¡Oh, afortunada Lima!,

tu seno al fin recibe

-pág. 351-

no a un Catón que subscribe
de Cartago, a la ruina, sí al bondoso

120

justo Foción, al Fabio generoso.

Precursores de este fausto evento³⁴⁷

son sus enérgicas sólidas proclamas

del sabio Apolo parto luminoso;

ardientes focos, que despiden llamas

125

de celo, de orden, de alto sentimiento

-458-

por la unión, y la paz, ¡oh!, don precioso

del monte misterioso,

en que los inmortales

sensibles a tus males

130

al héroe ciñen con laurel divino,

y en sus manos colocan tu destino.

No los rayos de Júpiter tonante,

no de Hércules la maza formidable,

menos de Marte la cortante espada

135

son sus triunfantes armas. No. Su amable

persuasión victoriosa; su insinuante

guerrera posición, he ahí la encantada

llave, que manejada

por su mañosa mano

140

del gran templo de Jano

las puertas cierra, sin que ya por ellas

se puedan registrar sangrientas huellas.

¡Pueblos de Alto Perú: ya sancionada

es vuestra libertad. Decreto eterno

145

del alto Olimpo en su favor emana.

Si brama enfurecido el fiero Averno,

-pág. 352-

si las Parcas se agitan, y en la nada

aténtasen sumir con furia insana,

¡empresa loca y vana!,
el templo consagrado
a esta deidad osado
el héroe de los Andes... ¡oh! su nombre

150

será un acento hostil que los asombre.

La capital en su opresión famosa

155

respira libre ya. Pueblos, ¿qué os resta?,

-459-

¿bien hallados estáis bajo el pesado

enorme antiguo yugo? ¿Tanto os cuesta

la cadena romper dura, ominosa,

que habéis por tantos siglos arrastrado?

160

¡Gran San Martín!, quebrado

han los dioses el sello

vil, que marcaba el cuello

de los tristes peruanos. Tú en él graba

el de la libertad, que los halaga.

165

Dilata, oh, raro genio, tus cuidados.

Todo país, todo pueblo, toda gente

de tu mano reciba el don precioso.

Ningún tirano obste impunemente

a esta obra del valor. Si injustos hados

170

adverso reputando, quizá odioso,

tu aspirar generoso,

retardasen tu empeño,

tú, ya del campo dueño,

doquiera que tremoles tus banderas

175

lograrás triunfos tantos cuantos quieras.

–pág. 353–

Ya de la libertad el encumbrado

árbol plantaste. Crezca. Sus frondosas

ramas han de cubrir el hemisferio

vastísimo del Sud. ¡Cielos!, qué hermosas

180

cuando unidas en centro hayan formado

a tu voz el vespusiano imperio.

¡Insondable misterio

al tardo viejo mundo!

Mas saldrá del profundo

185

letargo, cuando observe, que el Apolo,

que lo planta y lo riega, eres tú solo.

–460–

No será entonces, no, tan bello suelo

un terreno sin jugo, desvirtuado

pais de la esclavitud. Un germen santo

190

por el valor y la virtud sembrado

bajo un clima feraz y mejor cielo,

no ya como antes la región del llanto

por un secreto encanto

ciudadanos virtuosos,

195

patriotas generosos

no esclavos viles brotará. ¡Felices!,

con tus triunfos, oh, genio, lo predices.

Salud, pues, salud, noble guerrero,

aliento de los dioses, vive, impera 200

sobre un suelo hollado por tiranos.

¡Cuánto honor! Por ti la vez primera

hace el sol su brillante derrotero,

derramando sus luces, sobre humanos

libres, que ya sus manos 205

–pág. 354–

no miran aherrojadas,

y que tiernas miradas

volviendo a ti, bendecirán tu nombre:

¡oh! siempre vivas, bienhechor del hombre.

¡Qué grato acento! Canten las edades

210

de Ilión los triunfos, canten las acciones

de sus ilustres héroes y su gloria.

¿Dominaron al fin los corazones?

Al nivel de sus triunfos sus crueldades,

odiosa al mundo, fijan su memoria, 215

¡Oh, tú!, cuando la historia

tus claros hechos cuente,

si cual Marte valiente

–461–

te detalla, también te hallará digno

de dominar las almas por benigno. 220

Así la capital no vio en tu entrada
en sus muros legiones fulminantes,
ni del ronco cañón el estallido
oyó en sus plazas. Tú logrando instantes,
olvidando los fueros de tu espada, 225
tu noble pecho de laurel ceñido,
te adviertes recibido
entre himnos inmortales,
¡ah!, tristes funerales
del despótico imperio, cuya ruina 230
será del gran Perú la rica mina.

¡Gran ciudad de los reyes! Si has entrado
de la alma Libertad al templo augusto
en sus aras consagra reverente

-pág. 355-
al genio bienhechor un áureo busto. 235

O bien tu noble orgullo penetrado
de la alta dignidad a que valiente
te elevó, gratamente
su apoteosis sagrada
publique sancionada, 240
y antes que extraño empeño le provoque,
en la cima de Olimpo le coloque.

En este alto pensil, do los vapores
no llegan de la envidia, aquí reciba,

cual deidad tutelar que inspira bienes,

245

en un perenne e incesante viva,

en métricos acentos los honores

debidos al valor. Ciñan sus sienes

(si dignas de él las tienes)

-462-

diademas encantadas

250

por las manos formadas

de las Gracias, y en ellas lean las gentes:

Así premia la patria a sus valientes.

Si premio tal, ¡oh, jefe esclarecido!,

a coronar tu mérito no alcanza,

255

en el placer, que inunda ya tu pecho,

reposa tu virtud, tu honor descansa.

Cuando al campo de Marte en que has vencido

los ojos vuelvas; cuando satisfecho

de tanto bien que has hecho

260

lágrimas enjugando,

y la libertad dando

-pág. 356-

a tanto esclavo, que en eterno día

uncido al carro del terror gemía.

Cuando recuerdes tantos inminentes

265

enormes riesgos, a que un justo empeño

condujo a tu valor; cuando exaltada

tu viva fantasía, el fiel diseño
allí registres de los diferentes
lugares de peligro en que empeñada
270

se vio tu mano armada
en recoger laureles,
lanzando rayos crueles
contra déspotas tercos deslumbrados

en minar tus destinos empeñados. 275

Cuando en los ocios de la paz, precioso
fruto del árbol, que plantó tu brazo,
con tus valientes fieles compañeros
de armas (a quienes siempre escaso

-463-

vendrá el más alto elogio) su ardoroso
280
vivo esfuerzo aplaudiendo, cual primeros

en abrir los senderos
al colmo de las glorias,
recuerdes sus victorias,
que si la admiración del Sud exigen, 285

a ti deben refluir, como a su origen.

Cuando, en fin, los ecos clamorosos
del clarín de la Fama en tus oídos
resuenen, tu talla equivocando

con los héroes del orbe esclarecidos 290

por su raro valor; y veas que, ansiosos,

-pág. 357-

los anchos mares surcan anhelando,

con noble afán buscando

al héroe de los Andes,

¡oh, San Martín! ¡Qué grandes

295

avenidas de gozo! Satisfecho

con tanto premio quedará tu pecho.

Entretanto, el Sud desde hoy atento

en ti los ojos fija. ¡Oh!, en tu brazo

su libertad afianza, y en tu celo

300

el sagrado sostén, el dulce abrazo

del altar y la patria y su incremento.

Quiera benigno generoso el cielo

secundar el desvelo

con que sacrificado

305

el árbol has plantado

a cuyo tronco asido el Nuevo Mundo

un imperio se forme sin segundo.

-464-

Salud, pues, otra vez, triunfante atleta;

salud, valiente jefe, que a la arena

310

te presentaste audaz nunca vencido.

La extensión de los pueblos está llena

del rumor de tu nombre. Vive quieta

y pacífica vida. El torpe olvido,

fría tumba que ha sido

315

de méritos gigantes,

dejará de ser, antes
que lograr encubrir con negra sombra

el tuyo, oh, San Martín, que al orbe asombra.

JOSÉ MIGUEL DE ZEGADA

-465- -pág. 358-

- CXI -

Tercera comedia de doña María Retazos

Obra del R. P. F. Francisco Castañeda³⁴⁸ 349

Voces dentro del teatro.

VOZ 1.^a Dios lo guarde al que fuere casado,

VOZ 2.^a al soltero que lo guarde el carcelero.

VOZ 3.^a Es hombre nulo el hombre soltero,

VOZ 4.^a despreciable, inútil, gravoso al Estado.

-466-

(Música y canto dentro del teatro.)

Jamás en un Estado
figurar debe aquel que no es casado;

ni tiene autoridad
el que carece de paternidad;
pero el Estado debe
contener y punir al que se atreve 10

a pretender esposa
sin mérito y virtud para tal cosa;

si esta ley se siguiera,
todo nuestro linaje santo fuera.

(Se corre el telón y aparecen en un estrado la Excma. e Ilma.
COMENTADORA, y D.^a MARÍA RETAZOS, presidiendo a dos coros de
niñas que se ocupan en coser, dibujar, tocar el clave, etc. D. EU NAM ME
METO COM NIMGÜEIN –pág. 359– estará en la testera enfrente muy
ocupado en tejer unas medias. Música y canto.)

COMENTADORA Oh, niñas que os criáis para matronas, 15

que distingáis conviene las personas,

porque en el siglo aleve,
en el perverso siglo diecinueve,

por causa de los nidos
muy pocos hay que sepan ser maridos. 20

–467–

No es ahora como antes,
pues como ruda abundan los tunantes;

perversos perdularios

pasean por las calles y los barrios;

sin el menor oficio 25
aspiran con ardor al beneficio
del matrimonio rato,
que, según su opinión, es un contrato

en el que, quien consiente,
cede todo en favor del proponente; 30

su mérito saneado
es blasfemar de todo lo sagrado;

sin saber la doctrina,
consiste su destreza peregrina

en saludar tal vez a la francesa, 35

caminará la inglesa,
balbucir los idiomas a la llana
sin entender la lengua castellana;

no salir del café; robar lo ajeno,

y no hacer en su vida nada bueno, 40

porque son libres ya, e independientes

–pág. 360–
de sus padres, padrinos y parientes.

Mucha lástima os tengo, niñas bellas,

sabed que al cielo suben mis querellas

cuando veo que son nuestros varones 45

por genio y por dictamen tan bribones.

D.^a MARÍA Mientras la esposa al varón

no le cueste mil afanes,
la tierra de perillanes
será un inmenso tablón; 50

–468–

por eso, la religión
de acuerdo con el gobierno,
manden que no sea yerno
aquel que no lo merezca,
y que el soltero padezca 55
en la tierra un vivo infierno.
Sufra palos el soltero
de cualquier hombre casado;
y como raso soldado
tenga en su mano el sombrero; 60

al casado por entero
obedezca en cualquier lance;
jamás salga de este trance
hasta que novia merezca
y si no, más que perezca 65
ninguna indulgencia alcance.
Con esta resolución
si fuere firme y constante
habría arbitrio bastante
para una reformatión 70

–pág. 361–

que en una generación
sería muy general;
pero todo nuestro mal
consiste en la baratura
y ésa es la mala ventura 75
de nuestro sexo fatal.
Niñas: casaos con los pampas
más bien, o con abipones,
que no con los señorones
que viven de puras trampas; 80
esos mozuelos estampas,
sin honor, sin religión,
servirán de confusión

-469-

a las honestas doncellas:
o que vivan pues sin ellas, 85
o que muden de opinión.

D. EU O melhor espozto Cristo
se enamorou da sua igreja,
mas elle morreu por ella
e ficou homem bem quisto: 90
com seu sangue a regou,
e de pois de mil turmentos
lhe deixou seus sacramentos,
e de grassa a dotou:
religioso documento 95
em aquisto nos deixou,
e a os solteiros doutrinou
com seu esclarecido ezemplo.

Assim que mininas minhas

-pág. 362-

olhad ao crucificado 100
por se algum enamorado
nam faze taes maravinhas:
Christo morreu por sua espoza;

pois que os meninos trabalhem;

e senam que nam se cazem 105
pois cazaremse he gran coiza.

(La niña que está en el clave empezará a tocarlo, e inmediatamente dejando todas la tarea harán coro, y cantarán a son de clave.)

CORO Las niñas en su labor
siempre viven ocupadas,

-470-

-pág. 363-

Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

31-10-2026

y el que seamos entregadas
a ociosos es cruel rigor. 110

Glosa.

LA DEL CLAVE (Sola.)

Mientras que nuestros garzones,

indolentes perezosos,
retozan libres y ociosos
sin cargos ni obligaciones;
mientras que en sus diversiones 115

sin vergüenza y sin honor
gastan de su edad la flor,
es por cierto una jalea
ver que cumplen su tarea
las niñas en su labor. 120

CORO Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE Aquese sexo viril

por falta de policía
vive ya sin cortesía,
y se ha vuelto femenino;
un gobierno varonil 125
debe hacernos bien casadas,
y, con leyes ajustadas,
mandar al que no es casado
que imite a las que en su estrado

siempre viven ocupadas. 130

-471-

CORO Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE Las damas prolijamente

y con gran solicitud
somos en toda virtud
fundadas estrictamente;
mas en nuestro continente 135
somos las más desgraciadas,

porque las leyes sagradas
y humanas reparan poco
el darnos por ahí a un loco,
y el que seamos entregadas. 140

CORO Las niñas en su labor, etc.

-pág. 364-

LA DEL CLAVE Nuestro único galardón

para no ser infelices
es que nos haga felices
algún virtuoso garzón;
pero es una compasión 145
que un gobierno protector
deje en el disparador
las juventudes floridas,
y eso de vernos vendidas
a ociosos es cruel rigor. 150

CORO Las niñas en su labor, etc.

-472-

(Concluido el canto golpean a la puerta, y una CRIADA entra diciendo:)

CRIADA Ilustrísima señora,
tres jóvenes amables y graciosos

pretenden en buenhora
rendir muy oficiosos
a estas niñas sus cultos obsequiosos. 155

COMENTADORA Mundo, demonio y carne

serán si no me engaño
esos tres hugonotes de Bearne

que para nuestro daño
vienen a dar aquí muestra del paño. 160

D.^a MARÍA ¿Son jóvenes del día

esos que vienen a martirizarnos?

–pág. 365–

Mucha filosofía

vendrán sin duda a darnos,

sírvanse de mudarse, y de dejarnos. 165

D. EU O meu parecer he
e meu sentir salvo herro
que a entrada se lhes de,
e de pois com hum censerro
se lhes faza com pranto hum bom enterro. 170

–473–

COMENTADORA Diles a esos gañanes

que entren enhorabuena,

y aunque son perillanes

tráelos acá sin pena,

hasta que den la ilaza de su vena. 175

(Entran los tres saludando a la francesa, a la italiana y a la inglesa,
toman asiento entre las niñas, y el primero dice a la NIÑA que tiene a su
lado regalándole un libro de pasta dorada.)

JOVEN O mi filosofía
es falsa teoría,
o, usted, madamisela
no ha leído una planela
del sabio Juan Santiago. 180

NIÑA (La NIÑA prosiguiendo en su costura y no admitiendo el libro.)

O yo no sé lo que hago,
o su filosofía

–pág. 366–

es menos que la mía,

pues ese Juan Jacobo
es tan bobo, y tan lobo 185
como diez mil bobines
que la patria ha graduado de hablantines.

-474-

(Segundo JOVEN a la NIÑA de su lado.)

JOVEN Yo he estado en el café mañana y tarde,

pues de todo trabajo Dios me guarde;

mi padre es rico, 190
trabaje el que quisiere ser borrico.

NIÑA (La NIÑA sin dejar la costura.)

El trabajo es virtud, y estar ocioso

es indigno de un viejo, y más de un mozo;

quien no tiene atenciones
indigno es de polleras, ni calzones, 195

póngasele en un macho,
y pénelo a su arbitrio el populacho.

JOVEN (Tercer JOVEN regalando una estampa a la NIÑA del lado.)

¡Oh, Filis adorada!,
los padres saben tanto como nada,

yo sí que sé mi cuento, 200
y eso de religión es un invento

del fatal fanatismo;
no reconozco a Dios, sino a mí mismo;

y si tú por fortuna
no tienes Dios, ni religión alguna, 205

–pág. 367–
serás mía al momento:
mas yo te dejaré al primer momento

de misa volteriana,
que pienso sustituir a la romana.

–475–
NIÑA (La NIÑA sin dejar la costura.)

Todos esos mementos 210
sirven a las matronas de escarmientos;

pues son para nosotras mentecatos

todos los insensatos
que al ser de licenciosos,
añaden el padrón de irreligiosos; 215

vayan enhoramala
los que desprecian la doctrina sana.

COMENTADORA Señores, por la puerta,

o bien por la ventana,
que también está abierta, 220
vayan enhoramala.

D.^a MARÍA Si no... con mi chinela,

que ya tengo en la mano,
haré una francachela
que os costará bien caro. 225

D. EU (D. EU echándolos a empujones.)

Arre, arre co u diablo

–pág. 368–

bat embora marotos;
arre, arre co u diablo;
bat embora marotos.
-476-

(Entra una CRIADA diciendo:)

CRIADA Señora: el poeta Pope 230
tan viejo y tan chiquito
que no llega hasta el tope
del menor cajoncito,
ansioso solicita
hacer una visita, 235
y ser introducido
a este estrado tan grave y tan lucido.

COMENTADORA Dile que enhorabuena

entre el señor poeta,
y ve de dirigirlo vía recta. 240

(Entra un viejito en figura de punto interrogante pero muy fino en sus modales, y haciendo muchas cortesías a todas las señoras, que lo recibirán en pie, tomará asiento en el estrado, y dirá:)

POPE A esta augusta asamblea
me conduce mi celo
para que el mundo vea mi desvelo

en echar a los frailes por el suelo;

yo traté de sotanas, 245
y lo dije, y lo digo con mil ganas,

y ahora, señoras, digo
que del clero seré siempre enemigo;

–477–

en el café murmuro,
y en la junta les doy duro, y más duro 250

–pág. 369–

nombrando las personas,
y llamando pigmeas las coronas;

dale que dale
ser espíritu fuerte es lo que vale.

COMENTADORA Señor, don poeta Pope, 255

usted salga de aquí; tome el galope;

pues los viejos solteros
no son en los estrados consejeros:

repasar la doctrina
es máxima divina 260
propia del celibato
para que no se vuelva rato gato;

piense usted en la muerte
para que de esa suerte
de vírgenes en coro colocado 265
pueda ser enterrado
con guirnalda preciosa,
como cualquiera moza,
o cual la vieja inupta que se entierra

de católicos en la santa tierra; 270
todo celibatario
sólo tiene lugar en el rosario,
o en las procesiones,
y en las devotas místicas funciones,

pero ¿alternar con frailes?, 275
¿o el hacer a los clérigos desaires?

Es culpa en un soltero
que deberá pagar con el pandero...

-478-

-pág. 370-

(Sacan las niñas unos panderos con cascabeles, y al son de las sonajas
cantarán.)

Canto.

Señor, don poeta Pope,
usted salga de aquí; tome el galope, 280

pues los viejos solteros
no son en los estrados consejeros.

(Concluido el canto se corre el telón, y sigue la música.)

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- CXII -

Oda³⁵⁰ al majestuoso río del Paraná, del doctor don Manuel Lavardén,
auditor de guerra del ejército reconquistador de Buenos Aires³⁵¹

Augusto Paraná, sagrado río,
primogénito ilustre del Oceano,
que en el carro de nácar³⁵² refulgente,
tirado de caimanes recamados
de verde y oro, vas de clima en clima,

5

de región en región vertiendo franco
suave frescor y pródiga abundancia,
tan grato al portugués como al hispano:

-480-

si el aspecto sañudo de Mavorte,

-pág. 371-

si de Albión los insultos temerarios³⁵³ 10
asombrando tu cándido carácter,
retroceder³⁵⁴ te hicieron asustado
a la gruta distante, que decoran
perlas nevadas³⁵⁵, ígneos topacios,
y en que tienes volcada la urna de oro³⁵⁶ 15
de ondas de plata³⁵⁷ siempre rebosando;
si las sencillas ninfas argentinas
contigo temerosas profugaron,

-481-

y el peine de carey allí escondieron,
con que pulsan y sacan sonos blandos 20
en liras de cristal, de cuerdas de oro,
que os envidian las deas del Parnaso;
desciende ya, dejando la corona

-pág. 372-

de juncos retorcidos, y dejando
la banda del silvestre camalote³⁵⁸, 25
pues que ya el ardimiento provocado
del heroico español, cambiando el oro
por el bronce marcial³⁵⁹, te allana el paso,
y para el arduo intrépido combate
Carlos presta el valor, Jove los rayos. 30

-482-

cerquen tu augusta frente alegres lirios
y coronen la popa de tu carro;
las ninfas te acompañen adornadas
de guirnaldas de aromas y amaranto,
y altos himnos entonen, con que avisen 35
tu tránsito a los dioses tributarios.
El Paraguay y el Uruguay lo sepan,
y se apresuren pródigos y urbanos
a salirte al camino, y a porfía
te paren en distancia los caballos 40
que del mar patagónico³⁶⁰ trajeron,
los que ya zambullendo, ya nadando

-pág. 373-

ostenten su vigor, que, mientras llegas,
lindos céfiros tengan enfrenado.
Baja con majestad reconociendo 45
de tus playas los bosques y los antros.

-483-

Extiéndete anchuroso, y tus vertientes,
dando socorros³⁶¹ a sedientos campos,
den idea cabal de tu grandeza.
No quede seno que a tu excelsa mano 50
deudor no se confiese. Tú las sales
derrites, y tú elevas los extractos
de fecundos aceites; tú³⁶² introduces,
el humor nutritivo, y suavizando
el árido terrón, haces que admita 55
de calor y humedad fermentos caros,
Ceres³⁶³ de confesar no se desdeña
que a tu grandeza debe sus ornatos.
No el ronco caracol, la cornucopia,
sirviendo de clarín venga anunciando 60
tu llegada feliz. Acá tus hijos,
hijos en que te gozas, y que a cargo
pusiste de unos genios tutelares,
que por divisa la bondad tomaron,
céfiros halagüeños³⁶⁴ por honrarte 65
bullen y te preparan sin descanso
perfumados altares en que brilla
la industria popular, triunfales arcos

-484-

en que las artes liberales lucen³⁶⁵,

-pág. 374-

y enjambre vistosísimo de naos 70
de incorruptible leño³⁶⁶, que es don tuyo,
con banderolas de colores varios
aguardándote está. Tú con la pala³⁶⁷
de plata las arenas dispersando,
su curso facilita. La gran corte 75
en grande gala espera. Ya los sabios
de tu delicioso arribo se prometen
muchos conocimientos más exactos
de la admirable historia de tus reinos³⁶⁸,
y los laureados jóvenes, con cantos 80

dulcisonos de pura poesía³⁶⁹,
que tus melifluas ninfas enseñaron,
aspiran a grabar tu excelso nombre
para siempre del Pindo en los peñascos,
donde de hoy más se canten tus virtudes, 85
y no las iras del furioso Janto.

-485-

Ven, sacro río, para dar impulso
al inspirado ardor: bajo tu amparo
corran, como tus aguas, nuestros versos.

-pág. 375-

No quedarás sin premio (¡premio santo!) 90
Llevarás guarnecidos de diamantes
y de rojos rubíes, dos retratos,
dos rostros divinales que conmueven:
uno de Luisa es, otro, de Carlos.
Ves ahí, que tan magnífico ornamento 95
transformará en un templo tu palacio;
ves ahí, para las ninfas argentinas,
y su dulce cantar, asuntos gratos.

-486-

- CXIII -

Las matronas de Buenos Aires a su gobernador don Martín
Rodríguez³⁷⁰

Rodríguez, héroe invicto, ya has entrado,
nuncio fiel de la paz en nuestro suelo,
al templo del honor, que tu desvelo,
y valor militar te han fabricado.

En tu frente se admira dibujado 5
a impulso de amor y patrio celo,
un abreviado pero hermoso cielo
en que brillas cual sol en su alto grado.

Como tal, das calor, vida y aliento
al pueblo que presides. De tus manos 10
su suerte espera y engrandecimiento.

No sean, pues, sus presagios, no sean vanos.
Resucita sus glorias; que al intento
tú solo vales mil americanos.

-487- -pág. 376-

- CXIV -

A los colorados del regimiento 5.º de milicias patricias de campaña371

SONETO

¡Nobles hijos del Sud, bravos campeones
vestidos de carmín, punzó y grana!
¡Honorable Legión Americana,
ordenados, valientes escuadrones!

Fijasteis ¡con qué honor! vuestros pendones 5
sobre la ruina de la gente insana,
ilusoria dejando, inerme y vana
la trama impura y vil de sus mandones.

-488-

La virtud y el valor el alma han sido
de tan gigante empresa. Llor eterno 10
por tan glorioso triunfo conseguido.

Vestíos de gloria, que aunque el mismo Averno
vomite furias, quedará esculpido
en nuestro pecho leal, sensible y tierno.

-489-

- CXV -

Despedida de los ciudadanos de San Nicolás al Ejército de la
Provincia372

OCTAVAS

¡Ojalá con armónicos acentos,
acompañados de una dulce lira,
pudiéramos cantar los sentimientos
que el patriotismo ardiente nos inspira!
Para explicar la gratitud contentos 5
a esas legiones que la Fama admira;

–pág. 377–

y deciros a Dios muy afectuoso
en los transportes de placer y gozo.
Sí, constantes heroicos defensores
del orden y respeto al magistrado, 10
que a todos los rebeldes y traidores
habéis gloriosamente castigado:
de vuestra obligación observadores,
de valor y virtud un fiel dechado,
la campaña presente es terminada 15
con la paz y concordia sancionada.

–490–

¡Salve, dichosa paz! Tiemble el tirano,
al ver que nuestra unión se restablece.
En su conservación todo paisano
del modo más activo se interese; 20
y si a turbarla ocurre algún insano,
reciba el escarmiento que merece,
el protervo, el audaz, el sedicioso
de nuestro honor y glorias envidioso.
Ya terminó la fraticida guerra 25
del Norte y Sud ilustres milicianos,
con la amable paz, que abundancia encierra.
¡Tan felices anuncios no sean vanos!
El hierro ocúpese en labrar la tierra,
y no en exterminar seres humanos; 30
pero en vuestras labores y talleres
no olvidéis de patriotas los deberes.
A vosotros, soldados y campeones
no menos en la paz, que en guerra dura,
a vosotros, cuyos timbres y blasones 35

–pág. 378–

son el orden, honor y gloria pura,
os dirigimos estas expresiones

de la más constante amistad segura,
anhelando que el nombre de porteño
siempre lo sostengáis con bravo empeño. 40

-491-

Íncultos jefes, dignos oficiales,
que os vais a descansar de la fatiga,
andad con Dios, gozando aplausos reales
con el justo placer que a tanto obliga;
marchad, que terminaron ya los males 45
que allá en su seno la Discordia abriga;
y si de ellos hicieréis vuestra historia,
traed este corto obsequio a la memoria.

Señor Gobernador, a Dios, a Dios,
que el deber del empleo urge incesante: 50
nuestros votos se explican a una voz
que tengas el acierto más brillante.
La conclusión de la anarquía atroz
nos deja ya entrever el bello instante
de poder pronunciar a competencia: 55
«¡Vivan la libertad e independencia!».

-492-

- CXVI -

Las señoras de Buenos Aires al señor gobernador brigadier de los
Ejércitos de la Patria don Martín Rodríguez en su regreso de la campaña
sobre Santa Fe³⁷⁴

SONETO

No fue ilusoria, no, nuestra esperanza
cuando creimos, Rodríguez, que algún día

-pág. 379-

de tu mano a la patria le vendría
la gloria, el honor y la alabanza.

Tú has roto, sí, la ponderosa lanza 5
que la atroz Discordia embrazado había;
y tú de la ominosa, bárbara anarquía

alcanzaste la más feliz venganza.

De la paz augusta el símbolo sagrado³⁷⁵,
la oliva y el laurel de la victoria, 10
tu prudencia y esfuerzo se han ganado.

Tu nombre en los anales de la historia
celebrado será; y en nuestros pechos
graba la gratitud tus nobles hechos.

-493-

- CVII -

Himno patriótico para los jóvenes argentinos³⁷⁶ 377

CORO

Venid todos, venid compañeros:
y sabed como libres vivir.
Comenzad a empuñar los aceros,
aprended a vencer o morir.

Mientras luce risueña la aurora 5
que gozáis de la edad juvenil,
desechad los inútiles juegos
y sabed manejar el fusil.

No dejéis tan hermosos momentos
en inercia culpable pasar; 10

-pág. 380-

de una patria ya libre sois hijos,
y debéis su pendón abrazar.

CORO

-494-

Que consuma en fugaces placeres
quien los grillos naciendo heredó
la estación más amena que el cielo 15
a la vida del hombre trazó;
mas no quien en la infancia respira
aire libre de libre nación;

mas no quien en la infancia prefiere
noble muerte a servil opresión. 20

CORO

En nosotros, oh, jóvenes, fía
nuestra patria su gloria eternal;
la debemos la sangre, la vida,
de ser libres el don inmortal.
Encanezcan los rubios cabellos 25
oprimidos so el casco marcial;
y los brazos hoy tiernos se adiestren
en blandir el acero mortal.

CORO

Al mirarnos los viles que anhelan
nuestros fueros preciosos hollar; 30
se confunden, se abatan y tiemblen,
y no quieran la lid provocar.
Si faltasen los fuertes guerreros,
si cayesen mil héroes y mil,

-pág. 381-

nos verán imitar su heroísmo 35
y luchar con ardor varonil.

-495-

CORO

¡Oh, cuán dulce es morir por la patria!
¡Oh, cuál gloria a la patria salvar!
Si morimos, volamos al cielo;
si vivimos, sabremos triunfar. 40
Venid, pues, compañeros amables;
el acero del libre empuñad;
y el que ciñe la patria a sus hijos
en herencia a los vuestros dejad.

-496-

- CXVIII -

Canto lírico a la libertad de Lima

por D. E. L.378

Buenos Aires

No es dado a los tiranos
eterno hacer su tenebroso imperio
sobre el globo infeliz, llevando insanos
a doquier el terror, el llanto, el duelo,
la viudez y orfandad; en vano el trono 5
ven con ardiente celo
guardar a los ministros de su furia;
en vano fieros desde el alto asiento
de su injusto poder miran los males
-497-
de pueblos oprimidos y obedientes 10
-pág. 382-
por largo espacio al ímpetu violento
de su cruel ambición; ya las señales
de su ruina y oprobio están presentes;
llega por fin el día, en que hasta el polvo
su soberbia humillada 15
será de las naciones execrada.
Así el poder de Jerjes orgulloso,
así el dominio del feroz Atila,
tan solo en la memoria
duran hoy de los hombres, y es su gloria 20
del Orbe aborrecida; ya pasaron,
cual plagas espantosas, y a la tierra
solo largos recuerdos le dejaron
de incendios, muerte, asolación y guerra.
-498-
Así, oh, España, vimos 25
caer aquel vasto y gótico edificio,
que a tu infausta ambición sobre las ruinas
de dos ricos imperios levantaste
en el nuevo hemisferio: al torpe vicio,
al sórdido interés abandonada, 30
fuiste esclava a tu vez, también probaste
en justa pena de tu horrendo crimen
el duro yugo que la ardiente espada,

de Napoleón te impuso. Entonces gimen
tus hijos degradados, los que fieros 35
a Colombia destrozan y la oprimen.

-499-

Cuando allá de los altos Pirineos
hasta el soberbio muro gaditano
los brillantes trofeos

-pág. 383-

las águilas francesas anunciaban 40
del César más altivo, heroicos gritos
por todo el Nuevo Mundo resonaban
contra la antigua España y sus decretos,
que del colono con la sangre escritos,
a eterna esclavitud lo condenaban. 45
Diez años a los hijos de Colombia
sobre los montes y tendidos llanos
vio el sol entre fatiga,
y muerte y destrucción la horrenda liga
combatir de los bárbaros tiranos, 50
invocar de la patria el santo nombre,
y constantes y fieles,
su vida consagrarle y sus laureles.

-500-

Mas súbito, al estruendo formidable
y confuso clamor alto silencio 55
se sigue, comparable
al que vemos reinar en el océano,
cuando ya cesa el aquilón furioso
de agitarlo y bramar; cuando sus aguas,
blandamente del céfiro movidas, 60
calma dan y reposo
a las almas de espanto confundidas;
silencio majestuoso,
que a la opulenta Lima ya cercano,
San Martín interrumpe, cuando clama: 65
«Independencia al suelo americano».

Oye atroz tirano
este augusto decreto del Eterno

-pág. 384-

con profundo terror, el negro Averno
abierto ve a sus pies, cual otras veces, 70
al oír la voz del trueno retumbante

que le acusa de crímenes horrendos.
¡Oh, gloria! San Martín ya entra triunfante
a la gran capital donde reinaba

-501-

el sangriento poder, la vil codicia, 75
que a ejemplo de Pizarro, devoraba
al visir orgulloso;
aquí los fieros déspotas, viviendo
tres siglos en deleite escandaloso,
la miserable suerte 80
del colono un momento no aliviaron,
y a servidumbre y muerte,
gozándose en el mal, lo condenaron.

Al frente de las huestes de la patria,
marcha la libertad, hermosa brilla 85
y augusta la razón; ¡glorioso día!,
ya disipan sus rayos luminosos
la noche del error que antes cubría
con un velo fatal los espantosos
designios del tirano. 90
Ya en toda Lima el himno soberano
de libertad resuena;
ya rota la cadena
de amarga esclavitud, canta las glorias
del grande capitán; ya los clamores 95
de un pueblo agradecido las victorias
publican de los libres:

-pág. 385-

¡Libertad! ¡Libertad! Sublime acento,
que lleva el eco desde el hondo valle
a los montes más altos y fragosos, 100
y repiten los mares procelosos.

Oh, ilustre pueblo, en el más fuerte asilo
de antiguos opresores, circundado
de bárbaros sayones,
valorar la virtud aún no te es dado 105

-502-

del fuerte de los fuertes, del gran genio,
que al frente de guerreros escuadrones,
de audaces poderosos enemigos
venció la rabia insana;
tú, que a la dulce libertad hoy naces, 110

aún no puedes saber de cuanto lustre
ha colmado a la gente americana;
en tu dicha inefable y suspirada
pregúntalo a los pueblos, que del yugo
libertó de opresión su heroica espada; 115
oye los claros hechos,
que del héroe pregonan
los pueblos libres en sagrada alianza,
y une a los cantos, que a su gloria entonan,
el debido tributo de alabanza. 120

San Martín animado
de celestial impulso, en el gran libro
leyó de los destinos, que Colombia,
largo tiempo oprimida
por la ambición más bárbara y funesta, 125
cobrando nueva vida,

–pág. 386–

rompiendo sus prisiones,
alzarse debe libre, independiente
de la soberbia España,
y triunfadora de su cruda saña 130
bella y rica mostrarse a las naciones.
El intrépido jefe, los peligros
contempla, y las distancias
que ha de arrostrar en la gloriosa empresa;
ora al tirano ve, que armado en muerte, 135
un momento no cesa
de oprimir obstinado, y a la suerte

–503–

de la patria oponerse venturosa;
en el carro tremendo
ora lo ve en la lucha sanguinosa, 140
y entre el horror de muertes mil cayendo
ve al generoso indiano; mas es justa
la causa que al caudillo el pecho inflama.
Sí, de los cielos la justicia augusta
ordena combatir; pronto la sangre 145
se verterá a torrentes,
y caudalosos ríos por tributo
la llevarán al mar en sus corrientes.

El sagrado entusiasmo en tanto crece
del fuerte San Martín que se imagina 150

el cuadro portentoso
de las generaciones venturosas,
que a tanto precio poblarán un día
comarcas numerosas
en el indiano suelo: 155

-pág. 387-

rasgando el denso velo
del arduo porvenir, al firmamento
alza los ojos, y al Eterno implora
en favor de la patria, a quien su aliento
generoso consagra. Arrebatado 160
de tan alto pensar, allá en la cima
de los Andes que el sol eterno dora,
ve a Colombia sentada; ella lo anima
con expresivo maternal acento
a ejecutar, como hijo denodado, 165
los planes que medita:
ella le muestra su fecundo seno
herido y destrozado
por el rayo y el trueno,

-504-

por la sangrienta guerra que lo agita; 170
ella el camino de la excelsa gloria,
la senda hermosa del honor señala
al jefe ilustre, que vengarla debe
con eterna victoria
de su tormento, a que ninguno iguala. 175

Portento tal de San Martín inflama
el pecho fiel, su brazo fortifica:
en la diestra el acero fulminante
el bélico furor ya comunica
a la hueste que en Cuyo preparara 180
al estruendo y estragos de la guerra.
Fue entonces débil muro
a la gigante empresa que formara,
la alta y nevada sierra.

-pág. 388-

En asilo seguro, 185
al otro lado de la mole inmensa,
se creyó largo tiempo el vil tirano,
cuando repente, con asombro, escucha
el sonoro clarín del bravo indiano,

cuando con ojos aterrados mira, 190
que San Martín a la tremenda lucha
descendía con fuertes batallones,
de la fragosa altura al fértil llano,
de libertad alzando los pendones.

¿Quién podrá retratar los movimientos 195
de gloria y alto honor, que lo agitaban,
allá en la cumbre de soberbios montes,
del Éter puro en la región sublime?
¿Quién logrará los altos pensamientos
dignamente cantar, que lo elevaban 200

-505-

sobre la esfera entonces
de las pasiones viles, que oscurecen
la mente del común de los mortales?
A designios tan nobles, tan augustos
los acentos de Clío desfallecen; 205
para ejemplo y asombro, los anales
del mundo lo dirán: no fue de Aníbal
tan heroico el aliento,
cuando el consejo y fuerza del romano
allá sobre los Alpes contemplaba, 210
y eterno monumento
en Canas a su gloria levantaba.

Así fue que, cual rayo desprendido

-pág. 389-

del alto cielo en tempestad sonora,
destruyó en Chacabuco el yugo infame 215
que el chileno oprimía;
después, en Maypo, en más tremendo día,
a esfuerzos de valor y de constancia,
a la patria salvó, dobló la afrenta,
y humilló la arrogancia 220
del opresor sangriento, que tornaba
más fiero y confiado
en huestes numerosas, que mandaba.
Entonces San Martín un nuevo Estado
dio a la sagrada causa; en premio entonces 225
él vio cuanto brillaba
su heroísmo a la faz de las naciones;
él oyó resonar su claro nombre
en las dulces canciones,

en los cantos heroicos, que los hijos 230
de Apolo consagraban inspirados
a sus grandes hazañas; todos vimos,
-506-
que los dardos entonces disparados
por la rabiosa envidia contra el héroe,
en su escudo luciente, impenetrable 235
volaban a romperse: así admirable
respondió San Martín a la esperanza
que un día en él fundaron
Buenos Aires y Chile,
cuando sus nobles armas le confiaron. 240
Mas aún no era bastante
a su grande alma el español orgullo,

-pág. 390-
en Chile por dos veces humillado.
Aquí tan solo ejecutaba parte
de los planes profundos que en su mente 245
continuo revolvía: nuevo Marte
debe ser y llevar rápidamente
más allá de los montes,
más allá de los mares,
las armas de la patria. Consumada 250
así la libertad, así la gloria
de Colombia verá; su fuerte espada
aún debe fulminar, hasta que en Lima
se vea entrar triunfante
el altar de la patria; aún es forzoso 255
el solio derribar, que allí, arrogante,
en triste aciago día,
por tres siglos alzó la tiranía.

El jefe ilustre del heroico Chile
de San Martín la empresa favorece. 260
¡Cuánto se inflama el atrevido genio!
¡Cuál su entusiasmo crece,
al llegar a las playas arenosas

-507-
del Pacífico mar! Oír le parece,
al ruido de las olas espumosas, 265
las plegarias fervientes
del Perú, de sus pueblos numerosos,
que contra los tiranos inclementes

auxilio le demandan animosos:
esperad, esperad, gente peruana; 270
favorables los vientos

–pág. 391–

impelen ya las naves atrevidas,
que os llevarán la hueste americana;
ellas van conducidas
por el nuevo Argonauta, el grande Cochrane, 275
que triunfa de los fieros elementos,
y en tus costas humilla
el pendón ominoso de Castilla.

¡Cuánto furor enciende a los tiranos
al eco de la Fama, que publica, 280
que a su imperio los hijos belicosos
abordan de la patria! A los prestigios
del fanatismo odiosos,
y a las armas acuden; asombrados
huyen sus ojos del profundo abismo 285
donde caerán por siempre sepultados.

¡Cuánta sangre y sudor, cuánta fatiga
os esperan, soldados de la patria,
antes que en el Perú logréis dichosos
arrancar el laurel de la victoria! 290
En medio de verdugos espantosos,
aún el visir de Lima
eterno cree su imperio,
aún os condena a eterno cautiverio,

–508–

aún los brazos armados por su furia 295
impele en vuestro daño a los combates;
mas una vez y mil en vuestro aliento
encuentra oprobio, ruina y escarmiento.
Tened vuestro furor, crueles tiranos;
muchas veces la tierra 300

–pág. 392–

se estremeció con el horror y espanto
de asoladora guerra
que movisteis a pueblos, que del hombre
los sagrados derechos invocaban;
mas de vuestra crueldad ellos triunfaban, 305
y sobre vuestras ruinas muerte o gloria
a la divina Libertad juraban.

Decid, oh, Grecia, oh, Roma,
oh, Helvecia, y tú, oh, Boston, en la ardua empresa
de vuestra libertad, cuántos furores 310
tuvisteis que arrostrar; decid las plagas,
las muertes, los horrores
que en medio de vosotros arrojaron
los déspotas feroces; mas con gloria
de tanto mal triunfaron 315
vuestro valor y sin igual constancia.
Oh, Colombia inocente,
también oponen pechos de diamante
tus hijos esta vez al gran torrente
de la devastación: ¡felice día!, 320
hoy un muro de bronce han levantado
entre ellos y la horrenda tiranía.

Vano es que en Lima el oro con el fraude
hoy prodigue la raza de tiranos
a mercenarios viles; los valientes 325

-509-

de la patria se acercan,
y con rayos ardientes
las falanges combaten y destrozan
de bárbaro opresor; solo en la fuga

-pág. 393-

busca ya su salud, abandonando 330
a la gran capital: mas ¡ay! primero,
con despecho nefando,
sus fueros más sagrados atropella,
le arranca sus tesoros, y cargado
de crímenes horrendos, a los montes 335
corre precipitado
a ocultar su ignominia; ¡ya el soldado,
que desmaya infeliz en su carrera
con saña nunca vista, la más fiera
por el hispano jefe es inmolado! 340
Como la densa nube,
que amaga destrucción, es impelida
al remoto horizonte por el viento,
así de espanto herida,
para eterno escarmiento, 345
huye la hueste sanguinosa, y deja
de su ambición el poderoso asiento.

¡Libertad! ¡Libertad! Las altas torres
 del orgullo europeo convertidas
 en polvo caen, y el ídolo sangriento 350
 del fanatismo horrible. Ya el palacio
 ocupa San Martín donde las leyes
 de sangre se dictaron; largo espacio
 allí adórese la soberbia imagen
 de los hispanos reyes; 355
 mas ora en Lima el pérfido tirano
 no encuentra algún asilo a su vergüenza;
 -510-
 hoy muere su esperanza,
 -pág. 394-
 pues no puede surcar el oceano,
 y allá en Europa concitar la saña; 360
 cual en un tiempo, de la fiera España.
 Salve, genios ilustres³⁷⁹, que inflamados
 a la luz de la gran filosofía,
 pudisteis anunciar del Nuevo Mundo
 la libertad a todas las naciones: 365
 Salve, una vez y mil, sabios varones;
 ved ya, para consuelo, realizada
 la teoría del bien, que al hombre un día
 le fue en vuestros escritos revelada.
 Cuando la espesa nube del misterio 370
 en larga noche, tenebrosa y fría
 los pueblos infelices conservaba;
 cuando la España con pesado cetro
 de América los brillos eclipsaba,
 vuestro sagrado acento 375
 fue una luz celestial, fue luz divina,
 que al mísero colono dio el aliento,
 con que después rompiera
 el yugo abominable, que tres siglos
 en oprobio del hombre le oprimiera. 380
 Vuestros nombres el mundo agradecido
 jamás olvidará. Ved ya destruido
 -pág. 395-
 para siempre el contrato³⁸⁰,
 -511-
 que en ruina de los Incas celebraron
 la vil codicia y ambición sangrienta; 385

aquel contrato horrendo,
que selló el fanatismo³⁸¹, y aún lamenta
la triste humanidad; ella aún gimiendo
nos recuerda, que un día fue insultado
el Dios de paz en sacrificio augusto 390
por tres hombres feroces invocado.

Cese, pues, gran Colombia,
el compasivo llanto, que derramas
sobre las tumbas de tus caros hijos
que vibrando su espada, 395
del Septentrión al Sud por ti murieron;
tus ojos, largo tiempo encadenada,
harto llanto vertieron;
hoy, libre de opresión, en ellos brille
la más dulce alegría; 400
los himnos oye, con que te saludan
de un polo al otro polo tus guerreros
en tan dichoso día.
Ved como, vencedores del tirano,
levantan a porfía 405

-pág. 396-

altares a tu nombre soberano.

-512-

A ti, patria querida, han consagrado
el código sublime
de nuevas sabias leyes, que han formado.
Ellas fruto sagrado 410
son de virtud y sangre generosa,
con que la faz de tu hemisferio hermosa
en lides mil y mil enrojecieron,
cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo 415
crecerá majestuoso
de libertad el árbol sacrosanto;
sobre los montes alzará su frente,
y sus ramas pomposas
cubrirán el más vasto continente. 420
Sí, que el día ha llegado,
en que el antiguo déspota humillado
en su rabia inhumana,
los hombres todos de diversos climas
den aumento a la gente americana. 425

Ya tus altos destinos
se pronuncian, oh, patria, en los consejos
de tus sabios varones.

Tus fieles hijos todas las regiones
pueden ya visitar; no, no está lejos 430
el día, en que los libres de Occidente
que habitan en tu imperio,
lleven al Indo y Ganges caudalosos,
sus frutos y tesoros más preciosos.

-pág. 397-

Por más breve, más próspero camino 435
sus naves llegarán al Golfo Indiano,

-513-

no como el Lusitano³⁸²,
cuando en el Tormentorio navegaba,
y el furor de sus ondas afrontaba.

Ya no podréis jamás, crueles tiranos, 440
tanta dicha estorbar, que el cielo envía
a la angustiada tierra;
ni la superstición, ni el fiero orgullo,
que en vuestros pechos de crueldad se encierra,
renovarán nuestros pasados males. 445
¡Feliz posteridad! De vuestros bienes
hoy nos da la razón claras señales;
¡mi mente, al contemplarlos, cuál se agita
en un furor divino!

yo veo del alcázar del destino 450
súbito abrirse las ferradas puertas,
y allí, en letras de fuego escrita, leo
vuestra dicha futura.

No, no es grata ilusión, vano deseo;
que fiel me lo asegura 455
la sagrada Opinión, que al Nuevo Mundo,
al orbe, a todos clama:
Libertad, libertad, fuera tiranos,
que toda esclavitud al hombre infama.

-pág. 398-

¡Época memorable! Ya los pueblos, 460
que tan altos, acentos hoy escuchan,
como las olas de la mar se agitan,
el carro de la guerra precipitan
contra el cruel despotismo, y fieros luchan.

-514-

Y tú, España, que largo tiempo esclava 465
del poder más fanático y sangriento,
con sangre y fanatismo esclavizaste
al Nuevo Mundo, empieza ya a ser justa.
Si es verdad, que respiras hoy el aura
de libertad augusta, 470
de esta eterna deidad, que el orbe adora,
no quieras por más tiempo ser señora
de Colombia inocente;
reconócela libre, independiente
del trono de tus reyes. 475
Si hoy al fin olvidada
de tus sangrientas leyes
acceptares la paz, que te ofrecemos,
con fervor sacro, y en un mismo idioma
la libertad del mundo cantaremos. 480

¿Pero qué monumento, o gran Colombia,
consagrarte debemos,
cuando a la faz de todas las naciones
libre, joven y hermosa te presentas?
¿Dónde el sublime artífice hallaremos, 485
que en su obra muestre cuanto bella ostentas?
¿Para ensalzar tu nombre imitaremos
de Egipto las pirámides enormes,

-pág. 399-

los grandes obeliscos consagrados
hasta ahora al fanatismo y al orgullo? 490
No, que tus fuertes hijos inflamados
del entusiasmo ardiente,
te alzarán al Olimpo
de un modo más grandioso y permanente
que el griego y el romano, 495

-515-

cuando con mano experta y atrevida
a mármoles y bronce dieron vida.
Tu prole venturosa
subirá a la alta cima
de los nevados Andes; allí el genio 500
inflamará su audacia hasta que imprima
gigante humana forma y asombrosa
al mayor de los montes; en la estatua

de la divina Libertad la tierra
 lo verá convertido; 505
 estatua que resista al gran torrente
 de los siglos, y triunfe del olvido;
 estatua colosal, nuevo portento,
 que domine las tierras y los mares.
 Así los navegantes, 510
 que osados dejan los paternos lares,
 así los fatigados caminantes,
 al ver de un horizonte más lejano
 tan alto monumento,
 saludarán con alma reverente 515
 a la deidad, al numen soberano,
 que por siempre será de gente en gente
 invocado en el mundo americano.

– CXIX –

A la libertad de Lima 383

ODA

Hasta allá donde llega el himno patrio
 quiere alzarse mi voz; ¡valedla, cielos!
 ¡Dios del verso y de Delos!,
 ¡Dios de la patria!, en tu fulgor divino
 arda por siempre irrefrenable el alma; 5
 prenda en mi sien tu rayo y el destino
 y las glorias diré del Mundo Nuevo.
 ¡Salud hijos de Febo!
 La virtud hoy las rosas amontona,
 do posará por siempre vuestra lira; 10
 que ya os señala el genio que os inspira
 de laureles sin sangre una corona;
 cantad la patria, y la virtud amada,
 cantad la salvación, que ya aherrojada
 en el Averno la crueldad se mira; 15
 la libertad alzada
 en tronos de oro, la virtud vengada
 de tres siglos de oprobio ¡Oh, ved cuál frena
 sus estragos el bronce!, cual resuena

–517–

el himno augusto de la paz querida; 20
que el heroísmo aprisionó la guerra
con candados de hierro, y para siempre
tendió su brazo al hombre, y de la tierra
se encargó la virtud: ved que la Fama
al romper su clarín omnipotente, 25

-pág. 401-

«No hay más que un héroe solo»,
gritando va de un polo al otro polo.
Y vos lo visteis cuando el genio dijo:
Fue la salud de Lima ¡Qué impotentes
sus hebras dirigiera 30
la Discordia tenaz!; la vista fiera
arrojó al rededor, mirose sola
y llamó a la venganza, concitola,
hizo el postrer amago, y disipose,
y el abismo cubriola. 35
La América su rostro lagrimoso
al cielo alzando, registró en sus luces
su destino glorioso;
que en letreros de estrellas miró escrito
de San Martín el nombre; vio allí mismo 40
su antiguo poderío, su heroísmo,
virtud, leyes, riqueza... todo violo
en el augusto manto del Olimpo.
No fue esta una ilusión, sombra mentida
que engañara su afán, ¡héroes del mundo 45
que sois soles del cielo,
vos nos mirasteis dulces!; fue este suelo
bendecido por vos, por vos fecundo
de bienes y virtud, ¡Oh!, sois los mismos
que en Chacabuco y Maipo encadenasteis 50
la ambición orgullosa; en los abismos
do muerde inútil sus pesados hierros,

-518-

de vos y San Martín los almos nombres
escándalo serán. Parad guerreras,
pueblo araucano, las hermosas naves 55

-pág. 402-

de redención cargadas, ¡cuán ligeras
róbanse al puerto con felice planta!
La aura diolas favor en soplos suaves,

y la hija de Nereo
 sus ninfas convocando, 60
 viose en el mar mil héroes sustentando.
 Es vuestra salvación, ¡oh, venturoso
 pueblo peruano!, que las aguas llevan;
 venganza del afán ignominioso
 que os costó vuestra vida. ¡Oh!, ¡cuál renuevan 65
 su gloria escarnecida vuestros lares!
 ¡Cuál hierve humeante en el sepulcro ilustre,
 la antigua tierra y sombras empapando,
 la regia sangre! Cerros mil bramando
 vomitando huracán se dan la nueva 70
 desde el gran Potosí a los Amancaes.
 La tiranía atónita asomando
 desde su asilo la espantosa frente,
 mil rayos que ya hieren ve asombrada,
 y se esconde impotente, 75
 y sus víboras pisa; ensangrentada
 por dentro de cadáveres, se avanza
 la guerra impía y su consejo oferta
 que es la última salud. ¡Oh! ¡cuál despierta
 el rayo que dormía! ¡Ay! ¡que se afila 80
 la rencorosa espada con las hieles
 del despecho mortal!... Tened crueles;
 ¿hasta dónde el odioso poderío
 queréis llevar y la injusticia antigua?
 ¡Esclavos de un tirano! El don impío 85

–519–

–pág. 403–

de servirle mostráis cuando a la suerte
 la llave de dos mundos ha arrojado?
 Iberia os lo persuade; ensangrentado
 os mostrará su trono
 de nuestra sangre y vuestra; una vez, cedan 90
 la ambición y el encono
 al clamor de la tierra, al ay vehemente
 de la virtud hollada;
 paz, os grita el Perú; dad a mi frente
 de hermosuras hibleas coronada 95
 la dulce oliva, Pachacama grita...
 el despotismo convirtió así solo
 su torva vista, contemplese atento;

dio un silbo pavoroso y al momento
que las furias juntó, la tierra abriose; 100
una mirada atroz al noble pueblo
lanzó y precipitose,
y el Cocito abarcolo para siempre.
Salud ínclita Heliópolis; el rostro
gozosa alzad al héroe esclarecido 105
que asombra en vuestras calles; noblecido,
el laurel se le ofrece generoso;
al escuadrón glorioso;
limeños contemplad; ved esos pechos
usados al trabajo y a la gloria, 110
y en ellos hallaréis el precio justo
de vuestra suerte venturosa y grande.
¡Oh, fausto día de eternal memoria!
¡Oh, júbilo inefable! «Es acabado,
dijo el Rímac frenando su corriente, 115

–pág. 404–

mi presagio feliz; no será dado,
mientras mis aguas dore el sol ardiente,
hollar a los tiranos mis arenas»,

–520–

y alzando sus espaldas, pudo apenas
al héroe saludar y retirose. 120
La Fama entonces tras el astro hermoso
que la nueva llevaba al Occidente
voló, y fue más allá y resonoroso
dio el grito: «Es libre el Sud e independiente».
¡Cuánta mudanza!, ¡qué universo nuevo 125
llena mi fantasía!; arrebatado,
a una nación contemplo hermosa y grande,
que al rol de las antiguas se coloca;
y ellas blandas la miran.
Sierras alzadas con el dedo toca 130
y en oro se convierten; les señala
países inmensos do natura había
arcanos aún ignotos, desgarrada
la cortina eternal que los cubría.
¡Cuánta gente repasa infatigosa 135
la inhabitada tierra!, ¡cuál resuenan
los hondos valles que antes silenciosa
la augusta Ceres visitar solía!

La industria es exaltada; al alto solio
presentes son sus nobles pensamientos; 140
se reproduce el hombre
bajo un clima feliz; sus sentimientos,
la dulce religión, las sabias leyes
reglar supieron elevando el alma;
las luces se derraman y revienta 145

–pág. 405–

la virtud en los blandos corazones.
¡Cuántos Régulos! ¡Ah, cuántos Solones
ilustres van creciendo!
¡Y a par de los Ulises cuál asoman
los Homeros divinos! 150

–521–

Vos lo seréis, oh, genios peregrinos³⁸⁴
que con verso de luz, cítara de oro
cantasteis de la patria los destinos.
Vivid, vivid; y mientras se amontonan
los bronce que han de dar a la memoria 155
los nombres imborrables
de los héroes del Sud, cantad su gloria;
cantad su gloria que será la vuestra,
cuando una misma estatua muestre al hombre
que aún no nació, su nombre y vuestro nombre. 160

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

–522– –pág. 406–

– CXX –

A don Ramón Díaz

Con ocasión de la muerte de su hermano doctor don Matías Patrón,
acaecida en Córdoba el 6 de enero de 1822, a los 38 años de su
edad385

Sí, Ramón, es verdad: el tiempo fiero,
la hoz cortante y el nervioso brazo
desde que hay sol alzados,
su vista atroz al universo entero
horrendo tiende desde el borde mismo 5
del inapeable abismo
en que fijó su asiento permanente,
y a do precipitados
-523-
se derrocan los siglos hondamente.
La edad que ya pasó; la edad presente 10
un solo instante son antes sus ojos;
y a la edad venidera,
cual si va se escapara a sus enojos,
con ávida impaciencia ve acercarse
al sepulcro insondable de los siglos; 15
y su ansia destructora,
-pág. 407-
lejos eternamente de saciarse,
tanto más crece cuanto más devora.
Sentado allí, en el límite espantable
do su imperio se cierra, 20
mira, en un solo punto confundidas,
cuantas edades distinguió la tierra:
aquélla de oro, en que el mortal guardaba
sin juez la ley, sin leyes la justicia;
y ésta de duro fierro 25
que el cielo en su rencor nos reservaba;
esta edad en que vino la malicia,
-524-
el doblez, el engaño,
y mil y mil pasiones conjuradas
con horrible furor en nuestro daño. 30
Allí ve el tiempo en una convocadas
la época de Aquiles, más remota
que el remoto cantor de sus hazañas;
y la época del grande poderío
de Napoleón terrible, cuando azota 35

al soberbio león de las Españas;
cuando su heroico brío
la impertérrita hueste secundaba,
y desde el Rhin y el Lodi
terror y asombros a la Europa daba; 40
cuando con sus legiones
corre hasta las llanuras que sostienen
la pesadumbre inmensa
de las altas pirámides, que miran
con envidia y respeto las naciones, 45

-pág. 408-

y cuya cavidad enorme, extensa,
cien dinastías, cien generaciones
tragó, y cien glorias del antiguo Egipto.

Tal es el tiempo: todo lo amontona
al borde de su abismo; 50
todo lo ve a la vez; y luego él mismo
los siglos hacinados despeñando
con una de sus manos; con la otra,
los siglos venideros va abarcando.

A cada instante a la insaciable Muerte 55
en su furor apela,
y la insaciable Muerte a cada instante

-525-

al horrendo llamado horrenda vuela:
a do su negro carro la arrebató
allí se ceba su feroz guadaña, 60
y en afanosa saña,
a do ciega voló, más ciega mata.

Sí; ciega, inexorable,
tan pronto criminal que justiciera,
al criminal y al justo los confunde, 65
y en su veloz carrera
en un sepulcro igual, igual los hunde.
¡Ay, Ramón! ¡Ay, Ramón! su furia insana
ni tiene fin ni modo.

Los frescos años de la joven bella, 70
y la cabeza cana
del anciano rugoso, cede todo
al ímpetu y furor con que atropella.
La opulencia insultante yace hollada

-pág. 409-

por la rápida rueda, 75
y al mismo tiempo la miseria honrada
en igual torbellino envuelta queda.
El esclavo al caer, mira, y se asombra
de ver caer con él al poderoso
que hasta la nada lo humilló algún día, 80
y ante quien, azorado y humildoso,
al sonar de su voz se estremecía.

Es muerte todo y todo es de la muerte
cuanto este globo abarca;
que su furia sañuda 85
jamás amengua la insaciable Parca.
¿Qué mucho, si la cruda
ni acatar sabe la virtud hermosa?

-526-

La virtud y el saber. ¿Qué es de tu hermano?
En la honda tumba yace y ponderosa 90
cubre la enorme losa
las cenizas, a mi alma siempre caras,
del amigo veraz, del juez humano,
del hombre digno, a quien gozoso el cielo
en su nacer rió y a quien avaras 95
las hórridas miradas de la Muerte
se volvieron al fin, y a nuestro suelo
en luto sepultaron,
sobre él los dolores derramaron.

Y yo lo vi, Ramón. Angustiadora 100
la enfermedad un día
las negras alas sacudió, y el viento
que, al mover de sus alas se movía,

-pág. 410-

en pestilente aliento
a la mísera Córdoba envolvía³⁸⁶. 105
Llegó a tu hermano el venenoso soplo,
y las atras cortinas³⁸⁷
la mano del dolor alzó en su lecho;
y caer lo miramos,
y en derredor del lecho retemblamos. 110
Temis y Astrea en sentimiento mudo

-527-

temieron de la Parca la venganza,
y no vieron que mano sostendría

el equilibrio fiel de su balanza
 si tu hermano y mi amigo perecía. 115
 Y pereció sin fin. ¡Ay! ¿Qué valieron
 los secretos del arte, que se emplea
 en embotar el filo
 de la guadaña que a la Muerte dieron
 los rencores del tiempo? El frágil hilo 120
 que ata el ser al no ser, ¿tan fácilmente
 se rompe, y huye la preciosa vida
 al bátrato profundo³⁸⁸,
 mientras el ingrato mundo
 la virtud muerta para siempre olvida? 125
 Mas no la olvidará. Si el clamor ronco
 con que mis versos suenan,

–pág. 411–

si el ¡ay! profundo que el dolor me arranca
 tal vez en eco bronco
 por otros climas, como aquí, resuenan 130
 entonces es, entonces, que conmigo
 el anchuroso mundo
 el nombre caro de mi dulce amigo
 repetirá con labio gemebundo.
 Repetirá; sus plácidas virtudes 135
 tendrán el digno premio; y la victoria
 del tiempo y de la muerte
 no alcanzará jamás a su memoria.

–528–

Yo aprendí en su morir; y tú aprendieras
 a no dar treguas a tu llanto largo, 140
 si, como yo, lo vieras
 apurar lentamente el trago amargo
 del cáliz de dolor, que envenenaba
 la fuente pura de su dulce vida,
 ¡ay!, en sazón en el sepulcro hundida. 145
 ¡Allí vieras al hombre! Desde el lecho
 tu hermano contemplaba
 el insondable y horroroso estrecho
 a do su vida rápida volaba
 para ahogarse sin fin: empero entonces 150
 imperturbable el alma,
 jamás gozó de más tranquila calma.
 Él oyó rechinar sobre sus gonces³⁸⁹

la formidable puerta
de la honda eternidad; mirola abierta, 155
y miró sin temblar; que no temblara

-pág. 412-

aunque cielos y tierra se movieran
contra su sola frente,
y aunque cielos y tierra derrepente
a su vista el Criador aniquilara. 160

Todo esto vale la virtud: todo esto
atropella iracunda
la muerte sin piedad; más furibunda
cuanto en faz más serena
el mortal que la arrostra, 165
a su vista tremenda no se postra.

-529-

¿Qué teme la virtud? ¿Qué temería
tu tierno hermano, cuando ya pisaba
los voraces umbrales
de la mansión callada de los muertos? 170

¿Qué vez, qué día los acerbos males
del semejante oyó, sin que volara
a su alivio veloz, y en larga mano
de la miseria el llanto no enjugara?

La balanza fatal en que se pesa 175
el premio y el castigo

confiole Astrea; y le entregó la espada
que siempre está desnuda y levantada
sobre la audaz cabeza

del desacatador de tantas leyes 180
como dictó llorando la justicia,
por refrenar del hombre la malicia.

Ministro santo de la diosa augusta,
jamás en sus altares
sufrió profanación; ni en faz adusta, 185

-pág. 413-

y en insultante agravio
afligió al criminal, que ya agobiaba
el peso del delito, y esperaba
o su vida o su muerte de su labio³⁹⁰.
En el templo de Temis penetraba; 190
sus divinos oráculos oía;
y cuando ejecutaba,

la equidad compasiva presidía
sus menores consejos. Nunca odiosa
será a la humanidad reconocida 195

-530-

su memoria, Ramón: en faz llorosa,
y en arrastrado y lúgubre ropaje,
irá a la tumba que tragó a tu hermano,
a tributar el plácido homenaje
debido a la virtud y al pecho humano 200
en que vivió escondida,
por modesta tal vez desconocida.

Mas bastante lució; que en vano, en vano
al rayo engendrador del sol hermoso
se opondrá densa la tiniebla oscura. 205
Del eterno fanal la lumbre pura,
destinada a bañar lo mismo el llano
que la nevada altura,
atraviesa la niebla, y tanto dora
las comarcas del Persa 210
que el astro fulgoroso humilde adora,

-pág. 414-

como las de Occidente,
en que reclina su lumbrosa frente.
Lo mismo es la virtud, aunque quisiera
ocultarse modesta: ¿y quién podría 215
su encanto resistir, y no adorarla,
en el mortal dichoso, que ha sabido
inmaculada en su alma conservarla?

Tal fue tu hermano; y tal lo ha conocido
el dichoso país, en que su cuna 220
tu tierna madre, de esperanzas llena,
ha siete lustros que meció tranquila.
Sobre el alto destino, y la fortuna
sagrada de la patria, en algún tiempo
su labio pronunció³⁹¹. Cuando la guerra 225
sopló en nosotros la Discordia impía

-531-

y la angustiada tierra
la sangre ciudadana enrojecía;
cuando la altiva frente
de crímenes y horrores circundada 230
levantó triunfadora la Anarquía,

y los fraternos lazos
la civil disensión hizo pedazos;
la patria entonces en su angustia acerba
lo llamó, y acudió: voló a los llanos 235
do, tendida la hueste, preparaba
contra sí misma, contra sus hermanos,

-pág. 415-

los cuchillos sangrientos que afilaba.
Llegó, los embotó, y del alto cielo
la paz, por él llamada, 240
descendió a nuestro suelo,
de abundancia y placeres coronada³⁹².
¡Oliva y rosas a su tumba, y llanto!,
llanto largo más bien³⁹³. ¡Ay! nunca, nunca
del sueño helado a que cerró sus ojos 245
despertará a la luz; y yo entretanto

-532-

maldigo de la Parca los enojos,
y los maldigo en vano;
que ella se burla en mi dolor insano.
¡Ay!, vuelve, vuelve, idolatrado amigo: 250
llámalo, mi Ramón; tu blanda madre
que lo llame también; él la llamaba
cuando, muriendo, se estrechó conmigo,
cuando, muriendo, me estampó su beso,
y entre sus tiernos brazos 255
mi corazón se dividió en pedazos.
Tu madre solamente, sí, tu madre,
ausente lejos de su triste lecho,
sus postreros momentos amargaba.
Ríos y llanos la apartaban de ella, 260

-pág. 416-

llanos y ríos en su amor salvaba;
y mil veces y mil su dulce nombre
en gemidos envuelto repetía,
y mil veces y mil su helado rostro
el tierno llanto del amor cubría. 265
Adiós, le dijo en morimundo labio;
y al repetir Adiós, la Muerte fría
sopló en su boca, congeló su aliento,
y su suspiro se perdió en el viento.
Llora, llora, Ramón, cual yo he llorado 270

cuando toqué su faz, cuando en sus ojos
busqué la luz, y la encontré perdida,
y toqué muerte do buscaba vida.
Mi vista entonces enclavé en el cielo,
mi lengua entonces desaté en agravio 275
de la misma deidad, y en largo duelo
eran ofensas cuanto habló mi labio.

-533-

Desperado y perdido
hacia su lecho me volví llorando;
y veía, y dudaba; 280
y mi labio a los suyos acercando,
otra vez y mil veces lo llamaba.
¡Vano llamar! ¡y suspirar más vano!
Que al reino del olvido
la voz no llega que lanzó el gemido. 285
Más valiera, Ramón, sí, más valiera
ni sentir ni querer; y cual huimos
de carnívora fiera,
así del hombre, cuyo pecho vimos

-pág. 417-

abierto a la amistad, y a sus encantos. 290
¡Ay! ¿Quién resiste, si se pierden ellos,
tan acerbo pesar, tan largos llantos?
Resista el duro; mientras yo postrado
sobre el cadáver del que fue mi amigo,
todos los nombres del amor le daba; 295
y desoído, y solo,
de ingrato a mi cariño lo acusaba.

¿De qué no lo acusara? Allá en su pecho
mis secretos vivían,
y los secretos suyos hasta el mío 300
a esconderse venían,
cuando en días serenos,
no de amargura, como aquestos, llenos,
su amigo me decía,
me alargaba su mano cariñosa, 305
y temblaba su mano entre la mía.

Llorésmolo, Ramón: eternamente
llorésmolo los dos. Allá en su tumba

-534-

quedó mi corazón; pero mi llanto

sincero, permanente, 310
a do quiera me sigue,
y a do quiera su sombra me persigue;
su sombra amiga, que por todo veo,
y a quien mis tiernos brazos
en vano tiendo en mi tenaz deseo. 315
¡Oh, tiempo! ¡Oh, muerte, que sin fin maldigo!,
anticipad mis horas, y llenadlas;

-pág. 418-

que ya su peso soportar no puedo.
Se malogró mi idolatrado amigo,
se malogró sin fin; y yo, entretanto, 320
ni su ceniza fría,
que yace lejos de la patria mía,
puedo regar con mi afanoso llanto.
¡Oh, tiempo! ¡Oh, muerte! La profunda
que abrieron para él vuestros enojos 325
es mi huesa también: arrebatadme
hasta su borde ya, y allí dejadme
confundir con los suyos mis despojos.

JUAN CRUZ VARELA.

-535-

- CXXI -394

Al incendio de Cangallo

¡Venganza eterna! ¡Sin piedad venganza!395
¿Hijos del sol, que hacéis? Ahora, ahora
renazca el odio y el rencor inmenso
a que provoca la feroz matanza,
la sed de sangre que sin fin devora 5
a los tigres de Iberia. El humo denso
mirad, cual forma impenetrable nube,
y el Éter todo en derredor se inflama.
Oíd, mirad, que la estellante llama
hasta los astros sube; 10

–pág. 419–

y entre ruina y ceniza³⁹⁶
un pueblo de patriotas agoniza.

–536–

¿No sabéis? ¿No sabéis? El fiero hispano,
estirpe atroz del execrando Atila,
en el Perú desesperado brama; 15
y en su última impotencia deshumano,
con bárbaro furor quema, aniquila,
y se goza el feroz al ver la llama.
¡Cangallo miserable! ¡Pueblo amigo,
condenado a llenar en nuestra historia 20
las páginas de llanto!, tu memoria
no pereció contigo:
ya vengarte juramos;
vengarte, sí, y a la venganza vamos.

JUAN CRUZ VARELA

–537– –pág. 420–

– CXXII –

Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una
estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte³⁹⁷

Se supone recién llegado a la Guardia del Monte el capataz Chano, y en
casa del paisano Ramón Contreras (que es el gaucho de la Guardia).

CONTRERAS

¡Conque, amigo! ¿díaonde diablos
sale? Meta el redomón,
desensille, votoalante...
¡Ah, pingo que da calor!

-538-

CHANO

De las islas del Tordillo 5
salí en este mancarrón;
¡pero si es trabuco, Cristo!
¿Cómo está señó Ramón?

-pág. 421-

CONTRERAS

Lindamente, a su servicio...
¿y se vino del tirón? 10

CHANO

Sí, amigo; estaba de balde,
y le dije a Salvador:
«Andá, traeme el azulejo,
apretamelé el cinchón

-539-

porque voy a platicar 15
con el paisano Ramón».
Y ya también salí al tranco,
y cuanto se puso el sol
cogí el camino y me vine;
cuando en esto se asustó 20
el animal, porque el poncho
las verijas le tocó...
¡Qué sosegarse este diablo!

A bellaquear se agachó
y conmigo a unos zanjones 25
caliente se enderezó.
Viendomé medio atrasado
puse el corazón en Dios
y en la viuda, y me tendí;

-540-

y tan lindo atropelló 30
este bruto, que las zanjas
como quiera las salvó.
¡Eh puta, el pingo ligero!
¡Bien haya quien lo parió!
Por fin, después de este lance 35
del todo se sosegó,

-pág. 422-

y hoy lo sobé de mañana
antes de salir el sol,
de suerte que está el caballo
parejo que da temor. 40

CONTRERAS

¡Ah, Chano... pero si es liendre
en cualquiera bagualón!...

-541-

Mientras se calienta el agua
y echamos un cimarrón,
¿qué novedades se corren? 45

CHANO

Novedades... que sé yo;
hay tantas que uno no acierta
a qué lado caerá el dos,
aunque lo esté viendo el lomo.
Todo el pago es sabedor 50
que yo siempre por la causa
anduve al frío y calor.
Cuando la primera patria,
al grito se presentó

Chano con todos sus hijos, 55
jah, tiempo aquel, ya pasó!
Si fue en la patria del medio,
-542-
lo mismo me sucedió;
pero amigo en esta patria...
Alcancemé un cimarrón. 60

CONTRERAS

No se corte, dele guasca,
siga la conversación,
-pág. 423-
velay mate: todos saben
que Chano, el viejo cantor,
adonde quiera que vaya 65
es un hombre de razón,
y que una sentencia suya
es como de Salomón.

CHANO

Pues bajo de ese entender
emprestemé su atención, 70
y le diré cuanto siente
este pobre corazón,
que como tórtola amante
que a su consorte perdió,
y que anda de rama en rama 75
publicando su dolor;
así yo de rancho en rancho
-543-
y de tapera en galpón,
ando triste y sin reposo,
cantando con ronca voz 80
de mi patria los trabajos,
de mi destino el rigor...
En diez años que llevamos
de nuestra revolución
por sacudir las cadenas 85

de Fernando el baladrón,
¿qué ventaja hemos sacado?
Las diré, con su perdón.
Robarnos unos a otros,
aumentar la desunión, 90

-pág. 424-

querer todos gobernar,
y de facción en facción
andar sin saber que andamos:
resultando, en conclusión,
que hasta el nombre de paisano 95
parece de mal sabor;
y en su lugar yo no veo
sino un eterno rencor
y una tropilla de pobres,
que metida en un rincón 100
canta al son de su miseria:
¡no es la miseria mal son!

CONTRERAS

¿Y no se sabe en que diasques
este enredo consistió?
¡La pujanza en los paisanos 105
que son de mala intención!
Usted que es hombre escrito,
por su madre digaló,

-544-

que aunque yo compongo cielos
y soy medio payador, 110
a usted le rindo las armas
porque sabe más que yo.

CHANO

Desde el principio, Contreras,
esto ya se equivocó.
De todas nuestras provincias 115
se empezó a hacer distinción,
como si todas no fuesen

-pág. 425-

alumbradas por un sol;
entraron a desconfiar
unas de otras con tesón, 120
y al instante la discordia
el palenque nos ganó,
y cuanto nos descuidamos
al grito nos revolcó.
¿Por qué nadie sobre nadie 125
ha de ser más superior?
El mérito es quien decide.
Oiga una comparación:
quiere hacer una volteada
en la estancia del Rincón 130
el amigo Sayavedra.
Pronto se corre la voz
del pago entre la gauchada;
ensillan el mancarrón
más razonable que tienen, 135
y afilando el alfajor
se vinieron a la oreja
cantando versos de amor;
llegan, voltean, trabajan,

-545-

pero, amigo, del montón 140
reventó el lazo un novillo
y solito se cortó,
y atrás dél, como langosta,
el gauchaje se largó...
¡Qué recostarlo, ni en chanza! 145
Cuando en esto lo atajó
un muchacho forastero,

-pág. 426-

y a la estancia lo arrimó.
Lo llama el dueño de casa
mira su disposición 150
y al instante lo conchaba.
Ahora, pues, pregunto yo:
¿el no ser de la cuadrilla
hubiera sido razón
para no premiar al mozo? 155
Pues oiga la aplicación.

La ley es una no más,
y ella da su protección
a todo el que la respeta.
El que la ley agravió 160
que la desagравie al punto:
esto es lo que manda Dios,
lo que pide la justicia
y que clama la razón;
sin preguntar si es porteño 165
el que la ley ofendió,
ni si es salteño o puntano,
ni si tiene mal color.
Ella es igual contra el crimen
y nunca hace distinción 170
de arroyos ni de lagunas,
de rico ni pobretón:

-546-

para ella es lo mismo el poncho
que casaca y pantalón;
pero es platicar de balde, 175
y mientras no vea yo
que se castiga el delito

-pág. 427-

sin mirar la condición,
digo que hemos de ser libres
cuando hable mi mancarrón. 180

CONTRERAS

Es cierto cuanto me ha dicho,
y mire que es un dolor
ver estas rivalidades,
perdiendo el tiempo mejor
solo en disputar derechos 185
hasta que, ¡no quiera Dios!,
se aproveche algún cualquiera
de todo nuestro sudor.

CHANO

Todos disputan derechos,
pero, amigo, sabe Dios 190
si conocen sus deberes:
de aquí nace nuestro error,
nuestras desgracias, y penas;
yo lo digo, sí señor,
¡qué derechos ni qué diablos! 195
Primero es la obligación,
cada uno cumpla la suya,
y después será razón
que reclame sus derechos;
así en la revolución 200
hemos ido reculando,

-547-

disputando con tesón
el empleo y la vereda,
el rango y la adulación.

-pág. 428-

Y en cuanto a los ocho pesos... 205
¡El diablo es éste, Ramón!

CONTRERAS

Lo que a mí me causa espanto
es ver que ya se acabó
tanto dinero, ¡por Cristo!
¡Mire que daba temor 210
tantísima pesería!
¡Yo no sé en qué se gastó!
Cuando el general Belgrano
(que esté gozando de Dios
entró en Tucumán, mi hermano 215
por fortuna lo topó,
y hasta entregar el rosquete
ya no lo desamparó.
Pero, ¡ah contar de miserias!
De la misma formación 220
sacaban la soldadesca
delgada que era un dolor,
con la ropa hecho miñangos,
y el que comía mejor

era algún trigo cocido 225
 que por fortuna encontró.
 Los otros, cuál más, cuál menos
 sufren el mismo rigor.
 Si es algún buen oficial
 que al fin se inutilizó, 230
 da cuatrocientos mil pasos
 -548-
 pidiendo por conclusión
 un socorro: no hay dinero...,
 -pág. 429-
 vuelva..., todavía no...
 Hasta que sus camaradas 235
 (que están también de mi flor)
 le largan una camisa
 unos cigarros y a Dios...398
 Si es la pobre y triste viuda
 que a su marido perdió 240
 y que anda en las diligencias
 de remediar su aflicción,
 lamenta su suerte ingrata
 en un mísero rincón.
 De composturas no hablemos: 245
 vea lo que me pasó
 al entrar en la ciudad;
 estaba el pingo flacón
 y en el pantano primero
 luego ya se enterró, 250
 seguí adelante, ¡ah barriales!
 Si daba miedo, señor.
 Anduve por todas partes
 y vi un grande caserón
 que llaman de las comedias, 255
 que hace que se principió
 muchos años, y no pasa
 de un abierto corralón;
 y dicen los hombres viejos
 que allí un caudal se gastó, 260
 -549-
 tal vez al hacer las cuentas
 alguno se equivocó
 y por decir cien mil pesos...

-pág. 430-

Velay otro cimarrón.
Si es en el Paso del Ciego, 265
allí Tacuara³⁹⁹ perdió
la carreta el otro día⁴⁰⁰;
y él por el Paso cortó
porque le habían informado
que en su gran composición 270
se había gastado un caudal,
con que, amigo, no sé yo,
por más que estoy cavilando,
adónde está el borbollón.

CHANO

Eso es querer saber mucho 275
si se hiciera una razón
de toda la plata y oro
que en Buenos Aires entró
desde el día memorable
de nuestra revolución, 280
y, después, de buena fe,
se diera una relación
de los gastos que han habido,
el pescuezo apuesto yo

-550-

a que sobraba dinero 285
para formar un cordón
desde aquí a Guasupicúa⁴⁰¹;
pero, en tanto que al rigor
del hambre perece el pobre,
el soldado de valor, 290

-pág. 431-

el oficial de servicios,
y que la prostitución
se acerca a la infeliz viuda
que mira con cruel dolor
padecer a sus hijuelos; 295
entretanto, el adulón,
el que de nada nos sirve
y vive en toda facción,

disfruta grande abundancia;
 y como no le costó 300
 nada el andar remediado
 gasta más pesos que arroz.
 Y, amigo, de esta manera,
 en medio del pericón
 el que tiene, es Don Fulano, 305
 y el que perdió, se amoló;
 sin que todos los servicios
 -551-
 que a la patria le prestó,
 lo libren de una roncada
 que le largue algún pintor. 310

CONTRERAS

Pues yo siempre oí decir402
 que ante la ley era yo
 igual a todos los hombres.

CHANO

Mismamente, así pasó,
 y en papeletas de molde 315
 por todo se publicó;
 pero hay sus dificultades
 -pág. 432-
 en cuanto a la ejecución.
 Roba un gaucho unas espuelas,
 o quitó algún mancarrón, 320
 o del peso de unos medios
 a algún paisano alivió:
 lo prenden, me lo enchalecan.
 Y en cuanto se descuidó
 le limpiaron la caracha, 325
 -552-
 y de malo y salteador
 me lo tratan, y a un presidio
 lo mandan con calzador;
 aquí la ley cumplió, es cierto,

y de esto me alegro yo; 330
quien tal hizo que tal pague.
Vamos pues a un señorón.
Tiene una casualidad...
Ya se ve... se remedió...
Un descuido que a cualquiera 335
le sucede, sí, señor.
Al principio mucha bulla,
embargo, causa, prisión,
van y vienen, van y vienen,
secretos, admiración, 340
¿qué declara?: que es mentira,
que él es un hombre de honor.
¿Y la mosca? No se sabe,
el estado la perdió;
el preso sale a la calle 345
y se acaba la función,
¿y esto se llama igualdad?

–pág. 433–

¡La perra que me parió!
En fin, dejemos, amigo,
tan triste conversación, 350
pues no pierdo la esperanza
de ver la reformatión.
Paisanos de todas layas,
perdonad mi relación:
ella es hija de un deseo 355
puro y de buena intención.
Valerosos generales
de nuestra revolución,
gobierno a quien le tributo

–553–

toda mi veneración, 360
que en todas vuestras acciones
os dé su gracia el Señor,
para que enmendéis la plana
que tantos años se erró;
que brille en vuestros decretos 365
la justicia y la razón,
que el que la hizo la pague,
premio al que lo mereció,
guerra eterna a la discordia,

y entonces sí creo yo 370
que seremos hombres libres
y gozaremos el don
más precioso de la tierra:
americanos, unión,
os lo pide humildemente 375
un gaucho con ronca voz
que no espera de la patria

–pág. 434–

ni premio ni galardón,
pues desprecia las riquezas
porque no tiene ambición. 380
Y con esto, hasta otro día,
mande usté, amigo Ramón,
a quien desea servirle
con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano 385
y a su pago se marchó;
Ramón se largó al rodeo
y el diálogo se acabó.

BARTOLOMÉ HIDALGO

–554–

– CXXIII –

Al pueblo de Buenos Aires403 404

Ya un día, para ejemplo
de los que intenten subyugar al hombre,
el grito heroico alzamos
de libertad; a tan sagrado nombre
por dos lustros la espada fulminamos 5

–pág. 435–

contra la usurpación y tiranía
de tres siglos de horror. ¿Quién de nosotros
no corrió a combatir, al fuerte acento
de la patria oprimida? ¿Quién la sangre
de ira y honor hirviendo no sentía, 10

-555-

al ver flotando majestuoso al viento
el estandarte patrio? Entonces fueron
la humillación, y espanto, y agonía
del bárbaro opresor; la gloria entonces
los héroes patrios de su esfuerzo vieron 15
entre el rayo y el trueno de los bronce,
en los ríos de sangre que vertieron.
Largo tiempo Belona nuestros campos
y en su carro Mavorte recorrieron,
y de América el triunfo hasta los mares, 20
los llanos y los montes repitieron.

El sacro dios del argentino Río,
sus deliciosas grutas olvidando,
en la fértil orilla se mostraba,
y con voz majestuosa 25
los cantos de victoria acompañaba,
que en coros numerosos
en tiempos tan heroicos entonamos;
mas, ¡ay! vino el momento
fatal en que escuchamos 30
los gritos engañosos
de la Discordia horrible, y olvidamos
tanta prez y alto honor; en nuestros pechos
derramó su ponzoña el monstruo infando,

-556-

-pág. 436-

y rotos y deshechos 35
los vínculos sagrados
de unión y de amistad, abandonados
de todo numen tutelar nos vimos.
¡Oh, Dios!, la civil guerra
ya, ya la destrucción amenazaba 40
del pueblo a quien no pudo
ni una vez amedrar la antigua España
con su cruel fanatismo y fiera saña.

Hoy que el genio del bien al fin triunfante

arrojó al negro abismo 45
al error ciego y ambición sangrienta;
hoy que la Paz divina en nuestro Oriente
la bienhechora oliva nos presenta,
sobre las aguas la serena frente
vuelve a mostrar el Paraná sagrado, 50
y así nos habla en tono no escuchado,
que el alma eleva, y el corazón alienta:
«¡Hijos de la victoria!, ¡prole hermosa!
Se verá en vuestro suelo un nuevo imperio
muy más durable, de mayor grandeza 55
que el de Tiro y Cartago,
si el lujo abandonáis, que fatal mengua,
y perdición y estrago

-557-

fue de grandes ciudades,
haciendo que su ruina 60
pase en terrible ejemplo a las edades.
Huid de los altos y dorados techos
donde el ocioso sibarita ríe;

-pág. 437-

do, cual pavón con su vistosa pluma,
con su infausta opulencia así se engríe; 65
del mundo y de sus leyes olvidado,
no escuchará jamás el triste acento
de la viuda infeliz que a sus umbrales
le demande mil veces el sustento.

»Cual funesto contagio, 70
que en la mísera zona en que domina,
en veneno convierte
el aire puro y agua cristalina,
cebándose la muerte
bajo el influjo de maligna estrella 75
en el niño, el anciano y la doncella,
tal siempre los placeres,
por el lujo abortados, destruyeron
a pueblos numerosos
en virtud y poder antes famosos; 80
tal por el lujo corruptor fue presa
la antigua Roma del poder del godo,
la cuna de los Fabios y Camilos,
la que leyes dictaba al Orbe todo.

»La hermosa Buenos Aires, destinada 85
 a dar un alto ejemplo
 de justicia y poder, a abrir el templo
 del honor en su seno, atribulada
 se verá y confundida, si sus hijos
 -558-
 el juramento olvidan, 90
 que a la virtud hicieron
 el día en que emprendieron
 -pág. 438-
 dar a la patria libertad y gloria;
 si olvidan que debieron
 al denuedo y trabajo la victoria. 95
 Cierta será la ruina
 de la gran capital, cuando adorada,
 por la prole argentina
 llegue a verse la pompa del Oriente;
 cuando en hora fatal abandonada 100
 al ocio muelle y femenino halago,
 en engañosa paz duerma imprudente.
 Empezará su estrago
 el día en que asaltare la codicia
 sus pechos generosos. ¡Ay!, entonces 105
 el trono ocuparán de la justicia
 la doblez, el engaño y la malicia.
 »¡Oh, fuertes argentinos!,
 tanto mal evitad, abandonando
 la ciudad populosa, do mil plagas 110
 se están en vuestro daño preparando:
 a los campos corred, que hasta hoy desiertos
 por la mano del hombre están clamando;
 volad desde las playas arenosas,
 que bañan mis corrientes, 115
 hasta do marcha a sepultarse Febo;
 y ocupad en trabajos inocentes
 el tiempo fugitivo, que insensible
 de continuo os arrastra
 hacia la margen del sepulcro horrible. 120
 -559-
 -pág. 439-
 Una fértil vastísima llanura
 allá destina el cielo

a vuestro bien y sin igual ventura.
 Como en los anchos mares,
 se espaciará por ella vuestra vista, 125
 y vuestros patrios lares
 un inmenso horizonte
 abarcarán hasta el lejano punto
 en que se eleva el escarpado monte.
 Con pasto saludable y abundoso 130
 veréis allí cual crece
 la raza del caballo generoso,
 que libre padece por inmensos prados,
 y aunque al diestro jinete aún no obedece,
 en ligereza y brío no cediera 135
 a los que en Grecia un tiempo
 vencieron en la olímpica carrera;
 veréis la oveja que en tributo ofrece
 al pastor industrioso los vellones,
 que defienden al hombre 140
 de los rigores del invierno helado;
 veréis, en paz dichosa propagado,
 el útil animal, que de la tierra
 rompiendo el seno con el corvo arado,
 vuestro inocente afán deja premiado. 145

»La benéfica Ceres, siempre atenta
 del labrador honrado a las fatigas,
 de doradas espigas
 los campos cubrirá, que veis ahora

–pág. 440–

del espinoso cardo solo llenos. 150
 En días envidiables y serenos,
 la sazonada mies las esperanzas

–560–

a colmar bastará de nuevas gentes,
 que antes de muchos soles,
 robustas, inocentes 155
 darán pasmo a la tierra;
 en libertad, ilustres fundadores,
 vais a ser de mil pueblos venturosos.
 Mucho más numerosos,
 que los astros brillantes, 160
 de que se ve sembrada
 la esfera de los cielos dilatada.

»No veréis en los campos la grandeza,
 y el brillo del ocioso cortesano,
 que por los atrios y las anchas plazas 165
 corre agitado de un furor insano;
 no veréis las carrozas de oro y plata
 con exquisito gusto guarnecidas,
 y en ellas ostentando gentileza
 la beldad, el orgullo y la pereza; 170
 ni a su correr violento
 sentiréis cual retiembla el pavimento;
 ni en tanto ruido y vanos esplendores
 sentiréis la algazara
 de una plebe indigente y caprichosa, 175
 tras la sombra del bien corriendo avara.

»Pero en cambio os espera,
 libres de odio, y rencor, en cada día

–pág. 441–

una escena más grata y majestuosa,
 cuando dejando el perezoso lecho 180
 tranquilos observéis la faz hermosa
 del sol, que se alza ya por el Oriente;
 cuando oigáis de las aves la armonía

–561–

con que al astro naciente
 saludan con mil trinos a porfía, 185
 cuando aspiréis gozosos
 el aura matinal lleno de vida,
 y la yerba mullida
 una alfombra os presente de esmeralda
 con las perlas del alba enriquecida. 190

»Esos feraces llanos,
 que el cielo os concedió, serán cubiertos
 después por vuestras manos
 de mil bosques sombríos silenciosos.
 Al par de vuestros hijos 195
 crecerán los frondosos
 árboles corpulentos,
 que con su sombra amiga
 suave frescor os den, cuando sus rayos
 lanzando Febo, al orbe más fatiga. 200
 ¡Cuán misterioso asilo
 en ellos hallarán vuestros amores!

¡Qué invidiable y tranquilo
será vuestro vivir!, ¡cuán inocentes
serán de vuestros pechos los ardores! 205
En ellos sentiréis en dulce calma
vuestro ser inundado, y elevarse

–pág. 442–

al Dios de todo bien allí vuestra alma.
Tiempo vendrá que en ellos
vuestros sabios filósofos contemplen 210
en silencio las leyes
de la naturaleza, o de la Europa,
el poder y el orgullo de sus reyes.

–562–

»En los remotos climas
del Septentrión, resonará la Fama 215
de todos vuestros bienes no gozados;
y los míseros pueblos, que las aguas
beben del Volga y del Danubio helados,
se arrojarán al mar, buscando asilo
en vuestro patrio suelo, 220
donde benigno el cielo,
la abundancia vertió con largo mano;
donde por siempre ríe
la gran naturaleza,
poderosa venciendo 225
del invierno sañudo la aspereza.

»Dichosos no veréis vuestros ganados
por el león rugiente y voraz lobo,
por el tigre alevoso devorados;
ni será que la sierpe ponzoñosa 230
clave el agudo diente
al labrador, cuando la mies sabrosa
segando diligente,
en copioso sudor baña su frente;
el soldado cruel, acostumbrado 235
a llevar de los llanos a las sierras

–pág. 443–

los estragos de Marte ensangrentado,
no asolará las tierras,
que hubieren vuestras manos cultivado.
Sin temer de la guerra la inclemencia, 240
en paz las gozaréis; y vuestros hijos

las gozarán también en rica herencia.
Eternos vuestros bienes
serán, como el imperio afortunado
de la razón divina, 245

-563-

que hoy al hombre ilumina
con lumbre bienhechora
del Septentrión al Sud, desde Occidente
a los floridos reinos de la aurora.
»Los frutos abundantes, 250
que os brindarán terrenos dilatados,
serán luego cambiados
por la industria de pueblos comerciantes.
El honrado alemán, el culto galo,
el britano, señor hoy de los mares, 255
mayor actividad y movimiento
darán a los telares,
de que pende el sustento
de la Europa afligida,
tras la guerra espantosa, 260
por la plaga de fiebre contagiosa,
y en tumba de sus hijos convertida.
»Así, la humanidad de gozo llena,
logrará ver, después de siglos tantos
de muertes y de llantos, 265

-pág. 444-

la grande y nueva escena
de mil pueblos distantes
por el piélago inmenso divididos,
trabajando constantes
para su mutuo bien; verá el portento, 270
sin que baste a impedirlo el mar profundo,
de un mundo unido en paz a un otro mundo.

-564-

»Mas en pos de los dones
del activo europeo aún no os es dado
mis aguas traspasar, y el mar de Atlante 275
surcar con pecho duro y arrojado.
Dejad para el avaro mercadante
el afrontar las ondas enemigas,
y en mis riberas demandar los frutos
que alcancen vuestras útiles fatigas. 280

Aún del tiempo presente
está distante, aquel, en que la vida
fieis a una frágil nave
por el terrible oceano combatida.

»Antes vuestro destino 285
irrevocable os llama
a invocar en el campo los favores
de la fecunda Ceres,
y del sencillo Dios de los pastores.
Serán vuestros trabajos y placeres 290
por largo tiempo visitar mis costas,
y los undosos ríos
que a Jove plugo hacer mis tributarios;
hacer que corran sus raudales fríos,

–pág. 445–

dando nuevo vigor al patrio suelo, 295
por los anchos canales
que abrir debéis con incansable anhelo.
Aquestos son los cultos agradables
que rendirá a mi numen vuestro cielo,
aquestos son los que el sagrado cielo 300
aceptará propicio,
alzando a las estrellas
de vuestra libertad el edificio.

–565–

El honor y virtud las tristes huellas
borrarán, que en el seno de la patria 305
con impiedad abrieron
sus antiguos tiranos,
cuando a los pueblos libres combatieron,
bañando en sangre las atroces manos».

ESTEBAN DE LUCA

– CXXIV –

Al 25 de mayo de 1822

Oda patriótica405

Salud, astro del día refulgente,
sol de Mayo, salud; la patria mía,

alborozada en el agosto día
que la miró naciente,
jamás tan placentera 5
esperó tu venir, tu faz dichosa,
que siempre glorias y placer le diera,
y laurel a su sien, y mirto y rosa.

Hoy a la gruta do lloró sus penas
la enorme losa del olvido cierra; 10

-pág. 446-

y pesadas cadenas
echó por siempre a la execrable guerra,

-567-

y cerró el templo Jano,
y fue feliz el suelo americano.

Sobrados días permitió el destino, 15
que el león sangriento de la cruda España
ejercitase su terrible saña
contra el fiel argentino.

Sus horribidos rugidos
solo muertes y sangre repartían, 20
y a par de los lamentos y gemidos,
por todas partes con horror se oían.

Alegre entre las lides y matanzas,
cuanto más impotente, más furioso,
en teatro de venganzas 25
hizo tornar el suelo delicioso
que bendijo natura
y destinó del hombre a la cultura.

Espuria raza del linaje humano,
ministros dignos de su atroz fiereza, 30
a quienes detestó naturaleza,
esclavos de un tirano,
los bárbaros iberos
se anegaban en sangre americana,
en sangre suya se gozaban fieros, 35
y aún no saciaban a su furia insana.

Sembrando lutos, amargura, y duelo,
terrible ejemplo daban a la tierra;

-pág. 447-

y los maldijo el cielo;
siempre crueles a la infanda guerra 40
marchaban a porfía,

mas por doquier la infamia los seguía.

-568-

Infamia y deshonor, baldón y afrenta
al sanguinario bruto de Castilla,
que aun sus laureles mismos amacilla 45
con su rabia cruenta...

¡Ah! no, nunca laureles
ciñan la sien del bárbaro homicida,
que contra el libre vomitara hieles
y solo horrores y matanza pida. 50
Baldón, no más; con brío denodado
jamás el campo del honor mirolo,
antes vil, infamado
siempre el clarín patriótico aterrolo;
mas su furia aumentaba 55
y en el inerme y débil se cebaba.

Doquiera que pisaba deshumano
iba del suelo la beldad ajando,
el rico campo escuálido tornando
con sacrílega mano. 60

Allí los labradores
su mies florida y su feliz cabaña
vieron servir de pasto a sus furores
y de incentivo a su feroce saña.

Allí perece el niño, y respetable, 65
dobla el anciano su rugosa frente;

-pág. 448-

mas acá un espantable
sonido se oye... ¡Despiadada gente!
Entre llama y ceniza
un pueblo sin delitos agoniza. 70
¿Y Jove mira tan inicuos hechos,
y el rayo tiene vengador del crimen?

-569-

No, que en el polvo confundidos gimen,
traspasados los pechos.
Del duro despotismo 75
los ministros feroces perecieron,
y al monstruo horrible en el profundo abismo
para no más salir lo sumergieron.

El rechinante carro de la guerra,
que condujera a la implacable muerte, 80

abandonó la tierra,
y en triunfo viose el argentino fuerte
y rayó el feliz día,
en que gozase paz la patria mía.

¡La paz y libertad, loado el cielo! 85
Buenos Aires augusta, al fin triunfaste,
al fin la guerra impía abandonaste,
y la amargura y duelo
venció tu patriotismo:
la Fama llevará con alta gloria 90
más allá de los mares tu heroísmo,
más allá de los siglos tu memoria.

Tus hijos ya felices se posaron
en la tranquilidad y calma leda,
-pág. 449-
y a tu deidad alzaron 95
un templo firme que ni al tiempo ceda.
Y adonde las naciones
den respetuoso incienso a tus pendones.

FRANCISCO PICO

-570-

- CXXV -

Al reconocimiento de la independencia de la América del Sud por la del
Norte

ODA406 407

¡Salve, patria feliz! A las regiones
que antigua libertad os predicaron
tu nuevo sol se ofrece esplendoroso,
cual aparece en la blanqueada cima
de los terribles Andes derramando 5

su luz el padre antiguo de los hombres.
 El águila lo sigue atravesando
 de Norte a Mediodía los espacios,
 -pág. 450-
 y en su vuelo feliz y majestuoso
 la marcha traza del planeta altivo. 10
 -571-
 La America en su trono de oro y plata
 alza los ojos, ¡ay!, los dulces ojos
 que aún no enjugó de sus pasados males...
 Y al mundo antiguo a contemplar se atreve.
 Aquí sus tronos, y el dosel sangriento 15
 de alfombra al capitolio, y la Justicia
 el santuario ocupando, do el profano
 erupió tantas veces poderoso
 el ponzoñoso incienso, y su soberbia.
 Libertad... Libertad... suenan los valles 20
 que el tambor estremece... El fragor ronco
 de los montes y ríos lo repite;
 y el ceño augusto de la madre Temis
 desde el solio do el genio la elevara
 sonrío blando contemplando al hombre 25
 ¡Libres del Sud! ¡Qué gloria! ¿Adónde ha huido
 el león soberbio cuya fuerte garra
 de un lado del oceano lanzó al otro
 y se cebó en tres siglos devorando
 la America inocente? ¿do la espada 30
 que en el nublado negro de la sangre
 brilló la Iberia para darnos leyes?
 ¡No más llanto infeliz! ¡Patria adorada!,
 las almas de tus héroes inmortales
 hoy influyen al mundo acompañadas 35
 de las de Roma y Grecia. El eco ilustre
 de sus hazañas tu renombre han dado
 y su sangre gloriosa ha sido el precio
 -pág. 451-
 de tu felicidad excelsa y suma.
 Bonaria y Lima y Chile y las comarcas 40
 del poderoso México saludan
 a un mismo sol que esclavos no conoce,
 y la historia... La historia cambió anales,
 -572-

y no los nombres del famoso Eneas
 ni de Catón altiva alza su trompa; 45
 cada siglo es la fama. Hoy Washington,
 San Martín y Bolívar nuevo templo
 en el Olimpo alzaron a su gloria.
 Buenos Aires se eleva a la alta cumbre
 de genios y virtudes sostenido, 50
 y nuevo rol publica a las regiones
 que de la libertad mostró la senda.
 ¡Fuerza de los destinos! ¡quién pretende
 tu impulso resistir! ¡quién el secreto
 tiene de hacer que el hombre retrograde 55
 desde su perfección a su bajeza!
 ¡Pueblos del Sud!, benditos los afanes
 precio de tanto bien: Somos ya libres
 Jove lo dijo; el mundo repitiolo
 el llanto de dolor sea de alegría, 60
 y alzando nuestros ojos al Olimpo
 donde está nuestra suerte delineada
 veamos nosotros, vean nuestros hijos
 al águila y al sol marchar felices.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-573- -pág. 452-

- CXXVI -

Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo lo que vio en las fiestas mayas en Buenos Aires, en el año 1822408

CHANO

¡Conque, mi amigo Contreras,
qué hace en el ruano gordazo!,
pues desde antes de marcar
no lo veo por el Pago.

-574-

CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrecí 5
el venir a visitarlo,
y lo que se ofrece es deuda:
¡pucha! pero está lejazos.
Mire que ya el mancarrón
se me venía aplastando. 10
¿Y usted no fue a la ciudad
a ver las fiestas este año?

CHANO

¡No me lo recuerde, amigo!
Si supiera, ¡voto al diablo!,
lo que me pasa, ¡por Cristo! 15

-pág. 453-

Se apareció el veinticuatro
Sayavedra el domador
a comprarme unos caballos:
le pedí a dieciocho reales,
le pareció de su agrado, 20
y ya no se habló palabra,
y ya el ajuste cerramos,

-575-

por señas, que el trato se hizo
con caña y con mate amargo.
Calíéntase Sayavedra, 25
y con el aguardientazo
se echó atrás de su palabra,
y deshacer quiso el trato.
Me dio tal coraje, amigo,
que me aseguré de un palo, 30
y en cuanto lo descuidé,

sin que pudiera estorbarlo
le acudí con cosa fresca:
sintió el golpe, se hizo gato,
se enderezó, y ya se vino 35
el alfajor relumbrando;
yo quise meterle el poncho,
pero, amigo, quiso el diablo
trompezase en una taba,
y luego mi contrario 40
se me durmió en una pierna
que me dejó coloreando.
En esto llegó la gente
del puesto, y nos apartaron.

-576-

Se fue y me quedé caliente 45

-pág. 454-

sintiendo, no tanto el tajo
como el haberme impedido
ver las funciones de Mayo:
de ese día por el cual
me arrimaron un balazo, 50
y pelearé hasta que quede
en el suelo hecho miñangos.
Si usted estuvo, Contreras,
cuénteme lo que ha pasado.

CONTRERAS

¡Ah, fiestas lindas, amigo! 55
No he visto en los otros años
funciones más mandadoras,
y mire que no lo engaño.
El veinticuatro a la noche
como es costumbre empezaron. 60
Yo vi unas grandes columnas⁴⁰⁹
en coronas rematando

-577-

y ramos llenos de flores
puestos a modo de lazos.
Las luces como aguacero 65
colgadas entre los arcos,

el cabildo, la pirami410,
la recova y otros lados,
y luego la vertería,
¡ah, cosa linda!, un paisano 70
me los estuvo leyendo;
pero ¡ah, poeta cristiano,
que décimas y que trobos!
Y todo siempre tirando

-pág. 455-

a favor de nuestro aquél411. 75
Luego había en un tablado
musiquería con fuerza
y bailando unos muchachos
con arcos y muy compuestos,
vestidos de azul y blanco, 80
y al acabar, el más chico,
una relación echando
me dejó medio... quién sabe,
¡ah, muchachito liviano,
por Cristo que le habló lindo 85
al veinticinco de Mayo!
Después siguieron los fuegos,
y cierto que me quemaron

-578-

porque me puse cerquita,
y de golpe me largaron 90
unas cuantas escupidas
que el poncho me lo cribaron.
A las ocho, de tropel,
para la Merced tiraron
las gentes a las comedias; 95
yo estaba medio cansado
y enderecé a lo de Roque.
Dormí, y al cantar los gallos
ya me vestí; calenté agua,
estuve cimarroneando; 100
y luego para la plaza
cogí y me vine despacio:
llegué ¡bien haiga el humor!
llenitos todos los bancos

-pág. 456-

de pura mujerería, 105

y no amigo cualquier trapo,
sino mozas como azúcar.
Hombres, eso era un milagro;
y al punto en varias tropillas
se vinieron acercando 110
los escueleros mayores,
cada uno con sus muchachos,
con banderas de la patria
ocupando un trecho largo.
Llegaron a la pirami 115
y al dir el sol coloreando
y asomando una puntita...
bracatán, los cañonazos,
la gritería, el tropel,
música por todos lados, 120
banderas, danzas, funciones,

-579-

los escuelistas cantando,
y después salió uno solo
que tendría doce años,
nos echó una relación... 125
¡Cosa linda, amigo Chano!
Mire que a muchos patriotas
las lágrimas les saltaron.
Más tarde, la soldadesca
a la plaza fue entrando 130
y desde el fuerte a la iglesia⁴¹²
todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno a las once⁴¹³
con escolta de a caballo,

-pág. 457-

con jefes y comendantes 135
y otros muchos convidados,
doctores, escribinistas,
las justicias a otro lado;
detrás, la oficialería
los latones culebreando. 140
La soldadesca hizo cancha
y todos fueron pasando
hasta llegar a la iglesia.
Yo estaba medio delgado
y enderecé a un bodegón, 145

comí con Antonio el manco,
y a la tarde me dijeron

-580-

que había sortija en el Bajo;
me fui de un hilo al paraje,
y cierto, no me engañaron⁴¹⁴. 150

En medio de la Alameda
había un arco muy pintado
con colores de la patria.

Gente, amigo, como pasto.

Y una mozada lucida 155

en caballos aperados

con pretales y coscojas,

pero pingos tan livianos

que a la más chica pregunta
no los sujetaba el diablo. 160

Uno por uno rompía

tendido como lagarto,

y... zas... ya ensartó... ya no...

¡oiganlé, que pegó en falso!

-pág. 458-

¡Qué risa, y qué boracear! 165

Hasta que un mocito amargo

le aflojó todo al rocín

y, ¡bien haiga el ojo claro!,

se vino al humo, llegó

y la sortija ensartando 170

le dio una sentada al pingo

y todos ¡Viva! gritaron.

-581-

Vine a la plaza: las danzas

seguían en el tablado;

y vi subir a un inglés 175

en un palo jabonado

tan alto como un ombú,

y allá en la punta colgando

una chuspa con pesetas,

una muestra y otros varios 180

premios para el que llegase.

El inglés era baqueano:

se le prendió al palo viejo,

y moviendo pies y manos

al galope llegó arriba, 185
y al grito ya le echó mano
a la chuspa y se largó
de un pataplús hasta abajo.
De allí a otro rato volvió
y se trepó en otro palo 190
y también sacó una muestra,
¡bien haiga el bisteque diablo!
Después se treparon otros

-pág. 459-

y algunos también llegaron.
Pero lo que me dio risa 195
fueron, amigo, otros palos
que había con unas guascas
para montar los muchachos,
por nombre rompe-cabezas;
y en frente, en el otro lado, 200
un premio para el que fuese
hecho rana hasta toparlo;
pero era tan belicoso
aquel potro, amigo Chano,
que muchacho que montaba 205

-582-

contra el suelo, y ya trepando
estaba otro, y zas al suelo;
hasta que vino un muchacho
y, sin respirar siquiera,
se fue el pobre resbalando 210
por la guasca, llegó al fin
y sacó el premio acordado.
Pusieron luego un pañuelo
y me tenté, ¡mire el diablo!;
con poncho y todo trepé 215
y en cuanto me lo largaron
al infierno me tiró,
y sin poder remediarlo
(perdonando el mal estilo)
me pegué tan gran culazo 220
que si allí tengo narices
quedo para siempre ñato.
Luego encendieron las velas

-pág. 460-

y los bailes continuaron,
la cuetería y los fuegos. 225
Después, todos se marcharon
otra vez a las comedias.
Yo quise verlas un rato
y me metí en el montón,
y tanto me rempujaron 230
que me encontré en un galpón,
todo muy iluminado,
con casitas de madera
y en el medio muchos bancos.
No salían las comedias 235
y yo ya estaba sudando,
cuando, amigo, de repente
árdese un maldito vaso

-583-

que tenía luces dentro
y la llama subió tanto 240
que pegó fuego en el techo;
alborotose el cotarro,
y yo, que estaba cerquita
de la puerta, pegué un salto
y ya no quise volver. 245
Después me anduve paseando
por los cuarteles, que había
también muy bonitos arcos
y versos que daba miedo.
Llegó el veintiséis de Mayo 250
y siguieron las funciones
como habían empezado.

-pág. 461-

El veintisiete, lo mismo;
un gentío temerario
vino a la plaza: las danzas, 255
los hombres subiendo al palo,
a porfía los muchachos.
Luego con muchas banderas
otros niños se acercaron
con una imagen muy linda 260
y un tamborcito tocando.
Pregunté qué virgen era,
la Fama, me contestaron;

al tablado la subieron
y allí estuvieron un rato, 265
a donde uno de los niños
los estuvo proclamando
a todos sus compañeros.
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo

-584-

ver al muchacho caliente, 270
y más patriota que el diablo.
Después hubo volantines,
y un inglés todo pintado,
en un caballo al galope
iba dando muchos saltos. 275
Entretanto, la sortija
la jugaban en el Bajo.
Por la plaza de Lorea,
otros también me contaron
que había habido toros lindos. 280
Yo estaba ya tan cansado

-pág. 462-

que así que dieron las ocho
corté para lo de Alfaro,
donde estaban los amigos
en beberaje y fandango: 285
eché un cielito en batalla,
y me resbalé hasta un cuarto
donde encontré a unos calandrias
calientes jugando al paro.
Yo llevaba unos realitos, 290
y así que echaron el cuatro
se los planté, perdí en boca,
y sin medio me dejaron.
En esto un catre viché,
y me le fui acomodando, 295
me tapé con este poncho
y allí me quedé roncando.
Esto es, amigo del alma,
lo que he visto y ha pasado.

-585-

CHANO

Ni oirlo quisiera, amigo, 300
como ha de ser, padezcamos
a bien que el año que viene,
si vivo iré a acompañarlo,
y la correremos juntos.

Contreras lió su recado 305
y estuvo allí todo un día;
y al otro, ensilló su ruano,
y se volvió a su querencia
despidiéndose de Chano.

BARTOLOMÉ HIDALGO

-586- -pág. 463-

- CXXVII -

Miscelánea415 416. La barca de Simón

Tuvo Simón una barca
no más que de pescador,
y no más que como barca
a sus hijos la dejó.

-587-

Pero ellos tanto pescaron 5
e hicieron tanto doblón,
que no tuvieron a menos
el mandar barca mayor.
La barca pasó a jabeque,
luego a fragata subió, 10
llegó a navío de guerra,
y asustó con su cañón.
Mas ya viejo y roto el casco
de tormentas que sufrió,

-588-

se va pudriendo en el puerto: 15
¡lo que va de ayer a hoy!

Mil veces lo han carenado
y al cabo será mejor
deshacerlo y contentarse
con la barca de Simón. 20

UN SOLDADO DE MARINA

TOMÁS DE IRIARTE

-589- -pág. 464-

- CXXVIII -

Canción 417 418

CORO

¡Buenos Aires!, tu gloria elevemos
en festivos cantares al cielo,
y de ocaso a la aurora en el suelo
Buenos Aires se escuche sonar.
1 En la orilla del Río Argentino 5
Libertad levantó sus altares,
y los libres del mundo a millares,
agolpados se ven acudir.
Incesante el incienso a los astros
entre voces de júbilo sube, 10
escuchando la diosa en la nube
libertad, libertad, repetir.

-590-

CORO

2 Sobre olvido de oprobio pasado
Buenos Aires su nombre levanta,
y la Fama la admira y la canta 15
por do Febo derrama su luz.
Que los días de luto volaron
de funesta y horrible memoria,

en que timbres, honores y gloria
se envolvieron en negro capuz. 20

CORO

–pág. 465–

3 Desplegando sus alas el genio,
que a los libres del mundo preside,
por el mar, que la tierra divide,
atraviesa con curso veloz;
y repite en el otro hemisferio, 25
que ni siente pesar sus cadenas:
«Buenos Aires empaña de Atenas
el remoto inmortal esplendor».

CORO

4 «Encontraron las leyes su abrigo,
encontró la Justicia su templo: 30
Buenos Aires presenta el ejemplo
que la tierra debiera imitar.
Ha bajado buscando su asilo,
de los cielos Astrea divina,
y en la playa feliz argentina 35
se miró con placer adorar».

CORO

5 Esta voz en contorno retumba
–591–
del ibérico bárbaro trono,
y sus garras en hórrido encono
el león contra sí convirtió. 40
Y erizada la sórdida greña,
y brotando la llama en sus ojos,
un rugido mostró los enojos
de que el libre del Sud se burló.

CORO

6 Pero España también restituye 45
el imperio sagrado de las leyes,

–pág. 466–

y el poder absoluto en los reyes
se avergüenza por fin de sufrir.
A sus hijos, que en sangre tiñeron
otra vez nuestro suelo inocente, 50
nuestros ojos verán derrepente
al abrazo de paz acudir.

CORO

7 Entretanto a las otras naciones
el honor de la nuestra arrebató,
y a los hijos del Río de Plata 55
ya saludan en dulce amistad.
Y sus naves, surcando las olas
del abismo salado y profundo,
abandonan las playas de un mundo
por buscar en el otro igualdad. 60

CORO

8 Buenos Aires es patria de libres,
y tal gloria le dieron sus hechos:
de los hombres, que tienen derechos,

–592–

Buenos Aires es patria común.
Que los rotos pedazos de hierro 65
de la antigua española cadena,
nuestro río revuelve en su arena,
irritando sus olas aún.

CORO

9 Nuestro sol nos saluda festivo
al mostrarnos la faz en oriente, 70
y al hundir en ocaso la frente
se despide festivo también

–pág. 467–

y la patria se goza en sus hijos;
bendiciendo a los niños que crecen,
que, fervientes, su voto le ofrecen, 75
y que siempre serán su sostén.

JUAN CRUZ VARELA

-593-

- CXXIX -

La preocupación⁴¹⁹

¡Oh, preocupación!, tu nombre solo
es una plaga a la afligida tierra,
más terrible mil veces,
y más asoladora que la guerra.
La impostura es tu madre: nuevas creces 5
la sencillez te da, y en el instante
el poder te fomenta,
y sus aspiraciones alimenta.
En todo tiempo tu ominosa sombra,
bajo distinto velo, 10
ha cubierto de crímenes el suelo,
y tú les diste de virtud, el nombre.
En todo tiempo el hombre
supersticioso, débil, engañado,

-594-

oráculos falaces ha escuchado 15
que la mentira por verdad vendieron,
y en su interés al mundo le dijeron:
oye, cree, y enmudece;
el cielo te lo manda y obedece.

Ciego, ciego el mortal obedecía: 20
y contra el mismo corazón luchando,

-pág. 468-

y contra su conciencia batallando,
corazón y conciencia sujetaba
a la voz que le hablaba
en nombre de los cielos, 25

y en nombre de los cielos le mentía.

Viérase entonces, al rayar el día,
engañado el egipcio,
postrarse con sacrílego respeto
ante el primer objeto 30

-595-

que presentó a su paso
la fatalidad ciega del acaso.
Viérasele después correr al Nilo
con afán presuroso,
y al feroz cocodrilo 35
tributarle humildoso
la adoración debida
al ser que diera al universo vida.

Viérase como en Áulida Ifigenia,
al mandato de Calcas, 40
fue del beso materno arrebatada,
y en aras homicidas
con horrenda piedad sacrificada,
consintiéndolo Atridas;
y el ejército iluso, y tantos reyes, 45
al sacerdote infame obedeciendo,
y el fuego de las aras encendiendo,
se imaginaban dioses
como Calcas tiranos y feroces.

-pág. 469-

¡Oh, preocupación, siempre funesta! 50
Pero funesta más, cuando en el cielo
apoyas los errores
que al miserable suelo
con sombra de piedad cubren de horrores.
¡Religión!, ¡religión!, tu nombre santo 55
doquiera se profana;
y en vano la deidad manifestarse
bondadosa ha querido
a la menguada inteligencia humana.
Los mismos que escucharla han pretendido, 60

-596-

entre tiniebla densa
y entre negra impostura
han logrado ocultar su lumbre pura.

La religión es hoy el instrumento,

como siempre lo ha sido, 65
de la astucia, la intriga; y confundido
el resplandor de la verdad divina,
todo el orbe camina
en ciega oscuridad, lo mismo ahora
que en los siglos de atrás; y el pueblo ignora 70
lo que saber debiera
si, al gritar ¡Religión!, no se mintiera.

Hay impostores, que a los pueblos llevan
por la senda torcida
que se abrió el interés de los llamados 75
intérpretes del cielo;
y, por siempre ocupados
en condensar el velo

–pág. 470–

de la superstición y la ignorancia,
nos engañan con pérfida arrogancia. 80

Tal vez no en vano por el ancho mundo,
del Sud al Septentrión, y del Oriente
hasta el remoto ocaso,
el aire hiende, y por el mar profundo
atraviesa una voz, en dulces tonos 85
gritando ¡Libertad! y estremeciendo
desde el cimiento los soberbios tronos.
Al trozarse doquier los eslabones
del crudo despotismo,
se trozará tal vez esa cadena 90

–597–

con que ató a la razón el fanatismo.
Éste teme la luz, que ya se acerca;
y, al sentirla llegar los impostores,
entre el temor horrible que los cerca
redoblan sus engaños y furores. 95
¡Pueblos!, no los oigáis. El cielo mismo
no los oyó jamás. Ellos violaron
de la razón los fueros,
al cielo y a los hombres insultaron,
y su interés es siempre embrutecedores. 100

JUAN CRUZ VARELA

- CXXX -

Miscelánea420

Un Fraile, de los que lloran
cada lagrimón más grueso
que el cordón con que se ciñen
por sobre la jerga el cuerpo,
sentado la otra mañana 5
a la puerta de un convento
que antaño fue de los frailes,
y que ogaño es de los muertos;
lanzaba sus tristes quejas
al antifrailuno viento, 10
y su dolor derramaba
en estos informes metros.

«Llanto infeliz, que solo
de dulce y lisonjero
tienes la fraila causa 15
por quien te estoy vertiendo;
llanto infeliz, que a fuerza

-599-

de humedecer mi seno,
ves cuan inútil eres
para volverme lego; 20
llanto infeliz, tu curso
para por un momento,
mientras escribo a la Junta
mis desdichados versos.

-pág. 472-

¡Lágrimas!, no borrarlos; 25
que, después de leerlos,
la Junta hará igual caso
que hace el gobierno de ellos,
y quedarán mis quejas
cual quedó mi convento. 30

»¡Santo Patriarca mío!,
cuyo sagrado cuerpo

pareció el año veinte
en un lugar secreto,
ignorado hasta entonces 35
del mismo padre Febo⁴²¹;
cadáver, que no hay duda
ser el tuyo; supuesto
que así nos lo aseguran
los que jamás supieron 40
si mientras tú viviste
fuiste bonito o feo;

–600–

cadáver, que el que diga
ser otro que tu cuerpo
deberá ser arriano, 45
o tal vez maniqueo,
o acaso calvinista,
o amigo de Lutero,
o cualquier otra cosa,

–pág. 473–

que el nombre es lo de menos 50
con tal que sea hereje
el que niegue el portento;
¡Santo Patriarca mío!,
si cuando tu alto celo
concibió y parió pronto 55
el sublime proyecto
de hacerte de más hijos
que Solimán primero,
con convidar tan solo
a algunos mal contentos 60
y muy desavenidos
con el primer precepto
que Dios impuso al hombre
en pena de su yerro,
condenando a sudores 65
al que quiera sustento:
si entonces, dulce padre,
hubieras un momento
pensado que algún día
era de haber un pueblo 70
del que arrojados fueran
tus hijos predilectos,

cual dañina langosta
del delicioso huerto;

-601-

en tal caso, mi Santo, 75
dime ¿qué hubieras hecho?
Sin duda que abandonas
de plano tu proyecto,
y sales predicando

-pág. 474-

por todo el universo 80
aquella maximita
que de nuestros abuelos
sin reforma ninguna
pasará a nuestros nietos:
El que quiere celeste 85
que le cueste. ¿Entendemos?».

Aquí llegaba el Fraile
cuando del cementerio
una voz hueca y ronca
pronunció estos acentos: 90
«Retírate, y no turbes,
profano pordiosero,
la paz de los sepulcros
con sacrílegos ecos».
Entonces, azorado 95
el Fraile de mi cuento
(porque era, según dicen,
íntimo compañero
de aquel otro Agustino
que divisó el espectro 100
con la mitad de zorra,
con la mitad de cerdo),
salió echando demonios,
y no era para menos,

-602-

de un lugar en que hablaban 105
hasta los mismos huesos.
Al instante se supo
este raro portento:

-pág. 475-

algunos se admiraron,
otros mil se rieron, 110

y yo al momento dije:
Centinela tenemos.

– CXXI –

El triunfo argentino

Poema heroico en memoria de la gloriosa defensa de la capital de Buenos Aires, contra el ejército de 12000 ingleses, que la atacaron los días 2 a 6 de julio de 1807

por don VICENTE LÓPEZ Y PLANES, Capitán de la Legión de Patricios de la misma capital⁴²²

Bellum importunum, ciues; cum gente deorum

inuictisque uiris gerimus, quos nulla fatigant

proelia nec uicti possunt absistere ferro.

Aeneidos, liber XI, 305–307

Hijo⁴²³ de Apolo, tu sublime acento
suspende un tanto, mientras el furor mío
lanzándolo del pecho, a su sosiego
torno mi espíritu hora enardecido.
Mi trompa es débil, celestial la tuya. 5
Por eso teme el acorrerme Clío.
Mas el triunfo alto de mi patria amada

al alma inspira ardor desconocido:
déjamelo cantar, deja que ceda
esta vez mi rubor al patriotismo; 10
grata a mis votos, ven, divina Musa,
bate tus alas, baja del Olimpo,
y pues enseñas a cantar proezas,

anime tu favor mi plectro tibio.
Rayó una aurora⁴²⁴ en que indignado el cielo 15
permitió en desventura que los brillos,

de Buenos Aires por sorpresa infausta,
quedaran tristemente oscurecidos.
Pero este aciago día recordando
a sus hijos su ser, y el poderío 20
del Dios, que fascinados ofendieran,
de su felicidad fue el gran principio.
Desde entonces sumisos venerando
del Grande Ser los soberanos juicios,
postrados a los pies de los altares 25
imploraron con lágrimas su auxilio.
No fueron vanos tan humildes votos,
los oyó el cielo, y suscitó propicio,
al grande héroe del Sur⁴²⁵, nuevo Pelayo
que supo, como aquel, favorecido 30
de brazo celestial destruir el trono
que el contemptor de los romanos ritos
osado levantara en este suelo,

sosteniendo su espada el edificio,
del culto y religión de nuestros padres. 35
Libre ya Buenos Aires del abismo
de males, que su ruina apresuraban,

gozosa vio reflejos peregrinos,
que preparaba a su esplendor el jefe;
vio su celo incansable; fue testigo 40
del alto esfuerzo con que su entusiasmo
emprendió en los vecinos⁴²⁶ infundirlo.
No se engañó el caudillo: halló habitantes
dispuestos a exceder en heroísmo
a falanges guerreras que sus vidas 45
consagrarán al bélico ejercicio.
Tanto es el fuego que sus almas nutre,
¡qué, oh!, ¡quién lo creyera! el parvulillo
no tanto aprende la invención de Cadmo,
cuanto ejercita el movimiento activo 50
con que el guerrero los cañones juega.
El que de Ceres los tesoros ricos
buscando se afanaba; el que en el templo
de Palas solo hallaba regocijo;
el que en busca de próspera ventura 55
siguió las huellas que estampó el fenicio:

miran con odio el plácido sosiego,
las armas buscan, el marcial ruido
es continuo embeleso de sus almas,

no teniendo otro anhelo, ni otro ahínco, 60
que el aprender la militar pericia.

Tiende la vista Soberano digno,
honra este suelo por momentos pocos,
ve allí acampado⁴²⁷ cabe el ancho Río
ese ejército grande; ve la veste 65
militar que los orna; ve el crecido
número de estandartes y banderas;
ve cual se puebla de ordenados tiros
el aura conmovida; cual varían
diestramente sus puestos al sonido 70
del clarín y atambor. ¿Qué tropa es ésta?
preguntarás, Monarca muy benigno.

Oh, ínclito Señor, ésta no es tropa.
Buenos Aires os muestra allí sus hijos:
allí está el labrador, allí el letrado, 75
el comerciante, el artesano, el niño,
el moreno y el pardo; aquestos solo
ese ejército forman tan lucido.

Todo es obra, Señor, de un sacro fuego,
que del trémulo anciano al parvulillo 80
corriendo en torno vuestro pueblo todo
lo ha en ejército heroico convertido.
Esta llama feliz la ha fomentado
vuestro vasallo fiel, nuestro caudillo,
el ilustre Liniers; en su presencia 85
se ve a Marte en los pechos argentinos.

Este marcial furor irresistible,
auxiliado, Señor, del alto empíreo,
ligará ya con eternal cadena,
a vuestro excelso trono, estos dominios. 90
¿Mas, qué súbito trueno me horroriza?
¿Quién allá con horrísonos bramidos
conturba toda la mansión del Orco?
¿Qué fantasma es aquél? ¿O qué vestigio?

Alecto... Alecto... el pavoroso monstruo 95
 de Plutón y la noche producido,
 levanta su cabeza de culebras
 crinada con horror. El lago Estigio
 con ondas espumosas se embravece:
 el Cerbero con horriblos ladridos, 100
 hace temblar el Érebo profundo.
 Así el pavor entorno del abismo
 súbito escaparate el iracundo monstruo,
 al ver la Capital, al ver sus hijos,
 al ver sus habitantes que resisten, 105
 con guerrero poder sus maleficios.
 «Será posible, brama ardiendo en ira,
 ¿que sólo en éste pueblo mi dominio
 hollado he de mirar? Yo que a Britania
 armé contra él. ¿Que la hayan abatido, 110
 podré sufrir? Si miro indiferente
 esta victoria y los preparativos,
 que le concilian eternal sosiego,
 ¿no se verá ultrajado el poder mío?
 Si el británico orgullo así se abate, 115
 ¿quién podrá hacer valer ya mi designio,

de ejercitar mi saña entre los hombres,
 turbando el Mundo Nuevo y el Antiguo?
 No, no es posible: emprenderé de nuevo

rendir a mi furor el Argentino». 120
 El Tartareo monstruo se resuelve
 a valerse otra vez del atrevido
 bretón; su cuerpo sanguinoso arrastra
 por entre breñas y escarpados riscos,
 y llega a Albión; allí distintas formas 125
 toma a la vez, apura el artificio
 de su pecho infernal, y así enfurecen
 al ánglico guerrero sus bramidos.
 ¿Qué? ¿el trono ilustre de la gran Bretaña
 el templo de una gloria, en tantos siglos 130
 buscada entre la sangre y la fatiga,
 verá enlutada con un velo indigno?
 ¿Una porción de meros habitantes,
 de Belona en el arte aún no instruidos,

borrará impunemente tanta gloria? 135
Una nación que ha visto hasta el Olimpo
encumbrado su nombre, ¿sufrir puede
ser burlada de míseros vecinos?
¿Vosotros sois los célebres britanos
que os gloriáis de haber solos resistido 140
de Napoleón al soberano esfuerzo?
¿Vosotros sois aquellos que habéis dicho
a la faz de la Europa, que un britano
es bastante a rendir cuatro argentinos?
¿Qué se ha hecho, pues, vuestro marcial aliento? 145
¿Dónde está, que no os veo enfurecidos,
la venganza llevar a aquellos mares?

¿Cómo olvidáis el nombre esclarecido,
que Malborough os dio? Los países cultos
¿qué dirán de Britania? Más no dijo: 150
contra la Capital clama la plebe,
el comercio, el gobierno hacen lo mismo.

Se alegra el monstruo del feliz suceso,
y raudo baja al infernal Cocito.
Retumba todo el hórrido Aqueronte 155
al tronar de su voz; hienden sus silbos
toda el aura letal; llama a la muerte.
Al oír la muerte el trueno repetido,
rápida sube en su tremendo carro,
que al monstruo guerra ordena conducirlo. 160
Ésta con rojo azote, abrume, agita
dos rabiosos caballos denegridos,
y el carro guía a do el bretón navega.
Los bajeles de Albión el cristalino
oceanos hienden, y espumosa senda 165
patente dejan por doquier han ido.
He ahí que abordan la marcial ribera
y un bosque forman sobre el ancho Río,
aqueste amago el español aliento
de ningún modo abate: endurecidos 170
a la tierna impresión, que ante su vista
tristes cuadros presenta, nuevos bríos
sus ánimos recobran; con faz leda
a Marte esperan pues lo creen propicio.

Viendo el ánglico jefe la ensenada428, 175

ofrecerle sus playas sin peligro,
las llena diestro con sus vastas haces
y las pone ordenadas en camino.
Esta noticia rápida volando
por el pueblo discurre, y ya el caudillo 180
a las armas lo llama; en el momento,
por todas calles, número infinito

de ilustre juventud a los cuarteles
correr se ve, llevando tras su brío,
tras su heroico valor, tras su entusiasmo 185
al natural, al cuarterón, y al hijo
del tostado habitante de Etiopía.
Entre la muchedumbre el jefe mismo,
la bandera tremola y con semblante
de una alma generosa solo digno, 190
anima y dice, que se acerca el anglo
por la segunda vez a ser vencido.
No de otra suerte el general hispano
discurre las legiones expresivo,
que cuando el Ganges caudaloso corre, 195
y va tomando de los siete ríos
el tributo que plácidos le rinden.

¡Tierno eco de la sangre! ¿Quién deshizo
al tiempo de esta alarma tus impulsos,
que jamás aún el héroe ha resistido 200
cuando a la guerra y a la muerte marcha?
¡Almas sensibles! ¡Corazones píos!
El pasmo perdonad que me enajena
al pensar en tan alto patriotismo.
La tierna madre en su regazo oprime 205

y baña con sus lágrimas al hijo,
que huye sus brazos, y a la lid se escapa.
La esposa, el corazón más afligido,
a su consorte ofrece en los momentos
que lo roba el honor al atractivo 210
de su plácido seno; el tierno infante
sus brazos cruza, que la vez de grillos
hacen del padre en las rodillas caras,

y se deshace en lúgubres gemidos.
Así el hijo, el consorte y aun el padre, 215

sin dar estima de la sangre al grito,
corren al duelo, y a los grandes riesgos.
El dragón fuerte y el feroz marino,
el infante aguerrido⁴²⁹, el artillero,
el castellano y diestro vizcaíno, 220
el asturiano y cántabro invencible,
el constante gallego, el temible hijo
de Cataluña, el arribeño fuerte
y el andaluz se aprestan al conflicto;
los pardos, naturales y morenos 225
pruebas dan de lealtad y patriotismo.
Vuelta triunfante o féretro glorioso
es del húsar⁴³⁰ el único partido;
el labrador y fiel carabinero,
y el cazador no tardan con su auxilio; 230

prepárase también, oh, Buenos Aires,
el bélico furor de tus patricios.
Ya a la lid se disponen; ya están prontas
las falanges guerreras; ¡cuánto brío
y alegría presentan! Ya la marcha⁴³¹ 235
ordena el atambor. Al enemigo

con ansia todos de encontrarlo corren,
y a vencer o morir comprometidos,
de sus padres tras sí los votos llevan.
¡Pasmosa intrepidez! ¡Qué vaticinio 240
ofreciste tan próspero a la patria!
¡Oh!, ¡cuál mudaste ante los ojos míos
la palidez de las matronas indas,
haciendo arder sus rostros amarillos
la llama que en sus ánimos prendiste! 245
Andad, varones, no faltó quien dijo,
de esta gran Capital habitantes:
ledos marchad, destruid ese enemigo,
que viene a degollar a vuestras hijas,
vuestras esposas, vuestros tiernos niños, 250
y todo lo que hasta hoy formó el objeto
de vuestro amor y paternal cariño.

A Dios nuestra esperanza, a Dios campeones,
triunfadores volved esclarecidos.

Así por entre armónicas sonatas, 255
a cuyo son marchaba el argentino,

se oyeron resonar aquestos rasgos
de algunas heroínas, y festivos
respondían con vivas los guerreros.

Así a otras también, cual torbellino 260
el varonil ejemplo las rebata,
y de farda marcial con muy prolijo
cuidado se ornan, y después de armadas,
abandonan su hogar para seguirlos.
Mientras el pueblo nuestras tropas dejan, 265
el britano Craufur⁴³² se avanza altivo,

dando prisa y fervor a su columna.
Con laurel que aún no tiene conseguido
coronado se juzga; ya en batalla
los hispanos lo esperan: ¡con qué ahínco, 270
con qué impaciencia anhelan se decida
la suerte de sus armas, convencidos
de su alto esfuerzo y su sagrada causa!
Pero Craufur se asombra: ha distinguido
la línea formidable que la entrada 275
por la puente le impide; observa activo
la inmensa artillería, que arrasarlo
pavorosa le amaga, y advertido
de sus guerreros el consejo escucha
que no admite la acción; toma el camino 280
que al paso de la Esquina⁴³³ recto guía,

y sin óbice a puestos⁴³⁴ escogidos,
sus batallones pasa. El jefe hispano
destaca una legión⁴³⁵ para batirlos.
Hácele ver el célebre momento 285
de alcanzar un renombre distinguido,
de hacer patente la verdad cantada,

que el Río de la Plata, el cristalino
tributo paga a heroicos moradores.
Muestra a cada uno todo el regocijo 290

de que se halla animado; a la cabeza
de la legión se pone, y hace el signo
de partir velozmente a la batalla.
Rompen las cajas con marcial ruido;
la legión se desprende de su estancia, 295
y rauda marcha con el rostro mismo,
con que otro tiempo a encantador recreo.
No la sed, ni el cansancio apaga el brío
de sus pechos fervientes; todo afrontan,
todo afrontar los hace el patriotismo. 300
Habían apenas el muy luengo espacio
nuestros bravos guerreros ya vencido,
cuando ven a lo lejos parda nube

de polvadera alzarse. ¡El enemigo!
¡Al arma, al arma!, por las tropas se oye, 305
y a la par que él avanza, crece el grito;
y en mejor orden de ponerse tratan.
¿Quién, Calíope sacra, al pecho mío
podrá inspirar arrebatante fuego
para que cante con lenguaje digno 310
la primera expansión de nuestras fuerzas,
que al anglicano trastornó designios,
en que afianzaba su importante empresa?
¿Quién sino tú podrá, que al vate Argivo
enseñaste otro tiempo las hazañas 315
y los lances con que los muros Ilios
las armas griegas de pavor llenaron?
Sí, sacra dea, bajo tus auspicios
voy a cantar aquel primer encuentro
de los fuegos britanos y argentinos. 320

Luego que el gran Liniers vio ya acercarse
el batallón contrario a su recinto,
preparada la línea con presteza
ordena al artillero dar principio,
súbito truena el horroroso bronce, 325
y arrasa y mata el plomo despedido
cuanto el furor de su carrera encuentra,
cual suele el aquilón con fiero silbo
arremeter los más robustos robles,
arrancarlos de raíz embravecido, 330

y esparcirlos con rabia por los aires,
envueltos en violentos torbellinos,
y el aura oscurecer con negro polvo.

Con furor el cañón aún más activo,
oscurece, retumba, tala, quema, 335
y todo lo reduce al trance mismo
que si aquellos guerreros en el caos
se hallarán de repente sumergidos.
A estrago tan tremendo seguir se oye
un tristísimo y lúgubre alarido 340
de las míseras víctimas que yacen;
y del espanto y del horror transidos
los tímidos bretones, ya la espalda
principiaran a dar al enemigo,
cuando sus líneas reforzarse miran; 345
reanima su saña el nuevo auxilio,
y se aferran de nuevo en el combate.
Sostiene con ardor el argentino
esta abrumante carga: triunfo solo,
triunfo glorioso anhela embravecido, 350
cual si mortal no fuera. Pero Jove,
que los bienes por medios no sabidos
dispensa al hombre aún más de lo que aspira,

cuando de ellos su esfuerzo se hace digno,
preparaba de gloria más tesoros, 355
con que este suelo fuese enriquecido,
de esta corona en su supremo seno
participaban otros dignos hijos,
y este decreto de cumplirse había.
Así fue que un espanto repentino 360
discurre toda la legión hispana,
al ver la saña con que enfurecido
la carga el anglicano; ya el desorden

entra en la línea; mas aquí el caudillo
apura los enérgicos recursos 365
de su denuedo y celo. Pero, altivo,
avanza más y más innúmero hoste,
y le es forzoso abandonar el sitio,
no siendo ya posible sostenerlo.

Aquel entorno queda poseído 370
de las armas de Albión, gimiendo todo
bajo el más sanguinoso poderío.
Vosotros Faunos y Dríadas bellas,
de esta triste verdad me sois testigos;
vosotros visteis a las dueñas indas, 375
al temblón viejo, al miserando niño,
y al cautivo infelice mil querellas,
de lo íntimo lanzar al alto Olimpo,
al verse todos en el trance duro
de sufrir el extremo sacrificio. 380
Vosotros visteis a los dignos héroes,
de la inmortal Albión envilecidos
con el estupro, asesinato y robo:
vosotros visteis más... ¿pero qué digo?
No quisisteis ver más; no amancillaron 385
vuestros célicos ojos tantos vicios;

vosotros huisteis a lo más espeso
de vuestros esmaltados domicilios,
llevandoos de aquel campo la alegría,
y dejándolo en lloro sumergido. 390
El padre Febo que mirado había
el encuentro feroz, despavorido
sus caballos agita, y se sepulta

en las ondas del golfo cristalino.
Lanza entonces la noche al rubio día, 395
y el globo entolda con su manto umbrío;
entrónase el pavor, y aterra a todos,
pues no se alcanzan los decretos divos.
Cree la plebe, que torna el malhadado
momento de arrastrar los duros grillos, 400
que aun acababa de romperles Jove.
En este trance doloroso vino
a dar nervio a las almas abatidas
la briosa legión⁴³⁶ que había asistido
allá en el puente do a pasar venía 405
una gruesa falange de enemigos.
Sobre las alas del espanto vuela
el infausto rumor: todo es perdido,
refiere alguna lengua asaz medrosa,

mas los campeones de laurel amigos. 410
no hacen alto en lo infausto; solo atienden
al destrozo sangriento que han sufrido
las británicas huestes; aún es tiempo,
se oye que dicen, de poder destruirlos.

Este vivo entusiasmo, esta energía 415
vigoriza de nuevo al argentino,
y ansias le inspira de perder su aliento,
contra el tirano, el sanguinario inicuo,

y agresor crudo de sus patrios lares.
Recibe a esta sazón Balbiani oficio, 420
con orden que las tropas de su mando
traiga a la plaza, abandonando el sitio;
que llorosa la patria las llamaba,
librando en ellas su potente abrigo.

No pierde instantes su celoso esfuerzo; 425
los subalternos llama, y, persuasivo,
el atrevido empeño les propone,
de entrar en el momento al centro mismo,
que el pueblo en riesgo... De consuno todos
la palabra le embargan, y al partido 430
de defender la plaza se deciden,
entrando a todo trance; a queste aviso
a los bravos soldados nueva llama
en sus pechos enciende enardecidos,
a pesar de las sombras pavorosas. 435
esparcidas por todos los caminos,
do podría repente sorprenderlos,
el isleño insidioso, sin ser visto.

Tan íntimo es el interés que toman
en dar al duelo patrio un pronto alivio 440
que aquestos riesgos con valor desprecian
y se meten en ellos, vengativos.

Pisan serenos el terror y espanto,
y penetran el centro reunidos.
A favor de las sombras los bretones 445
su fatiga reparan. No esto mismo
los argentinos hacen: todos ellos

de un furor se revisten infinito,

la defensa meditan; nada excusan
 que conduzca a este fin. Con claros brillos 450
 rutila apenas de Titón la esposa,
 cuando se une al alcázar gran gentío
 a guarnecer los muros, y las bocas
 de fuego preparadas, y un continuo
 tumulto armado hacia la plaza corre. 455
 a sus entradas con fervor prolijo
 los mayores cañones se colocan;
 no así el lago Lerneo defendido
 se vio otro tiempo del dragón cruento,
 que a toda la comarca el exterminio 460
 llevaba en sus flamígeras cabezas,
 en su atroz garra, en su hálito nocivo.
 Como el Fuerte y la Plaza bonaerense
 lo están con los volcanes destructivos
 de tanto hórrido bronce. En pos de aquesto 465
 la altura toman de los edificios.
 Situados en las calles principales,
 el resto todo, y los esclavos mismos,
 que no sin parte en entusiasmo tanto,
 con fervor piden armas al Cabildo. 470
 El bretón aún no ataca; pero el pueblo
 arde en deseos de probar su brío,
 no espera se aproxime, al anglo campo
 las partidas se van, y con mil tiros,
 ya matan centinelas, ya aprisionan 475
 algunos trozos, que de su distrito
 se alejan a robar. Algunos mueren;
 mas su ardor no trepida, con tal tino

sus pequeños ataques ejecutan,
 que el anglo de feroz tan presumido 480

de su marcial destreza tan pagado,
 no se atreve a ofrecer su cuerpo al tiro,
 y o da la espalda, o tímido pelea
 de los cercos y casas guarecido.
 Dos veces Febo sobre el horizonte 485
 naciente se ha hecho ver y fugitivo,
 y el argentino ejército no cesa

de llevar el terror al enemigo,
mas ya el son horroroso se apercibe⁴³⁷
del bélico instrumento; he ahí los tiros 490
que al arma avisan; del terrible Marte
ya el carro estrepitoso es conducido
por el campo y las calles argentinas.
Levanta en medio el brazo vengativo
la muerte descarnada: horrenda nota 495
en la vasta extensión de ambos partidos
a los que dará fin en la batalla.
Ya cada jefe con marcial estilo
sus legiones inflama, que con vivas
responden a sus ecos persuasivos; 500
he ahí los anglos, el terror y espanto
por las calles llevando; no hay peligro
que a su ciego embestir estorbo sea
en diversas columnas divididos,

por todas partes sus fusiles brillan 505
en torno amenazando el exterminio;
ya se acercan al centro, el centro tocan,
ya los ve, y se descubre enardecido
el hispano guerrero, y el combate

horroroso principia. Los oídos 510
estruendo solo y confusión perciben;
el humo en densas nubes de continuo
por todas partes sube, y de los ojos
desaparece el día. Desprendido
de las armas el plomo hiere, mata, 515
destroza todo, y deja en los gemidos,
en los escombros y truncados miembros
patentizado su letal destino.
Todo es horror lo que a la vista ofrece:
la sangre, el fuego, el humo, el estallido, 520
el más trágico cuadro representan.
El bronce horrendo truena: el inaudito
estruendo entre las casas y las calles
por ecos espaciosos repetido,
multiplica el pavor, el llanto, el luto. 525
Se enfurece el bretón con el peligro,
y cadáveres huella, y carga osado;

pero más adelante, o queda herido,
o víctima de su ira el alma exhala.
El despecho impele otros, y el perdido 530
puesto recobran, sin sentir los ayes
del que yace en los últimos deliquios.
Mas Tisífone aquí furiosa vuela,
y empapa en sangre el hórrido cuchillo,

una y mil veces; ya su ardor no sacia 535
la sangre que en las calles ha vertido,
asciende a las alturas, y descarga
rápidos golpes contra el argentino.
Éstos empero al monstruo menosprecian,
y recobrando pavorosos bríos, 540
vengan con muertes mil, una tan solo
que a su vista sufrió cercano amigo.

Ya no hay moderación: se precipitan
y con arrojo buscan el peligro.
Ya indecoroso juzgan mantenerse 545
en ventajosa altura, y este abrigo
al momento abandonan. Como corren
con ímpetu raptor los grandes rivos
al despeñarse de los altos Andes,
que rabiosos batiendo con los riscos 550
mil enormes peñascos se arrebatan,
y los llevan rodando al precipicio;
así los españoles a las calles
se lanzan con furor, matando invictos,
o haciendo prisionero al anglicano 555
que encuentran por doquier hacen camino.
Él viendo inevitable su ruina,
distintas casas gana fugitivo,
y toma sus alturas: hasta un templo 438
profana inicuo, por buscar asilo, 560

y ofender de la torre al generoso
denodado argentino, que impelido
de ardor sagrado, cabe el templo, un crudo
combate empeña, ansioso de oprimirlo,
de allí arrancarlo, y con horrenda muerte 565
el insulto vengar, que ha obrado impío.

Aproxima el cañón, y con destreza
dispara rayos contra aquel asilo,
que ruinoso retiembla; del entorno
se apodera la tropa, que sus tiros 570
une a los fuegos que el cañón repite,
cual Tifeo el jayán, de quien oímos

que con cien brazos manejaba a un tiempo
y lanzaba sus armas al Olimpo,
estremeciendo el firmamento y tierra 575
con su empuje potente repetido;
tal cada uno de aquellos combatientes
parece que de brazos infinitos
está dotado: tanta es la presteza,
con que ataca y oprime al enemigo, 580
y lo vuelve atacar sin darle aliento.
El pavoroso estruendo de continuo
lleva el terror hasta el britano oculto;
la bala con fragor, los escondidos
pechos taladra, y postra sepultados 585
en sangre y polvo a cuantos han subido.
Al ver león tanto que vomita estragos,
el britano trepida; su exterminio
aparece a sus ojos inminente,
o en el plomo tronante, o en los filos 590

de tanta espada y bayoneta aguda.
Penetran los caudillos el peligro,
sin recurso en que están; se ven aislados,
sin medio alguno de encontrar camino
para ir a unirse con su resto armado: 595
el triste acento del soldado herido,
el moverse espantoso del que espira,
los cadáveres muchos esparcidos
por el suelo sagrado, son ejemplos
que amenazan su vida ejecutivos, 600
y llenan de pavor los pechos todos.
Cede al fin su constancia; el edificio
sagrado entre las manos argentinas
arroja de su seno el hoste inicuo
que osado entrara su respeto hollando; 605

presuroso se rinde y busca asilo,
a su vida en los jefes españoles,
tanta es la fama de sus pechos píos.
Éstos al ver propicia a la victoria
tender sus brazos para recibirlos, 610
olvidando iras por gozarla humanos,
de su memoria apartan el maligno
proceder del contrario; y bien que el robo,
la matanza de ancianos infinitos,
del bello sexo el crudo tratamiento, 615
y en el santuario el crimen cometido
castigo exigen y venganza claman;
lo perdonan con todo compasivos,
haciendo ver que en los hispanos pechos
rencor no cabe, ni el sistema impío 620

jamás se adopta de acabar al hombre
que a la fuerza mayor se da rendido.
Tal es su proceder; pues todo el fuego
que en sus pechos ardía en el conflicto,
en dulce sólo compasión termina; 625
el uno da sus brazos al herido,
y al hospital lo guía cuidadoso;
el otro, a modo de oficioso amigo,
a la prisión los desarmados lleva;
y si alguno este modo da al olvido, 630
un rígido censor encuentra al punto.
Ésta es la suerte, y el suceso mismo
de aquellos que las casas ocuparon;
o rindieron su vida al plomo activo;
o del hispano prisioneros fueron. 635
En este medio en torno del Retiro⁴³⁹

lugar do Buenos Aires otro tiempo
muchas tardes buscara el regocijo,
espectáculo ahora muy diverso
el crudo Marte ofrece. El atrevido 640
bretón emprende todo, y atacando
la ciudad en contorno, no este sitio
perdona su furor: hasta allá intenta
sanguinario llevar el exterminio,
mas los bravos campeones que lo guardan, 645

con impávido pecho rebatirlo
escarmentarlo juran: empeñados

en hacerles sentir el poderío
eterno de las armas españolas,
armas que ha el mundo militar temido. 650

Temblad, temblad, injustos invasores;
llegado ha el triste día, en que al abismo
rodará despeñado vuestro orgullo.
Ellos se avanzan contra aquel recinto,
y en ráfagas de fuego todo inflaman. 655

Bien así como airado el monstruo Licio
contra el joven Istmíaco, arrojaba
una vez y otra su hálito encendido,
y mil lances variando carnicero,
medio alguno no ahorra por rendirlo; 660
el anglo con ataques continuados
lanzábales de balas cruel granizo,
y entrar tentaba por el humo espeso.

La muerte asiste a los hispanos tiros,
y doquier ellos van, allá vuela ella; 665
de su guadaña ensangrentando el filo
crece el tesón por una y otra parte,
y arde en los pechos un volcán activo
que a todos más y más los precipita.

En ambos bandos brilla el heroísmo, 670
resplandece el valor: aquellas tropas,
salen fuera de sí, y obran prodigios
sus intrépidos brazos; jamás hubo
acción más obstinada; nunca se hizo
más acertado, y más violento fuego. 675
Anglicana nación, ¡cuántos caudillos
ilustres te costó tan crudo choque!

Consagra a su memoria tus suspiros,
tu llanto y tu dolor; pues ya no puede
dar más lustre a tus armas su heroísmo. 680
Ellos solos pudieran a tu hueste,
animar con su ejemplo en tal conflicto,
do las armas hispanas toda el aura
de horror poblaban con tremendo silbo,

no amedrenta esto al valeroso Achmuti440, 685
y armado de ira y de furor regido
grita, embravece, enciende, precipita,
y hollando muertos, y pisando heridos;
lanza por fin sus irritadas tropas
en medio de la plaza. El argentino 690
ve con dolor que a su robusto brazo
un acaso fatal, con no indeciso
impulso influye, a que las armas suelte
y las rinda al bretón: mas su inaudito
valor luchando con la adversa suerte, 695
emprende hacia la plaza hallar camino.
Esto no es ya posible; todo en torno
retemblar hacen los contrarios tiros;

todo lo ocupa la legión britana;
gime en tal desventura, y cede invicto 700
al suelo el peso honroso de sus armas.
¿Qué alma sensible habrá, que aqueste sitio
no riegue con sus lágrimas? ¿Qué duro

pecho hallarse podrá, que conmovido
de dolor no se encuentre, cuando traiga 705
a la memoria su sangre en la defensa,
que vertieron su sangre en la defensa,
en la heroica defensa del Retiro?
¡Oh, sacras almas!, ¡sobrehumanos héroes!,
la gloria recogió vuestros suspiros 710
en su seno inmortal: en su almo templo
colocó vuestro nombre; allí esculpido
duraré para honor de España toda;
la capital a sus futuros hijos
lo enseñará exaltada, y vuestros hechos 715
servirán a más glorias de incentivo.
Sí, varones ilustres, vuestros días
de los hijos de Albión fueron castigo;
pero muy más allá vuestro denuedo
duraré todavía, aunque el sombrío 720
sepulcro dé reposo a vuestras dignas
y gloriosas cenizas; allí activo
ardará siempre el fuego, el sacro fuego
que abrasó vuestras almas; allí al niño

sus padres llevarán, y electrizados 725
le dirán: Aquí posa el heroísmo.
A tierno pecho pasará la llama
que alimentó los vuestros, y principio
tendrá allí su valor: he ahí los frutos
que daréis a la patria; he ahí los hijos 730
que a la patria darán vuestras cenizas.

Y vosotros, oh, monstruos, que el abismo
abortó para oprobio de los hombres;

venid, venid un rato hasta el Retiro,
y observad un momento el cuadro horrendo 735
que allí trazó vuestro furor inicuo.
Allí la sangre de mil dignos héroes
hervirá al presentaros: mil castigos,
y mil venganzas demandando al cielo
contra vosotros, que sin dar oídos 740
al clamor de ya inermes prisioneros,
vuestras armas habéis envilecido
quitándoles la vida. ¡Oh, culta Europa,
cuánto tu gloria abate el alto abrigo
que halla en tu seno esta nación cruenta! 745
Entretanto que solo este recinto
pábulo daba a la altivez britana,
el pueblo vencedor lleno de brío,
corría por las calles con la idea
de añadir a su triunfo el sacrificio 750
de todo cuanto inglés su suelo hollaba,
sin estar muerto o sin estar rendido.
Por doquier paso con la fuerza se abren,
y rompen puertas fulminando exidios;
aquí traducían al que no se rinde, 755
allí dan suave ley al más sumiso;
el falso isleño muchas veces trata
de fascinarlos con el artificio
de falsa rendición, se acercan ellos,
y de perfidia tan atroz ludibrio, 760
envueltos caen en generosa sangre.
Mas de ardimiento súbito impelidos,
los compañeros la venganza emprenden,

y de sus armas los agudos filos

alfombras largas a su planta esparcen 765
de ruinas y de miembros divididos.

No el sacro Río espectador indemne
es de choque tan crudo; en recios pinos
aborda el anglo la anhelada playa,
y asestando sus fuegos vengativo, 770

talar amarga fortaleza y templos;
responde aquella con tesón seguido,
y entrambos puestos, lenguas de la muerte,
la difunden en torno, en fiero silbo.

Las Náyades se aterran, y medrosas 775
alrededor del venerando Río

le piden las socorra en pena tanta,
tierno las oye y con fervor divino
al gran Jove aquesta prez dirige:

«¡Oh, Padre eterno, a cuyo poderío 780
los cielos obedecen y la tierra!,

mirad de vuestro asiento este enemigo
que atropella las leyes más sagradas,
de vil codicia el hálito nocivo
solamente lo mueve; el cruel sistema 785

de exterminar al que odia sus caprichos
es el deber que su razón conoce.

Así al colmo llevando sus delitos,
no satisfecho con haber violado
los templos vuestros, del respeto asilo 790

mi espalda oprime con navales fuegos,
y al pueblo ataca (empeño prohibido).
Terminad pues aquí, Dios soberano;

terminad hoy el ejemplar castigo
que comenzasteis en el campo y calles». 795
Oyolo el Grande Ser, y al punto mismo
la pérdida decreta del britano.

El Real Fuerte en un globo despedido
introduce el desorden en las naves;
ya zozobrar se veían, cuando activos 800
los anglos las retiran, escarmiento
llevando en premio de su empeño inicuo.

Ventura tan continua a los hispanos,
sirve a esfuerzos mayores de incentivo,
y arremeten briosos las reliquias 805
que doblar su cerviz aún no han querido.
Todo llena de estragos: mas su furia
la contiene prudente el gran caudillo.
Este varón que nos condujo el cielo
para el bien de la patria, concebido 810
había una ardua empresa, a cuyo alcance
no llegara el soldado ni el vecino,
él veía cuanta sangre ya vertiera
mucho parte del pueblo; los gemidos
su compasivo espíritu escuchaba, 815
de tanta viuda y pobre huerfanillo,
reliquias tristes de la infanda guerra;
de allí pasando al anchuroso Río
en raudo vuelo hasta Montevideo,
sus habitantes ve, que allí afligidos 820
arrastran bajo el ánglico gobierno
del cautiverio los pesados grillos.
Si a éstos libertar glorioso aspira,

de la sangre preciosa de sus hijos
acrece la efusión, que ahorrar quisiera, 825
pues ejército nuevo le es preciso
ordenar que conduzca a aquella plaza,
la lid llevando ante sus muros mismos.
Tal catástrofe pues, ¿cómo evitarla
y romper las cadenas del cautivo 830

montevideano pueblo? ¿Tanta gloria
realizarse podrá? Su pecho invicto
no trepida un momento: en su alta mente
la sangre expersa de los argentinos
vale otro tanto que esta gloria vale. 835
«No quiero, dice, acrecentar el Río
de ese coral, que sobre modo aprecio,
y en estas calles con dolor aun miro.
No quiero no, que nazca allá otro alguno
en la Banda Oriental, do de continuo 840
sus palmas tiende a nos Montevideo:
para esto lo hecho basta, yo os lo digo;

las pequeñas reliquias que aún existen
de la falange que nos ha invadido,
sé que están prontas a humillar su frente 845
al ver de vuestras armas cerca el filo.

Mas aspiremos a mayor empresa:
todo su estrago Whitelock ha visto:
él comanda no solo estas legiones,
sujeta está también a su dominio 850
la misma fortaleza San Felipe,
servir hagamos su fatal destino,
aquí de paz, allí de reconquista.

Si aún permanece en tanto grado altivo,
que aquestas condiciones me deseche, 855
víctima entonces de vuestro heroísmo,
perezca con sus tropas en el suelo,
que arrasar intentó sangriento e impío».
Como cuando minaz el Euro rompe,
llevando la inquietud al mar tranquilo, 860
y éste se encrespa, y su cerviz levanta,
crinada con undosos remolinos,
lo vuelven a embestir contrarios vientos,

y ondas y espumas, y horrorosos silbos,
y espesas nubes, y tronante esfera, 865
y rayos, aguaceros y granizo,
el reino de Neptuno, Averno lo hacen.
Éste al ver tan turbado su dominio,
majestuoso se eleva, increpa al Euro,
y con su voz, y su tridente divo 870
aplaca el mar, y las sonantes ondas,
cediendo todo a su poder. Lo mismo
obrar se vieron en el pueblo bravo
las sublimes palabras del caudillo;
resonando a su entorno alegres vivas. 875
Tanto es amado, tanto obedecido.
Escribe al punto en un oficio breve
lo que su labio a los soldados dijo.
Enérgico demuestra el cruel estado
de las armas britanas; pinta al vivo 880
la bárbara matanza que hará el pueblo,
lleno de ira y furor en cuanto sitio

el ánglico estandarte orlando encuentre.

Mas si esto Whitelock quiere impedirlo,
logrando aun la ventaja de que tornen 885

los anglos prisioneros al servicio,
entregue a su legítimo Monarca
a San Felipe, y todo su distrito;
devolviendo a la patria los hispanos
que en la lid anterior fueron cautivos. 890

Andaba a la sazón investigando
su estado el general: llega al Retiro,
y reconoce un oficial britano
que le llevara el expresado oficio.
Corre su vista las infaustas líneas; 895
obúmbrese su mente y aturdido,

señala un plazo para dar respuesta.
¡Que Ariadne aquí le enseñará algún hilo
para que encuentre la mejor salida
de este cruel y espantoso laberinto! 900

Piensa, medita, se aconseja en vano;
todo, todo concurre a confundirlo.
Acude a las deidades, les suplica,
que le libre del grande precipicio
que su vida y sus tropas amenaza. 905

En este trance llega a aquel recinto
un anciano jovial, rugoso y cano,
muy moderado, y de unos ojos vivos:
en un báculo fuerte el cuerpo afianza,
y una antorcha lumbrosa trae consigo. 910

Conoce Whitelock que es el consejo,
y llamándolo al punto, así le dijo:
«¿Qué causa aquí, oh, anciano respetable,

te he traído en medio de tan cruel bullicio?».

«Poderoso anglicano, le responde, 915
he visto tu derrota: el exterminio
por todas partes circundante veo,
y a librarte tan solo aquí he venido.

Tú estás rodeado de habitantes fuertes,
la envidia los pintó con coloridos, 920
que impidieron, brillasen a tus ojos

su lealtad, su valor y su heroísmo.
Iluso tú probaste las desgracias,
de tanto esfuerzo efecto muy preciso:
Dos441 puestos solo fuera de éste ocupan 925
las tropas tuyas, que el atroz conflicto,

o lo evitaron, o de entre él huyeron,
mas os es imposible el mutuo auxilio
según distáis los unos de los otros,
y corto ataque bastará a rendiros. 930

De un modo solo evitarás tu ruina,
y ahorrarás a tu tropa el sacrificio,
y es que accedas sumiso a las propuestas,
que te dirige el español invicto.
Yo he visto, yo la parte más preciosa 935
de tu ejército en número crecido
por las calles tendida; a los contrarios
he visto aprisionado a tus caudillos
de mayor graduación; yo tus guerreros

medrosos vi, postrándose cautivos 940
bajo los pies del victorioso hispano.
¿Qué esperas pues? Mavorte al argentino
yo vi que daba sobrehumano aliento».

Tal es el tono con que al abatido
Whitelock, el consejo desengaña; 945
¡qué tristes aflicciones! ¡Qué martirio
su corazón penetra! Llama a Gower,
y lleno de dolor, así le dijo:

«Guerra importuna hacemos con varones
del poder de los dioses revestidos; 950
varones invencibles, cuyo esfuerzo
no sucumbe a la guerra: cuyo brío,
aun subyugados, los mantiene en arma.
Ya tú echarás de ver, que hemos perdido
la presente batalla; todo, todo, 955
¡ah!, dulce amigo, en esta acción perdimos:
fuerza es hoy que entreguemos San Felipe
y la colonia a su monarca antiguo.

Parte, Gower querido, al pueblo parte,

y dile al gran Liniers, que me ha vencido; 960

que le cedo el laurel con que venía,
a coronar mis sienes; parte, amigo,
parte y busca tan solo las ventajas
que más convengan al que está rendido». Éste parte, y concluye los tratados, 965
que Liniers y Balbiani por escrito,
Velasco, y Whitelock y Murray juran.
Cual si la noche con su manto umbrío
sepulta en triste caos a los mortales,

y la natura sus veloces giros 970
apenada detiene, confundida
su divina belleza en negro abismo,
alza la luna lumbrosa frente,
el cielo baña con hermosos brillos,
y la enlutada humanidad respira 975
al ver el horizonte, el valle, el río,
y el monte erguido, apareciendo todo
de la llama argentada embellecido.
Así concluido ya el feliz tratado,
la victoria se esparce en el distrito 980
de la gran capital: triunfante vuelca
el carro de la muerte; al lago Estigio
cae despeñado el monstruo de la guerra;
al feroz golpe en grandes remolinos
se ensoberbece el lago, y queda el monstruo 985
en el bátrac umbroso sumergido.
En este dulce instante alegres todos,
«Victoria, exclaman, al bretón vencimos»;
esta voz se difunde, y por las calles
se oye «Victoria» repetir a gritos. 990
De metales armónico conciento
en los templos resuena, fiel indicio

del éxito feliz de nuestras armas
cesó ya el son del parche: los oídos
perciben solo vítores gozosos, 995
solo placer, contento y regocijo.
Oh, heroico jefe de mi patria amada,
corónete el laurel que te es debido
por la secunda vez: goza felice,

de un triunfo, que tu nombre hasta el Olimpo 1000
levantará para inmortal memoria.

A ti te ha visto de la Plata el Río
parte hacer del estrago, que en el Sena
Napoleón a Britania ha prometido:
en su mente imperial acción de estima. 1005

Ya el grande Carlos nuevos distintivos
prepara en premio de tu afán y celo.
Él ya sin duda partirá contigo
el gobierno y sostén de estas providencias,
que llenas de contento, al presentirlo, 1010
se dan el parabién de tal ventura,
capital bella, que tan gran caudillo
tener lograste, erige monumentos
que su gloria recuerden a tus hijos,
que aprendan a decir con lengua tierna: 1015

¡Viva el héroe Liniers! ¡viva el invicto
antiguo general de nuestros padres!
Salve Cabildo ilustre, salve eximio
Congreso de patrióticos varones,
¡qué copioso raudal de beneficios, 1020
en vos hallamos! Vuestro celo exige
eterna gratitud de los vecinos
de este gran pueblo. Salve, dulce patria,
morada de valor, del heroísmo;
salve terror del anglo, honor de Iberia, 1025

modelo de lealtad, espejo fino
de amor a Carlos, y su culto sacro.
Compatriotas felices, hijos dignos
de la gran Buenos Aires, ya resuelto

ha quedado el problema; ya corrido 1030
el velo está, con que la negra envidia
procuraba inspirar a los amigos
de vuestra gloria, indigna desconfianza,
atribuyendo a pompa el ejercicio
frecuente de las armas, y el plan todo 1035
que en soldados tornara a los vecinos.
¡Oh, cuál vengasteis esta insania horrenda!
¡Cuán dignamente habéis correspondido
al concepto supremo que otras gentes

formarán de vosotros! Vuestro brío, 1040
vuestro valor y militar denuedo
de un mortal inminente parasismo
la América han librado. ¡Oh, defensores
ilustres del Perú! ¡Oh, esclarecidos
restauradores de Montevideo! 1045
Oh, vosotros iberos, oh, argentinos,
que de Roma y Cartago sois afrenta,
que habéis gloriosamente competido
con los Córdobas, Ponces y Bazanes!
Yo más admiro vuestro triunfo digno, 1050
al ver que Febo, el rutilante carro
aún no paseara por los doce signos
desde que al monstruo de la guerra vierais
por la primera vez el rostro inicuo,
cuando vuestro valor llegó al estado 1055
de hollar legiones y rendir caudillos,
en el bélico afán ejercitados.
Yo, legiones patrióticas, admiro

recordando las haces, y la flota

que cubrían la faz del campo y río, 1060
no tanto nuestra patria defendida,
cuanto haberles ganado en un conflicto,
en un solo conflicto dos ciudades,
y haber de esta manera sostenido
todo el gran continente americano. 1065
A vuestros pies, monarca el más benigno,
nuestro jefe se postra, y vuestro pueblo,
de la efusión más tierna conmovidos,
implorándoos sumisos la alta gracia
de que grato admitáis estos servicios: 1070
ellos la prueba son del alto esfuerzo
con que ha intentado su filial cariño
haceros ver, que morirán primero,
que su gobierno abandonar nativo.
Y vosotras, oh, sombras generosas, 1075
compatriotas sagrados, que perdidos
en el choque fatal continuo lloro,
si a queste canto desde el alto empíreo
os dignareis oír, recibid gratos

las lágrimas que vierto enternecido. 1080
¡Oh!, ¡cómo pintaré cuánto conmueve
vuestra memoria al triste pecho mío!
¡Memoria! Oh, cruel memoria, ¿qué me muestras?
El suelo de mi patria enrojecido
con la sangre de tantos, que otro tiempo 1085
su corazón ligaron con el mío,
llamándome su amigo: ¡Ay, compañeros!
¡Ay!, ¡defensores que robó el conflicto!
La madre triste, la angustiada esposa,

el infante pequeño en sus gemidos, 1090
en su luto funesto y lloro amargo,

diciendo están, que de la sangre el grito
habéis desatendido por la patria.
Sí, manes respetables, del impío
habitador de la isla vuestra sangre 1095
logró verter el bárbaro cuchillo;
pero no os quitará el eterno lauro,
que muerte tan honrosa os ha adquirido.
Vosotros sois los ínclitos campeones
que llorará la patria largos siglos. 1100
Ella al orbe dirá vuestras hazañas,
haciendo vuestro nombre esclarecido.
Y aún más que todo, oh, almas venturosas,
colocadas allá sobre el empíreo
en brazos de eternal contentamiento, 1105
recompensa halló ya vuestro heroísmo.
Y pues morando estáis cabe el Eterno,
pedidle fervorosos de continuo,
que su brazo sostenga nuestro esfuerzo,
nuestra constancia, nuestro celo y brío, 1110
para que el anglo en cuanta lid intente
humille su cerviz al argentino.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

FIN DE "LA LIRA ARGENTINA"